AMANECER DE UNA COFRADIA SEVILLANA

AMANECER
DE UNA
COFRADIA SEVILLANA

AMANECER DE UNA COFRADIA SEVILLANA

25 ANIVERSARIO DE LA FUNDACION
DE LA HERMANDAD Y COFRADIA DE
NUESTRO PADRE JESUS CAUTIVO,
EN EL ABANDONO DE SUS DISCIPULOS,
Y
NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES
Y SAN JUAN EVANGELISTA,
EN LA TERCERA PALABRA.

SEVILLA, 1981

CUBIERTA:

Dibujo: José Muras Rodríguez
Fotografía: José M.ª Meléndez Hidalgo

ENCARTES COLOR:

Escudo: José Muras Rodríguez
(basado en el original de José Luis Robles González)
Sagradas Imágenes Titulares: Diapositivas de José M.ª Meléndez Hidalgo

FOTOGRAFIAS BLANCO Y NEGRO:

José M.ª Meléndez Hidalgo, sobre documentaciones de Archivo y particulares.

Depósito Legal: S. 84 - 1981 I.S.B.N.: 84-300-3954-6

Imp. «KADMOS», S. Coop. L. - Compañía, 1 - Teléfono 21 98 13 - Salamanca, 1981

«*En aquella hora dijo Jesús a las turbas: ¡Como contra un salteador habéis salido con espadas y bastones a prenderme! Cada día en el templo me sentaba para enseñar, y no me prendísteis. Mas todo esto ha pasado para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces los discípulos todos, abandonándole, huyeron*» (San Mateo 26, 55-56).

«*Están al mismo tiempo junto a la Cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre María de Cleofás y María Magdalena. Habiendo pues Jesús mirado a su Madre, y al discípulo que El amaba, el cual estaba allí, dice a su Madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dice al discípulo: Ahí tienes a tu Madre, y desde aquel momento encargóse el discípulo de Ella y la tuvo en su casa*» (San Juan 19, 25 a 27).

Es Palabra de Dios.

Reflexión sobre las advocaciones

Por Fernando Vázquez Delgado

NOTA: Los textos consultados por Fernando Vázquez Delgado para sus diversos trabajos en este libro han sido los siguientes: «Sagrada Biblia», Nácar-Colunga (BAC, 5ª ed.); Devocionario Mercedario, A. Pujol, 4ª ed.; Tratado de la Virgen Santísima, G. Alastruey, (BAC, 4ª ed.); Pío XII, por un mundo mejor, P. Lombardi (IFIBA 1955); Documentación del Vaticano II; Revista «Miriam».

NUESTRO PADRE JESUS CAUTIVO, EN EL ABANDONO DE SUS DISCIPULOS (Mateo 26, 55-56).

Getsemaní, que significa valle fértil, se nos presenta como un verdadero valle de lágrimas, situado entre dos alturas de gloria: el Cenáculo y el Gólgota. En ellos resplandeció la Divinidad de Cristo al instituir el sacramento de la Eucaristía y al redimir al mundo con su muerte. En el Huerto se manifiesta su Humanidad, débil y triste, acongojada y abatida.

La muerte domina a todos los seres, pero sólo entristece al hombre, porque es el único que sabe que tiene que padecerla y aceptarla. Cristo, como hombre, no se eximió de esta ley —que a la vez nos tortura y nos redime— y al afrontarla, sintió el horror que la muerte nos infunde a todos.

Por primera vez contemplamos a Cristo de rodillas para rogar a su Padre, que le sentencia a muerte, aunque le ama; para acercarse a la tierra, que ha de cubrirle, para santificar nuestro dolor con el suyo y para disculpar con su angustia nuestra flaqueza.

Sus discípulos predilectos, Pedro, Juan y Santiago, aquéllos que por especial privilegio habían asistido a la Transfiguración gloriosa, han sido elegidos también para presenciar su desfallecimiento y su agonía. Pero en ellos, el amor es vencido por el cansancio, la fidelidad por el sueño, y el espíritu por la carne.

Jesús, abandonado y afligido, hunde la frente en el polvo, y su sangre, que cae en gotas pesadas y gruesas, como las primeras del aguacero, es absorvida por la tierra sedienta. Su alma se queda «triste hasta la muerte» [1].

Todos los suplicios, todas las torturas, todos los rigores que le aguardan, se agrupan, se superponen y se aglomeran para presentarse de golpe ante El, juntos en una Pasión anticipada, en la que la crueldad flagela sus carnes sin que los azotes las hieran, y los clavos traspasan sus manos y sus pies sin sostener su cuerpo y las espinas desgarran y ensangrientan sus sienes sin ceñirlas ni coronarlas.

1 Mc. 14, 34

Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea entregado mediante el beso traicionero de uno de sus discípulos.

Jesús reprocha a sus enemigos que le prendan como a un malhechor, cuando les estuvo enseñando durante los tres años de su vida pública, probándoles que era Dios: con sus doctrinas, con sus hechos, con sus milagros. Pero para que se cumplieran las escrituras, hubo de luchar y vencer como Hombre y no como Dios, en el Huerto de los Olivos, ejemplo que puede ser aprovechado y seguido por nosotros, que sólo como hombres podemos luchar y vencer. Justo sería que en los trances más duros y más tremendos de nuestra vida, se nos permita exclamar, como Jesús: «¡Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz!», siempre que, como El, estemos dispuestos a añadir: «¡Pero si no es posible, hágase tu voluntad y no la nuestra!» [2].

Pero Jesús ha de sufrir aún una nueva amargura: los discípulos escogidos, que ya le abandonaron en la vigilia de su prisión, vuelven a dejarlo solo, esta vez en rápida y temerosa huida, en el momento en que el Maestro fue aprehendido por «la turba enviada por los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo» [3].

Abandono de Jesús Cautivo, que sería, a través de los tiempos, la raíz de todos los males que tan dura y fuertemente afligen a los hombres, pues no pocos «han abandonado al que es la fuente de agua viva y se han cavado cisternas, cisternas de agua rotas, que no pueden contener las aguas» [4].

Para reparar este abandono de Jesús en su Pasión, la Divina Providencia llega con su poder a las almas de varios feligreses de la Parroquia de Santa Genoveva de Sevilla y les impele a la fundación de una Hermandad para que, en comunidad fraterna, acompañen a Jesús Cautivo con sus oraciones y penitencias, y al mismo tiempo pedirle, a través de Nuestra Señora de las Mercedes, las gracias necesarias para la transformación y renovación de sus almas.

Sobre la penitencia en el Nuevo Testamento, citemos las palabras de Su Santidad Pablo VI en su Constitución *Poenitemini,* n. 1:

«La penitencia —exigencia de la vida interior confirmada por la experiencia religiosa de la humanidad y objeto de un precepto especial de la revelación divina— adquiere en Cristo y en la Iglesia dimensiones nuevas, infinitamente más vastas y profundas.

»Cristo, que en su vida siempre hizo lo que enseñó, antes de iniciar su ministerio, pasó cuarenta días y cuarenta noches en la oración y en el ayuno, e inauguró su misión pública con este mensaje gozoso: "El reino de Dios está cerca", al que sumó este mandato: "Arrepentíos y creed en

2 Mc. 14, 36.
3 Mt. 26, 47. Cf. Mc. 14, 50.
4 Jer. 2, 13.

el Evangelio" [5]. Estas palabras constituyen, en cierto modo, el compendio de la vida cristiana.

»Al reino anunciado por Cristo se puede llegar solamente por la "metanoia", es decir, por esa íntima y total transformación y renovación de todo el hombre —de todo su sentir, juzgar y disponer— que se lleva a cabo en él a la luz de la santidad y caridad que, en el Hijo se nos ha manifestado y comunicado con plenitud [6].

»La invitación del Hijo a la "metanoia" resulta mucho más indeclinable en cuanto que El no sólo la predica, sino que El mismo se ofrece como ejemplo. Pues Cristo es el modelo supremo de penitentes; quiso padecer la pena por pecados que no eran suyos, sino de los demás.

»Con Cristo, el hombre queda iluminado con una luz nueva y consiguientemente reconoce la santidad de Dios y la gravedad del pecado [7]; por medio de la palabra de Cristo se le transmite el mensaje que invita a la conversión y concede el perdón de los pecados, dones que consigue plenamente en el bautismo. Pues este sacramento lo configura de acuerdo con la pasión, muerte y resurrección del Señor [8], y bajo el sello de este misterio plantea toda la vida futura del bautizado.

»Por ello, siguiendo al Maestro, cada cristiano debe renunciar a sí mismo, tomar su cruz, participar en los padecimientos de Cristo; transformado de esta forma en una imagen de su muerte, se hace capaz de meditar la gloria de la resurrección [9]. También siguiendo al Maestro, ya no podrá vivir para sí mismo [10], sino, para Aquél que lo amó y se entregó por él [11] y tendrá también que vivir para los hermanos, completando "en su carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo... en favor de su cuerpo, que es la Iglesia" [12].

»Además, estando la Iglesia íntimamente unida a Cristo, la penitencia de cada cristiano tiene también una propia e íntima relación con toda la comunidad eclesial, pues no sólo en el seno de la Iglesia, en el bautismo, recibe el don de la "metanoia", sino que este don se restaura y adquiere nuevo vigor por medio del sacramento de la penitencia, en aquellos miembros del Cuerpo de Cristo que han caído en el pecado [13]. Finalmente, también en la Iglesia el pequeño acto penitencial impuesto a cada uno en el sacramento, se hace partícipe de forma especial de la infinita expiación de Cristo, al paso que, por una disposición general de la Iglesia, el penitente

5 Mc. 1, 15.
6 Cf. Heb. 1, 2; Col. 1, 19; Ef. 1, 23 ss.
7 Cf. Lc. 5, 8; 7, 36-50.
8 Col. 2, 11, 15; cf. Rom. 6, 3-11.
9 Flp. 3, 10-11; Rom. 8, 17.
10 Cf. Rom. 6, 10; 14, 8; 2 Cor. 5, 15; Flp. 1, 21.
11 Cf. Gal. 2, 20; Conc. Vatic. II, Const. «Lumen gentium», n. 7, CV, 47-50.
12 Cf. Col. 1, 24. Conc. Vat. II, Decr. «Adgante», n. 36, CV 710-11; Decr. «Optatum totius Ecclesiae», n. 2, CV 528-30.
13 Cf. Conc. Vatic. II, Const. «Lumen gentium», n. 11; CV 58.

puede íntimamente unir a la satisfacción sacramental todas sus demás acciones, padecimientos y sufrimientos.

»De esta forma la misión de llevar en el alma y en el cuerpo la muerte del Señor [14], afecta a toda la vida del bautizado, en todos sus momentos y expresiones» [15].

Siguiendo, pues, a Cristo como modelo de penitentes, supliquémosle que nos conceda la perfección en nuestra renovación y en nuestra transformación con la oración prototipo del penitente: «Apiádate de mí, ¡oh Dios!, según tu benignidad. / Según la multitud de tus misericordias / borra mi iniquidad. / Crea en mí, ¡oh Dios!, un corazón puro / y renueva dentro de mí un espíritu recto. / No me arrojes de tu presencia / y no quites de mí tu santo espíritu. / Devuélveme el gozo de tu salvación, / sosténgame un espíritu generoso» [16].

14 Cf. 2 Cor. 4, 10.
15 Pablo VI, Const. «Poenitemini», n. 1; Rev. «Ecclesia», n. 1280, p. 9.
16 Sal. 50.

NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES Y SAN JUAN EVANGELISTA, EN LA TERCERA PALABRA (Juan 19, 25-27).

Cristo, Señor nuestro, es el Redentor del género humano. Así lo expone el Concilio Vaticano II:

«La obra de la redención humana y de la perfecta glorificación de Dios, preparada por las maravillas que Dios obró con el pueblo de la Antigua Alianza, Cristo el Señor la realizó principalmente por el misterio pascual de su bienaventurada pasión, resurrección de entre los muertos y gloriosa ascensión. Por este misterio, por su muerte destruyó nuestra muerte y en su resurrección restauró nuestra vida. Pues del costado dormido de Cristo en la cruz nació el sacramento admirable de la Iglesia entera» [1]. Y también Su Santidad Pío XII: «Del corazón traspasado del Redentor nació la Iglesia, verdadera dispensadora de la sangre de la Redención; y del mismo fluye abundantemente la gracia de los sacramentos que a los hijos de la Iglesia comunican la vida sobrenatural, como leemos en la Sagrada Liturgia: "Del corazón abierto nace la Iglesia, desposada con Cristo... Tú, que del Corazón haces manar la gracia" (Himno de Vísp. del Sagrado Corazón). De este simbolismo, no desconocido por los antiguos Padres y escritores eclesiásticos, el Doctor común escribe, haciéndose su fiel intérprete: "Del costado de Cristo brotó agua para lavar y sangre para redimir. Por eso la sangre es propia del sacramento de la Eucaristía; el agua, del sacramento del Bautismo, el cual, sin embargo, tiene su fuerza para lavar en virtud de la sangre de Cristo"» [2].

Cristo es también verdadero mediador entre Dios y los hombres; pues «Cristo Jesús fue enviado al mundo como verdadero mediador entre Dios y los hombres. Por ser Dios, «habita en El corporalmente toda la plenitud de la divinidad» [3]; pero según su naturaleza humana, nuevo Adán, es constituido cabeza de la Humanidad regenerada, lleno de gracia y de verdad» [4].

1 Conc. Vat. II, Const. «Sacrosanctum Concilium».
2 III. 3 ad 31; Pío XII, Enc. «Haurietis aqua», n. 2.
3 Col. 2, 9.
4 Jn. 1, 14.

Así, pues, el Hijo de Dios marchó por los caminos de la verdadera encarnación para hacer a los hombres partícipes de la naturaleza divina; siendo rico, se hizo pobre por nosotros, para que con su pobreza nosotros nos enriqueciéramos [5]. Los Santos Padres proclaman constantemente que no está sanado lo que no ha sido asumido por Cristo. Mas El asumió la entera naturaleza humana cual se encuentra en nosotros, miserables y pobres, pero sin el pecado [6].

La Beatísima Virgen María, por voluntad de Dios, tuvo una parte singular en el ministerio público de Jesús, acompañándole como mujer, ya que naturaleza de mujer necesitó para ofrecer a Dios el seno fecundo donde se formase su cuerpo; y cuidados, alimento y ternuras maternales.

«En la vida pública de Jesús aparece reveladoramente su Madre ya desde el principio, cuando en las bodas de Caná de Galilea, movida a *misericordia,* suscitó con su intercesión el comienzo de los milagros de Jesús Mesías [7]. A lo largo de su predicación acogió las palabras con que su Hijo, exaltando el reino por encima de las condiciones y lazos de la carne y de la sangre, proclamó bienaventurados [8] a los que escuchan y guardan la palabra de Dios, como Ella lo hacía fielmente [9]. Así avanzó también la Santísima Virgen en la peregrinación de la fe, y mantuvo fielmente su unión con el Hijo hasta la cruz, junto a la cual, no sin designio divino, se mantuvo erguida [10], sufriendo profundamente con su Unigénito y asociándose con entrañas de madre a su sacrificio, consintiendo amorosamente en la inmolación de la víctima que ella misma había engendrado; y finalmente, fue dada por el mismo Cristo Jesús agonizante en la Cruz como *madre* al discípulo con estas palabras: *"Mujer: he ahí a tu hijo"* (Jn. 19, 26)» [11].

La Bienaventurada Virgen María es consorte de Cristo en la obra de la Redención, como se desprende del llamado «Protoevangelio» [12], que dice: «Pondré enemistades entre ti y la Mujer, entre tu linaje y su linaje; ella quebrantará tu cabeza y tú pondrás acechanzas a su calcañar». Aquí se anuncia que *la mujer,* con su descendencia, es decir, la Virgen Madre de Dios con Cristo, su Hijo, y bajo su dependencia, había de quebrantar la cabeza de la serpiente. Esto supone el consorcio de María con Cristo en la obra de la Redención. Pío XII, con sus sabias palabras, nos lo expone así: «La Beatísima Virgen ha de ser proclamada Reina no tan sólo por su divina Maternidad, sino también en razón de la parte singular que por voluntad

5 Cf. Mc. 10, 45.
6 Cf. H. 4, 19; 9, 28; Jn. 10, 36; Lc. 4, 18; 19, 10. Conc. Vat. II, Decr. «Ad gentes», n. 3; CV 657-58.
7 Cf. Jn. 2, 1-11.
8 Cf. Mc. 35 prc.; Lc. 11, 27-28.
9 Cf. Lc. 2, 19-51.
10 Cf. Jn. 19, 25.
11 Conc. Vat. II, Const. «Lumen gentium», n. 58; CV 138-39.
12 Gen. 3, 15.

de Dios tuvo en la obra de nuestra eterna salvación... En el cumplimiento de la obra de la Redención, María Santísima estuvo, en verdad, estrechamente unida a Cristo; y por ello justamente canta la Sagrada Liturgia: "Dolorida junto a la cruz de Nuestro Señor Jesucristo estaba Santa María, Reina del cielo y de la tierra"... Sí, María, en la obra de la salvación espiritual, por voluntad de Dios, fue asociada a Cristo Jesús, principio de la misma salvación, y ello en manera semejante a la que Eva fue asociada a Adán, principio de la misma muerte, por lo cual puede afirmarse que nuestra redención se cumplió según una cierta "recapitulación" por la que el género humano sometido a la muerte por causa de una virgen, se salva también por causa de una Virgen; si, además puede decirse que esta gloriosísima Señora fue escogida para Madre de Cristo precisamente "para estar asociada a El en la redención del género humano" (Pío XII), y si realmente fue Ella, la que, libre de toda mancha personal y original, unida siempre estrechísimamente con su Hijo, lo ofreció como nueva Eva al Eterno Padre en el Gólgota, juntamente con el holocausto de sus derechos maternos y de su maternal amor, por todos los hijos de Adán manchados con sus deplorables pecados, se podrá de todo ello legítimamente concluir que, así como Cristo, el nuevo Adán, es nuestro Rey no sólo por ser Hijo de Dios, sino también por ser nuestro Redentor, así, según una cierta analogía, puede igualmente afirmarse que la Beatísima Virgen es Reina, no sólo por ser Madre de Dios, sino también por haber sido asociada cual nueva Eva, al nuevo Adán» [13].

Los Santos Padres también se manifiestan en este sentido. Así, San Agustín expone: «La muerte por la mujer, y por la Mujer la vida; por Eva la destrucción, por María la salud»; y Santo Tomás de Villanueva: «Cristo pagó el precio del rescate, pero esta Mujer (María) le dio de donde pudiera pagarlo. El es el Redentor, pero de María recibió lo que había de entregar para redimirnos».

Nuestra Señora de las Mercedes estaba allí, al pie de la Cruz. Y desde aquel momento comenzaron a caer sobre el mundo las mercedes de esta Madre, a la que su Divino Hijo encargó al discípulo que amaba, en representación de todos nosotros: «*Hijo, he ahí a tu Madre*» (Jn. 19, 27).

Sobre el poder de intercesión de la Santísima Virgen, de la que recibimos las gracias concedidas por su Divino Hijo, San Bernardo nos relata: «Entre los santos del cielo se venera de un modo preeminente a la Virgen María, Madre de Dios, pues su vida, por la misión recibida del Señor, se une íntimamente con los misterios de Jesucristo; y nadie en verdad siguió más de cerca y más eficazmente las huellas del Verbo encarnado, nadie goza de mayor gracia y poder cabe el Corazón Sacratísimo del Hijo de Dios, y, por su medio, cabe el Padre Celestial. Ella es más santa que los querubines

13 Pío XII, Enc. «Ad coeli Reginam», III.

y serafines, y goza de una gloria mucho mayor que los demás moradores del cielo. Como quiera que es "la llena de gracia" [14] y Madre de Dios, por la que, con su parto feliz, nos ha sido dado el Redentor. Siendo Ella "Madre de Misericordia, vida y dulzura y esperanza nuestra", clamemos a Ella cuantos "gemimos y lloramos en este valle de lágrimas" ("Salve Regina") y pongamos confiadamente nuestras personas y nuestras cosas todas bajo su patrocinio. Ella fue constituida Madre nuestra cuando el Divino Redentor hizo el sacrificio de sí mismo, de donde también por este título, somos sus hijos. Ella nos enseña todas las virtudes, nos entrega su Hijo, y juntamente con El nos ofrece los auxilios que necesitamos, puesto que Dios "quiso que todo lo tuviésemos por María"» [15].

A este respecto, los Santos Padres también se manifiestan en gran número y entre ellos, San Efrén, expone: «A ti, por tanto, inmaculada y Mediadora del mundo, te dirijo mis súplicas en contrición perfecta». «Después del Paráclito, otro consolador, y después del Mediador, la Mediadora de todo el mundo».

San Epifanio: «Ella es la Mediadora del cielo y de la tierra, pues los unió naturalmente».

En el radiomensaje con motivo de la coronación de la Virgen de Fátima, 13 de mayo de 1946, Su Santidad Pío XII, manifiesta: «Bendito sea el Señor, y con el Señor sea bendita aquella que El constituyó Madre de Misericordia, Reina y Abogada nuestra amorosísima, Mediadora de sus gracias y Dispensadora de sus tesoros».

Nuestra Madre Santísima de las Mercedes se presenta en nuestra casa de la mano del discípulo amado. Este la recibió de Cristo, que le encargó, desde el árbol de la Cruz, que la guardara para que la tuviéramos siempre con nosotros en su Iglesia, según atestigua el propio San Juan: «*Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa*» (Jn. 19, 27).

San Juan el Evangelista nos la entrega para que la veneremos como Madre del Redentor y, como Madre de Misericordia le pidamos nos consiga de su Divino Hijo las gracias necesarias para obtener, por medio de la penitencia, la transformación y renovación de todos, a la luz de la santidad y caridad de Cristo. Desde entonces, nuestra Madre de las Mercedes, Redentora de Cautivos junto con su Divino Hijo Nuestro Padre Jesús Cautivo y el discípulo amado San Juan Evangelista, recibe el piadoso y fervoroso culto de toda la Parroquia de Santa Genoveva de Sevilla, pues «fuimos creados en Cristo Jesús, para hacer buenas obras, que Dios de antemano preparó» [16].

Efectivamente, Dios preparó la creación de la Madre de su Hijo, «desde

14 Lc. 1, 28.
15 San Bernardo, «In Nativ. B. M. V.», 7; Pío XII, Enc. «Mediator Dei», III parte, n. 43; CE 1115.
16 Cf. Ef. 2, 10.

el principio, antes de los siglos». «Resido en un lugar escogido que es mi casa, en ella descanso, allí vivo y Dios vive conmigo», dice la Santísima Virgen, que sigue diciendo de Ella misma: «Extendí mis raíces como un terebinto, mi ramaje es bello y frondoso». «Retoñé como vid frondosa, mis frutos son sabrosos y abundantes». «Venid a mí los que me amáis y comed de mis frutos hasta saciaros». «Yo era como canal que sale de un río, como acequia que riega el jardín. Y dije: regaré mi huerto e inundaré mis arriates. Entonces el canal se hizo un río y el río un lago». «Brillarán mis enseñanzas como la aurora que ilumina toda la tierra; serán mis palabras como profecías que lanzaré a todas las generaciones». «Pero no vivo ni trabajo para mí sola sino para todos los que me buscan. Quien me encuentra encontró la vida y habrá conseguido la salvación» [17].

Esta es la Mujer, la Madre, la Redentora, la Madre de Merced y Misericordia, la Bienaventurada Virgen María, cuya propia profecía se cumple en la Iglesia de hoy, según confirma la siguiente declaración:

«María, ensalzada por gracia de Dios, después de su Hijo, por encima de todos los ángeles y de todos los hombres, por ser Madre Santísima de Dios, que tomó parte en los misterios de Cristo, es justamente honrada por la Iglesia con un culto especial. Y, ciertamente desde los tiempos más antiguos, la Santísima Virgen es venerada con el título de Madre de Dios, a cuyo amparo los fieles suplicantes se acogen en todos sus peligros y necesidades. Por este motivo, principalmente a partir del Concilio de Efeso, ha crecido maravillosamente el culto del Pueblo de Dios hacia María en veneración y amor, en invocación e imitación, de acuerdo con sus proféticas palabras: «Todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mí maravillas el Poderoso» [18]. Este culto, tal como existió siempre en la Iglesia, a pesar de ser enteramente singular, se distingue esencialmente del culto de adoración tributado al Verbo encarnado, lo mismo que al Padre y al Espíritu Santo, y lo favorece eficazmente, ya que las diversas formas de piedad hacia la Madre de Dios que la Iglesia ha venido aprobando dentro de los límites de la doctrina sana y ortodoxa de acuerdo con las condiciones de tiempos y lugares y teniendo en cuenta el temperamento y manera de ser de los fieles, hacen que, al ser honrada la Madre, el Hijo, «por razón del cual son todas las cosas» [19] y en el que «plugo al Padre eterno que habitare toda la plenitud» [20], sea mejor conocido, amado, glorificado, y que, a la vez, sean mejor cumplidos sus mandamientos» [21].

Con el nombre de Merced quiere la Reina de los cielos sea conocida su Orden redentora de cautivos. Ningún título podía corresponder mejor

17 Cf. Ecl. 24.
18 Lc. 1, 48.
19 Cf. Col. 1, 15-16.
20 Col. 1, 19.
21 Conc. Vat. II, Const. «Lumen gentium», n. 66; CV 145-46. Cf. n. 67, CV 146-47.

a una obra en la que se compendian todas las que la Iglesia llama de misericordia. Y ningún título más propio para caracterizar a María, que es Madre de misericordia a quien Dios ha conferido la administración de su clemencia y bondad y favor de los mortales. Los santos Padres convienen en que nada recibimos del cielo sino por conducto de María.

En su advocación de las Mercedes se encierra, pues, la excelencia de todas sus demás advocaciones, como quiera que siendo ellas recuerdos de beneficios otorgados a la humanidad o motivos de esperanza, de protección y auxilio en nuestros apuros, son emblema de las mercedes que debemos a quien, en expresión de San Bernardo, es todo ojos para ver nuestros males, toda alas para volar a socorrernos, toda manos para ayularnos.

Cuando invocamos a María con el nombre de las Mercedes, la invocamos con un título de gloria y confianza: de gloria, porque le recordamos las grandes mercedes, esto es, los inefables privilegios con que plugo al Todopoderoso enriquecerla; y de confianza porque, reconociéndonos indignos de todo favor, lo esperamos todo graciosamente de su liberalidad y poder.

En esta confianza, te dirigimos Señora, la siguiente oración:

«¡Oh Virgen María, escogida entre todas las mujeres para ser Madre de Dios! Por tan singularísima merced recibida del mismo Dios, haced que yo os venere constantemente como Reina y dispensadora de todas las mercedes celestiales, a fin de obtener por vuestra mediación las que necesito para perseverar en el camino del bien, y triunfar de todos mis enemigos acá en la tierra y recibir después la inefable merced del Cielo, concedida a vuestros devotos. Amén».

Su Santidad Juan Pablo II
invocando la abundancia de las gracias divinas
otorga de corazón la implorada
Bendición Apostólica a
Manuel Muñoz del Río, Hermano Mayor
y Hermandad de Nuestro Padre Jesús
Cautivo y Nuestra Señora de las Mercedes
con motivo de las Bodas de Plata de su
Fundación canónica.
Ex Aedibus Vaticanis die 10.4.80

1

Dedicatoria

Queridos hermanos en Cristo:

Quizás sea yo la persona menos indicada para dirigirse a vosotros, presentando este libro, con motivo de cumplirse los 25 años de la fundación de nuestra Hermandad, pues creo que existen en el seno de la misma personas más capacitadas y con más merecimientos que yo para este fin, pero por ostentar en la actualidad el cargo de Hermano Mayor me corresponde este honor.

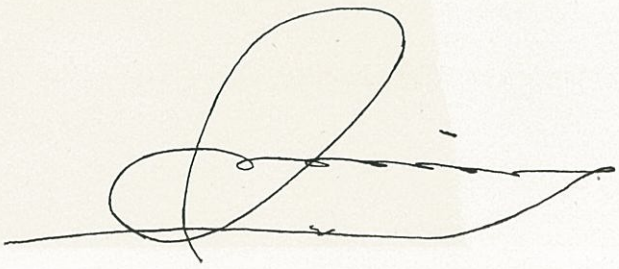
Hemos querido, todos los que hemos colaborado en la confección de este libro, recoger lo más fielmente posible todos cuantos datos hemos podido encontrar y recordar, con idea de que los mayores rememoren tiempos pasados y los jóvenes sepan amar y comprender todos los sacrificios que nuestros hermanos pasaron hasta llegar a conseguir la fundación de la Hermandad.

Quiero agradecer desde estas líneas, a las anteriores Juntas de Gobierno y a los hermanos en general, su apoyo y colaboración a la Hermandad, ya que con su gestión hicieron posible toda una fecunda labor que, al paso de los años, ahí queda como testimonio de ello.

También quiero agradecer a mis actuales compañeros de la Junta todas las atenciones y desvelos para que la labor desarrollada durante nuestro servicio haya sido posible gracias a su eficaz ayuda.

Y, cómo no, mi mayor y más profundo agradecimiento a este nuestro querido barrio que tan presto ha estado siempre a colaborar en todo cuanto la Hermandad ha necesitado, dejando en todos los tnseres que ella posee la huella de su cariñosa y desinteresada aportación. Que Nuestro Padre Jesús Cautivo y Nuestra Señora de las Mercedes les devuelvan el ciento por uno, como dice el Evangelio.

Recibid todos un fuerte abrazo de vuestro Hermano Mayor

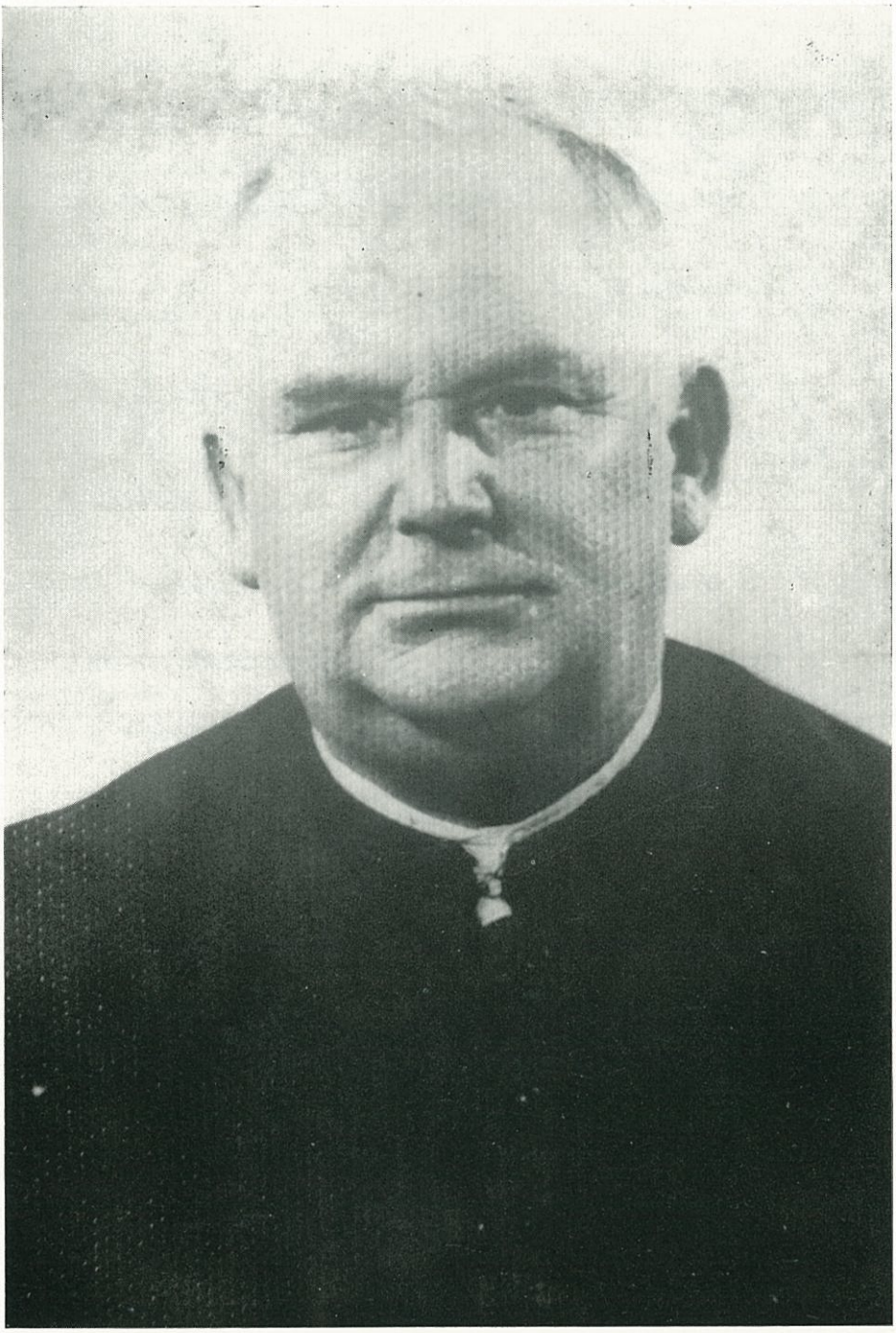


Manuel Muñoz del Río.

En las Bodas de Plata de la Hermandad del N.P. Jesús Cautivo y Dª Soledad Mendez, del Santo Sepulcro, nos gozamos en felicitar y bendecir a esta ejemplar Hermandad que ha ganado un prestigio grande en el circuito de las Cofradías de Penitencia sevillanas. Que estas Bodas de Plata se conviertan en oro purísimo

José Mª Card. Arroyo Arbeloa

3



A nuestra querida Hermandad
de Ntro Padre Jesús Cautivo y
Ntra Sra. de las Mercedes y S. Juan
Evangelista en sus Bodas de
Plata, deseandole sigan siempre
siendo el "don de Dios" a la Parroquia
y Barriada, como hasta ahora lo
han sido.

Sevilla 25 de VI de 1.980

Antonio Lomilla. Pbro.

5

Prólogo a la historia de la hermandad

Precedentes: al principio y al final de los años cuarenta, dos intentos de fundación

Por Antonio Lerate Cabrera

El pueblo de Sevilla fue engendrado en el seno de la Historia con las semillas del tiempo, y su cuerpo, sus pensamientos y, por tanto, sus actos, como resultantes naturales de su concepción, determinaron su manera de ser y de sentir. Acepta, respeta y convive, porque tal es la hidalguía que trae en sus venas como herencia de los siglos, pero exigirá siempre a quienes deba exigirla, la garantía del respeto a aquellos sentimientos suyos, los que defenderá siempre con toda la fuerza y toda la autoridad que le confiere la serena posesión de una verdad, que es conclusión en la variante de culturas sedimentadas en su alma y que se configuran como su propia verdad, la que es consustancial con sus hombres y sus mujeres.

Y ese pueblo de Sevilla, en el que se conjugaron irrepetibles y excepcionales experiencias; que supo contener y retener para sí las esencias que le convinieron de sus herencias milenarias; ese pueblo, con su propio sentimiento colectivo, que no se arraigó en su ser sino que lo confundió con él para que nada ni nadie, jamás, pudiera hacerse su dueño sin destruir, además de sus entrañas hasta su recuerdo; ese pueblo que no puede precipitarse en tomar decisiones, porque a la vez que es abierto es profundo, y, cuando las toma, pleno en su madurez, jamás se deja engañar; que tuvo la ocasión de conocer la mayor diversidad de opciones religiosas, sociales y políticas; ese pueblo de Sevilla dijo un día, con pleno fundamento y de una vez y para siempre: ¡creo en Dios!

Y los sevillanos se pusieron a pensar para experimentar modos de relacionarse con Dios y tuvieron así ocasión de conocer multitud de distintas maneras y las asimilaron y las pusieron en práctica, hasta sentir individualmente o en grupos la maravilla de sentirse hijos suyos. Pero habiendo entendido bien la universalidad del Mensaje, no estaban satisfechos aún porque, aunque excelentes muchos de ellos, no a todos les iban tales medios; y siguieron buscando un cauce ideal para todos, un lenguaje que, además de sobrenatural fuera tan sencillo que todos entendieran, para que todos se sintieran unidos entre sí y unidos como pueblo a Dios. Y al fin hallaron la lengua común y la acomodaron, sin prisas, a las exigencias de sus propios valores, al tiempo que experimentaban unidos y gozosos aquel hallazgo que les permitía gustar a todos, unidos, de la misma intimidad con Dios. Y Dios gustó también de aquella intimidad y se deleitó con ella sintiéndose conocido y amado de todos, sintiéndose una y otra vez llamado Padre. Y el

Dios Padre les impuso sus manos y les dio esa sabiduría que reserva para los que saben elegir el camino de la sencillez... y les dejó hacer, a su aire. Al cabo de unos pocos de siglos, cargado ya de razones y sabiéndose poseedor de la única verdad, resumida en la Pasión del que amó a los hombres hasta el extremo, solidario y unido, el pueblo de Sevilla pudo proclamar también de una vez y para siempre: ¡creo y espero en las Hermandades y Cofradías de mi tierra!

Pero nuestras gentes que buscan en sus cosas la medida exacta; que a fuerza de acumular arte y ciencia consiguieran algo así como el extracto de una filosofía que habría de resultar la suya propia con la que andar sus caminos, supieron que todo aquello de sus relaciones con el Padre no habría de llegar a la perfección sino de las manos de María, la Virgen de Nazaret; la criatura única en la que Dios quiso recrearse hasta decidir que nunca volvería a crear otra tan pura y tan llena de gracia, aquella niña en la que —por decirlo así— colmó la medida de su perfección antes de aceptarla al fin como la que había de ser templo de su propia Encarnación. Y el pueblo de Sevilla, que ya creía profundamente en Dios y que había encontrado su propio decir, aclamó el dulce nombre de María, su Reina, su Luz y su Estrella, la que con el Sí de su Concepción abriría sus brazos para estrechar en ellos, con su inmenso cariño de Madre a una Iglesia en la que nuestro pueblo se consideraba ya como muy maduro. Y es por eso que a nuestra tierra la llamaron la suya, y es por eso que fuera el pueblo, sin necesidad de otra representatividad y otras voces que las de su propio fervor masivo, testimonio irreversible llevado a las calles durante siglos, sin gritos ni aspavientos, sino con la dignidad silenciosa de la verdad, quién prendiera sus sentimientos en ese escudo de su Ciudad, que si no se ajusta a las exigencias de la heráldica, ni hay que sintetizar ni menos reducir a jeroglíficas interpretaciones, sino que debe mantener, porque así lo quisieron quienes nos precedieron en la forja de nuestra Historia, esa última leyenda, verdad indiscutible que define con todas las letras a nuestra tierra y que, al término de citar sus grandezas, exclama al fin: !...y mariana Ciudad de Sevilla!

Y si este pueblo siente y hace las cosas así, cualquier lugar de Sevilla y cualquiera de sus épocas pueden valer para soñar una cofradía, aunque el lugar resulte tan imposible como el Tiro de Línea de 1942 y la hora tan inoportuna como para que un chiquillo de allá escribiera a los Reyes Magos pidiéndoles como juguete un bollo con manteca. Es cierto, ocurrió por los comienzos de los años cuarenta, cuando un grupo de contertulios de su desaparecido Casino —corazón empeñado en dar vida a la frialdad del sitio y de los tiempos— organizaba y llevaba la alegría de una cabalgata o destinaba horas y horas de ensayo a la puesta en escena de alguna pieza con lo que ayudar a la recién nacida Parroquia de Santa Genoveva. Soñar una cofradía, entonces y en aquel lugar, no fue sino el tímido pero inevitable despuntar de una aurora que iría creciendo en intensidad hasta la amane-

cida; una amanecida que habría de hacerse esperar mucho más de lo que quisieran quienes la desearon tanto, pero que, para su gloria, habría de formar parte indiscutible e indiscutida de aquellas primeras luces del día que ellos pusieron en el cielo del Barrio.

De aquel grupo y de la Hermandad Sacramental, tal como se cuenta en la Historia de la Cofradía, surgió un primer intento de fundación alentado por el primer Párroco de Santa Genoveva, don Francisco del Castillo. Y de aquella hora, como alma de unas intenciones que habrían de quedarse en tímido proyecto, perdidas en la distancia de los años, pero con todo su incalculable valor, otro nombre: Jesús Luis Guerra Ordóñez, uno de los hombres de allá que merecen la veneración debida a los patriarcas de ese censo de tan nobles varones a los que guardamos agradecida memoria.

Siete largos años se encargaron de dejar en el olvido aquel primer intento, hasta que un grupo de entusiastas vecinos se vuelve a plantear el tema de la cofradía, junto con José Luis Guerra. De la documentación que conserva su hija Mercedes tomo preciosos datos que os ofrezco aquí con el relato de las gestiones que se hicieron entonces.

Sería en aquella ocasión Manuel Arroyo Pérez quien tomando la iniciativa citara a una reunión de feligreses «con objeto de dar detalles del proyecto y nombrar la comisión organizadora», tal decía la convocatoria que él mismo firmaba en nombre de «un grupo de vecinos».

La reunión tiene lugar en la calle Rafael María de Labra número 12, domicilio de Vicente Gallardo Ramos, el día 26 de septiembre de 1948, y en ella, según el acta levantada al efecto, Manuel Arroyo expone «la idea sugerida hace años de erigir una cofradía de penitencia en la Barriada del Tiro de Línea, análoga a las muchas existentes en esta Ciudad, fomentando con ello nuestra santa religión católica, pues es uno de los medios indiscutibles de atraer al seno de la Iglesia a personas, en su mayoría a los hombres, que, siendo cristianos, por indiferencia, no frecuentan los Sacramentos ni cumplen los deberes de católicos». Continúa el acta diciendo que Manuel Arroyo «expone a los reunidos esta idea en forma amplia y da detalles de las imágenes o misterios que pudieran ser origen para esta hermandad». Después de ser debatido el tema, haciendo uso de la palabra varios de los reunidos cuyos nombres no se citan en el acta, «se propone y acuerda que se nombre una comisión organizadora para que redacte unas reglas, si no se lograse alguna de hermandad extinguida de las que obran en poder de la Mitra de esta Archidiócesis y que dicha comisión diese cuenta en otra reunión de las gestiones realizadas. También se acuerda hacer una lista de las personas que deseen pertenecer a esta futura hermandad, las cuales serán consideradas como fundadoras de la misma, y se recaba se señale una cuota mensual voluntaria, no inferior a una peseta, para atender a los primeros gastos, que abonarán mediante recibo firmado por el tesorero y con el visto bueno del presidente de la comisión con la intervención del secretario».

Pese a que en el acta se dice que «se proponen los nombres de los que formarán la comisión y que tras deliberado estudio queda en esta forma», no aparecen a continuación sino los cargos, sin nombres de personas. Pero valiéndome de los datos citados anteriormente, procedentes del archivo privado de Mercedes Guerra, la comisión, según aparece en una relación fechada el mismo día 26 de septiembre de 1948 bajo el título: comisión organizadora de la hermandad de penitencia, quedó compuesta así: presidente, Manuel Arroyo Pérez; secretarios, Rafael Avilés Peña y Manuel Miranda González; fiscal, José Morán Meléndez; tesorero, José Roales San Pablo; y vocales, José Luis Guerra Ordóñez, Fernando Vázquez Delgado, Rafael Rodríguez Aguilar, Antonio López Guzmán, Manuel Muñoz Hernández, Vicente Gallardo Ramos, Juan Pinelo Millán y Manuel Huelva Benítez.

En nota adicional se expresa en el acta: «Del contenido de esta reunión se dará conocimiento al Señor Rector de la Iglesia de Santa Genoveva por el presidente de la comisión». Hay una serie de firmas, la mayoría ilegibles, de los asistentes a la reunión, y una relación de cincuenta nombres, unida a ella, donde aparecen los de muy queridos amigos míos con los que aquella mañana estuve, sin pestañear, pendiente de una aurora, con la impaciencia de la edad —catorce años tenía yo entonces— esperando la amanecida. Y aquella lista se duplicaría muy pronto con otros nombres aportados por José Roales San Pablo y que se conservan en dicho archivo particular.

Hay otro documento importante que dice así: «Don Manuel Ayala Galán y don Baldomero Mendoza Romero, en el día de la fecha hacen entrega y donación de una imagen de Virgen, a don José Roales San Pablo, don Manuel Arroyo Pérez y don José Luis Guerra Ordóñez, que son miembros de la junta organizadora de la futura hermandad de penitencia que (D.m.) se erigirá canónicamente en la Iglesia de Santa Genoveva de esta ciudad. Y para que así conste a los efectos de perduración en los anales de la dicha futura hermandad, firman los donantes en unión de la comisión antes citada, en Sevilla a 30 de enero de 1949». Siguen las citadas firmas.

Me refiere mi querido amigo José Roales que esta imagen a la que se hace referencia en el documento no era sino un busto, con candelero, sin brazos y sin pestañas, y que hubo de ser trasladada en un carrillo de mano —tal era su estado— desde la capilla del Rosario de la calle Dos de Mayo, al domicilio de Antonio Fernández Rodríguez (otro de los vecinos del barrio interesado en el tema de la cofradía), donde quedó depositada.

Y, según estas mismas referencias, la comisión se puso seguidamente en contacto con el por entonces también vecino del barrio, el escultor Rafael Lafarque, a quien el propio José Roales entregó dos trozos de viga vieja de pino para realizar el trabajo de unas manos para la imagen.

Procedía entonces la petición al Ilmo. Sr. Vicario General del Arzobispado de Sevilla, lo que se hace mediante un escrito donde la comisión dice que, «teniendo noticias de que existe una cofradía extinguida, la de Nuestro

Padre Jesús Despojado de sus Vestiduras, cuyas Imágenes están guardadas en la Iglesia de San Hermenegildo, sin culto alguno y las Reglas depositadas en el Palacio Arzobispal», se les confíen, y con esto «la dicha Iglesia de Santa Genoveva tendría un altar más y ayudaría al celoso y activo Rector de la misma» (se refería a don Julio Rodríguez La Horra, que acababa de tomar posesión) y añadía que los componentes de la comisión eran «en su mayoría fundadores de la Hermandad del Santísimo Sacramento, Inmaculada Milagrosa y Santa Genoveva, erigida canónicamente en la repetida iglesia hará unos seis años». El escrito está fechado el 7 de febrero de 1949 y firmado por José Roales, José Luis Guerra y Manuel Arroyo.

Un día después y firmado por los mismos se dirigía un escrito al Rector de la Iglesia de Santa Genoveva, donde, entre otras cosas se decía que desde que se abrió al público dicha Iglesia se pensó en la fundación de la cofradía de penitencia, pero que sin embargo se gestionó primero «la formación de la Hermandad Sacramental, toda vez que antes que a toda imagen, bajo cualquier advocación, y llevados de sus verdaderas y arraigadas creencias religiosas deseaban rendir culto a la Real Presencia de Jesús en la Eucaristía». Se cita el expediente 27742 en la Curia Eclesiástica y la fecha 13 de marzo de 1945 en la que se aprobaron sus Reglas, o sea, dos años después de que, aún sin estarlo, sus organizadores comenzaran a cumplirlas, cosa —se añadía— «que fue advertida y elogiada».

Algo debo aclarar. Se dice en el escrito que don Julio Rodríguez La Horra, «desconocedor de lo concerniente a las hermandades sevillanas por no ser natural de Sevilla, indicó que le noticiáramos las gestiones» y es por eso que se le daban cuenta de ellas. Tras hacerlo según todo lo que antecede, se le exponían los deseos de un futuro traslado procesional de las imágenes «pidiendo a Dios Nuestro Señor por la Paz del Mundo». Y, finalmente, se pedía que el señor Cura Rector de Santa Genoveva informase de tales deseos a la autoridad eclesiástica. Y se señalaba que los dos primeros firmantes del escrito llevaban entonces viviendo en el barrio desde hacía más de veinte años, y el tercero de ellos diez años.

Y, pese a todos aquellos fervores, la decepción. Según la opinión de José Roales, el informe del Rector de Santa Genoveva no habría de ser favorable, por lo que la Secretaría de Cámara y Gobierno del Arzobispado dirigía a la comisión un escrito fechado el 15 de marzo de 1949, donde se decía que Su Eminencia Reverendísima el Cardenal Arzobispo se había servido decretar con aquella fecha lo que sigue: «por recibida la presente instancia. Examinadas atentamente las circunstancias que concurren en el presente caso y vistos los informes recibidos, no procede por ahora conceder la licencia solicitada para erigir una hermandad de penitencia en la Iglesia de Santa Genoveva, de esta Ciudad. Lo decretó y firma el Ilmo. Sr. Vicario General del Arzobispado de que certifico. Dr. Tomás Castrillo. Dr. Benito M. de Morales. Rubricados».

Así, todo quedaba en suspenso. Continuando con la aportación de datos de José Roales, las manos de la imagen, ya talladas, aunque sin encarnar, les fueron entregadas por Lafarque y guardadas en su casa, deshaciéndose de ellas al volver después de estar ausente de Sevilla durante cinco años. Y en cuanto al busto de la Virgen —me valgo ahora del testimonio de Antonio Fernández— fue entregado por éste a un grupo de jóvenes de La Línea de la Concepción donde también pretendían por aquel entonces la erección de una hermandad.

Y ahí quedó el segundo intento y tras él otros siete años más de silencio para hacer desistir del proyecto a todos los que intervinieron en él.

Este fue el prólogo de una historia que habría de empezar mucho después. Es el testimonio de quienes presenciamos las fases de una aurora que sabíamos no podía detenerse. La luz se hacía cada vez más clara y el amanecer de una cofradía sevillana estaba a punto de acontecer.

Algunos de aquellos hombres, desilusionados —era para estarlo— no quisieron insistir en el tema cuando se produjo la ocasión definitiva y otros, con razones para dudar del éxito de la tercera vez, apoyaron la idea sí, pero sin querer tomar iniciativas en la cuestión. Sólo uno de ellos, Manolo Arroyo, que había tomado el relevo de la inquietud cofradiera de manos de José Luis Guerra y que había guardado del soplo del tiempo la llama de aquellas inquietudes, era la esperanza mía y de aquellos chavales de mi edad de entonces, y algún día, cuando Dios quisiera, habría de ser quien ofreciera al barrio la última palabra.

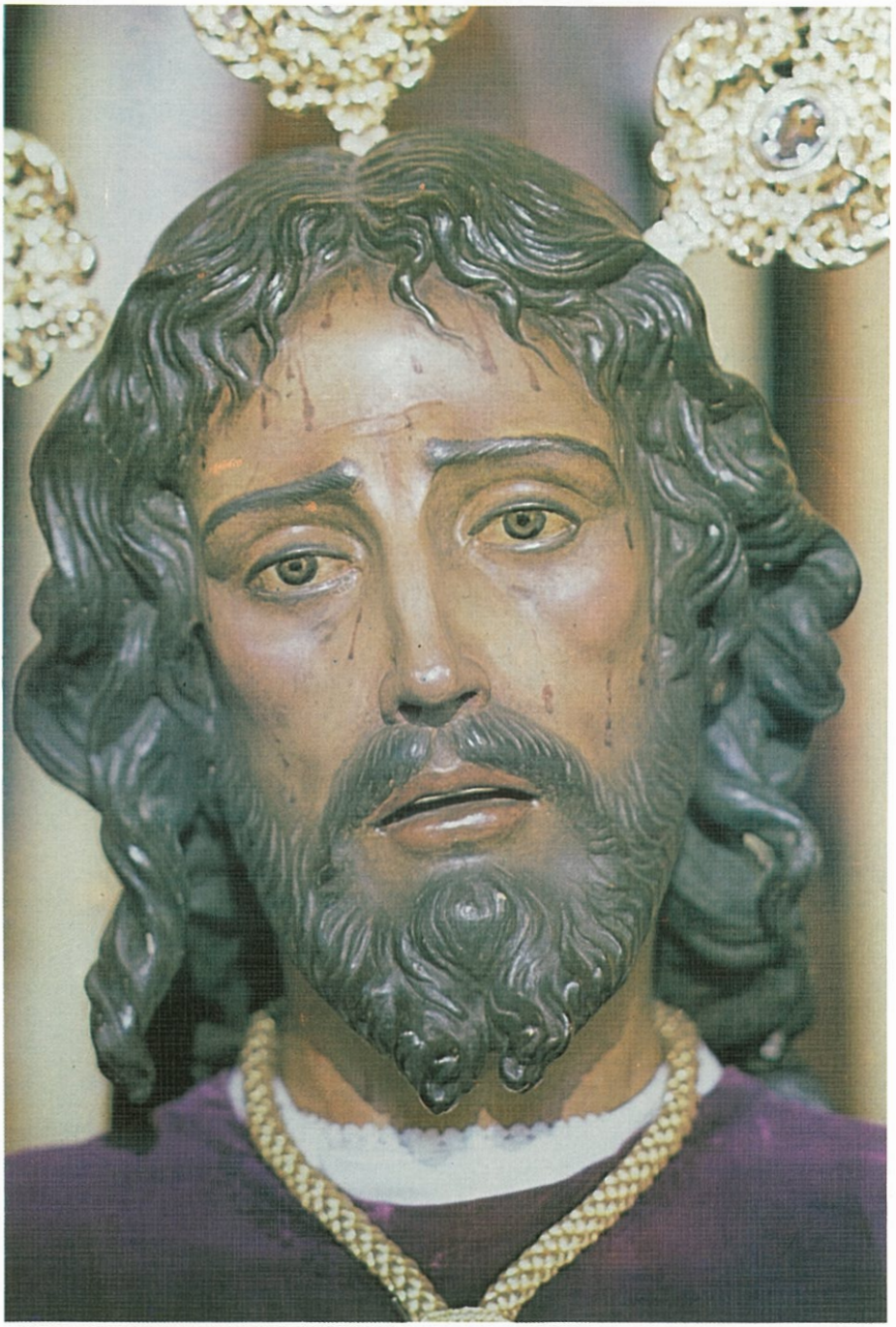
Y como testimonio del fervor de aquellos hombres, permanecieran o no empeñados en la fundación, participaran o no de una manera activa en el definitivo amanecer de la Hermandad, ahí quedan las letrillas de unas «saetas» de José Luis Guerra, sentidas en su alma, cuando, ya anciano, viera pasar ante la puerta de su casa aquella Cofradía imposible que soñara tantas veces:

«¡Silencio! que ahí está Jesús
Cautivo y abandonao.
Con resignación suprema
espera del populacho
la más injusta condena.

¡Cuánta pena, Padre mío,
al verte solo y Cautivo...!
abandonado por todos.
¡Qué malos los hombres fueron
por lo que hicieron contigo!

Madre mía de las Mercedes,
carita de Madre buena,
tras de tu Hijo, llorando,
a tu paso vas dejando
fragancia de Macarena.

Madre mía de las Mercedes,
Madre del Dios verdadero,
eres suma maravilla.
Sólo se te ve en el Cielo,
y en la Tierra, aquí en Sevilla».



Historia de la Hermandad 1956 - 1980

Varios hermanos de la Cofradía, de los cuales la mayoría fueron sus secretarios, han escrito esta Historia basada en hechos contenidos en los libros de actas y en datos extraídos de sus archivos.

La narración, aunque dentro de la unidad que han pretendido, resulta por tanto con las variantes de estilos propias de cada uno, y, en ocasiones, con la inclusión en ella de licencias de tipo personal —son las que aparecen en letra cursiva— que dan una mayor expresividad al testimonio de sus palabras.

Capítulo I

1956 - 1958

Por Antonio Lerate Cabrera

JUSTIFICACION

«De verdad que no sabría explicaros —porque tampoco yo me lo puedo explicar a mí mismo— lo de haber sido invitado a comenzar este relato. Pero es el caso que esa ha sido mi suerte —mi gran suerte— y es por tanto que, a pesar de los grandes pesares que son las limitaciones de mi persona, pero obediente y a la vez agradecido, en el nombre de Dios y sintiéndome inevitablemente impulsado por su Espíritu, me adelanto con ilusión y también con firmeza a esa puerta de nuestra historia, en la que pongo mis manos al tiempo que siento la emoción de abrirla para todos vosotros, mis queridos hermanos, mis queridos amigos.

Mi compromiso comenzó en una reciente comida de esas que llamamos de hermandad, y que ciertamente lo son; lo son porque de ellas resultan cosas como ésta de que los hermanos, sobre todo los más jóvenes (varias decenas de chicos y chicas asistieron en aquella ocasión) hayan querido conocer la fundación y la historia de su propia Cofradía con el propósito de ir hacia un futuro que ya se prevé con toda la carga de exigencias de una Iglesia que vuelve a las responsabilidades de su origen. Conocer el porqué de su Cofradía para hacerla operante en ese futuro, sin ceder nada de su propia razón de ser, de verdad que en estos tiempos en que la Humanidad padece la epidemia de la suplantación, tiene un valor de contraste que no se puede negar. Esto surgió en aquella comida y esto es una cosa buena.

Quedé pues comprometido con el Grupo Joven a una posterior reunión —a ser posible con la participación de los fundadores— donde se pudieran aportar datos y contribuir a la redacción de una historia que podría además quedar impresa para futuras generaciones. Mas como este deseo de los jóvenes iba precedido del interés de nuestro Padre espiritual, nuestro querido don Antonio, y era compartido por la Junta de Gobierno, fue ésta quien, tomando la iniciativa, me propuso una charla —que yo supuse en la intimidad de un reducido auditorio— pero que habría de pasar al rango de conferencia, dada en público, con el patrocinio de la propia Junta.

Como en aquella ocasión, quiero empezar por deciros que disculpéis de

sus errores a este pobre hermano vuestro que desaprovechó la ocasión de quedarse callado a su debido tiempo y es por eso que ahora se ve en el trance de tal responsabilidad ante vosotros, cuando en verdad, cualquiera otro hubiera satisfecho vuestros deseos con mejor estilo.

Como entonces, vayan por delante muy seriamente mis protestas; pero vaya mucho más por delante mi gratitud por esa atención, que de cierto no me corresponde, pero que recibo con la gran ilusión de verla venir acompañada de esos tan buenos propósitos como son los que han animado al Grupo Joven, a la Junta, a los fundadores, a este barrio en el que vive y para el que vive la Cofradía y a cuantos cofrades y amigos lectores se disponen a recordar o conocer nuestra historia.

Y como entonces os pido también que me permitáis la sencillez de mi lenguaje, sin otras formalidades que las naturales en una familia que se comprende y permanece unida en el abrazo de un Padre y una Madre como nosotros, cofrades, tenemos la suerte no sólo de tener sino de saber y sentir que tenemos.

Y también debo insistir, como aquel día, en manifestaros mi contento por la ocasión de tan feliz encuentro de generaciones pasadas con esta juventud entusiasta, responsable y decidida; la misma juventud que ha terminado para siempre con la tan llevada y traída crisis de costaleros; la misma que se ha desbordado para cubrir las calles de Sevilla con esas crecientes decenas de millares de nazarenos; y la misma, en fin, que, entre otras muchas cosas más, de auténtico y profundo contenido espiritual, ha traído a nuestros coros penitenciales, la añadidura de su versión renovada y a un tiempo respetuosa de sus guitarras, percusiones y gentiles voces de mujer; esa juventud en la que están, pero que muy bien puestas —¡por la gracia de Dios!— las esperanzas y el futuro de la propia historia cofradiera de nuestra Ciudad.

Habrá que tratar primero del lugar y de sus gentes para llegar luego a esa primera "chicotá" por la Historia cuya narración me fue confiada».

EL BARRIO

Imaginaos un lugar en las afueras de Sevilla; una franja llana, de campo, extendida a lo largo y a orillas de un arroyo que discurre bajo un terraplén sembrado de eucaliptos.

Imaginaos la vecindad de unas piedras desgastadas y mal sostenidas en las ruinas, apenas reconocibles, de lo que pudo ser convento de Teatinos; aquellos clérigos regulares del Obispo de Teate que ayudaban a bien morir a los ajusticiados. Primeros pasos, pienso yo, de gentes que ya por aquellos tiempos y por aquellos senderos, iban y venían buscando y llevando la gracia de la Redención a quienes, cautivos y juzgados, no tenían ya a dónde ir sino al que les hablaba con palabras de vida eterna.

Poned en el paisaje unas pocas huertas y limitad luego el campo con los fríos hierros del Ferrocarril y la amenazante proximidad de unos depósitos de gas. Y ahí quedó el lugar, encerrado de un lado por la confluencia del Guadaira y el Tamarguillo (que ese resultó ser el nombre del arroyo), y por otro con los citados caminos de hierro. Y a ese lugar, alejado y apartado de Sevilla, se le empezó a conocer luego con el nombre de Tiro de Línea, lo que le vino a cuento en razón de que fuera allí donde las guarniciones próximas se ejercitaran en sus prácticas de fuego.

Pero imaginaos que, entre tanto y por las buenas, alguien construyó allí su casa y que, pasados los años, cundiera el ejemplo; hubo el Municipio de ordenar y urbanizar, más o menos, aquellos terrenos; surgieron luego los primeros bloques, como fueran los de la Empresa Rojas Marcos y los de la Colonia de Empleados y una primera línea de autobuses. Digamos también que un pie de hierro, situado tras el paso a nivel, única entrada al lugar, sostuvo durante algunos de los años treinta, un rótulo donde se leía: Barriada de la República.

Luego, los tristes años de la guerra civil, habrían de dejar huellas de malos recuerdos en las gentes de aquel sitio tan apartado, tan desasistido, sin apenas luces con las que alumbrar aquellas calles sin pavimentar y con su línea de autobuses suspendida durante siete años desde iniciada la contienda. Huellas de malos recuerdos con la amenaza de un posible bombardeo a la fábrica de gas. No habrían de pasar estos días de angustia sin que temblara el suelo del barrio por el impacto de una bomba dejada caer en el campo, a pocos metros de las casas, y cuyo recuerdo, al pasar los años, la inocencia de los pequeños habría de convertir en un atractivo más de las aventurillas de cada día, las que rara vez no incluían aquello de bajar al «hoyo de la bomba», como al no menos famoso «de la arena» del que las concavidades para extraer la tierra se le antojaban a su fantasía fascinantes cuevas cargadas de misterio.

Ciertamente que también en el barrio, como en todas partes y como siempre pasa, hubo miedos y recelos —aún concluida la guerra—, tanto más difíciles de superar por cuanto se trataba de un sector encerrado en sí mismo y con muy serias dificultades para salir de sí o abrirse al resto de la Ciudad.

Para entonces, aquel pie de hierro de la entrada del barrio continuaba siendo el mismo, sólo que una capa de pintura ocultó un nombre para poner otro en su lugar: Tiro de Línea.

Digamos que por fin se adoquina la Avda. de los Teatinos, se construyen las escuelas —entonces Municipales— y en sus locales comienza a tenerse una Eucaristía, los domingos, presidida por el entonces Ecónomo de San Sebastián, y a la que sólo asisten los chicos del Barrio y apenas ocho o diez personas mayores.

La década de los cuarenta muy pronto habría de traernos nuevas edificaciones, de inmediato bautizadas por nuestras gentes con nombres tan populares como «la casa blanca», «la casa colorá» y «el rancho grande»; nuevas familias que se incorporan así al palpitar de un lugar que empieza con ellas a recobrar esperanzas y alegría de vivir.

Es el tiempo en que los padres tratan de superar horrores pasados y se encaran con las circunstancias para sacar a flote su casa y sus hijos; y cuando los muchachos, olvidados ya los olores de la pólvora, perciben a cambio el suave perfume de una moña de jazmines prendida en el pelo de esa niña guapa que se deja abrazar al ritmo lento de un bolero.

Es el tiempo en que los crucifijos y las medallas dejaron de servir de etiquetas para distinguir a unos hombres de otros y volvieron a su lugar, a ser testimonios, sí, pero ocultos, sobre el pecho de quienes aceptan un solo Señor, practican una sola fe y siempre hicieron honor a ese solo bautismo que recibieron.

Es el tiempo en que florecen en nuestros hogares blancos nazarenos de la Virgen bonita del Porvenir, esa reciente antorcha que no habría de consumirse del todo porque ahora, como siempre, ha de seguir iluminando caminos de Paz.

Y es el tiempo, en fin, en que se pone la primera piedra y se construye y se bendice la casa del Señor consagrada a Santa Genoveva.

Sinceramente, la casa no era bonita; a decir verdad y sin rodeos, era más bien fea. ¿Pero qué les importaba aquello a quienes nunca tuvieron otra para dar culto a Dios? Para ellos, bien pocos por cierto, aquello era un templo suntuoso, cuyas blancas y desnudas paredes, que no ofrecían el más mínimo motivo de distracción, no hacían sino ayudar a fijar toda la atención en aquel Sagrario que así comenzaba a ser centro indiscutible de sus vidas. Y a través de esta atención habría de resultar una profunda adoración a la Eucaristía, la que muy pronto se concretaría en la fundación de esa Hermandad Sacramental, casi tan antigua como la feligresía. «*Con mi mayor sentimiento quiero rendirle aquí mi humilde gratitud después de haber permanecido siempre en mi recuerdo como uno de los medios de espiritualidad más queridos, y han sido muchos, que el Señor se ha dignado proporcionarme a lo largo de mi vida.*

Y quiero declarar ante vosotros, con el convencimiento de quien vio las cosas con sus propios ojos y las oyó con sus propios oídos, que la Hermandad Sacramental fue en aquellos años el centro de la participación religiosa de nuestro Barrio, y que en su seno, y apenas iniciada su propia vida, ya se concibió la idea de la fundación de una Hermandad de penitencia; tal es el testimonio que se contiene en el prólogo de este libro —al que os remito— con la esperanza de que también vosotros veneréis, como cosa vuestra, aquellas primeras intenciones de quienes nos precedieron y que dejaron

la siembra para un fruto que Dios habría de poner en nuestras manos al cabo de los años.

Ocupado entonces, en razón de mi corta edad, más en defender los colores de aquel infantil Linense C. F., de zambullirme en la alberca de Vicente, o despistar a los contrarios por entre las apretadas mazorcas de la Huerta de los Artilleros, no estaba yo en muchas interioridades sobre el tema, pero mi corazón y los de mis amigos se llenaban de alegría con aquella posibilidad y allá que rondamos por alguna que otra reunión de los mayores en busca de noticias». Y fue en la plática de un domingo cuando don Francisco del Castillo, con aquella su gran jovialidad, anunciaba a la corta concurrencia de sus feligreses que sí, que se estaban haciendo las gestiones —¡ahí es nada!— para tener una cofradía en Santa Genoveva. Y con aquella impaciencia cofrade que le rebosaba, incluso nos describió los posibles hábitos que, mirad por donde, coincidían con los que, al cabo de los años, cuando llegó la hora de la verdad de la fundación, fueron adoptados para nuestros nazarenos.

Es verdad que pasaron algo así como un par de lustros, tan solo salpicados con algún que otro intento de llevar adelante el proyecto de fundación, y es verdad que todo parecía haber quedado definitivamente dormido, olvidado. Al cabo de unos años, después de fundada por fin la Cofradía, y con ocasión de una visita que nos hizo aquel buen sacerdote, aquel tan querido don Francisco del Castillo —entonces Párroco de San Juan de la Palma— tuvimos la alegría de compartir con él unos momentos de recuerdos entrañables, tanto más por cuanto muy pocos de los hermanos conocíamos de sus intenciones de aquellos tiempos pasados tan distantes ya. Su recuerdo, para todos quienes fuimos feligreses, y muy especialmente para los pocos que participamos, más o menos de cerca, de aquellas intenciones, será siempre venerado como el que se debe al buen padre de aquellos hombres que unos ya en el Cielo, junto a él, y otros militando aún en las filas de su Hermandad Sacramental, bien merecen ser reconocidos como hermanos co-fundadores nuestros, sin que yo pueda proponer otros nombres para tal reconocimiento que aquellos bajo cuya influencia anduvieron, juntos todos, bendecidos por el Señor, y que no fueron sino los del Santísimo Sacramento, Inmaculada Milagrosa y Santa Genoveva.

Os pido que así lo recordéis siempre a la espera de ese momento largamente deseado por la abrumadora mayoría —así se demuestra más adelante en otro capítulo— de los hermanos de ambas corporaciones que se habrán de fundir para siempre en el abrazo que los integre en una sola alma.

Se me hace preciso contaros todo esto, aún a costa de impacientaros, que bien sé que estáis deseando que os cuente. Pero es el caso que conviene tratar un poco el tema del lugar y del ambiente porque fueron estas cosas las que determinaron el por qué y el momento de la fundación de la Cofra-

día. Muy pronto vamos a llegar por fin a la ocasión que sólo Dios pudo y quiso señalar.

Habíamos dejado a los habitantes de nuestro Barrio con sus cuatro caminatas diarias, a través de lo que ellos llamaban el «cortaterreno» después de salvar «la charca de las ranas», en busca de un tranvía sorpresa que los acercara un poco de acá para allá. Vieron luego partir a don Francisco, a quien sustituyó otro sacerdote: don Obdulio. Surgió la Barriada de Jesús, María y José, y, al fin, tuvimos nueva línea de autobuses que, eso sí, vinieron a alterar sustancialmente nuestras costumbres, cambiando la incertidumbre de llegar a tiempo por la casi certeza de llegar tarde. El Tamarguillo, arrancados sin más precauciones aquellos eucaliptos que nos defendieron durante años, se salió de su cauce para arruinar a medio Barrio y dejar por mucho tiempo entristecidas a nuestras gentes. Y algún tiempo después tomó posesión como Ecónomo de Santa Genoveva don Julio Rodríguez La Horra.

Al comienzo de los años cincuenta se construyen los pisos para militares, cuyas familias contribuyen al crecimiento de lo que empezaba a ser una zona densa y popular. «*Esta circunstancia, providencial para mí, marcó la hora en que me enamoré, hasta las fibras más hondas de mi alma, de una muchacha preciosa que se vino a vivir aquí. Y desde entonces, mi novia gustó de mis sueños de siempre. Y como dato importante, por lo que tuvo de influencia en mi insignificante contribución a la fundación de la Cofradía, diré que mi novia alentó aquellos sueños, sintiendo en cada esquina, cogida de mi mano, ese suspense de emoción al roce de un guardabrisas, todavía imaginado, o los quiebros de un varal jugando allá en lo alto con las ramas de un árbol cualquiera; sueños anhelantes, todavía a cinco años, a lo largo de nuestros paseos de enamorados, cuidadosamente escogidos por el itinerario presentido e inevitable de una cofradía que habría de nacer.*

Y es por eso que se puede afirmar que las mujeres que os miráis en ese palio de la Señora sois como el fruto de la siembra rociera del maná divino, partícipes por igual de la multiplicación de los panes de la gracia; entre otras cosas —¡gracias, Señor!—, para que los hombres de aquí hayamos tenido la ocasión de ser esposos o padres o hermanos, cada uno de la más guapa. Y es que por algo os miráis cada primavera en esa Virgen María de Nazaret, Espejo de Justicia; y es que por algo lo hacéis a la luz de una candelería que se enciende de esplendores de gloria para daros con el chisporroteo de los pabilos esa belleza que se renueva en vuestra cara como una más de sus Mercedes. Y mirad si esto es fácil de entender cuando se piensa que es cosa de todo un Dios que, después de recrearse en la dulzura de María, quiso recrearse luego haciendo de todas vosotras templos vivos de su propio Espíritu».

Las asociaciones religiosas van madurando y cubriendo necesidades en estrecha cooperación con la Parroquia que construye y sostiene sus propias escuelas, el comedor y el consultorio médico-farmacéutico. Y ahí están, hom-

bro con hombro, la Acción Católica, las Conferencias de San Vicente de Paúl, Cáritas, la Asociación de la Virgen de Fátima, la Adoración Nocturna, la Asociación de los Jueves Eucarísticos... y, claro está, la Hermandad Sacramental. Todas han madurado ya lo suficiente, al tiempo que han hecho madurar a la feligresía, para que el Señor considere llegada la hora de dejar poner, por fin, la primera piedra, la que ya no habrá de ser desechada luego, la que sin interrupción recibirá una tras otras —y con una prisa que va a sorprender a toda Sevilla— cuantas hagan falta para fundar y sostener la Cofradía.

HISTORIA

1956. Y como el Señor se vale por lo general de lo más sencillo para realizar sus obras voy a reproduciros fielmente la escena y las palabras que dieron origen a la fundación de la Hermandad.

Fue un día de marzo de 1956. Manuel Arroyo Pérez subió a un autobús de aquellos de nuestras culpas, donde yo iba. Bien sabía yo que él fue uno de los adelantados de la idea que, años atrás, trataron sin éxito del tema cofradía. Así que me atreví a interrogarlo porque quería saber qué había pasado con todo aquello. Me contestó que no pudo ser, que había muchas dificultades. Lo noté como desengañado... sin interés. Después de un momento de silencio me recuperé del disgusto inicial y volví a la carga, intentando persuadirle de que se podría volver sobre el asunto; que las cosas podrían ser distintas ya y que, en todo caso, merecería la pena intentarlo otra vez. Me miró sorprendido y, al lado de quién sabía que estaba de vuelta de tántas gestiones, pensé que lo inmediato podría ser una invitación para irme a paseo. Nuevo silencio para oírle decir luego: ¿Tú estás dispuesto a que tengamos una cofradía en el Barrio? Mi respuesta ya estaba preparada desde hacía mucho tiempo para esa ocasión definitiva y no podía ser otra sino decir que así lo había esperado siempre y que estaba convencido de que era posible. Y fue entonces cuando con aires de solemnidad, mitad compromiso para él mismo y mitad desafío para mí me hizo aquella otra pregunta que tanto hemos recordado juntos como si hubiera sido la clave de la partida: «¿Vamos a hacerla?». Y la respuesta no la di yo, la respuesta fue la de todos quienes hicieron posibles estos veinticinco años que vamos a tratar.

Y es por esto que fiel a la verdad de los hechos y al respeto de algo tan sagrado para vosotros y para mí como es la Historia de la Cofradía, y seguro de reunir los sentimientos de todos quienes compartimos las múltiples gestiones de la fundación; es por eso, digo, que quiero brindar el homenaje de los relatos que siguen, aunque hayan de resultar tan pobres, a este cofrade sevillano que supo mantener vivo en su pecho un Ideal, nuestro Ideal; que

supo luchar por él, cuando apenas tenía posibilidades, y que, finalmente, hizo prender con el suyo el fuego de lo que algunos dieron en llamar entusiasmo de un Barrio, Fuenteobejuna de la gracia otros, y para el sencillo lenguaje de ese Ideal nuestro, de ese Jesús de Nazaret, sencillamente fe. A ese gran amigo, con profunda emoción, voy a dedicar lo mejor que sepa arrancar de mis recuerdos de aquellos tiempos, rigurosamente extraídos de la documentación de la Hermandad.

¡Manolo Arroyo, va por ti!

Lo primero que hicimos fue un sondeo de opiniones entre personas pertenecientes a distintos grupos de la Parroquia, del que resultó que una cofradía en el Barrio podía ser aceptada como un vínculo popular de sus habitantes con Dios, por ser estas instituciones capaces de llegar a todos los niveles sociales y religiosos, y más precisamente allí donde otras asociaciones, por sus características de exigencias más concretas, difícilmente podían lograrlo; capaces, por tanto, de llenar ese gran vacío —al menos en apariencia— de la espiritualidad popular. En definitiva se esperaba que una cofradía podía echar raíces en el Barrio y ejercer luego extraordinaria influencia, conclusión que fue expuesta a don Julio Rodríguez La Horra, el entonces Ecónomo de Santa Genoveva, hombre castellano, a quien se presumía condicionado por el estilo distinto de las hermandades de su tierra vallisoletana, y que nos sorprendió no obstante dejándonos hacer y apoyándonos con su presencia en cualquier gestión, convencido desde el principio de la intención que nos animaba y del deseo de ser y hacer Iglesia en misiones de apostolado y caridad —motivo determinante en que se había de fundamentar la corporación—. Y así se expone después todo ello al entonces Vicario General del Arzobispado de Sevilla, don Valentín Gómez, quien aconseja la redacción de las Reglas.

Previa citación a un buen número de feligreses y con una gran asistencia, el día 29 de abril de 1956 se celebra un cambio de impresiones —se puede decir que toda la Parroquia estuvo representada— para estudiar los fines de la pretendida Hermandad, y que son los de llevar a la Iglesia al mayor número posible de personas, ayudar a las vocaciones religiosas y ejercer el apostolado de la oración, la acción, la reparación y la penitencia; vivencias éstas que han de ser para los hermanos como el mejor culto que puedan ofrecer a Dios, aparte de los que, determinados en las Reglas, se ofrezcan a las advocaciones de las que hayan de ser sus imágenes titulares. Con este condicionamiento de sus fines se descartaba el solo cumplimiento de un capítulo de cultos reglamentados que, aunque habían de ser siempre ofrecidos al Señor y a la Santísima Virgen con la dignidad debida y de acuerdo con las tradiciones que distinguen a nuestro pueblo, habían de serlo como consecuencia de una postura ya definida y en ejercicio por parte de los hermanos, por cuanto han aceptado ese compromiso fundacional del apostolado y la

caridad que marca la razón de ser de su existencia, con todas las exigencias que esto supone de cara a un Barrio que espera.

Y se pasó luego a estudiar las advocaciones. En el templo acabábamos de tener una sorpresa. Habíamos leído un cartel, hecho de puño y letra por don Julio —sin contar con nadie— donde se leía: «Limosna para la Hermandad de Nuestra Señora de las Mercedes», con lo que quiso mentalizar a quienes en aquel domingo acudieran a Misa, advirtiéndoles que era bueno contribuir a la pretendida Hermandad cuya fundación él bendecía. Por no contrariar su idea sobre el nombre de la que había de ser nuestra Titular o porque pensáramos que Ella misma quiso llamarse así y así se lo inspiró a don Julio, lo cierto es que lo aceptamos desde el primer momento. Recogidas todas las opiniones habidas en la reunión sobre el tema, fue Fernando Vázquez Delgado quien nos las resumió al tiempo que nos proponía el Título, que resultó ser el que todos conocéis, fundamentado en los pasajes evangélicos que también conocéis perfectamente y que aparecen al comienzo de este libro.

Como dato esclarecedor sobre el tema debo deciros que la advocación de Jesús Cautivo se tomó por ser ya de gran devoción en Sevilla y la de la Virgen de las Mercedes por ser la Redentora de los Cautivos. Por otro lado, Cristo, cuando todos huyeron, quiso no darse cuenta. Es más, en su tercera palabra desde la cruz, advirtió junto a El la presencia de todos nosotros en la persona de Juan. Por eso el Apóstol del Amor se quedó en nuestro Título y permanece tratando de compensar aquel abandono acercándonos a Jesús.

Fue necesario nombrar entre los asistentes a aquella primera reunión una comisión organizadora encargada de las gestiones y de redactar las Reglas. «*Manolo Arroyo me había consultado unos días antes si mi padre accedería o no a una posible elección para presidir la Comisión si llegaba el caso. En mi opinión, conociendo los problemas de tiempo de mi padre para atender su trabajo, su carácter tímido y la circunstancia —a estas alturas puede sorprender a muchos— de que su ser cofrade se debiera entonces más a una cuestión de complacencia familiar que activa; en mi opinión no creí nunca que accediera, y así se lo dije a Manolo. No me hizo caso y se fue a verlo junto con otros compañeros, sin previo aviso, porque tampoco yo me atreví a ponerle en antecedentes de la visita. Y la verdad sé —aún sigo sin entenderlo— que mi padre dijo que sí. Puede ser que Dios aproveche cualquier valor de las personas y es ahí en ese valor donde las hace dar el tono. Recuerdo que por aquel entonces un buen amigo de mi padre, que le conocía muy bien, le preguntó cómo era aquello de que él —que no sabía nada de cofradías— y en cambio sí que conocía, digamos en cuerpo y alma, al Barrio y por tanto sabía las dificultades insalvables que iba a encontrar; cómo él se había hecho cargo de aquella Comisión. Y le respondió: "Guárdame el secreto, aunque no te lo creas lo hago porque además de que siempre me atrajeron las dificultades, esto, para mí, es algo a lo que me veo impulsado no*

sé por qué". El caso es que fue entonces cuando mi padre empezó su aprendizaje de cofrade en activo al tiempo que lo fue dando todo, día a día, gota a gota, hasta ver a su gente salir de lo que podríamos llamar el olvido de su destierro, y, tras repartirla un día a lo largo de un itinerario sin precedentes, abrazarla por fin con el resto del pueblo sevillano y dejar el alma delante del altar mayor de la Catedral de Sevilla. Momento solemne y definitivo en que se acabó para siempre el fantasma de lo imposible fijo en la mente de tantos y tantos de dentro y fuera del Barrio que nos tuvieron por locos».

Y aquella Comisión organizadora, que dimos en llamar Junta de Gobierno provisional, quedó integrada por los siguientes hombres: Padre Julio Rodríguez La Horra, Antonio Lerate Santaella, José Villegas González, Rafael Avilés Peña, Fernando Durán Grande, Antonio Arroyo Pérez, Fernando Vázquez Delgado, Francisco Marín García, Antonio Lerate Cabrera, Juan Hervás Rodríguez, Manuel Arroyo Pérez, José Montilla Gutiérrez, Agustín Aguilar Aguilar, Francisco Guerra Ortiz, Alfonso Pérez Ramos, Federico Robles González y Julián Hernández Naranjo.

Con el mismo entusiasmo de éstos, otros hermanos y hermanas prometieron su adhesión a los fines de la Cofradía. Sus nombres figuran en el libro registro, estampados en aquella misma fecha: 29 de abril de 1956. Desde aquí, y en el nombre de cuantos fueron luego llenando sus páginas, gracias por cuanto quisieron entonces ir contra corriente, lo que supuso un importante aliento en su responsabilidad para quienes habían tomado tan increíble determinación. Determinación que sólo podían valorar quienes llevaban años y años de entrega en el seno de una Cofradía de Sevilla; a éstos solamente se les podía consentir que catalogaran nuestro proyecto —muchos de ellos lo hicieron— de auténtica osadía. De verdad —ahora en la distancia de los años lo comprendemos— que el caso no era para menos.

«*Estuvo en aquella reunión un muchacho del Barrio del Postigo: José Paz Vélez. Unos días antes supe que era escultor, o quería serlo (entonces apenas había hecho algunas cosas, un romano para un misterio de Marchena y no sé qué más). Me había mostrado unos dibujos y, como por aquellos días vivíamos bajo la permanente luz de la fe, creí, sin dudarlo un instante, que aquél sería el autor de nuestras futuras imágenes y le invité a asistir a la reunión. Lo presenté, se enteró de todo lo que se dijo y, sin más, salió de allí con el encargo de realizar los correspondientes bocetos y presupuestos*».

Había propuesto Fernando Vázquez visitar la Orden de la Merced, con el fin de ser aconsejados para la redacción de las Reglas, en la que debía recogerse algo del espíritu de los mercedarios. Y fue el Padre Amerio Sancho Blanco, Abad de Monte Líbano, quien tomó como suyos nuestros deseos y dio prólogo a nuestras Reglas [1], un auténtico tesoro que debían conocer todos

1 Este Prólogo de las Reglas se contiene en el presente libro. Consultar el Indice.

Sevilla, 25 de Abril de 1956

Muy Sr. nuestro:

Existiendo el deseo entre varios feligreses de esta Barriada de crear una Hermandad de Penitencia en esta Iglesia de Santa Genoveva, nos permitimos invitar a Vd. el próximo domingo día 29 del actual a las 12,30 de la mañana, a fin de sostener un cambio de impresiones, celebrandose la reunión en la escuela parroquial.

La Comisión.

Sr. D. _____

NOTA:—Si no puede asistir, le rogamos rellene el Boletín adjunto

7

ARZOBISPADO
DE
SEVILLA
VICARÍA GENERAL

El infrascrito Notario Eclesiástico de la Vicaría General del Arzobispado de Sevilla

CERTIFICO: Que en el expediente número 43825 que obra en esta Vicaría General sobre erección de Hermandad y aprobación de sus Reglas, ha recaido un Decreto del tenor siguiente: ——————————

DECRETO: "Visto este expediente de erección de Hermandad y aprobación de sus Reglas, señalado con el número 43825; y accediendo a lo solicitado, en uso de las facultades que Nos competen de mandato especial de Su Excia Rvdma. el Sr. Arzobispo, Administrador Apostólico de esta Archidiócesis, Dr. Don José María Bueno Monreal, en conformidad con lo dispuesto en los cánones 686 y 708, venimos en erigir y erigimos canónicamente en la Iglesia Parroquial de Santa Genoveva de esta ciudad, una Hermandad con el título de: " HERMANDAD Y COFRADIA DE NAZARENOS DE NUESTRO PADRE JESUS CAUTIVO en el abandono de sus discípulos y NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES y SAN JUAN EVANGELISTA en la Tercera Palabra".- Asimismo aprobamos por tiempo de cinco años los Estatutos de la misma que Nos han sido presentados para su régimen y Gobierno y que, según dictamen del Ministerio Fiscal del Arzobispado, están conformes con las disposiciones del Derecho Canónico General de la Iglesia y con las especiales vigentes en esta Archidiócesis.- Pasados los cinco años, la Hermandad acudirá de nuevo a esta Autoridad Eclesiástica en súplica de la aprobación definitiva de los Estatutos, talcomo están redactados y aprobados, o con las modificaciones que haya aconsejado la experiencia.- Uno de los ejemplares de los Estatutos, que por el presente Decreto aprobamos, quedará unido a este expediente, y el otro se remitirá a la Hermandad para el régimen y Gobierno de los Hermanos de la misma.- Al pié de este ejemplar, que habrá de ser sellado y rubricado en todas sus fólios, se certificará por el Notario que refrenda que se ha dado este Decreto de erección y aprobación, insertándolo literalmente Lo decretó y firma el Iltmo. Sr. Vicario General del Arzobispado, en Sevilla a veinticinco de Octubre de mil novecientos cincuenta y seis, de que yo el Notario doy fé.- Valentín Gómez.-Emilio Aguilar.- Notario Ecco.-Rubricados."

Y para que conste expido el presente, de orden y con el Vº Bº del Iltmo Sr. Vicario General del Arzobispado, en Sevilla, a veintinueve de Octubre de mil novecientos cincuenta y seis .

Vº Bº
El Vicario General

8

los hermanos para luego exigirse como norma de acción devolverle la vigencia que tuvo en aquellos primeros años.

Aprobado el proyecto de las Reglas son entregadas al Sr. Arzobispo, entonces Administrador Apostólico, Dr. Bueno Monreal, que las recibe complacido. En sus manos tenía un concepto nuevo de Cofradía que se entronca a una Orden con siglos de vivencias, que toma como su razón de ser el ejercicio del apostolado y el amor y que apoyará a las vocaciones religiosas. No es extraño que ya entonces, apenas fundada y aún sin reglas aprobadas, ya se dijera —y fue Joaquín Romero Murube quien lo dijo— que la Cofradía de las Mercedes tenía solera de siglos.

Cierto que toda la mística desprendida del corazón de una Ciudad mariana, por la gracia de Dios, había cautivado al más joven imaginero de la Semana Santa sevillana, para que allá en su estudio, junto al Arco del Postigo, diera forma con sus manos a la Imagen de Nuestra Señora de las Mercedes, titular de la más nueva Cofradía de Sevilla. Ya las gubias del joven maestro hendían sus filos en un bloque de fría madera de Flandes, buscando los dolores inmensos que la Redención del hombre reflejó en el rostro hermosísimo de la Reina de los Cielos. Las visitas a la calle Arfe son casi diarias, y los fervorosos cofrades de Santa Genoveva se hacen, durante los meses de julio y agosto, los contertulios del escultor, hasta dar fe del brote de las primeras lágrimas en los ojos misericordiosos de la Señora. Y es a partir de entonces cuando ya la imaginan en el blanco recinto de Santa Genoveva y ven su rostro celestial al resplandor trémulo de los cirios, y sienten deseos de besar esas manos augustas que no habrían de tardar en derramar las Mercedes de su corazón de Madre. Y el 12 de septiembre Paz Vélez dejó depositada la Imagen en casa del Hermano Mayor que la había donado a la Hermandad.

«Vosotros, queridos amigos, los que tan de cerca conocéis a la que con tanto cariño llamáis vuestra Doña Lola, sí que podéis entender el porqué de sus ojos a un tiempo alegres y llorosos. Vosotros, gentes de corazón, y por eso dotados de la capacidad de llorar cuando experimentáis el gozo indescriptible de esa única libertad que es la plenitud del espíritu que se escapa en busca de Dios, también lo estáis para entender y decir a los que no lo entienden que nuestras cosas no son fruto de la sensiblería de un momento cualquiera sino que están marcadas por esas grandes ocasiones de nuestros encuentros con la Virgen Madre que cada día nos toma de la mano. Y decidme: ¿Cómo no va a llorar de alegría la Camarera cuando ve a la Virgen tratada y mimada como vosotros lo hacéis? ¿Cómo no va a llorar?... si la tuvo en las entrañas de su casa que fue —permitidme que así lo exprese— ¡como tenerla en sus propias entrañas!».

Es el día 20 de septiembre. Don Emilio Aguilar Vera, entonces Presidente del Consejo de Cofradías de Sevilla, bendice la Imagen en representación del Dr. Bueno Monreal. Son padrinos la señora viuda de Queipo de de Llano

—aquel General de Sevilla a cuya gestión numerosas familias deben su hogar en el Barrio, y todos nosotros ese otro hogar que es nuestro templo parroquial— y el también entonces Gobernador Civil, Alfonso Orti Meléndez Valdés. El templo aparecía abarrotado de fieles, circunstancia que siguió dándose durante la celebración de aquel primer Triduo, predicado por el Padre Amerio, y que habría de culminar con una participación en la Comunión como no se recordaba otra en Santa Genoveva. Coincidiendo con los cultos fueron atendidas varias familias en distintas necesidades y se prestó ayuda a un joven que deseaba ingresar en el Seminario.

La Virgen de las Mercedes, apenas puso sus plantas en el Barrio, fue venerada y aclamada como su Reina, recibiendo desde la mañana al filo de la madrugada de su primer día 24 entre nosotros el homenaje expontáneo de multitud de personas, algunas de las cuales reanudaban o iniciaban así —por primera vez en sus vidas— sus relaciones con Dios, a través de la Señora. Yo bien lo sé y porque lo sé, lo recuerdo con alegría y os lo cuento.

Un muchacho del Postigo: Pepe Paz Vélez, hoy famoso imaginero, había contribuido con su arte a predisponer el corazón de todo un Barrio que, abierto ya a la Señora, habría de recibir por siempre, con el guiño sonriente de su mirada, el consuelo de esa presencia suya.

No puede haber pausa para los hermanos, la Virgen no quiere estar sola. Tan sólo unos días después José Villegas González oye la invitación del Señor y va a proporcionar con el sí de su donación la posibilidad de una presencia redentora, la que ha de llegar a muchos hombres y mujeres con sólo contemplar la Imagen de ese Jesús Cautivo nuestro. Y allá que va nuestro escultor, cargado con nuevos maderos, al encuentro de su inspiración.

Con fecha 29 de octubre el Sr. Arzobispo da el Decreto de confirmación de las Reglas y tan sólo unos días después se solicita la inclusión en ellas de las misiones de los cargos de la Vocalía de Apostolado y Caridad, en razón de que los hermanos quieren asegurar y facilitar el cumplimiento de los fines que inspiraron la fundación de la Hermandad y a cuyo compromiso se obligaban aún más haciéndolo constar en los propios estatutos.

Se adopta como lema: «Por un mundo mejor», en consecuencia con el movimiento preconizado por el Papa Pío XII, Pontífice de la Iglesia en aquellos años, que exhortaba a ejercer el apostolado «por todos los medios posibles» [2] y que fue argumento sólido en aquella serie de contactos que concluyeron en la fundación de la Cofradía como el más a propósito de esos medios para Santa Genoveva.

8 de diciembre de 1956. Primer Cabildo General de elecciones. A los nombres que forman la Comisión Organizadora se unen los de los siguientes hermanos que integrarán con ellos la primera Junta de Gobierno de la Cofra-

2 El Movimiento por un Mundo Mejor es tratado ampliamente en este libro. Consultar Indice.

día: Manuel Rodríguez Troncoso, Francisco Varela Morera, Juan Crivicich García, Manuel Gallo Toledo, José Luis Robles González, Francisco Martín Rodríguez y Manuel Domínguez Rodríguez. Seis de aquellos hermanos, y muchos otros cuyos nombres no figuran aquí sino grabados en la mente de cada uno de nosotros, y que fueron parte viva de nuestro Barrio y nuestras vidas: vuestros esposos y esposas, nuestros padres, hijos, hermanos y amigos; esos de cuya memoria no necesitamos en verdad porque siempre están presentes con nosotros, ocupan hoy el único lugar de privilegio de este relato, junto al Padre, para ser testigos alborozados de nuestra Hermandad, trayéndonos a ella el mismísimo Reino de los Cielos; un poco a cambio, mano a mano, de gustar con nosotros, a lo cofrade, eso que tenemos a nuestro alcance y que no es sino la resurrección de la fraternidad que brota del recuerdo. ¡Hosanna a ti, Cristo Jesús, que así vienes rodeado de esos que siguen siendo nuestros pero que ya son del todo tuyos! ¡Gloria a ti Señor y que tu gloria sea con todos ellos por todos los siglos!

1957. Al comienzo de este año la Cofradía cuenta con tan sólo siete meses de existencia y ya realiza los preparativos para su primera estación de penitencia. Ocho nazarenos, en representación de la Hermandad, la van a efectuar el próximo Lunes Santo, y a tal fin se están haciendo las varas en los talleres de Villarreal y el estandarte en los de Carrasquilla. La Junta ruega la colaboración de los hermanos pidiéndoles plata para obsequiar unas potencias al Señor, cuya imagen está a punto de concluirse, y los hermanos responden al llamamiento obsequiando, además, una corona también de plata para la Virgen.

Y el día 24 de febrero el Arzobispo de Sevilla bendice la Imagen de Jesús Cautivo, en cuya ceremonia actúan de padrinos el Teniente de Hermano Mayor y su esposa que han hecho donación de la talla. Aquellos cultos, predicados por el dominico Fray Javier Moreno, habrían de terminar con el traslado del Señor desde el altar mayor al que la Cofradía ha construido, también por iniciativa de su Teniente de Hermano Mayor, para sus sagradas imágenes y desde el que van a presidir la piedad popular de la feligresía.

De rodillas entonces, Señor, ante tu altar —tu primer altar en la Tierra para acompañarte en tu abandono— allá donde te puso nuestro hermano. Y de rodillas hoy, unidos como entonces para gustar esa recíproca correspondencia de verte Cautivo por nosotros mientras nosotros quedamos cautivos de Ti; con la misma fe de siempre te pedimos premies aquel sí. Tú sólo sabes, Señor, cómo se ha multiplicado luego aquel sí en la contabilidad inmensa del espíritu que sólo tú conoces, tu sólo miras lo escondido. Para nuestras pobres cuentas nos basta como presagio de tu misericordia esas que hacemos cada Lunes Santos con solo leer en los ojos de quienes a uno y otro lado de ti —a lo largo de más de un kilómetro— se apiñan para ver la salida de la Cofradía y a ti pasar al encuentro de tu Pasión.

9

10

La meta, a un año, es la salida de la Cofradía, para lo que se constituyen tres comisiones: Fomento, Pasos e Insignias y Túnicas, donde todos los miembros de la Junta quedan integrados y comprometidos, aplicándose desde entonces a sus tareas para dar forma organizadamente a la disciplina de un programa inalterable, en torno a su Hermano Mayor.

En el mes de mayo se produce un hecho importante recogido en un comentario del propio Hermano Mayor, Antonio Lerate Santaella, y contenido en los datos que se conservan en los archivos de la Hermandad. Dice así: «Durante todo el mes de mayo las reuniones y juntas se sucedían para elegir el proyecto de "paso" de Cristo más conveniente a las necesidades de la Cofradía. Al fin se impuso el barroco, siendo elegida una valiente idea, de riquísima talla que, concebida en la mente de Antonio Martín Fernández, otro joven y desconocido artista con deseos de mostrar su fuerza creadora, causó a la Junta una gran impresión, indudablemente la mejor.

En cuanto al presupuesto, aún considerándose más que justo, era superior en mucho a las posibilidades de la Hermandad, pero también se aceptó con el ánimo dispuesto a enfrentarse a nuevas obligaciones —a las que ya estábamos hechos— y con la esperanza siempre puesta en la Providencia, que si después de nuestra entrega sin reservas no era suficiente había de aportar —estábamos seguros— las añadiduras de las promesas de Jesús. Es firmado entonces un acuerdo por el que el artista se compromete a realizar íntegra la talla de los respiraderos antes de llegada la Semana Santa. El canasto del "paso" habría de figurar en esta primera etapa de su realización, solamente ensamblado, sin talla alguna, como así mismo los cuatro faroles que, con carácter provisional, completarían el conjunto.

Al difundirse esta noticia entre los hermanos el entusiasmo se desborda, y son doscientos, los que encargan en propiedad sus túnicas de nazarenos; otros, aún sin ser hermanos de la Cofradía, quieren ayudar a la Junta de Gobierno en esta primera etapa de la construcción del "paso" y aportan una cantidad mensualmente, dando así el Barrio su primera muestra de adhesión a la Hermandad, la que habrá de mantener creciente luego en el transcurso de los años.

Llegamos así al mes de junio que ha de dejar imperecedero recuerdo. Ante el altar de Jesús Cautivo y Nuestra Señora de las Mercedes, Antonio Castejón Espinosa, Capitán General de la II Región Militar, jura las Reglas de la Hermandad, en unión de su esposa Mercedes Paz Varela que había aceptado el nombramiento de Camarera Honoraria de la Santísima Virgen. Se celebra la ceremonia de la imposición del Santo Escapulario de la Merced, oficiada por el Padre Amerio, y el Director Espiritual, Padre Rodríguez La Horra, después de la fórmula del juramento les dio a besar las Sagradas Imágenes titulares contenidas en el Libro de Reglas, uniendo desde entonces sus nombres a la Cofradía para mostrar siempre una gran devoción por ellas».

Y vamos a continuar con nuestra Historia. Antes de terminar el mes de

junio de 1957 la Parroquia de Santa Genoveva es conferida en propiedad al Padre Antonio González Abato. Consecuente con sus Reglas la Hermandad ve partir a su primer Director Espiritual que ha de ser relevado en dicha misión por el nuevo Párroco. Vuelven entonces los recuerdos de los años que don Julio permaneció en Santa Genoveva. Dilatada labor la suya en un esfuerzo diario, personal y bien organizado en favor de los numerosos grupos parroquiales. Fruto de esta atención, precisamente de la muy especial que dedicó al Turno de la Adoración Nocturna, establecido en Santa Genoveva, que contó con un crecido número de adoradores —llegó a ser de los más numerosos de Sevilla— fue el cauce conveniente para que la Hermandad, adecuada a su tiempo y a su Parroquia, tuviera unas exigencias en sus fines distintas al resto de las demás cofradías; durante aquellas noches se llegó a una coincidencia de pareceres, después de tener en cuenta diversidad de puntos de vista, como diversos tenían que ser los criterios de quienes tenían a su cargo distintas misiones en la vida de la Parroquia. Se puede decir que la Adoración Nocturna, en los años que don Julio permaneció en Santa Genoveva, ya fue una auténtica Hermandad, un aglutinante de ideas. Don Julio supo valorar la importancia de esto y mimó aquel Turno, disponiéndolo todo para que nada faltara a los adoradores que habían de permanecer toda la noche al lado de Jesús Sacramentado.

Con la fundación de la Cofradía plenamente centrada en el magisterio de la Iglesia, en vanguardia de nuevas ideas vivificadoras, el Padre Rodríguez La Horra, veía culminada su labor pastoral al tener reunidos en Hermandad con esperanzas de futuro, a todos aquellos que, bajo su dirección espiritual, colaboraron con él durante los años en que estuvo con nosotros. Y así volvemos en nuestros recuerdos hasta aquel abril de 1956. Don Julio, a pesar de su carácter tan distinto al nuestro, respetó y compartió nuestros sentimientos cofrades, y estuvo tan cerca de estas inquietudes que también él se dejó llevar de la impaciencia que teníamos, aportando, así por las buenas —tal como os decía antes— la advocación de las Mercedes de María. Nos dejó así lo más importante: la propia inspiración del Señor, lo que nosotros entendimos siempre como el propio respaldo divino a nuestro empeño.

Apenas conocido el nombre del nuevo Párroco, la Hermandad le envía una carta saludándole, en nombre de sus futuros feligreses, y en la que le ofrece su incondicional colaboración. Se suma luego a los preparativos de su llegada y participa en un cálido recibimiento que pronto, muy pronto, va a encontrar, en la devoción de don Antonio y de su familia a las advocaciones del Cautivo y las Mercedes, la reciprocidad de unos sentimientos claros, fraternos y perdurables que habrán de quedar confirmados para siempre el 26 de junio de 1957 cuando, en presencia de toda la Junta de Gobierno, don Antonio juraba ante sus feligreses cumplir y defender los principios de la Cofradía, su Cofradía, aceptando a continuación la sagrada misión de dedicar sus esfuerzos a mantener y hacer crecer la espiritualidad de sus

hermanos mediante esa asistencia pastoral que las Reglas confían al Párroco de Santa Genoveva.

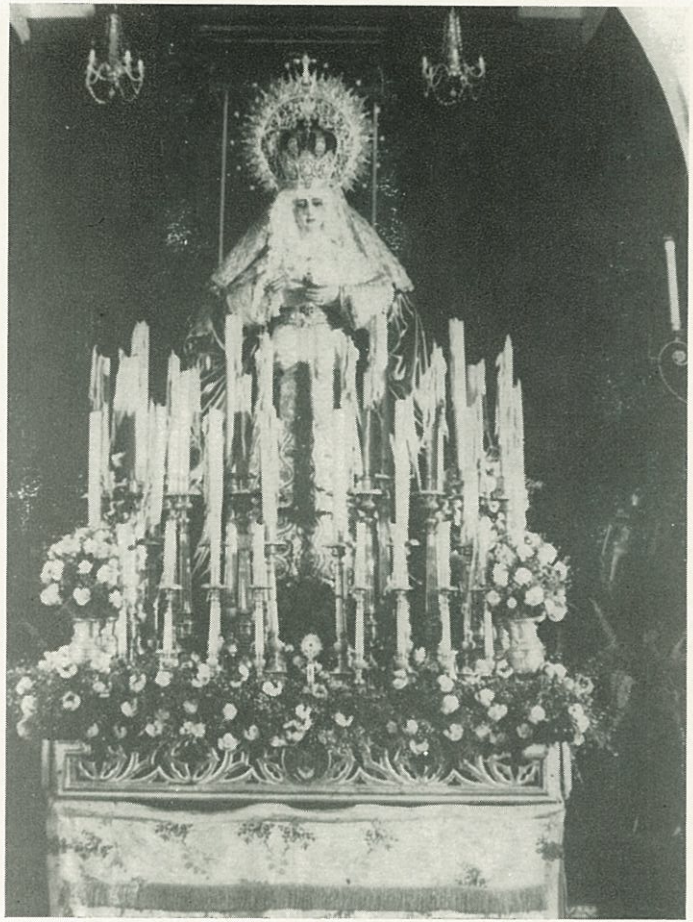
Por aquellos días, Antonio Castejón Espinosa, acepta el nombramiento de Hermano Mayor Honorario. Y también por aquellos días los hermanos de la Junta asisten en el Conservatorio de música de Sevilla a la primera interpretación de dos marchas procesionales, ambas dedicadas a la Virgen de las Mercedes, y cuyos autores son respectivamente Antonio de los Santos y Luis Lerate, y la Junta encarga las correspondientes instrumentaciones al Director de la Banda del Regimiento de Soria que las incluye en su repertorio para ser estrenadas a lo largo de un itinerario procesional que muy pronto va a ocupar la atención de Sevilla.

El nuevo Párroco culminaría el Triduo de aquel año literalmente abrazado a un pueblo que había ganado su corazón en unos cuantos días, entonando junto a los que ya eran los suyos aquella Salve inolvidable, en voces quebradas de emociones, y dejando para siempre, prendida en la letanía propia del Barrio, la primera alabanza de las muchas que habrían de seguir luego, la que sube al Cielo cada 24 de septiembre, entre las llantinas, gritos y risas infantiles, delicias de esa multitud de pequeños ángeles que cada año alborotan y dan sabores de Gloria a la Misa de la Madre.

Mis queridos amigos, ¡cuántos recuerdos! Si yo pudiera fijarme en un matiz sencillamente humano, casi rozando inocentes debilidades —si cupiesen las debilidades en la Reina de los Cielos— tendría que decir de la Señora que algunas veces me resulta adorablemente traviesa. Decidme si no por qué nos metió —permitidme que así lo diga— en aquel compromiso cuando, de repente, se empeñó en pasearse por primera vez por las calles del Barrio. De verdad que no sé cómo se pudieron encontrar tan de prisa tantas cosas: un «paso», peana, candelería, faldones, jarras, flores, ciriales, dalmáticas, bandas de música, varas, cirios, costaleros... y pare usted de contar.

La noche de la víspera, Paco Ponce, del que ya hablaremos en otro momento de esta Historia, pero del que tengo que decir ahora que fue el primer cofrade de Sevilla, de fuera del Barrio, que se fio de nosotros, y que tuvo en sus manos largo tiempo el privilegio de vestir a nuestra Virgen; se encontró, ya de madrugada, con el gran problema de que no había un manto apropiado para Ella, Y poniendo en juego resoluciones intuitivas de emergencia, de esas que sólo pueden ser dadas por el amor —nada hay más ingenioso que el amor— confeccionó, valiéndose de un montón de alfileres y una pieza de tela (que luego había de ser devuelta a su procedencia), un manto para una Reina; el mismo que lució feliz la Señora, en medio de los piropos del Barrio, que, seguro estoy, habrían de regocijarla en su travesura cada vez que oyó decir, y fueron muchas veces, aquello de «¡qué manto tan precioso lleva!».

Y aquella pieza de tela fue la «papeleta de sitio» en la Hermandad de



11

12

ese otro ángel de la guarda de la Señora, del que también hablaremos en otra ocasión, que empezaba así una participación activa, que habría de resultar ininterrumpida hasta ahora, y que se llama Antonio Fernández Rodríguez.

Fueron los primeros aplausos; los primeros compases procesionales; los primeros perfumes de incienso esparcidos por las calles; los primeros vuelos de besos al encuentro de las mejillas de María, la de las Mercedes, desde la punta de unos dedos infantiles; las primeras súplicas, desde los balcones y las aceras, de unos ojos maduros empañados por razones que Ella sola conocía.

Nos dejó escrito Pepe Luis Bonilla, en una de sus Memorias, que «ni el más optimista de los cofrades sevillanos podía creer que una Cofradía —una Cofradía con toda esa dignidad consustancial de las de Sevilla, se entiende— pudiera estar ya preparada e impaciente por realizar su primera salida penitencial con todo su cuerpo de nazarenos cuando tan sólo hacía un año que se había fundado». De ahí, pienso yo, el apelativo de «locos» que muchos nos adjudicaran y que, ciertamente, sin meterse en muchas profundidades, teníamos más que merecido. Eran explicables aquellas dudas para quienes no tenían la suerte de contar —como nosotros contábamos entonces— con ese abrazo apretado de un Dios Todopoderoso, dispuesto a hacer la maravilla de cambiarnos su Omnipotencia —con El todo lo podíamos— por nuestros muchos pecados; dispuesto a hacerse El mismo pecado y, con sus manos atadas, Cautivo y abandonado, asumir nuestras responsabilidades, o sea, lo que todo un Dios entiende por Redención de los hombres.

Y siguiendo con nuestra narración vamos a tratar de disculpar a quienes por locos nos tenían y que, además, tuvieron la generosidad de añadirnos desde entonces el apellido que faltaba. A partir de entonces, además de «locos», lo empezamos a estar «de remate».

Todo aquello era porque en un rincón de la Iglesia se veían las parihuelas de un «paso» de palio. Fueron construidas por iniciativa propia y exclusiva del Padre espiritual de la Hermandad, tan pronto se posesionó de su cargo, aprovechando un donativo anónimo. Y desde que estuvieron terminadas no se pensó más que en cubrir su desnudez con los plateados destellos de unos respiraderos repujados. Al fin la solución: había que pedir chatarra por las casas del Barrio y pagar en metales la obra de orfebrería a los talleres de Villareal. Era preciso decidir igualmente, sin pérdida de tiempo, la construcción de los varales del «paso». Y en nuevo esfuerzo la Junta de Gobierno, con la ayuda de otros hermanos, consigue dar solución al problema económico planteado.

Sin duda que Dios habrá de premiar las grandes ilusiones de este Cura y la consecuente y necesaria predisposición de quienes en definitiva habían de responsabilizarse de ellas y hacerlas realidad; la de los miembros de aquella Junta, expertos ya en solucionar sobre la marcha cualquier compromiso al que tuvieran que hacer frente; así lo hacían y así la promesa de la añadidura se

cumplía una y otra vez. Como sin duda también ha de premiar la participación de tanta gente humilde que contribuyó entonces con lo que buenamente podía, aunque fuera con aquellos trastos inútiles. Bien sabéis vosotros que el tesoro artístico de las Cofradías no sólo no priva de nada a los humildes, sino que resulta del propio «ochavo» de los humildes, para confusión de los hipócritas que se erigen en sus «defensores» y que no quieren entender que sea este pueblo, humilde y sencillo, quien mande y decida en estas cosas y sea por eso que quiera hacer crecer, peseta a peseta —no podría de otro modo— ese tesoro que es su orgullo y que nadie puede tocar. Y mirad si es sabio este pueblo nuestro, sevillano y cofrade, que antes de que su ofrenda salga de sus propias manos las pone en las de la Virgen en las que lo sabe guardado de la polilla y los ladrones; aquí en este Cielo que empieza donde está su corazón, en este hogar que es Sevilla donde la Señora se siente llamada de tú y piropeada y aplaudida, lo que nada tiene de irreverente sino de privilegio que la previsión divina guardó para dicha de los sencillos y los humildes, que son quienes saben sentir primero y decir luego estas cosas, como un adelanto en la Tierra de ese Reino de los Cielos que el Señor les tiene definitivamente reservado y donde tan sólo —como ese mismo pueblo dice en la Salve de Sevilla— ¡«tan sólo», Madre, «te aman mejor»!

Sí, hubo un factor decisivo para que la Cofradía saliera con sus dos «pasos» desde la primera ocasión; un factor que modificó con su impulso la decisión que ya teníamos tomada y que nos obligó a sacar nuevas fuerzas de flaqueza y aceptar nuevos compromisos, todo ello a cuatro meses ya de la Semana Santa, cuando parecían agotados todos los recursos y estaba como iniciada la cuenta atrás del tiempo disponible. Y ese factor fue el corazón, el gran corazón del Cura de la Virgen de las Mercedes, que con ese nombre habrá de ser venerado el recuerdo de nuestro don Antonio, prendido ya, imborrable para siempre, en esa Historia que ya va siendo herencia para nuevos tiempos, pero que todavía habrá de contar con sólo Dios sabe cuántas cosas más, las que aún guardan su momento en ese corazón, sin fondo, inagotable de amores.

Las cosas se sucedían ininterrumpidamente, y a fuerza de esa urgencia permanente de allanar dificultades a la que la Junta estaba sometida, no parecía serlo tanto. Y se contó con el respaldo de toda la Hermandad y se contó —al tiempo de trabajar sin descanso— con la fe indeclinable de saberse en manos de Dios, que al fin y a la postre es quien pone lo que falta. Y así se explica aquello de ver, de puerta en puerta a un Hermano Mayor, a un Teniente de Hermano Mayor y a todos en fin los que integraron aquel primer grupo de servidores de la Cofradía, pidiendo un grifo roto, el pomo viejo de una puerta, o lo que fuera, porque sabían que todo eso habría de convertirse, en las manos del orfebre Manuel Villarreal que trabajó sin desmayo, contra el tiempo, codo a codo con Dios —¡qué alegría para él!— habría de convertirse en una maravillosa obra de arte para honra de la Virgen.

Y aquellos hermanos, recogiendo en sacos tan modestas ofrendas encontraron una limosna espléndida, cuyos donantes siempre quisieron permanecer en el anónimo pero que, hay que decirlo, nos llegó por la gestión de uno de aquellos queridos hermanos, Rafael Massé, que anduvo como un mensajero de la Providencia del Padre, hasta que la consiguió por fin para que fuera posible aquello de los respiraderos, donde, a cada golpe de los cinceles de Villarreal habrían de ir sin faltar ni uno sólo todos aquellos desvelos de quienes nunca se avergonzaron de olvidarse del prestigio que tuvieran y echarse al hombro un saco lleno de chatarra.

Y luego, a sentir en plenitud ese orgullo que los pequeños del Barrio supieron poner en nuestros corazones. Y es el caso que, para no ser menos, porque ellos también tenían sus fervores por la Virgen de las Mercedes, iniciaron, de la mano de su Cura, claro está, la famosa «campaña de las botellas». Unos dos mil envases de cristal se amontonaron una mañana a los pies de la Señora. El resultado económico no fue el aireado por quienes incluso dieron en afirmar que la Cofradía se había hecho con el producto de las botellas; el resultado no fue sino de dos mil pesetas. Pero lo verdaderamente importante fue que aquella mañana cientos de besos inocentes colmaron las maternales ansiedades en un blanco escapulario de la Merced sostenido por las manos de la Virgen.

Era Navidad. La Hermandad contribuye a la campaña parroquial y la Parroquia quiere obsequiar a la Madre que ha dado a luz la Salvación del Mundo. Que sí, que otra vez el Padre espiritual llevó la iniciativa; un deseo que habría de convertirse muy pronto en la realidad tangible de un palio rojo, donde habrían de ir las ilusiones todas de las mujeres del Barrio, hechas, por la gracia de Dios, bellísima ofrenda para la que era bendita entre todas ellas.

1958. Y aunque la cosa estaba prevista, también era para tenerle respeto. Todos lo sabíamos y estábamos a la espera de ver cómo se podría resolver aquello, hasta que llegó el momento de encararse con el tema. Había que abrir una puerta nueva en el templo para que pudiese salir la Cofradía. Y el muro que da a la calle de Romero de Torres se abrió, después de aprobado el presupuesto de la empresa Rojas Marcos a la que se había confiado la obra. Habrían de pasar varios meses con la angustia, día a día, de que llegara por fin la factura; hasta que un día se recibió en casa del Hermano Mayor una carta con el membrete de Rojas Marcos. La esposa del Hermano Mayor, mi madre, no se atrevía a dársela y esperó a que por lo menos terminara de almorzar tranquilo. Al fin se decidió y se la sirvió, como de postre. Mi padre la abrió, sereno como siempre, sin decir nada. Pero luego nos besó a todos los de la casa y corrió en busca de los hermanos de la Junta. En aquella carta de seis líneas se decía, sencillamente, que el importe de aquella obra podían considerarlo obsequio a la Hermandad, que no teníamos que

13

14

pagar nada. Y aunque el Señor tuviera las manos atadas, sus ojos esparcerían misericordia y sus labios alientos de perdón, cada vez que atravesara aquella puerta, abierta por la fe de una Cofradía que creía en el milagro; por la esperanza de la Junta de Gobierno puesta en Dios, porque sólo Dios —agotados todos sus medios— podía ayudarles ya; y por la caridad de una empresa sevillana que mostró toda su comprensión a unos hombres de buena voluntad.

Y como para terminar de enjugar aquellos temores, un precioso manto de camerino, obsequio de don Julio, nuestro primer Padre espiritual, nos llegaba para dar cobijo entre sus pliegues azules a todo un capítulo de recuerdos y futuras intenciones depositadas fervorosamente a las plantas de su Soberana.

A partir de los primeros días de febrero la actividad se intensifica. En los talleres de Villarreal se construye un juego completo de varas, en los de Carrasquillas se confeccionan los faldones para los «pasos», cuatro paños de bocinas y una túnica de terciopelo de Lyon para el Señor. Y para facilitar la estación de penitencia de los hermanos se compra el tejido necesario para confeccionar las túnicas de aquéllos que las encargaron en propiedad así como para la ropa de los acólitos. Y sin dar tiempo al desaliento —no lo había apenas— son aprobados los presupuestos presentados por Pepe Cruz, el Capataz de la cuadrilla de costaleros y por las bandas de la Centuria y de Salteras; se solicita el permiso del Vicario para realizar la salida penitencial y se dirige, al mismo tiempo, un ruego al Ayuntamiento para allanar, en lo posible, el inquietante y desastroso pavimento de la calle Felipe II.

Es ya el tiempo en que el azahar de los naranjos suspira por la Semana Mayor de Sevilla; cuando, aunque no es todavía llegada la hora, los sevillanos invocan ya la presencia sublime de Cristo sobre el monte de su «paso» y su impaciencia de buena ley busca con afán el olor de la cera fundida junto a sus Vírgenes dolorosas. Y el día 16 de este mes de febrero la Hermandad ofrece a María Santísima de la Esperanza una Misa de acción de gracias, pues, accediendo a su ruego, según palabras textuales de los cofrades de San Gil, la Hermandad de la Macarena no tiene el menor inconveniente en que la candelería, que tanto tiempo sirvió para consumir los cirios del «paso» de su Reina, en su primera salida penitencial porte las llamas de amor que aquélla había de colocar en el «paso» de la suya. Y como consecuencia de estas fraternales relaciones, en una comunión de sentimientos, encargan una reproducción en plata de la bendita imagen de la Esperanza para que acompañe en el frontal de su «paso» de palio a la Virgen de las Mercedes, que en la tarde del Lunes Santo —otra vez la promesa de la añadidura— iría perfumada con los claveles que los hermanos de la Macarena le ofrecían con el corazón abierto. Por todo ello, en Junta de oficiales celebrada el día 24 de aquel mismo mes, nuestra Hermandad aclama a la Virgen Macarena protectora suya.

Después, como un preludio doloroso, necesario también para templar aún más a los de Santa Genoveva en el rigor de la penitencia, permitió el Señor que surgieran ciertas dificultades para la salida desde su templo, siéndoles propuesto el traslado procesional de sus Imágenes hasta el centro de la Ciudad, previamente, hasta otro templo, para que en la tarde del Lunes Santo el itinerario de la Cofradía fuese menor, pudiéndose evitar consecuentemente las posibles relajaciones de orden que el cansancio pudiera traer consigo. Y aunque la Junta comprendió desde el primer momento la buena voluntad del Consejo de Cofradías, juzgad vosotros si su postura podía ser otra que la de suplicar al Señor que apartara lo que para ella era un auténtico cáliz de decepción. Y entonces la Voluntad divina dispuso que el cáliz que habían de apurar no fuera otro sino el de la penitencia que ellos mismos se impusieron ya desde hacía tiempo.

Con el recuerdo de nuestros hermanos combatientes en Ifni, obligados por sus deberes militares a estar ausentes en los momentos que tanto tiempo constituyeron sus mayores ilusiones, se celebró el Quinario que, predicado por Fray Hermenegildo de Antequera predispuso a todos definitivamente a la prueba de la penitencia. Impresionante el besapié del Señor y de gran emotividad el acto en que el Arzobispo de Sevilla, Dr. Bueno Monreal, recibió del Hermano Mayor el título de Director Espiritual Perpetuo.

Y días más tarde, con la consiguiente emoción, la Cofradía recibe la autorización del Vicario para realizar su primera estación acompañando a sus Sagradas Imágenes. Mientras tanto se hacen los preparativos, como distribución de túnicas, repartos de papeletas de sitio, etc., los micrófonos de Radio Nacional de España difunden la voz de Montero Galvache, quien en su inolvidable «Pregoncillo de la Nueva», muestra a Sevilla entera toda la impresión que en su corazón recibiera de aquella Hermandad que aún no había salido en Semana Santa.

Y es entonces cuando, irresistiblemente, la curiosidad se adueña de los sevillanos y todas las emisoras de radio y la prensa de la Ciudad comentan elogiosamente la tarea desarrollada en Santa Genoveva, en sus circunstancias, sin precedentes en la historia de las Cofradías de Sevilla. Puede decirse que durante el tiempo que se precisó para el montaje de los «pasos» no cesaron las visitas a la humilde parroquia, muchas de ellas realizadas en las madrugadas de los días anteriores a esos en que, cada año, se lleva a las calles de Sevilla la catequesis de la Pasión de Cristo para impartirla a todos los hombres.

«Y cuando al fin es el momento de deciros que pudo ser cumplida la Estación de penitencia —primera corporativa de todos los hermanos que así lo desearon— y que la Hermandad supo hacerlo con la dignidad a que la cristiandad de Sevilla obliga siempre, por respeto a la vivencia renovada cada año de la Pasión de Jesús en su propio ser, y por respeto también a la solemnidad de una manifestación donde la tradición ha venido creciendo en

pulcritud, movida siempre por sentimientos populares no solo indestructibles sino en clara expansión, ya voy a dejaros hasta más adelante para que sean otros hermanos quienes continúen ahora esta narración que yo no hice sino comenzar.

Hasta entonces, con mi gratitud por vuestra atención, recibid también la de quienes vivieron los comienzos de esta Historia. Para vosotros, en su nombre y en el mío, puesto que entre ellos tengo la honra de contarme, el propósito de fortalecer nuestra convivencia cofrade, con un fuerte abrazo».

En memoria del Padre Julio Rodríguez La Horra, primer Director Espiritual de la Hermandad y Hermano Fundador

Ocho años desde su nombramiento como Ecónomo de Santa Genoveva bastan para dejarnos definir su personalidad como hombre y como sacerdote.

Su austeridad personal y su carácter reservado vinieron a facilitar su línea de actuación pastoral desde su llegada al Barrio. Un Barrio, entonces, pequeño aún y casi por completo en el olvido, poblado de gentes de modestas a pobres que habían sido probadas por la adversidad de una inundación, generadora de auténtica ruina en sus hogares.

Y esa línea fue trazada sobre la simple realidad de unas circunstancias sinceramente aceptadas. Su actuación pastoral fue humana y social, y el contraste de su frío carácter con sus logros resultó tan claro como su propia objetividad.

Hablen de esto los hombres de hoy que, siendo niños, recibieron en el comedor de don Julio, día tras día, el bien condimentado alimento que sus padres no podían darles.

Díganlo los enfermos que recibieron asistencia facultativa y medicamentos.

Que hablen los ladrillos que fueron puestos con mil fatigas hasta hacer posibles aquellas escuelas parroquiales.

Y el Barrio fue creciendo poco a poco y con él los grupos colaboradores de la Parroquia... Para que lo digan también, por fin, quienes siendo miembros de estos grupos fueron capaces de interesar a este sacerdote, objetivo y realista, obteniendo de él la luz verde para hacer una Cofradía. Eso sí, porque había de ser una Cofradía de oración, acción, reparación y penitencia (herencia de los consejos del Padre Amerio).

Y que lo digan aquellos primeros nazarenos que recibieron de sus manos, casi sin palabras, tan sólo con la expresividad de su gesto, un rosario cada uno, para unirse a la Pasión del Señor y al dolor de la Señora de las Mercedes desde aquellos sus primeros pasos penitenciales junto a Santa Marta.

Padre Julio Rodríguez La Horra, desde el Cielo, donde estás, ruega por nosotros.

Capítulo II

1958 - 1961

Por Francisco Marín García

Por lo expuesto en el capítulo anterior podemos darnos cuenta de que la idea de la creación de esta Hermandad y todo lo que ha venido después, es obra exclusiva de Dios que sabe escoger, en el momento más oportuno, las miserias humanas y transformarlas con su soplo divino para honra y gloria de su Santo Nombre.

Continuando el relato seguiremos un orden cronológico en el que salgan a relucir, para conocimiento de todos, aquellos hechos que de un modo cierto han influido en la vida de nuestra Hermandad, junto con otras pequeñas cosas y anécdotas que nos van a ir diciendo cómo todo es posible de convertirse en realidad, cuando nuestros actos están impulsados por el amor, y mucho más aún si se dirigen hacia quien es el Amor mismo y hacia su Santísima Madre.

Vamos a seguir, por tanto, caminando por nuestra Historia; ahora lo haremos durante los años 1958 a 1961, para así, en este y otros capítulos posteriores, seguir contando cuanto fuimos capaces de hacer, aunque en ocasiones pueda notarse lo que, por contra, dejamos de realizar.

He tomado como punto de partida de este II Capítulo el mes de abril del año 1958 para no perder el hilo de la narración, pero antes quiero dedicar unas palabras de gratitud a quienes calladamente fueron parte principalísima de la fundación y siguieron luego siendo parte importante en el peregrinar de nuestra Cofradía: las hermanas.

Ellas, desde el primer momento, supieron compartir nuestros afanes y estimular nuestros anhelos cuando surgían las dificultades, y soportaban nuestras continuas ausencias porque así lo exigían las circunstancias. Las novias recibían con una amorosa sonrisa el «me tengo que marchar que tenemos trabajo», y así poco a poco se fueron acostumbrando a «compartirnos» con la Virgen, con tanta complacencia que no habrían de tardar en hacer lo propio, dedicándole ellas también su tiempo para el bordado del manto y del palio en aquélla que habría de resultar en su día tan acertada campaña de poner en ellos cuantas puntadas fueran posibles. Y esta colaboración de la mujer, es justo destacar, que no ha faltado nunca en nuestra Hermandad,

para poder decir que, a punto ya de cumplirse nuestro 25 aniversario, ahí está ese entusiasta grupo de hermanas humildes, calladas, que, sin darle importancia a lo que hacen, se lanzan tras su campaña de flores para los «pasos», cuando se aproxima la Semana Santa, y consiguen obtener más de cien mil pesetas, subiendo y bajando una a una todas las escaleras del Barrio; y aún no conformes con esta maravillosa labor, unos días después de pasada la Semana Santa, se meten en la caseta de Feria para, mientras los demás nos divertimos, preparar picadillos, tortillas, ensaladas y los reconfortantes caldos niveladores de esas madrugadas feriadas de Sevilla.

Como resumen de ese amor de la mujer del Barrio de todas las épocas, y porque sé que todas ellas le guardan la misma veneración que yo le guardo, y es por esto que ninguna ha de sentirse olvidada sino reconocida en mis palabras, voy a dirigir un saludo muy especial a la que, para mí, es, ha sido y será mientras viva, la más humilde, sufrida, entusiasta, cariñosa, amable y sacrificada hermana de nuestra Cofradía, María de los Dolores Cabrera Garro, viuda de Lerate, a quien desde aquí, y con el afecto sincero de admiración y cariño que le profeso, voy a decirle que ella es la hija predilecta de Nuestra Madre Santísima de las Mercedes y que habrá de escuchar, como escuchara la Señora de labios del Angel, estas dulces palabras de Jesús: «Salve, Lola, bendita entre las mujeres de este Barrio, porque en tu casa supiste construir para mi Madre su mejor trono, el que tú y tu Barrio seguísteis llevando en vuestros corazones luego, un trono como no se ha edificado otro en este lugar de mi bendita mariana y cofradiera Ciudad de Sevilla».

Quiero empezar mi relato cuando aún resuenan en mis sentimientos cosas tales como aquella aparecida en un periódico local con fecha 4 de marzo de aquel inolvidable 1958, cuyo texto recojo tal como venía y que dice así: «Una prueba más de cómo llegan al alma de cualquier sevillano las cosas de las cofradías, y una demostración del fervor popular que ha despertado la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Cautivo y Nuestra Señora de las Mercedes, de la Parroquia de Santa Genoveva, es el hecho registrado el pasado domingo y del que fueron protagonistas los monaguillos de la misma.

Durante todo el día y en los ratos que tuvieron libres, se dedicaron a hacer cine con un pequeño proyector de juguete de uno de ellos, dedicando la cantidad que reunieron para un donativo a la Santísima Virgen. Creemos que estos gestos son dignos de que todo el mundo los conozca, y así veamos lo que para la infancia puede suponer una conducta ordenada y una vida bien dirigida. Estos niños que hoy hacen cine para su Virgen serán mañana cofrades incansables de nuestras cofradías. Ojalá cunda el ejemplo de estos niños para los que la Virgen tendría el pasado domingo la mejor de sus sonrisas».

Resuena aún el eco que ha suscitado la primera salida de «la Nueva» y así, a las notas publicadas por la prensa antes de salir: entrevista de «El

Correo de Andalucía» a nuestro Mayordomo Fernando Vázquez, se une la página dedicada por «La Hoja del Lunes», donde se decía: «...No son para referidos los esfuerzos y sacrificios efectuados por un grupo de beneméritos cofrades de Nuestro Padre Jesús Cautivo y Nuestra Señora de las Mercedes, a los que han secundado con el mayor fervor los vecinos de la barriada del Tiro de Línea, para dotar a la Sevilla cofradiera de una nueva Hermandad de penitencia...»; y hasta la información que, acompañada por dos fotografías, publicó en su primera página el diario madrileño «Dígame», con un comentario de Ramón Resa, donde, refiriéndose a la Barriada, dice que es «de condición modesta y habitada en su mayoría por obreros y empleados», que la Hermandad fue «fundada por un grupo de feligreses, pensando que éste sería un gran medio para fomentar la piedad y en cuyos postulados destaca como fin principal el del apostolado», que «la labor que lleva realizada esta Cofradía en esta humilde Barriada es digna del mayor encomio, habiendo trasladado a todos los vecinos un fervor y entusiasmo enormes, habiéndose celebrado los cultos con una asistencia que abarrotaba materialmente el templo», y que, como dato curioso, «una de las bandas de música que figurarán en la Cofradía aquel primer año se habría de pagar con el producto de una rifa organizada por los niños del Barrio. A todo esto se añaden otras notas aparecidas después. El «Diario Sevilla» comenta: «La comidilla cofradiera de ayer fue el desfile procesional de la nueva Hermandad de Santa Genoveva que derrochó seriedad y orden a todo lo largo —once horas— de su itinerario penitencial. La nueva Cofradía parecía tener solera de siglos». Y, en otro lugar, bajo unas fotografías de nuestros titulares, añadía: «La nueva Hermandad radicada en la Parroquia de Santa Genoveva, desfiló tan brillantemente como si llevara ya muchos años tomando parte en estas grandes jornadas sevillanas». El «Diario ABC», al recoger opiniones de distintas personalidades, inserta la siguiente de Joaquín Romero Murube: «Creo que la lección cofradiera de este año la han dado los de Santa Genoveva. Se han llevado la admiración y simpatía de toda la Ciudad. Si logran hacer siempre lo que han hecho este año, ésta será una Cofradía ejemplar entre las demás de Sevilla. Ya han dado lecciones a muchos. Ya son ricos en simpatías y entusiasmo. Lo demás lo dará la Virgen... y ese Párroco chiquitito y ejemplar que la suerte les ha deparado como compensación magnífica de sus esfuerzos inauditos». También del diario ABC tomamos lo que sigue: «...No todos los sevillanos saben dónde está la parroquia de Santa Genoveva»... ...«El nacimiento de una nueva Hermandad de Nazarenos de una Cofradía... no es algo tan sencillo como pudiera pensarse a primera vista»... ...«La fase constituyente ha terminado. Ahora sólo falta —¡casi nada!— ver a la Cofradía en la calle»... ...«Nace la Hermandad para mayor gloria de Dios Nuestro Señor y de su Santísima Madre, dicen las Reglas, *al mismo tiempo que para lograr con ello un campo más apropiado para el apostolado*»... Eran comentarios de Manuel Ortiz, hechos en vísperas

de aquella primera salida. Y también en aquellas vísperas Pepe Paz Vélez, con sus 26 años de entonces, refería en una entrevista firmada por Fausto Botello en el «Diario Sevilla», que sus estudios se reducían a unos años en la escuela de Artes y Oficios y a su aprendizaje desde niño en los talleres de Castillo Lastrucci, de José Ribera, de Juan Luis Vasallo y de Rafael Barbero, decía el escultor que hacer las imágenes de Jesús Cautivo y Nuestra Señora de las Mercedes fue algo inesperado. Y así lo contaba: «Un buen día entré en una imprenta a comprar papel» —quien le atendió era Antonio Lerate, hijo, que andaba en la comisión de hermanos fundadores a la búsqueda de un escultor—, y prosigue Paz Vélez: «Al saber que era escultor, me pidió que le abocetara una dolorosa para una nueva cofradía. Lo hice, gustó el modelo en barro y se me concedió un gran margen de confianza y me autorizaron para realizarla en madera».

Pero ahora, sigamos adelante con nuestra narración.

El domingo 13 de abril se celebra, ante nuestras Sagradas Imágenes titulares, una misa de acción de gracias por el feliz resultado de la primera salida, a la que asisten, invitadas, representaciones de todas las Hermandades que, de una forma u otra, habían colaborado con nosotros proporcionándonos ayuda moral o material para nuestro mejor desenvolvimiento.

El día 25 de mayo, la Barriada aparece engalanada con banderas y gallardetes. Lanceros de Caballería, en uniforme de gala, llegan a las puertas de nuestra Parroquia. El Barrio, una vez más, hierve de entusiasmo. Hoy se va a convertir en realidad otro sueño: El Barrio va a tomar el nombre de su Virgen. Asistió el Sr. Arzobispo, Dr. Bueno Monreal, que ofreció la ceremonia y la Santa Misa; el Excmo. Sr. Capitán General don Antonio Castejón Espinosa; Alcalde de la Ciudad, Marqués del Contadero y otras autoridades. Después de la Santa Misa, en la que más de doscientos niños recibieron la Primera Comunión, fue bendecido un gran cartel, con el nuevo nombre, instalado en la explanada de las escuelas municipales. La Virgen, en medio de gran fervor y entusiasmo, recorrió procesionalmente las calles de la feligresía.

El día 28 de septiembre la Hermandad se reúne, una vez más, en un acto de amor y gratitud. Se le va a tributar un homenaje a Paco Ponce, en el que se le ofrecerá un pergamino con el nombramiento de Prioste de Honor. A pesar de los deseos del homenajeado de que el acto tuvise carácter íntimo, asistieron el Teniente de Alcalde, acompañado del Concejal don Alfonso Jaramillo, representaciones de todas las Hermandades a las que pertenece Paco, la Junta de Gobierno de nuestra Cofradía y muchos hermanos. Como hablar de Paco Ponce sería tan difícil por ser bien conocido de todos, voy a recoger algunos párrafos de una nota aparecida en la prensa local:

«Esta mañana hay un homenaje muy simpático y merecido de la Cofradía de las Mercedes, del Barrio de su nombre, a Paco Ponce Redondo. Será

16

17

después de solemne función y consistirá en un vino de honor, en el que se ofrecerá un pergamino con el título de Prioste de Honor, en una de las dependencias de la Hermandad, pues Paco Ponce, al aceptar, tras mucha insistencia, el agasajo, lo condicionó a que tuviera carácter íntimo y modesto, dentro del seno, pudiéramos decir, de la Cofradía.

Paco es de esos beneméritos sevillanos que viven para las Hermandades. Pertenece desde su niñez a la de Todos los Santos y también a la de la Macarena y a la de la Soledad, de San Lorenzo. Mucho hizo por la de los Gitanos, y ahora no ha podido negarle a la de las Mercedes ayuda, orientación y buen gusto.

Si hubiera un colegio oficial de Priostes, sería su decano o su presidente, y no por antigüedad, sino por afición, afecto y fino arte. Lo hace todo con cariño, desinterés y gracia.

Esto de la gracia aquí es esencial. Sin ella en Sevilla no se va a parte ninguna, especialmente en el aspecto cofradiero.

Ponce, aparte las ocupaciones de su profesión, no tiene más preocupación que ésta, entrañable, de las cofradías.

El sabe que colocar unas alhajas, un manto, una toca y hasta un pañuelo en las manos de marfil de una imagen bendita, es consustancial con nuestro ser.

Sin ese arte innato, intuitivo, bien se puede decir que no existiría Sevilla.

Paco Ponce es uno de esos hombres. La Ciudad también tiene priostes guardadores de su gracia, él es uno de ellos.

Merece ese homenaje, ¡sí, señores!».

En octubre la cristiandad se viste de luto por la muerte de Su Santidad el Papa Pío XII, ocurrida en la residencia de Castelgandolfo. Nuestra Hermandad, que se fundara basada en los principios del «Mundo Mejor» por los que tanto luchara el Pontífice, llora su muerte y viste a Nuestra Madre Santísima de las Mercedes con saya y manto negros.

Y el 12 de diciembre nuestro Director Espiritual bendice la Imagen de San Juan Evangelista, obra de Paz Vélez y obsequio de un grupo de hermanos. Actúan de padrinos don Juan Orellana Hernández y su esposa que han donado las vestiduras del Apóstol. Y en el mismo acto se bendice una saya, regalo del novillero cordobés Antonio A. Jiménez que, en su nombre, le es ofrecida a la Virgen por nuestra Camarera Honoraria doña Mercedes Paz de Castejón.

Han comenzado a llegar jarras donadas por los hermanos para el «paso» de Nuestra Señora y se ha encargado un juego de dalmáticas, una vara para el senatus y el bordado de éste.

El «paso» del Señor, el próximo año, si Dios quiere, saldrá totalmente tallado y dorado. Por aquello de que las cosas, a veces, se vienen «rodando»,

un señor, que no es de nuestra tierra, muy vinculado al deporte, ha dicho que él se encarga de la factura de lo que falta por hacer... y así lo está cumpliendo. Más adelante hablaremos de él. Y es así cómo comienza este año 1959 y es por esto que nos sorprende preparando una exposición, cuyos beneficios quedarán a favor de la Hermandad. Aquí tenemos entendido que Dios está en todas partes, y siguiendo la idea de Santa Teresa, nosotros nos ponemos a buscarlo entre un montón de trofeos deportivos. Un Club de nuestra Ciudad, el Real Betis Balompié, el mismo que marcha bajo la dirección del gran benefactor que está haciendo posible la culminación de la talla y el dorado del «paso», celebra este año sus bodas de oro, y es por ello que se nos ocurriera montar una exposición con sus muchos y valiosos trofeos que, al mismo tiempo que habrá de despertar el interés de la afición, aporte un beneficio económico a la Hermandad. Y así habría de resultar, entre otras cosas conseguidas, la alegría de verse acompañada feliz con la feliz presencia de los chicos de San Juan de Dios a quienes invitamos a compartir con nosotros un buen rato.

1959. El amor, cuando es sincero, siempre encuentra justa compensación. Así, un buen día, nos vimos gratamente sorprendidos con un inesperado obsequio. La cuadrilla de costaleros que manda Pepe Cruz ofrece un artístico llamador para el «paso» del Señor. Estos hombres que hicieron la proeza de llevar sobre sus hombros a nuestras imágenes, cuando nadie admitía que aquello fuera posible, quieren hoy, con su ofrenda, que los golpes de ese llamador sean como gritos salidos de sus corazones para decir: «Señor, aquí estamos tus costaleros, para llevarte en triunfo por las calles de tu Barrio y tu Sevilla, para que quienes no ven, vean, y quienes no creen, crean, y todos reconozcan que eres el Hijo de Dios y que contigo todo lo podemos.

Día 27 de febrero. Hoy, necesariamente, ha de ser día de luto en nuestra Hermandad. En el Convento de San Gregorio, de la calle Alfonso XII, ha muerto el Padre Amario. Para muchos su nombre no les dirá nada, pero para los que tuvimos la dicha de tratarle, no es posible olvidar sus sabios consejos en aquellos momentos tan necesitados de ellos, al constituir la Hermandad. Sus acertados consejos fueron el antídoto capaz de hacer desaparecer muchas dificultades para nosotros insalvables. Su gestión incansable nos proporcionó luz en los momentos de vacilación y es por esto que le siguiéramos recordando sentado en su sillón con su hablar dulce referido a Jesús y María, tal como si permaneciera con nosotros.

Ya están nuestros estrenos en el Ayuntamiento, y ya hay que ir a ofrecer a Nuestra Señora de la Soledad, de San Lorenzo, un ramo de claveles que queremos depositar a los pies de la que es joya sublime que cierra nuestra Semana Santa. Y ese otro ramo que queremos ofrecer en San Isidoro a Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas, por si es posible que al caer, bajo el peso de nuestras culpas, apoye sobre él su mano y no se hiera sobre la

roca. Y hay que celebrar la imposición por Su Santidad del Capelo Cardenalicio a nuestro Director Espiritual Perpetuo, el Cardenal Dr. Bueno Monreal. Y recoger en San Lorenzo el cíngulo de oro que los hermanos del Gran Poder, en un gesto de amor, nos han ofrecido para que lo lleve, en su estación de penitencia, Nuestro Padre Jesús Cautivo, uniéndose así a la admiración y cariño que la Hermandad, según ellos, ha despertado en el ámbito cofradiero de Sevilla.

Y ya es el momento en que nuestro Director Espiritual bendice el «paso», totalmente terminado, de Nuestro Padre Jesús Cautivo. Don Benito Villamarín Prieto y su esposa, benefactores principalísimos de esta obra prodigiosa, actuaron de padrinos, representando los afanes y esfuerzos de otras muchas personas que también contribuyeron con la donación de la talla de los respiraderos que puede ser considerada obsequio del Barrio. Como recuerdo que perpetuará la gratitud de la Hermandad los señores de Villamarín Prieto recibieron del Hermano Mayor los títulos de Teniente de Hermano Mayor y Camarera Honoraria de Jesús Cautivo, respectivamente.

El verano, a pesar de ser tiempo de vacaciones, no lo es para dejar de trabajar los cofrades, y así, en este mes de junio nos dedicamos a la compra de una candelería para el «paso» de la Virgen, el pago se efectuará mediante suscripción de los hermanos que así lo quieran, mientras otros contribuyen con el importe de un candelabro y otros poniendo el corazón en la tarea emprendida.

Agosto nos trae una noticia triste. Ha muerto un gran cofrade, admirador y enamorado de nuestra Hermandad, que tuvo el feliz acierto de bautizar a nuestra Virgen con el nombre que, a mí particularmente, me parece que es el que mejor le va: Nuestra Señora de la Simpatía.

Miguel García Posada muere en un accidente. La Soledad de San Lorenzo llora la pérdida de su cofrade ejemplar, y Nuestra Señora de las Mercedes intercede por quien, desde su corazón, le impuso la advocación de la Simpatía.

Conservo un artículo suyo que, bajo el título de «Nuestra Señora de la Simpatía», escribió en «El Correo de Andalucía» del día 7 de marzo de 1959. Señalo algunos párrafos:

«La distinción, ese saber ser y saber estar, el señorío, es una cualidad con la que se nace y que sólo en rarísimas ocasiones se puede adquirir por asimilación.

En las Hermandades, al fin y al cabo personas desde un punto de vista jurídico, como en todas las cosas de la vida, ocurre lo mismo.

Las hay que llevan desde su fundación una popularidad, en un sentido bullicioso. Otras, conquistan los cuatro puntos cardinales por su fervor y religiosidad edificantes. Las hay orgullosas y las hay humildes...

Pero todas, orgullosas y humildes, señoras y menestrales, todas juntas forman el ramillete del amor, la ofrenda fervorosa con que la Ciudad mariana

por excelencia, va cantando anualmente la endecha enfervorizada de la Pasión, entre el contrapunto de un clarín y el trémulo impar de una saeta.

En este ramillete hay una flor que destaca por su sencillez, con una elegancia innata, con ese señorío de génesis a que aludíamos al comienzo de estas líneas. Esta Hermandad de Nuestro Padre Jesús Cautivo y Nuestra Señora de las Mercedes, de la Parroquia de Santa Genoveva, nos llega desde la periferia de la Ciudad, desde una de sus nuevas barriadas, y ha sido el disparo certero de una flecha —saeta del amor— que ha ido a clavarse en el corazón de los sevillanos.

Para los hermanos de Nuestra Señora de la Simpatía, así llamamos nosotros a nuestra Señora de las Mercedes, el Lunes Santo de 1958, ese Lunes Santo en el que las nubes pavorosas descargaban una lluvia tenaz, reiterativa, que ponía frialdad de espanto en sus corazones, quedará para siempre en sus archivos, no sólo como recuerdo de haber efectuado en él su primera salida procesional, sino por el hecho glorioso de haber conquistado, por su comportamiento único, la Cinta Azul del Atlántico cofradiero, al ganarse de una vez y para siempre la estimación de todos los cofrades de Sevilla. Que ya es difícil.

Ya se perciben cercanos los efluvios de la primavera y la ciudad se prepara para ser templo y altar.

Sevilla abrirá toda su gama de esplendores, y en maravillosa conjunción, nos ofrecerá el regalo único de una orfebrería de filigrana, la explosión, oro y luz, de sus bordados, los pasos fastuosos y las imágenes veneradas, exponentes de una fe que se muestra con la gracia y la sal de su particularísima idiosincrasia; y también nos traerá un poco fuera de ella, pero en línea recta hasta el mismo corazón, desde esa barriada que se llamó del Tiro de Línea, y que hoy, como grímpola y bandera de su magnífico triunfo, lleva con orgullo la gloria de su nombre, el señorío y la sonrisa de esa Imagen nueva, de esa Virgencita sembradora de Mercedes, a la que nosotros llamaremos siempre, Nuestra Señora de la Simpatía».

Y siguen transcurriendo los días. Don Luis Alarcón y de la Lastra y esposa, Condes de Gálvez, hacen donación de una saya bordada para la Virgen. Y en su afán de tenerla siempre junto a él y los suyos, nuestro Hermano Antonio Monedero encarga un precioso azulejo de Nuestra Señora para su casa de Chipiona. Y allá nos fuimos un grupo de amigos, con nuestro Párroco al frente, para bendecir el retablo.

Viene ahora un capítulo difícil para mí y al que voy a hacer mención por cuanto aprendí mucho de mis hermanos en aquellos días. Por mi condición de militar me destinaron a Barcelona a donde me incorporé a primeros de octubre. Nunca pude soñar que todos mis hermanos habían de vivir pendientes de mí los tres meses que allí estuve. Con el pretexto de informarme de lo que pasaba por aquí, o para preguntarme si esperaba volver pronto,

o para cualquier otro asunto o idea que se les ocurría, me escribían cartas cariñosas que eran para mí como bálsamo que iba haciendo cicatrizar la herida producida por la separación y así van llegando cartas de todos aquellos que se acuerdan del hermano ausente.

El mes de diciembre —¡qué pena no haber podido estar presente!— la Hermandad, en un gesto de agradecimiento a su gran labor, decide nombrar Secretario de Honor Perpetuo a Antonio Lerate Cabrera, quien, aquel mismo mes, se uniría en matrimonio a Cati ante el altar de nuestras sagradas Imágenes.

Y nuestra Hermandad, ya a finales de aquel año, ofrecería a la de la Soledad, de San Lorenzo, un candelero de plata.

Una exposición de escenas de muñecos, proyectada y dirigida por Federico Robles, habría de ser lugar para la visita de los Reyes Magos en el acto de clausura, feliz ocasión para los pequeños.

1960. Y así comienza un nuevo año y sigue el peregrinar de nuestra Hermandad, empeñada en ir alcanzando cada día nuevos objetivos. Como es natural ahora hay que pensar ya en el Lunes Santo y en la estación de penitencia, en la que se habría de estrenar una saya bordada para la Virgen, la Imagen de la Macarena para el frontal del «paso» de palio, un original y precioso llamador donado por la Camarera de la Virgen, doña Lola Cabrera de Lerate, el Guión de la Merced y los dos ángeles que faltaban en el «paso» del Señor.

El Guadalquivir, una vez más, nos trae desolación y sufrimiento para los humildes; son muchos los habitantes de chabolas situadas en sus márgenes los que quedan sin ellas como consecuencia de una fuerte crecida.

Por el Gobernador Civil se decide iniciar una suscripción para construcción de unas viviendas más dignas, y nuestra Hermandad, que para eso camina bajo el lema: «Por un Mundo Mejor», teniendo como meta de sus actos el amor, hace donación para dicho fin del importe total de la subvención que por su salida pueda cerresponderle en aquel año, gesto que, muy a pesar suyo, habría de trascender de inmediato para ser muy comentado en el ámbito cofradiero y merecer halagadoras opiniones en la prensa local, de entre las que yo destacaría la que bajo el título «Qué bien va a desfilar», hiciera volar con sus «pajaritas» aquel ilustre sevillano de Lora del Río, Director que fuera de «El Correo de Andalucía», don José Montoto [1].

Y ahí mismo, una más entre mil veces, la Providencia del Padre, al quite, para volcarse con la Cofradía y darle todo lo demás por añadidura; esta vez encendiendo de fervor el alma de Manolo Bará que organiza en favor de la Hermandad y en homenaje a su compañera en Radio Sevilla, Carmen Muñoz,

1 La «pajarita» que cita el autor de este capítulo aparece en este libro. Ver en el Indice.

un acto en el Teatro San Fernando para que el pueblo de Sevilla disipe los temores de quienes pudieran dudar de las promesas de Jesús. Y aquí no ha pasado nada más sino que alguna familia habrá encontrado un hogar digno al tiempo que la de Santa Genoveva cumplirá, ¡cómo no!, su estación de penitencia, esta vez reforzada su fe con una vivencia más del Evangelio.

Andando el tiempo nos hemos plantado en el verano, pero como para el cofrade el año se divide en dos partes, el día de la salida y el resto de los otros días, quiere decir que no hay vacaciones, y es por esto que la Hermandad, fiel a su espíritu, establece e inaugura unas clases de adultos para obreros y vive la obra de misericordia de enseñar al que no sabe.

Y es por esto que a las cofradías de Sevilla, que gozan de la alegría y el regocijo evangélicos de verse perseguidas e injustamente tratadas por quienes ni siquiera se han tomado la molestia de conocerlas a fondo, se les está permitido pensar, al mismo tiempo que viven la caridad, en unos candelabros de cola, unos ciriales y unas pocas de túnicas más, aunque estemos en verano.

Y así llega septiembre que nos trae la confirmación de las Reglas, tras los primeros cinco años desde la fundación de la Hermandad. Y después una Navidad compartida por todo el Barrio y a cuyo objetivo pone la Hermandad trece equipos de hombres que habrían de atender la solicitud de 150 familias.

El año 1960 se termina, y, al concluir la narración de sus acontecimientos, quiero expresar a la Hermandad, a su director espiritual, a la Junta de Gobierno y a todos y cada uno de sus hermanos y al Barrio entero, la inmensa gratitud de un esposo y unos hijos, ante el comportamiento de todos, ante el doloroso trance de perder a una madre y a la compañera de toda una vida. La Hermandad, una vez más, puso de manifiesto que había nacido fruto del amor de unos hombres, para, poniendo en práctica el amor entre los hermanos, procurar llevarnos a todos hacia quien es el Amor mismo. Con mi recuerdo imperecedero y desde el fondo de mi corazón, ¡que Dios os lo pague!

1961. Junio nos trae un nuevo homenaje que la Hermandad quiere dedicar a un hermano ejemplar, Antonio González Tobaja, para quien aquélla ha pasado a ser algo casi como su propia vida. Llegó hasta nosotros por invitación de nuestra Camarera y quizás atraído más bien por la curiosidad, pero se contagió de nuestros afanes, se hizo partícipe de todas nuestras inquietudes, y, en poco tiempo, se puede afirmar que se convirtió en uno de los más activos hermanos a la hora de realizar cualquier trabajo.

Nunca pretendió cargos pero tampoco consintió que a la hora de realizar un trabajo no se contase con él. Pero, ¿qué voy a decir yo de Antonio, si todos lo conocéis sobradamente? Sólo para que veáis que es uno de nuestros hermanos elegidos, os voy a contar un hecho que, a mi juicio, fue el

que acabó por influir de manera definitiva para su integración a la Hermandad en cuerpo y alma.

Fue una noche de un mes de septiembre, después de finalizado el besamano de Nuestra Señora con el que se habían culminado los actos celebrados en su honor.

Empezamos a quitar cosas del altar mayor para poner a la Virgen en el suyo, situado entonces junto a la puerta de salida. Debo aclarar que la Virgen estaba colocada en el filo mismo del presbiterio. Habíamos quedado solos en la Iglesia la Camarera, Paco Ponce, Antonio, Manolo Arroyo y yo. Y Antonio, que a sus muchas virtudes une la de tener un genio muy noble, pero impulsivo, al darse cuenta de que nos habíamos ido quedando solos, empezó a protestar: Ya estamos como siempre, a quitar las cosas los mismos tontos de todos los días... ¡Pues yo también me voy a ir y no voy a aparecer por aquí! De pronto se quedó callado y quieto... y volví la cara. Antonio permanecía mudo ante la Virgen y la mano de la Señora se apoyaba en su brazo derecho como si tratara cariñosamente de retenerle, Antonio había levantado sus ojos hasta los de nuestra Madre y, al mirarse en ellos, unas lágrimas empezaron a rodar por sus mejillas dando rienda suelta a un llanto consolador que purificó su espíritu. Así de forma tan callada y sencilla como fue el suave descender de su brazo, la Virgen pidió a nuestro hermano, justo en el momento en que le tuvo cerca de sí, contrariado, que se quedara, y así se quedó para siempre a su lado. Pasados muchos años y tan sólo después de unos meses de haber fijado su residencia en Madrid, por necesidades familiares, ya son numerosas las veces que le hemos tenido de nuevo entre nosotros. Este es Antonio González Tobaja.

El mes de agosto nos trae la oportunidad de lograr algo que ya hacía tiempo que deseábamos: la fusión de nuestra Cofradía con la Hermandad Sacramental. Fue un hermano de ésta quien plantea la posibilidad y es por esto que se establecen unos contactos que habrían de culminar con la celebración de los respectivos cabildos generales de ambas corporaciones. Y mientras la Hermandad de Penitencia aprueba la fusión por unanimidad, la Sacramental decide que no por sólo un voto de diferencia.

Y ya, en noviembre, el Decreto de confirmación de las Reglas, tras los primeros cinco años de existencia de la Cofradía. Durante este tiempo, puede decirse que hemos superado el período de prueba y que, desde este momento, nuestra Hermandad ha pasado a ser de hecho lo que le corresponde de derecho.

La Junta de Gobierno espera ya su relevo. Hay una preocupación importante: no dejar ningún problema económico a quienes hayan de efectuarlo y es por esto que se saldan todas las deudas existentes hasta aquel momento. Las últimas treinta mil pesetas son suplidas por el Mayordomo don José Villegas, a reintegrar cuando buenamente se pueda. En este aspecto la nueva Junta habría de encontrar libre el camino.

No por presunción, pero sí para satisfacción de todos aquellos hermanos que intervinimos en aquel primer lustro de esta Historia, quiero terminar este segundo capítulo, cuya narración se me confió, dejando aquí para vosotros algunos párrafos de un comentario aparecido en el diario ABC este mismo año de 1961:

«De todas las nuevas cofradías sevillanas, la que se lleva la palma del triunfo y de la admiración es la de las Mercedes, de la Parroquia de Santa Genoveva. Dudábamos todos. ¿Pero cómo es posible hacer una estación de varios kilómetros, más cerca de Dos Hermanas que de Sevilla, al decir de los exagerados? Ahí la sorpresa. Se hizo la estación, y estación penitencial, que puede —por su orden, por su compostura, por su religiosidad—, siendo esta cofradía nueva, dar lecciones de observancia a muchas cofradías antiguas...

Cómo se ensancha el corazón de los que amamos Sevilla en sus más puras tradiciones al ver que, cuando tántas cosas se esfuman y desaparecen, las cofradías saben mantener esta vitalidad inmarcesible, esta persistencia tradicional, este esfuerzo casi milagroso de armar un "paso", surgir tallas, repujados, cera, bordados, sin una peseta de plata, pero con el oro purísimo del esfuerzo, del entusiasmo, del tesón, de la angustia, del sin sueño fervoroso de un grupo de hombres cofrades que dedican a su devoción querida lo más noble y puro de sus existencias... Así se ha hecho esta Cofradía de las Mercedes. Y con un cura chiquitito de cuerpo, pero más alto que la giralda por sus virtudes. Y un Barrio nuevo en la Ciudad que responde unánime y gozoso...

Día a día, año a año, en el breve transcurso de un lustro, esta Hermandad se conduce y alcanza un ápice de madurez y categoría que cuesta muchos lustros el lograr...

Su acción espiritual benefactora en el Barrio, la cotidianeidad de sus esfuerzos, sus devociones, caridades, Misas y ejemplos; esa auténtica estación de penitencia, la más dura y agotadora entre todas las de Sevilla... Sí, al ver todo esto, se ensancha el corazón de los que amamos a Sevilla en sus más bellas tradiciones...».

Un Hermano Mayor de excepción para la fundación de una Hermandad de excepción

Comentario a la gestión de
D. Antonio Lerate Santaella
(Datos históricos de archivo)

«Ha pasado algo más de un lustro desde la fundación de la Hermandad, y varias fueron las Juntas de Gobierno que se sucedieron a su servicio, presididas todas ellas por el mismo Hermano Mayor: Antonio Lerate Santaella. Han sido cinco años inolvidables, vividos intensamente en la fe y en el trabajo; en la unidad de unos hombres donde se complementaron, bajo el mismo ideal, lo audaz y lo prudente; las ilusiones y la realidad, el ímpetu y la reflexión, el espíritu de la doctrina y la plasticidad de lo material que predispone al espíritu. Ahí quedó el trabajo de unos hombres que pensaron y fundaron una Hermandad que querían distinta, y la pusieron en la calle demostrando que sí era posible hacer una estación de once horas con la misma compostura que si de cualquiera otra de seis o siete se tratara. Y que también era posible no prescindir de la tradición cofradiera de Sevilla en el cuidado y la medida del exhorno, pero siempre y cuando, al mismo tiempo, se dedicara una atención paralela a la labor apostólica y social a la que la Cofradía está comprometida por su propia razón de ser.

Antonio Lerate Santaella, Hermano Mayor de excepción para la fundación de una Hermandad de excepción. Carácter firme y disciplinado para una Cofradía que quiso para sí esas mismas características. Y perfecto el ensamblaje de un equipo dispuesto siempre con él a una tarea considerada poco menos que absurda por las dificultades que encerraba; imposible, no sólo para la Sevilla cofrade, sino hasta para la mayoría del propio Barrio».

Capítulo III

1962 - 1963

Por José Luis Bonilla Rete

1962. En un abrazo, Antonio Lerate Santaella puso en la persona del nuevo Hermano Mayor, Antonio Monedero Lagares, el precioso tesoro que significaba la Cofradía. Y el 11 de febrero de 1962 tomaba posesión la nueva Junta. Tenía ante sí la responsabilidad de dirigir la Hermandad, después de cinco años de una acción continua y eficaz. Algunos de sus miembros habían experimentado ya esta responsabilidad y por ello eran conocedores de los sacrificios que traería consigo; otros, sin embargo, era la primera vez que se disponían a enfrentarse con los quehaceres, obligaciones y horas sin sueño que suponía el querer que la Cofradía siguiera justificando su existencia, no por sus riquezas, sí por su piedad, su devoción, sus cultos, su espíritu de sacrificio, y por todo aquello que gusta a sus titulares. Mantener todo esto suponía continuar la labor que tan maravillosamente llevaron a cabo los fundadores, sostenidos por unos ideales claramente definidos y aceptados, y un amor sin límites a esas sagradas Imágenes a las que querían ver reinando en el Barro, donde, con la ayuda del Altísimo, estaban consiguiendo que los rayos de luz de las Mercedes de una Virgen sirvieran de guía para todas sus gentes.

Como comienzos de su tarea la nueva Junta tiene que designar un capataz para la Cofradía, ya que el que hasta entonces había desempeñado el cargo, Pepe Cruz, se vio obligado a dejarlo por motivos de su trabajo. Después de ser estudiados varios ofrecimientos se acuerda designar a Antonio Rechi, creyéndolo la persona más idónea para desempeñarlo. Y así se empieza la preparación de una nueva estación de penitencia.

Dentro del mes de febrero una representación de la Junta visita al Ilmo. Sr. don Emilio Aguilar Vera, Presidente del Consejo General de Cofradías, y le obsequia con unas reproducciones fotográficas de las Imágenes para agradecerle cuantas atenciones había tenido con la Hermandad. Una vez más, con su cordial simpatía, don Emilio manifiesta en breves palabras a sus representantes, que él seguiría colaborando siempre en bien de las Cofradías, por creer que ellas son organismos eficacísimos para el acercamiento de los hombres a Cristo y a su Iglesia.

Y ahora os contaré una cuestión que bien merece consideración aparte. La gestión había comenzado en el ejercicio anterior, siendo Hermano Mayor Antonio Lerate Santaella. Tenía la Hermandad gran necesidad de contar con su casa propia y una enorme ilusión por conseguirlo, y por ello buscaba un solar adecuado y próximo a la Iglesia. Lo encuentra por fin en la calle Serrano y Ortega, era propiedad del Patronato Municipal de Casas Baratas. Pero el solar resultaba demasiado grande y por tanto muy costoso para las posibilidades económicas totalmente nulas de entonces. No accede el Patronato a segregar la parte a que la Cofradía aspira y las ilusiones comienzan a esfumarse. Pero aquel Hermano Mayor daría una prueba más de su gran voluntad, y con grandes apuros facilitaría a la Hermandad la diferencia necesaria para la compra de la totalidad del solar, del que luego la Hermandad habría de enajenar a nombre de su hijo Antonio la parte que le sobrara. Así las cosas se lleva a efecto la compra al Patronato y la citada enajenación posterior. Y ya en el tiempo que estoy narrando para ustedes, justamente en el mes de marzo, la Junta nombra una comisión pro casa-Hermandad que empieza a estudiar los planos y a arbitrar recursos para la construcción.

Por entonces, en unión del Sr. Director Espiritual, se efectúa una visita al Sr. Cardenal en solicitud de permiso para que pueda ser distribuida la Sagrada Comunión a los penitentes a la entrada de la Cofradía, en la madrugada del Martes Santo, solicitud a la que accede el Sr. Cardenal, confiando, dijo, en las intenciones y buen criterio de la Hermandad y de don Antonio, su Director Espiritual, de quien había partido la idea. A causa de las alteraciones en los horarios de la Estación debidos a la lluvia, ésto no fue posible de llevarlo a efecto por el momento.

Y el día ocho de abril se celebró el acostumbrado cabildo de salida en el que, como siempre, se pidió a todos los hermanos la observancia del buen comportamiento suyo durante el itinerario.

Pasada la Semana Santa y ya en el mes de mayo la Junta nombra dos comisiones para confeccionar el nuevo palio de la Virgen: la artística, que será la encargada de ir estudiando los dibujos y bocetos; y la económica, que se dedicará a arbitrar fondos para llevarlo a cabo.

En el mismo mes la Hermandad acuerda ofrecer un homenaje al Excmo. Sr. don Antonio Castejón Espinosa, Capitán General de la Segunda Región, el cual cesa en su cargo. A dicho homenaje se adhieren las peñas de la Barriada, celebrándose dentro de un íntimo ambiente. Le son ofrecidos ramos de claveles a su distinguida esposa, al tiempo que se les agradecen a los dos cuantas atenciones han tenido para con el Barrio. El General manifiesta que, a pesar de su marcha, seguirá estando entre nosotros y colaborando en todo cuanto sea para bien de la Barriada y sus asociaciones.

En el mes de julio son presentados varios proyectos para el palio de la Virgen, los cuales son rechazados por no reunir las condiciones exigidas. En el mismo mes es presentado el proyecto de la nueva casa de la Herman-

dad, que la comisión designada al efecto había encargado, estándose por entonces gestionando los permisos para comenzar las obras.

Y por fin en el mes de agosto son presentados tres dibujos con sus correspondientes presupuestos para la confección del palio. Son de los talleres de Martín Cruz, Caro y Carrasquilla. Después de ser estudiados detenidamente por la Junta, se acuerda escoger el presentado por el Sr. Carrasquilla. No obstante se hace una visita a dicho bordador para efectuar en el dibujo algunas modificaciones que se creen oportunas.

Y en el mes de noviembre vuelven a nosotros recuerdos de otros años, de aquéllos en que la Hermandad vivía las incertidumbres de la primera Estación, cuando la virtud de la Esperanza se arraigaba más en sus cofrades porque la Reina de los Cielos, desde uno de sus tronos en la Tierra, el que está en la Macarena, quiso premiar con una mirada de misericordia todo cuanto en Santa Genoveva se hacía en honor de esa realeza suya. Ha pasado el tiempo y la Hermandad de la Macarena muestra su deseo de que la Imagen de la Virgen de la Esperanza sea coronada canónicamente. Y cuando se confirma ese deseo y el anuncio de la coronación se hace público, nuestra Hermandad ofrece su homenaje y su adhesión a la Señora en una Misa de acción de gracias ante la Imagen que lleva en el paso de su Virgen de las Mercedes, con el mismo amor y la misma devoción que lleva en su corazón a la que un día aclamó como su Protectora.

Y es también en el mes de noviembre cuando, por gestión del Sr. Director Espiritual son presentados unos bocetos de nuevos varales, para el «paso» de la Virgen, siendo elegido el presentado por el Sr. Fernández Gómez. Y una vez más la Junta sigue la iniciativa de don Antonio, cuya labor no podemos por menos de exaltar en estas líneas; él, cuya misión es aconsejar espiritualmente a la Hermandad, no se contenta con ésto, sino que en un gesto de cariño hacia la Cofradía, se compromete a abonar cuatro varales de aquellos para la próxima estación de penitencia. Este gesto haría meditar a los hermanos y hacerles llegar a la conclusión de lo mucho que podrían hacer si imitaran tan singular ejemplo.

De nuevo se había de volver al asunto del palio porque, en vista de que las modificaciones efectuadas en el dibujo no eran del agrado de todos, se estudia otro presentado por Pepe Paz Vélez que resulta aceptado por unanimidad. Se lleva al Sr. Carrasquilla el nuevo proyecto indicándosele el deseo de la Hermandad de sacar bordada totalmente la bambalina frontal en la próxima Estación de Penitencia. El Sr. Carrasquilla habría de manifestar a la comisión que fue a visitarle que, debido al trabajo pendiente no podía comprometerse a tales deseos, indicando que por su parte no tenía inconveniente de entregar a la Hermandad el terciopelo adquirido ya, así como en devolver las cantidades tomadas a cuenta, pudiendo la Hermandad acudir a otro bordador que sí pudiera comprometerse a ello. En vista de la caballerosa postura del señor Carrasquilla, la comisión opta por dirigirse a los talleres de Caro

que sí se comprometen a bordar en su totalidad la bambalina frontal del Palio para dicha fecha, cosa que a la postre no resultó así, con la natural desilusión de la Hermandad.

1963. Estamos en el mes de febrero. La Hermandad recibe con indignación una contestación negativa del Excmo. Ayuntamiento con relación al permiso solicitado para la construcción de la casa en el solar adquirido a tal efecto al Patronato Municipal de Casas Baratas, cuya negativa se basa en estar en proyecto, para un futuro próximo, la construcción de una autopista que habría de pasar por dicho solar, ya de propiedad de la Cofradía. Proyecto que, dieciocho años después —a la hora en que os relato estos hechos— lo continúa siendo, y sin que nadie pueda saber hasta cuándo. Lo cierto es que la Hermandad hubo de desistir del suyo, y pasados algunos años, vender aquel terreno no apto para la construcción, que sin embargo, resultara de interés —menos mal— para un comprador que se presentó un buen día y a quien se le advirtió previamente que el solar no era edificable.

La casa Hermandad pudo ser la rúbrica dejada por aquella Junta presidida por Antonio Monedero. Se allanaron dificultades sin fin para la compra del terreno, se aprobaron los planos, sin escatimar metros necesarios para dotar a la casa de todos sus servicios y de almacén incorporado a ella, y hasta se estudió el plan financiero. Y cuando todo estaba a punto, aquella sorprendente negativa municipal dejaba truncada la ilusión de todos. Sin duda, Antonio Monedero hubiera dejado la casa a la posteridad como la obra materializada de su trabajo y de quienes constituyeron con él su grupo colaborador de aquellos años.

Y pasada la Semana Santa de aquel año, 1963, en Junta de Oficiales, celebrada en el mes de abril, se estudia una norma definitiva para la renovación de cargos; de tal forma que en lo sucesivo, cada año, cuando se voten la mitad de ellos, como disponen las Reglas, permanezca otra mitad que se complemente con la entrante, no perdiéndose por tanto el ritmo de los trabajos y la continuidad en la realización de proyectos. Sería en aquella misma reunión cuando el señor Director Espiritual anunciase haber efectuado ya el encargo de los ocho varales restantes, confiando en la buena voluntad del Barrio para secundar la obra comenzada.

Por aquel entonces la Iglesia toda llora, el Cuerpo Místico de Cristo se estremece, y los hombres olvidan otros asuntos porque en el Vaticano el Papa Juan XXIII ha entregado al Señor la última gota de su vida, una vida dejada poco a poco, a cambio de que Cristo estuviese más y más en él, hasta el fin. El Papa de la simpatía, el que con la gracia de Dios dejara la esperanza a la Iglesia con la apertura de un Concilio, admiración y esperanza también para un mundo sin arreglo, dejaba con su muerte el deseo de la vida, el deseo del Evangelio en contraposición a la pasividad cómoda y egoísta que se adueñaba de ese mundo.

Continúa la obra del Pontífice muerto, ahora en las manos de Pablo VI, y la Iglesia vuelve a sonreír.

Llega septiembre y la Hermandad accede a los deseos de don Antonio, que son los del Barrio de las Mercedes, para que la Virgen salga en procesión y reciba el homenaje encendido de una inmensa multitud que la habría de acompañar.

La tarea de la Junta presidida por Antonio Monedero Lagares, estaba al concluir cuando se pensaba ya en la necesidad de un programa de proyectos para el que iba a hacer mucha falta seguir contando con los buenos deseos de cuantos hermanos se venían reuniendo ya para trabajar constituidos en equipos. Ahí quedaba en marcha la operación Cruz de Guía y la operación Mercedes. Curiosamente la mayoría de los hermanos que integraban aquellos equipos ni siquiera vivían en el Barrio, por lo que es justo destacar aún más la importancia de su colaboración.

Y como recuerdo y ejemplo de aquellos años debo citar los del Mayordomo Antonio Roales, testimonio claro de voluntad al servicio de la gestión que le fuera encomendada.

Así, con el propósito de una mayor unión entre todos, concluía este período de la Hermandad que ha quedado reflejado en el presente capítulo.

Capítulo IV

1964 - 1966

Por José María Ciuró García

1964. Se presenta este año con incertidumbre, al tenerse que renovar la Junta y, sobre todo, por lo difícil de conseguir la candidatura que, posteriormente, habría de ser presentada al Cabildo General para el cargo de Hermano Mayor, cuando está a punto ya de concluir la gestión como tal de Antonio Monedero Lagares.

Después de varias reuniones, y a instancias de la Junta saliente, Antonio Lerate Cabrera aceptaría presentar su candidatura, pero condicionada su decisión a la aceptación, a su vez, por parte de los otros candidatos a los demás cargos, de un programa de trabajo de dos años de duración —que habría de ser el tiempo de su permanencia como Hermano Mayor—; programa especialmente enfocado en favor de una puesta a punto de la administración y de la actualización de métodos que facilitaría el cumplimiento de los compromisos ya adquiridos o que hubieran de ser tomados. Y todo ello dentro de la austeridad que la Hermandad, como institución religiosa y cristiana, debía pretender, por su propio prestigio, y que habría de ser sostenido por todos los miembros de la Junta con una actuación responsable y constante, cualquiera que fuera su misión en ella. El programa es efectivamente aceptado por dichos hermanos, celebrándose el Cabildo General y teniendo lugar así la elección de Antonio Lerate Cabrera.

Tras la toma de posesión de la Junta, el nuevo Hermano Mayor tiene un personal cambio de impresiones con todos sus compañeros y, de acuerdo con el esquema de trabajo que habría de resultar, se nombra una comisión permanente que programará la actuación a seguir, fijándose inicialmente los siguientes compromisos: Establecer contactos frecuentes con todos los hermanos, para tenerlos enterados de la marcha de la Hermandad. Para ello, se funda un Boletín que, en principio, se hará llegar trimestralmente. De su primer número del mes de septiembre, y en el deseo de resaltar la responsabilidad que libremente fuera tomada en su día por quienes prestaran su juramento como miembros de la institución, y con ocasión de un comentario sobre los próximos cultos a Nuestra Señora de las Mercedes, sacamos algunos párrafos que textualmente dicen: «...aplastemos la cobardía del respeto humano y virilmente confesemos a Dios con el testimonio de nuestra propia

vida...». Y más adelante se añade: «...Para mantenernos en ese tono de firmeza con respecto al cumplimiento de la doctrina que profesamos, sabemos que la Providencia nos ha dejado en el Sagrario el Cuerpo de Cristo...». Y prosigue el comentario: «...Hablemos con la Santísima Virgen de estas cosas porque Ella está deseando que lo hagamos para ayudarnos a ser mejor cristianos y más responsables de las tareas que nos corresponden dentro de la Hermandad...».

En lo correspondiente a la parte administrativa, se revisan y comprueban los pagos pendientes, que suman la cantidad de 71.179,95 ptas. y se decide tomar medidas pertinentes para cancelar las deudas, dentro de los plazos previstos, y visitar a los acreedores para comunicarles el firme propósito de la Junta de hacer efectivos los correspondientes pagos en las fechas acordadas.

Para poder hacer frente a estos compromisos adquiridos, y en busca de esta puesta a punto del trabajo y la administración, se resuelve, para empezar, poner al día la cobranza de cuotas de los hermanos, y, planteado como urgente este asunto, la Junta encarga las gestiones de cobranza a José Roldán Díaz que inmediatamente se hace cargo de ellas.

Se pretende conseguir el equilibrio económico entre los ingresos fijos normales y los pagos derivados de lo que se refiere a la administración de la Hermandad, con exclusión de lo de tipo extraordinario para lo que habrían de ponerse en marcha recursos también extraordinarios.

Y como tercer punto son consideradas las Reglas; fruto de esta consideración habría de ser la redacción de un Reglamento que profundice en el espíritu de aquéllas, que responsabilice a cada miembro de la Junta en sus propias funciones y que explique la mecánica a seguir en cada caso.

El Hermano Mayor redacta el citado Reglamento que, tras merecer la aprobación de la Junta, se pone seguidamente en práctica, lográndose muy pronto una estructura de trabajo más eficaz y mejor organizada y, sobre todo, más actualizada y de acuerdo con las necesidades del momento.

Aunque la época no es propicia —estamos en pleno verano— la Junta tiene prisa y se pone en contacto con todos los hermanos para rogarles su colaboración y sus propuestas. Quiere saber con qué cosas no están conformes; se les pide su ayuda para aumentar el número de hermanos y también se les pide su ayuda para continuar los bordados del palio de la Virgen.

Es fundamental, y así se procura, una mayor compenetración entre todos. A tal efecto se organizan charlas-coloquios que tienen lugar todos los primeros sábados de mes en la casa-Hermandad y a las que, a través del Boletín, se invita a todos los hermanos. Y para no dejar cabos sueltos se les ruega —caso de no poder asistir— envíen sus sugerencias por escrito. Entre otras cosas se considera en estas reuniones que «...hasta ahora la mujer ha estado al margen de la participación en la vida activa de la Cofradía», y se estima que esto no debe ser; que la mujer puede y debe influir. En el Reglamento

al que aludía antes, que está en vías de ensayo, ya se abre la posibilidad de que las hermanas se sitúen en un plano de colaboración que podrá ser tanto más eficaz cuanto más interés despierte en ellas el tema. Y para ello el Hermano Mayor las cita, les hace la propuesta y deja abierta la posibilidad de esa nueva acción que puedan desarrollar las hermanas.

Tampoco el verano es obstáculo para que los hermanos de la Junta se apliquen a fomentar la asistencia a los cultos de los días 24 dedicados a Nuestra Señora de las Mercedes, como también a los de los viernes que se ofrecen a Jesús Cautivo, y a la Eucaristía de la que la Hermandad participa junta cada domingo. Al tiempo que estas intenciones, ofrecen la ocasión de que los hermanos den gloria corporativamente al Señor, es el Señor quien les pone en contacto para hacerles vivir más de cerca las necesidades de la Cofradía. Y como la asistencia crece, se piensa que puede ser bueno ofrecer cada uno de estos cultos por las intenciones de cualquier hermano que lo desee y por las que así se unirán las oraciones comunitarias de todos los demás.

Las reuniones de la permanente van dando su fruto, baste decir que en tan sólo las seis primeras celebradas se estudiaron 73 propuestas recibidas de los hermanos, siendo todas ellas llevadas a las 3 reuniones hasta entonces celebradas por la Junta después de la toma de posesión de los nuevos cargos.

Uno de los acuerdos más importantes de entonces fue la constitución de equipos colaboradores de los cargos, a los que fueron invitados a pertenecer todos los hermanos que desearan participar de cerca en la gestión de aquéllos, siempre con su control y bajo su responsabilidad.

Continuando con el plan establecido ya están definidos tres frentes económicos que vienen siendo simultáneamente atendidos: pagos pendientes, atenciones administrativas y estrenos y reformas.

Y es así cómo la deuda que os refería al principio de este capítulo ha sido ya reducida a la mitad, al mismo tiempo que el almacén alquilado por la Cofradía en la calle Romero de Torres servirá de casa de la Hermandad, a falta de otra mejor. Y se acondiciona con la participación masiva y entusiasta de todos los miembros de la Junta y de los hermanos colaboradores, para dotarla de un mínimo de comodidad que permita un mejor desenvolvimiento del trabajo y la convivencia de los hermanos. La casa —que así la seguiremos citando— habría de contar desde entonces con almacén, oficinas y sala capitular, en dependencias separadas.

El trabajo marcado al principio se va cumpliendo puntualmente sin desatender esas otras cosas que han de ser incluidas en el tercero de los frentes económicos, como serían 50 túnicas de nazarenos, el Guión de San Juan, el bordado completo de la bambalina frontal del palio, cuyo proyecto fue de nuevo considerado y sustituido tras la aprobación masiva de la Junta por otro original de los talleres de Caro, una vara de Hermano Mayor, y la

primera fase de la restauración y dorado del «paso» del Señor. A esto habrían de añadirse esos obsequios que nunca faltan de los hermanos y que para la próxima estación serían un libro de Reglas y una pértiga.

Y como final de aquel año, el 27 de diciembre, la función en honor de San Juan Evangelista que se aplicaría por el fruto de la santa misión de Sevilla, próxima a celebrarse, y en la que pronunciaría el panegírico el Padre Carlos Rodríguez Baena, Coadjutor entonces de nuestra Parroquia de Santa Genoveva (hoy Párroco de Nuestra Señora de las Mercedes) quien, tan sólo unos días después habría de dirigir unos ejercicios espirituales para hombres, organizados por la Hermandad.

1965. Comienza este año con la Misión de Sevilla. Corresponde a Santa Genoveva la atención a seis centros misionales distribuidos en su demarcación, estando a cargo de la Hermandad el instalado en la Barriada de Santa Bárbara y que habría de dirigir el Redentorista, Padre Crescenciano. Todos los actos de aquel centro habrían de estar presididos por la Imagen de Nuestra Señora de las Mercedes, llevada al efecto por los hermanos y acompañada de numeroso público que ponía de manifesto el interés de todos en aquellas jornadas de espiritualidad. La Misión fue vivida intensamente en este Centro y pasados aquellos días y después de celebrados los actos de clausura, la Virgen de las Mercedes es llevada de nuevo a la Parroquia con un acompañamiento masivo de fieles.

Ininterrumpidamente siguen llegando propuestas y asuntos diversos para ser tratados por la Junta que los estudia todos y los resuelve sin demora. Para dar más facilidad aún y buscar una participación más directa de los hermanos en la vida de la Hermandad, las reuniones de la Permanente se sustituyen por un cambio de impresiones personal con ellos, siempre con la misma finalidad: despertar el interés de todos y no sólo recoger sus propuestas sino estudiarlas, con este nuevo procedimiento, conjuntamente con quienes las hacen, con lo que se habría de conseguir llevarlas a las Juntas más clarificadas para mayor fluidez. 28 nuevos asuntos son aprobados nada más comenzado el año, pasando todos a la ejecutiva de los diferentes equipos de trabajo en torno a cada cargo.

El día 28 de marzo se celebra un cabildo general en el que se toman los siguientes acuerdos: En consideración a los fundamentos de la advocación de Nuestro Padre Jesús Cautivo, tomada del texto evangélico, se dejará de poner a la Sagrada Imagen el escapulario que desde el principio llevaba por la devoción de los sevillanos a otra advocación, la de Jesús Cautivo y Rescatado, que, aparte el nombre, no guarda relación con aquel pasaje. Otro acuerdo fue el de ofrecer al Jefe del Estado Español, General Franco, el título de Hermano Insigne, que posteriormente habría de aceptar, y que la Hermandad se propone seguir ofreciendo a otras personas que hayan dedicado su vida a procurar un mundo mejor. Y el de autorizar la estación

de penitencia a los niños menores de siete años, pero sin permitirse la presencia en las filas de personas que les acompañen.

El Hermano Mayor se dirige personalmente por escrito a todos los hermanos invitándoles a participar de este Quinario de 1965, y la respuesta es excelente. Un tercio de ellos hace la protestación de fe durante la celebración litúrgica de Instituto, denominándose Día de la Hermandad, el que haya de ser señalado en lo sucesivo para dicha celebración.

Predicó el Quinario el Padre Rodríguez Baena. Al término de la función una gran cantidad de hermanos, de los últimos 125 recibidos como tales, con motivo de una reciente campaña llevada a tal efecto por la Junta, juran las Reglas de la Cofradía.

El Padre Rodríguez Baena, que está dedicando muy especial atención a la Hermandad, acude a la casa para dirigir unas charlas de orientación. Mientras, el culto de los viernes, durante la Cuaresma, ha incluido el Vía Crucis con la participación de los cofrades. Y es que el cuido de la relación con Dios que es adorarle, reflexionar y servir a los demás con el impulso del amor, tiene que ser fundamental —y así se entendía— en una institución cristiana que, por serlo, pretende hacer vida en sus miembros de cara a sus familias y a sus ambientes de trabajo y sociales en general, eso que da sentido espiritual a los actos de un cristiano. Y es que, de no ser así, el creyente se quedaría en tan sólo esa mitad de un acto humanitario.

La Mayordomía ofrece buenas noticias económicas: la deuda atrasada continúa disminuyendo cumpliéndose los plazos previamente establecidos. De la misma forma son atendidos los nuevos compromisos, apuradamente, pero con la seriedad y puntualidad acordadas en cada caso. Por fin se alcanzó el equilibrio pretendido entre ingresos fijos normales y los gastos considerados no extraordinarios. Corresponde gran parte del éxito a la gestión de don José Roldán Díaz, que ha venido mostrando en su cometido una eficiente organización y puntualidad, llegándose a duplicar la medida de cobranza por cuotas de hermanos en el tiempo que él lleva dedicado a ello.

La Junta no cede en su ritmo e insiste de nuevo, a través del Boletín informativo, en la necesidad de continuar en línea de superación y se pide a los hermanos su aportación económica especial y su sacrificio por la comunidad cofradiera para hacerla cada vez más organizada, más responsable, y eficaz, que esté en condiciones de servir a la Iglesia y cumplir así la misión apostólica que le corresponde.

Se ponen en marcha nuevos recursos como son una suscripción popular pro-palio y la distribución de huchas entre los hermanos.

Por primera vez las hermanas realizan la campaña de flores y lo hacen con magnífico resultado; de esta forma se iniciaba aquella participación que les pidiera el Hermano Mayor, a raíz de su toma de posesión, y cuya campaña pudiera ser el primer paso para una mayor presencia en la vida de la Hermandad como de ellas se esperaba.

En el cabildo general ordinario de aquel año se leía una propuesta firmada por 68 hermanos por la que se pedía —así se habría de otorgar por unanimidad— el título de Hermano Mayor Honorario Perpetuo para quien lo fuera efectivo durante los primeros cinco años, Antonio Lerate Santaella. Y en este mismo cabildo, tras la renovación de los segundos cargos, y a propuesta del Hermano Mayor, se aprueba la constitución de una Junta auxiliar, con inclusión en ella de 14 hermanos elegidos entre los colaboradores y que podrán asistir a las Juntas de oficiales con voz y sin voto.

Una de las cosas que más preocupa a la Junta es la de dar impulso a la Vocalía de Apostolado y Caridad que en el aspecto benéfico ha venido atendiendo diversos casos detectados en el Barrio como ciertos y urgentes. Como complemento de ello se establece la bolsa de caridad de la Hermandad que atenderá, en la medida de sus posibilidades, los citados casos, tanto en favor de los hermanos, como de la Parroquia, y acudiendo cuando pudo a otras llamadas de ayuda al exterior como fuera la colecta abierta para ayuda a la India.

En el aspecto de formación religiosa la Vocalía proyecta e inicia unos retiros espirituales, que, dirigidos por don Antonio González Abato, habrían de celebrarse todos los meses.

Sin pausa alguna continúa la Hermandad su programa de actualización, insistiendo en recibir de sus miembros sus ideas y preocupaciones. Siguen teniéndose las reuniones de los viernes, pero, muy pronto, se amplían a dos días semanales. Por su parte, la Junta de oficiales continúa reuniéndose todos los meses, ahora con la presencia, además de los 14 miembros de la Junta auxiliar, y es así cómo son 30 los hombres que habrían de acudir regularmente y puntuales a las diferentes convocatorias que se sucederían.

El tema económico no puede quedar relegado, sigue presente, y debe rogársele a los hermanos que, voluntariamente, eleven, si pueden hacerlo, su cuota a un mínimo de 10 ptas, mensuales.

El altar de nuestras Sagradas Imágenes que, con carácter provisional construyeron los hermanos fundadores, es objeto de algunas mejoras. Y coincidiendo con ello, Manolo Barroso y Pepe Martínez Campos, ambos hermanos de la Junta auxiliar y que llevaran la iniciativa en el equipo que se ocupó en rematar las obras de la casa, reciben el íntimo homenaje de la Hermandad.

La fiesta de la Merced tiene en este año 1965 una especial significación, bendiciéndose un retablo, obsequio de la Hermandad a la nueva Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes, segregada de la de Santa Genoveva, y que habría de tener en su Párroco, Padre Rodríguez Baena, hasta hace muy poco Coadjutor de ésta, un celoso propagador de la devoción a Nuestra Señora.

Era conveniente volver a los orígenes de la Hermandad y se establece nuevo contacto con la Orden de la Merced a la que se pide y de la que se

obtiene la relación íntegra de las indulgencias y privilegios de que goza la Hermandad por su vinculación a aquélla, así como por la imposición de su escapulario.

Y acudiendo a las sugerencias de todos, para dar satisfacción a cuantos se interesaban en el vivir de la Cofradía, de un tema se pasaba a otro y de la misma forma os lo cuento. Las bordadoras de Esperanza Caro, en cuyo taller se realizan los bordados del palio de la Virgen, se reúnen en Santa Genoveva en un almuerzo que, como homenaje de admiración a su trabajo y por la admirable obra de arte que están haciendo, merecen los más encendidos elogios de cuantos lo han visto. Fue una manera de patentizar esa confraternidad que existe entre los cofrades sevillanos y los numerosos artesanos cuyos puestos de trabajo son sostenidos por las Cofradías; realidad que, desde hace siglos, nada más y nada menos, hace posible esa pequeña pero persistente contribución económica que algunos, puestos a criticar, no pierdan la ocasión de hacerlo. Por todas estas razones no podía extrañar que aquellas bordadoras agradecieran tánto el gesto de la Hermandad.

1966. Por iniciativa del Padre González Abato se celebra en Santa Genoveva el día del costalero, y junto con los capataces y los hermanos de la Cofradía se reunieron aquellos hombres en fraternidad durante la Eucaristía, y en animada tertulia que siguió después y de la que habría de resultar el proyecto de sustituir aquella candelería de entonces por otra más ligera que hiciera menos penoso el itinerario. Y es así cómo se consulta la cuestión a los Talleres de Villarreal por ver si admitirían la antigua candelería, conocer dibujos y estudiar las posibilidades de pago.

Por vez primera tiene lugar el Pregón de Semana Santa del Barrio de Nuestra Señora de las Mercedes, que habría de pronunciar magistralmente el letrado sevillano y gran cofrade, Juan Delgado Alba, estando la parte musical del acto a cargo de la Banda del maestro Tejera.

Desde hacía ya varios meses, cada domingo, después de la Misa de la Hermandad, los hermanos se venían reuniendo en agradable tertulia de las que, el sobrante económico de unas copas, calculado con precisión y prudencia, habría de destinarse desde entonces a esa pequeña gran inversión de las velas rizadas de la Virgen, que, desde hacía años, venían siendo motivo de preocupación del Mayordomo de turno, cuando no llegaban por las espléndidas buenas disposiciones de algunos hermanos que, como Luis Rosell, tántas veces la mostraran. Y con el mismo sistema de ese poco a poco aportado entre todos y que vale para el «escándalo» de quienes no saben nada de esto, aquellos y otros muchos hombres y mujeres de la cofradía habrían de dejar también, como muestra material de sus devociones, una vara repujada para el guión Por un Mundo Mejor, el Senatus, treinta coronas de guardabrisas para el «paso» del Señor, nuevo banderín de la Merced, nuevo estandarte, una bandera Concepcionista, un juego de varas de presidencia,

la bambalina trasera del palio, veinticinco túnicas más de nazarenos, ropones de pertigueros, un juego de incensarios reformados, la segunda y última fase de la restauración y dorado del «paso» del Señor, dos navetas, potencias para el Señor y enriquecimiento de otras, incensarios para los cuatro ángeles del «paso» del Señor, dos pértigas, cuatro maniguetas con borlas para el «paso» de palio, juego de varas para la bandera pontificia, cruz parroquial, vestiduras para monaguillos, varas para niños, faldones para el «paso» del Señor y un nuevo manto de salida para la Virgen.

Y es la hora de rendir cuentas: todos los objetivos fijados en el plan de los dos años que concluyen han sido alcanzados. La deuda cancelada totalmente. Y quedaba un pequeño saldo en caja favorable a la Hermandad. Se dejaban establecidos nuevos cauces: caseta de feria, suscripciones, loterías, sorteos, etc., que producirían suficientes recursos con los que aceptar el resto de los últimos compromisos que, por un total que no alcanzaba la cifra de sesenta mil pesetas, acababan de ser concertados para plazos aún distantes. Y a todo esto habría de añadirse el ofrecimiento del Padre Espiritual de la Cofradía dispuesto a continuar personalmente la campaña de huchas destinadas en favor del palio durante el próximo ejercicio y hasta su terminación.

Se llegaba así al término de un programa seguido y cumplido fielmente. En reuniones preparatorias al cabildo general ordinario en el que habrían de ser renovados los primeros cargos, el Hermano Mayor recuerda su firme propósito de no permanecer como tal, haciendo hincapié reiteradamente en que lo realmente importante fue la colaboración de tan numeroso grupo de Hermanos, siempre dispuestos al trabajo, y al sistema de participación que se adoptaron como punto de partida. Antonio Lerate Cabrera habría de hacer notar a los hermanos propuestos para la nueva Junta que los resultados obtenidos por la que él había presidido se debían a la simple observancia de un plan en el que se buscó primero un sentido religioso, la fraternidad y la participación de cuantos quisieran, para llegar luego al conocimiento de unos presupuestos aceptados por orden de urgencia, con respecto a las posibilidades de la Cofradía para no comprometer ni su prestigio ni el de los hombres que, en definitiva, habían de respaldar con su firma los compromisos.

Y estos fueron los resultados de un trabajo en equipo organizado con seriedad. Como su mejor aportación pienso yo que aquella Junta dejaba en marcha un sistema reglamentado —a cuya redacción fueron dedicadas muchas horas— y el rodaje de unas experiencias muy valiosas, un reglamento siempre abierto a los cambios que exigieran los tiempos. Dejaba también una Junta auxiliar que siempre podía ser un cauce para hombres dispuesto a colaborar codo a codo con los respectivos cargos y con los que se había duplicado la participación activa de los hermanos, la que tánto se anhela en las Hermandades porque así ha de ser en cualquier comunidad cristiana.

Capítulo V

1966 - 1968

Por Antonio Lerate Cabrera

Ultimos días de junio del año 1966 y primeros despliegues de nuevos afanes cofradieros. Nueva Junta de Gobierno: Joaquín Carmona González, Hermano Mayor. Y la ocasión para que el Hermano Mayor considere justo el momento de ofrecer las primicias de su inquietud. En una plaza de Sevilla se habla una noche de que es menester ya estirar el terciopelo en los bastidores de Esperanza Caro, y se dice también que las bambalinas que faltan tienen un alto precio. En el aire, los impulsos de la voluntad y el tencontén de la prudencia; tira y afloja, ante la serena espadaña de San Lorenzo y el pórtico del Gran Poder, y primeros vuelos de esas bambalinas que el Señor hará posibles para la Señora de las Mercedes.

Y prosigue el caluroso verano de Sevilla. La vocalía de apostolado y caridad organiza una excursión a Valdelagrana para que Joaquín Manuel Carrera, Antonio Roales, Pepe Martínez Campos y José Romero abran la cuenta de la bolsa de caridad, con una pequeña cantidad, resultante económico de aquel viaje, que habría de ser destinado a la ayuda a un hermano necesitado de ella por aquellos días. Y el dinero caliente llegará luego a otro hermano accidentado, llegará también para pagar alguna cuenta de comestibles, para aliviar situaciones y solucionar pequeños problemas. Fue una tarea callada, como callada ha sido también a lo largo de la actividad de la Vocalía, junto a estos consuelos, velados en la discreción del amor; esas cartas reconfortantes a los hermanos que sufrieron la pérdida de un familiar; esas otras de felicitación por el gozo de un nacimiento; como fuera también la visita a hermanos enfermos y como también resultó, a lo largo de todo un año, la atención al pequeño bar de la casa hermandad, rescoldillo común, mantenedor de unos minutos de tertulia, y, muchas veces, prolongación de unos cultos, tiempo, al fin y al cabo, dedicado a las cosas de Dios.

Y el pensamiento que vuela siempre al palio de la Señora; porque un palio para la Virgen de las Mercedes es una cosa muy seria, y hace falta volver a él cada día, y es por eso que cada día se vuelve a él. Y se apuntan soluciones, se las rechaza, y si es preciso se las vuelve a considerar de nuevo, porque eso sí, se dijo que saldrían terminadas las dos bambalinas laterales,

y saldrán... con la ayuda de Dios. Y por la gracia de Dios, Manolo García Pérez habló de poner una tómbola, y la puso, y la gracia de Dios hizo de sus intenciones agujas que habrían de pasar de un lado a otro la frialdad desnuda de los paños para vestirlos del calor acariciante de los hilos de oro. Y el Señor bendijo los afanes de cuantos hermanos y hermanas atendieron la tómbola que así quedaron, como lentejuelas brillantes en el palio de la Señora. Y así tuvieron continuidad los bordados, y así la Hermandad reconoció por ello a quienes fueron partícipes, ofreciendo una Misa de acción de gracias por todo, otorgando una medalla a las hermanas, el testimonio de su gratitud a los hermanos colaboradores, y el título de Hermano Protector a Jesús Jiménez Benito, en reconocimiento a tan reiteradas atenciones con ésta su Hermandad que le estima y le admira.

Y ya el amanecer limpio de la cristiandad a los fulgores de la estrella de oriente. Alegre estallido de villancicos y regocijo de pastores al estruendo armónico de las zambombas, porque el Rey de los Cielos ha nacido ya. Y para la Madre de Jesús otra vez el pensamiento, y el recuerdo de ese palio, que, al cimbre y al son de los campanilleros quisiera la Hermandad llevarles a la Virgen y al Niño hasta el portal de Belén.

Con la alegría de la Navidad, nuevas iniciativas en pos del deseo. El Padre espiritual de la Cofradía, que a diario levanta en la patena fervorosas intenciones por la paz de su Parroquia, lleva, a cada escuela y a cada hogar del Barrio, una hucha donde, la devoción y el amor que en Santa Genoveva se profesa a la Virgen de las Mercedes, irá depositando populares ofrendas para su palio. Sí, es el amor; el amor que se resiste a dejar una cuota pro-palio, a lo largo de unos años que se prolongan ya; el amor que es ingenioso, y llevó al pensamiento del hermano Alfaro eso de llenar una hucha a real por cada chiste; el amor que piensa, como piensa este Párroco y hace secundarle en sus deseos, lo que hacen José León y Antonio Roales, en la tarea de ir y venir, en busca del amor de los demás, para la que es amor de los amores de todos.

Se recibe el año nuevo en línea de superación, fijándose un aumento de la cuota mínima, en favor de un pretendido decoro administrativo, con la reacción masiva, favorable, de la Hermandad, que dice mucho de la predisposición de sus cofrades a la urgencia de una adaptación responsable de su espíritu en el sostenimiento de la Iglesia y de sus obras. Y también es de ley destacar, la excelente puesta a punto que en cualquier momento puede ofrecer de su misión ese cobrador ejemplar que es José Roldán Díaz. Y como continuidad a los esfuerzos por levantar la economía, ahí quedan los beneficios de unas loterías, administradas durante meses con tal fin, gota a gota, y también los de las cestas de Navidad, celosamente preparadas por Antonio Fernández y luego expuestas con la tradición puntual de Agustín Aguilar, y cuyo sorteo contó una vez más con la participación entusiasta de los Cole-

gios, y ahí también el beneficio obtenido en la también tradicional «operación botellas».

1967. En un cabildo de oficiales, cuando está cerca el tiempo en que la Hermandad ha de ofrecer solemnes cultos al Señor, la Junta de Gobierno, a los fervientes deseos de un hermano: Manolo Pozo, que guarda en su corazón gratos recuerdos fundacionales, acuerda el traslado procesional de la Sagrada Imagen de Jesús Cautivo, desde su altar al altar mayor. Y el Señor pasó entre las gentes con la sumisión de Nazaret, con la humildad del Jordán, con los destellos de poder de Caná, de Jericó, o de Naím. Te vimos, Señor, en la majestad del Tiberíades y del Tabor, y presentimos tu sed en Siquem y tu dolor por la incredulidad de Corozaín.

Se trata ahora de preparar la estación de penitencia de la Cofradía y la Junta se afana en resolver cuestiones, con tal empeño como si de la Junta dependieran, con tal fe, que en la Providencia de Dios lo ponen todo. Y las cosas se suceden fáciles, sin saber cómo.

Hasta 22 candeleros han ido llegando a la casa-Hermandad, para dejar dicho en el lenguaje permanente de la chapa repujada la comunión de afectos a la Virgen de las Mercedes de las Hermandades de la Macarena; de la Soledad, donde Paco Ponce mantiene a lo largo de diez años ya, el cariño y el recuerdo a la que un día Miguel García Posada, tal como cuenta Paco Marín en un capítulo anterior, incluyera en la letanía mariana, para sí y para los hermanos de su Hermandad, llamándola Virgen de la Simpatía; y también llegó, cómo no, la ofrenda del Gran Poder; y de la Hermandad del Rocío del Salvador; y de la Peña sevillista del Barrio, que tomó el patronazgo de la misma advocación de las Mercedes; y también, claro está, el candelero de esa Peña Bética, por tantos motivos unida a la Hermandad, y que ha de seguir así, ambientada y dispuesta, sostenida en el deseo y en la labor de Miguel Fernández, un hombre que comparte bajo el mismo manto, desde hace mucho tiempo, sus intenciones y sus afectos religiosos y deportivos. Ahí están, en fin, a los pies de la Virgen, las ofrendas de los hermanos, aguardando consumir intenciones que subirán al Cielo, cada Lunes Santo, cuando esos candeleros recuerden a la Señora los nombres de Vicente Carmona, de Fernando Arteaga, y de todos los que participaron o hayan de participar en aliviar la carga —esa fue la intención de hacer la nueva candelería— de esos hermanos nuestros que cada año llevan sobre sí, porque así lo quieren ellos, el peso material del sacrificio de unas ofrendas puestas en el «paso» por los demás.

Y tras la candelería llegó a la casa la bandera de la bolsa de caridad, donativo de varios hermanos, para que, ondeante a los vientos penitenciales del Lunes Santo, llame a todos para sumarse a su labor, porque de todos es la misión y a todos obligan las obras de misericordia del pueblo católico.

Y también una noche, vísperas ya de la Semana Santa, envuelto en el

continente de la más pura devoción, una mujer hizo entrega a los hermanos de la maravilla de los sentimientos religiosos, suyos y de su esposo; porque esos clavos, que fueron en la tarde en que se cumplió la tragedia del Gólgota, desgarros para el corazón de la Madre, a través del tiempo, el amor de Carmen y Rafael Esteban, los convirtieron en preciosa joya que habría de quedar como una caricia prendida junto a su corazón.

No hay mucho tiempo y el milagro del amor se repite, y se desbordan, como siempre pasa, sin orden y casi atropelladamente, las gestiones de siempre. Y es que resulta difícil clasificar y reducir al frío encasillado de una organización administrativa, lo que no es administración ni puede ser clasificable. Y las cosas continúan sucediéndose así, porque Dios quiere, suavemente. Y una noche son las velas rizadas que tanto gustan a la Virgen (si alguno lo duda que se fije en su cara cuando se las ponen en el «paso»); y otro día, los codales, testimonios de favores que habrán de serlo hasta consumirse en el culto a Jesús y María por las calles de la Ciudad; y otro día es un rosario, o un anillo, o un donativo para ayudar a la Hermandad en sus gastos. Todo va completando el ambiente; todo es necesario para que se produzca el milagro de siempre, como también lo es, y que lo sea por muchos años, esa ofrenda de flores, que, una vez más, significa la adhesión de la mujer del Barrio; los primores de una delicadeza exquisita en la femenina intención de la estética fragante de unas piñas y de un friso de claveles. Y una vez más ahí estuvieron las hermanas de la Cofradía: la señora de Castejón, la de Ciuró, la de Aguilar, la de Carmona, y ahí también otras señoritas con ellas, para repasar el Barrio a lo largo y a lo ancho de su espacio.

Quedaba un problema grave que resolver: el económico. Y también una vez más el llamamiento del Mayordomo; la inevitable subida de las cuotas de salida y la postura consecuente y ejemplar de los hermanos para dejar constancia de su comprensión; y ahí están para confirmar esa postura de Manuel Gallo y sus hijos, que exagerando lo preciso tan sólo, diré que completan casi un tramo en ese número dignísimo de nazarenos; número dignísimo sí, porque este año la mitad de los hermanos de la Cofradía harán la estación para hacer penitencia, y para terminar, de paso, con los temores de Juan Grivicich que habría de redondear así la excelente administración de su tiempo de Mayordomo.

Es la hora del intercambio de obsequios que la puntual confraternidad cofradiera de Sevilla no puede pasar por alto. Los hermanos de Santa Genoveva se postran sucesivamente a los pies del Cristo de la Buena Muerte, de la Virgen de la Paz, del Gran Poder, de la Macarena, de la Soledad de San Lorenzo, para ofrecerles una oración que suba al Padre y unas flores. Son oraciones y flores que se cruzan cada año, de un lado a otro de Sevilla, para estrechar la unión de sus gentes y testimoniar así, sin pretender dar lecciones, la seriedad, el respeto y la devoción sin absurdos partidismos, que

por la gracia de Dios se respira en la profunda religiosidad de esta tierra, a la que tantos ofenden —seguramente porque es noble y es leal— con la misma saña farisáica con la que llevaron en otro tiempo arrastrado a Dios por las calles.

Pasó la Semana Santa y la Cofradía se reúne en torno a los maestros del Barrio, en una Misa para pedir por sus intenciones; en un acto fraterno de Hermandad para testimoniarles su gratitud por esa labor sublime, de rocío de devociones sobre los niños.

Y cuando ya se acerca el tiempo de la renovación de la Junta, en ese renovarse natural de las Cofradías, que surcan firmes por entre tántas cosas como brotan y desaparecen; haciendo su travesía por esos mares encrespados de tantos dispares criterios, enarbolando su fe y manteniendo un rumbo fijo, el Papa Pablo, vuela de Roma a Fátima para postrarse a los pies de la Imagen de la Virgen y confirmar así, ante el mundo entero, la verdad de esos hombres que a diario se postran reverentes a los pies de las Imágenes de sus devociones.

Así se explica la fe de los hombres del pueblo y así se la respeta y se la entiende en esta Hermandad con el consejo firme y la dirección espiritual del Padre González Abato, que, al cumplir sus bodas de plata sacerdotales, habría de recibir, entre varales, y bajo el símbolo de una bambalina, el abrazo sincero del cariño y la adhesión de su Cofradía.

En junio se renuevan los segundos cargos. Puede ser ahora el momento de expresar nuestra profunda admiración y gratitud a cuantos hermanos viven de cerca y participan del vivir de nuestra Cofradía, y a quienes, más en segundo término, están no obstante muy cerca en el silencio de una devoción respetuosa y en el anonimato de unos sacrificios que sólo el Señor conoce. Y es por esto que cuando se trata de reducir a los límites siempre rígidos de una narración, lo que es tan espiritual y tan sagrado como el sentimiento del alma cofrade, que es lo que mis compañeros y yo intentamos haceros llegar a vosotros, queridos lectores, de verdad que se recela la inevitable profanación de lo que sólo puede ser vivido y no escrito, de lo que sólo puede ser ofrecido a Dios, porque sólo Dios puede entenderlo. Conscientes de esto, y sólo porque nos obliga el compromiso que gustosamente hemos aceptado, continuamos intentando haceros llegar estas cosas, aunque, pueda resultar casi irreverente eso de intentar contar lo que jamás sabremos valorar con nuestros simples criterios humanos: el palpitar religioso de todo un Barrio.

Un Barrio que se siente tuyo, Señora, bajo el cobijo de tu manto, al amparo de tu dulce nombre; de ese nombre que un día puso en pie su corazón para pedirlo para sí y llevarlo como su mayor honra. Dulce nombre de las Mercedes que ahora, caprichosamente, porque sí, alguien ha decidido sustituir en las tablillas de los autobuses municipales, a pesar de la protesta de los vecinos, que no ha merecido ni siquiera la cortesía de una respuesta. Perdona Señora la torpeza, puede que sea tan sólo el resultado del lento

proceder de la burocracia municipal; o será, quizás, el posible extravío del escrito, en medio de tántos cuantos habrán de estar aguardando su turno. Lo que sí es verdad que estas cosas, inadmisibles ciertamente cuando tan sólo han pasado diez años de aquel día memorable en que un Alcalde de Sevilla presidiera con las primeras autoridades de la Ciudad el acto apoteósico del bautizo de este Barrio, como confirmación a un deseo que mereciera la aprobación plena de nuestra corporación municipal; estas cosas, que son causa de nuestro enojo, nada tienen que ver, Señora, con la profunda devoción que se te guarda aquí entre estas gentes que te aclaman por Reina y te veneran, por Madre amantísima, llena de gracia, que, ellos sí, seguirán ostentando en su corazón, grabado al fuego de tu amor, ese nombre tuyo.

Dentro ya de la plenitud de sus actividades, la Junta de Gobierno quiere ordenar el trabajo y descubre, en el cabildo de oficiales, cuáles son las más importantes y urgentes necesidades de la Cofradía. Y así viene a ocupar lugar preferente la terminación del palio. Un palio donde han sido puestas millares de intenciones; cada puntada lo fue para dejar, entre todas, sobre el terciopelo rojo, el deleite de la Virgen; porque delicioso para ella sin duda, habrá de ser un obsequio que, además de bellísima expresión de ese arte que se da en el taller de Esperanza Caro, donde la mujer es intuición de la belleza para quedarse allí donde conviene, en cada pasar de las agujas, es también de tal valor espiritual que nadie más que la Virgen puede apreciar auténticamente. Y ahí quedaron en su palio para gozo suyo, reclamando sus mercedes, la inmensa ilusión, incapaz de contenerse, de ese corazón grande que vive no por sí sino por el palpitar de su parroquia. Ahí quedaron reclamando bendiciones esas visitas incontables del Cura de la Virgen de las Mercedes, donde la aportación de unas pesetas no lo es todo, sino parte tan sólo de la intención pastoral suya que ha dejado en cada hogar el interés por las cosas de la Madre. Y así fue, porque para Ella hubo un pensamiento en cada casa siempre que alguien de la familia depositó en la hucha su ofrenda. Millares son los pensamientos que subieron al palio, porque por millares se cuentan las monedas sueltas de cualquier valor material, y del mismo precio espiritual, que se prodigaron tánto como las puntadas sobre los bastidores. Un palio donde figura también, llevado por las infantiles ilusiones de los niños, además de esos flecos a los que hacíamos referencia anteriormente, el medallón del techo, para dejar así el recuerdo de aquella visita de la Señora a Pedro Nolasco, momento histórico en que la advocación de las Mercedes habría de ser reconocimiento universal de los hombres a los favores de la Virgen. Momento en que Ella nos descubre en su recado la maravilla de nuestro propio darnos en favor de los demás. Sí, también en las escuelas la devoción a la Virgen, incalculable motivo de futuras bendiciones para el Barrio, promovidas por la previsión paternal de nuestro Párroco, en perfecta coordinación de intenciones con el abnegado hacer educativo de un magisterio ejemplar que en cada escuela vela por nuestros

hijos todos los días, para dejar en ellos unos sentimientos religiosos que no han de borrarse jamás.

Y en octubre también, como inaplazable deseo, la Junta confirma el de ofrecer a las Sagradas Imágenes de la Cofradía un nuevo altar. Y surge entonces, al mismo tiempo, el deseo de varios hermanos de tomar sobre sí el compromiso de hacerlo realidad, sin que ello constituya preocupación para la Junta, que habrá de atender, antes de emprender ninguna otra cosa, a estas otras consideradas de inmediata importancia: cancelar la cuenta de candelería, confeccionar más túnicas, acondicionamiento de la casa-Hermandad, y, finalmente, conseguir también un juego de bocinas del que aún no se dispone.

Como la mejor muestra del interés en resolver estas cosas, podemos decir que sólo unos meses después la Hermandad era ya propietaria de un altar adquirido por aquellos hermanos. Se trata de un retablo de madera, en estilo neoclásico con ornamentación corintia. Fue construido en el último decenio del siglo XVIII, bajo la dirección del maestro Dionisio Gutiérrez, y bendecido en la novena de Nuestra Señora de la Alegría, establecida en la Parroquia de San Bartolomé, de Sevilla, en el año 1800. En 1902, fue restaurado, cambiándosele la pintura de imitación de piedras jaspeadas por el solo color blanco esmaltado, dorándose de nuevo todas las molduras y tallados y completándose esta parte de talla con nuevas piezas doradas. Estas obras de restauración y reformas fueron realizadas por el taller de talla y dorado de José Gil, de esta Ciudad. En 1948, con motivo de las obras de restauración y ornato realizadas en la capilla de Nuestra Señora de la Alegría, a cuya Hermandad pertenecía el retablo, fue de nuevo enriquecido con otras piezas de talla y decorado y totalmente dorado, bajo la dirección del maestro don Francisco Ruíz.

Adquirido el altar por el grupo de hermanos fundadores de nuestra Hermandad, inmediatamente se ocupan en su total restauración y nueva instalación como altar mayor de la Parroquia de Santa Genoveva, siendo encargados dichos trabajos al dorador Antonio Sánchez. Estos hermanos harán donación del altar en el año 1969 tan pronto queden finalizados los trabajos. En el nuevo emplazamiento el altar presentará en el centro una embocadura en arco que rodeará el frente del camerino donde aparecería la imagen del Señor, sobre peana dorada. La iluminación interior evitará las sombras dando luz suave y brillante al fondo de terciopelo rojo, sobre el que destacará la sagrada imagen de Jesús Cautivo. Sobre dos cuerpos laterales, haciendo chaflán con el central, unas peanas voladas sostendrán respectivamente las imágenes de la Virgen de las Mercedes y de San Juan Evangelista. Bajo las peanas, dos puertas darán entrada por ambos chaflanes laterales al interior del altar, donde es posible que pueda acondicionarse la subida al camerino para besar el pie del Señor. Cuatro columnas de gran belleza, doradas en oro fino, separarán los tres cuerpos del retablo y sostendrán los remates

superiores. Los dos laterales en formas semicircular sobre los frisos; el central recto, y, sobre él, una hornacina rodeada de crestería tallada en la que aparecerá Santa Genoveva, la imagen titular de la Parroquia. Una pequeña vidriera circular dará paso a la luz del sol que se esparcirá sobre el dorado con suavidad. Lo mismo ocurrirá con la bien dispuesta iluminación interior del altar, cuyo conjunto quedará realzado por el tapizado de las paredes del presbiterio, los zócalos de mármol y la moqueta del suelo, todo en color rojo. Unos escalones con frontales de azulejos, elevarán el presbiterio sobre el suelo del templo. En los laterales dos púlpitos de hierro y plintos de azulejos, del mismo estilo que los zócalos de la iglesia.

Todo quedará ultimado para el próximo quinario en honor de Jesús Cautivo y los hermanos que integran el grupo de donantes no regatean esfuerzos. Podemos decir también que nuestro párroco con auténtica visión pastoral estimó que éste podía ser el altar mayor del templo debiéndose instalar en lugar del que ahora está. Así pues, las sagradas Imágenes titulares de la Cofradía presidirán en lo sucesivo, como tántas veces soñaron los fundadores, desde el altar mayor de Santa Genoveva, la piedad de los feligreses.

Y también podemos decir que otro grupo de hermanos en el deseo de evitar mayores gastos a la Hermandad, se dedicó, con la mejor de sus intenciones al acondicionamiento de la casa, aportando la mano de obra que hubiera supuesto la fontanería, el enlosado del suelo, pintura, etc. Ahí, a la vista, el amor de todos a la Hermandad, de los que llevaron la iniciativa en los trabajos y de los que participaron con sus aportaciones. Y en verdad que se hubiera rematado el programa pensado para el total acondicionamiento de la casa, a la que se quería dotar de exposición, mobiliario, decoración, etc. Pero del humilde existir de un anciano matrimonio Dios hizo lección de generosidad; sí, porque los señores de Sánchez Cabeza de quienes nadie hubiera esperado ciertamente una ayuda, y es que nada tenían que ofrecer, hicieron donación de lo único que poseían, la finca de su propiedad donde vivían, y donde la cofradía podría tener su sede social con la consiguiente adaptación. En virtud de ello queda en suspenso la reforma de la casa-Hermandad y la Junta en espera de resolver lo más conveniente en cuanto a la adaptación de la finca de la que ya es propietaria gracias a la generosa donación de unos benefactores que bien merecieron la recíproca correspondencia de unas atenciones que la Cofradía les ofreció para siempre.

Sí, hermanos, aquel octubre fue un mes que trajo a la Hermandad muchas alegrías, hasta esa de ver cómo uno de sus fervorosos cofrades, Rafael Esteban, resultaba elegido Hermano Mayor del Rocío de Sevilla; sin duda alguna para bien de aquella Hermandad del Salvador que lleva cada año en la carreta de la Virgen, como una copla más en honor suyo, el recuerdo fraterno de las flores de Santa Genoveva; como en el «paso» de las Mercedes, cada año también, los claveles de la Blanca Paloma van enjugando el

llanto redentor de la Señora. Dos hermandades unidas en la mutua veneración de unas advocaciones que son, sí, como dos azucenas blancas, para esparcir su aroma por el parque de Sevilla y llevar también su perfume a las arenas lejanas de las marismas de Huelva.

Con la difícil administración de unos recursos ya tradicionales de la época, aquel diciembre acreditó a lo largo de sus días la entrega de esos hombres a quienes se les confía velar por el prestigio económico de la Cofradía; son esos hermanos que dentro de la Junta, por razón de su cargo, aportan, nada más y nada menos que su firma y su respaldo personal, y tienen la misión, muchas veces angustiosa y siempre de auténtica responsabilidad, de administrar los bienes de la Hermandad; de hacer crecer unos talentos que han de cubrir con precisión aritmética unas columnas de gastos que parecen no tener fin. Diciembre es un mes de esperanza para ellos, porque es un mes de esperanza y de paz para todos los hombres de buena voluntad, y se multiplicarán los talentos, cómo no, para que sea posible todo eso que primero hubo de ser soñado y luego pasado por el tamiz de la realidad fría de los números. Así ha dispuesto el Señor el proceso de las cosas, antes de ser como al fin serán palmadas divinas para llamar la atención de un pueblo, partícipe de mil maneras en ese hacer crecer sus propios talentos tradicionales.

1968. Nos traerá este año el duodécimo aniversario de la fundación de la Hermandad. Imposible pasar la hoja del tiempo sin recordar aquéllos en que tuvo principio la Cofradía, pero imposible seguir adelante sin hacer un brevísimo recuento de estos años en que ha sido renovada por completo en sus insignias, en su «paso» de palio y hasta en ese itinerario que ahora sigue por el Postigo y por los jardines de la Universidad. Imposible silenciar que la incorporación al gobierno de la Hermandad de nuevos colaboradores ha dado su fruto, y abundantísimo por cierto, porque también ahora, como antes, han sido superadas las dificultades a golpe de entusiasmo, para vestir la madera desnuda y la fría lisura del metal con los ropajes sevillanos de nuestra orfebrería y poner paños bordados en el lugar de aquellos otros que cubrían los primitivos símbolos de la Cofradía.

Tiempos nuevos que han traído reformas e insignias y tantas cuantas cosas habían de ser antes improvisadas y en algunos casos solicitadas de la fraterna comprensión de otras Hermandades. Nuevos tiempos que no han sido ciertamente de reposo para ninguna Junta, porque han traído consigo, como una segunda parte de la fundación, ese renovarse sin pausa, al ritmo creciente de un cuerpo de nazarenos, hoy más que duplicado. Es justo que esto se diga también para ejemplo de futuras generaciones y gozo de las pasadas que ven de esta forma continuada su obra. Sí, también ahora como entonces, hay corazón y hay hombres símbolos de este tiempo suyo. Un Hermano Mayor que ha venido dando testimonio auténtico de buena voluntad,

responsabilidad, y amor a la Hermandad. Una Junta que va renovándose en su constitución con la incorporación de nuevos nombres; un asesor, Miguel Puch, promotor de ideas, y... sin necesidad de más comentario, el símbolo permanente de nuestro Padre Espiritual. Tiempos nuevos que han traído a la Hermandad el compromiso serio de estudiar a fondo sus Reglas para ponerlas a nivel de esta segunda mitad del siglo, conservando su espíritu, pero adaptando su forma a nuestra mentalidad que merece ser respetada porque ha de ser cristiana, porque ha de ser prudente, y porque, además de prudente y cristiana, ha de ser de cofrades de la Virgen de las Mercedes que no han de permitir que nada ni nadie puedan confundirles.

Y después, como un nuevo prólogo pasionista de la Redención, el mes de marzo que nos trae el gozo de ver, casi a punto ya, ese techo de palio, dosel bajo el que la majestad de María acariciará la Ciudad con sus Mercedes; prólogo en el que el flamear celeste de la Concepción se hace bandera en las manos de un hermano para ofrecerla a la Cofradía como prenda de su devoción. Páginas que nos hablan de un Guión de la enseñanza para cobijo de los niños nazarenos de las escuelas en su muy digna y aleccionadora primera estación, que nos hablan de túnicas nuevas que van a satisfacer las ilusiones cofradieras de tántos hermanos jóvenes como aguardan año tras año la posibilidad de hacer la estación penitente del Lunes Santo. Días de marzo que nos van trayendo, como preparación de la Semana Santa, el Cabildo de salida tradicional, el pregón del Barrio, doctrinal y emocionante de Fernando Durán, y ese ir de las hermanas, en su devoto caminar de puerta en puerta para llevarle luego a la Virgen las flores cultivadas en la íntima fe de nuestras casas, con el mismo primor que también se cultivan para Ella recuerdos del pasado, recuerdos de otros Lunes Santos que florecerán también con la presencia de los hijos de Benito Villamarín, con esos telegramas llegados de lejos y con el obsequio de esos claveles a la Virgen que habrán de hacerle por las calles quienes guardan cada año a la Señora el profundo respeto tradicional de sus delicadezas. Marzo, prólogo de la penitencia, que hará fecunda muchas intenciones a los pies de Jesús Cautivo y María Santísima de las Mercedes; como esa pulsera que llegó a ser obsequio exquisito después que en otro tiempo rosario de alabanzas; y en ese rostrillo que habrá de ir diciendo a la Virgen tántas emociones sentidas a la luz de su gracia. Intenciones contenidas en el recuerdo ferviente de María de los Angeles Carrera, privada de la salud desde mucho tiempo atrás, para ofrecer en silencio el martirio de su enfermedad; gozando así, en la paz santa de su espíritu, la gloria consoladora de la Virgen de las Mercedes. Intenciones, en fin, de todas clases, como las que llevan consigo esas sencillas alianzas que sin duda la justicia divina del Señor habrá estimado tánto como estima en su Evangelio el ochavo de la viuda.

Y así el prólogo de la Pasión en Santa Genoveva se cierra ahora con el «ahí quedó» del pregón sevillano de Juan Delgado, nuestro hermano, a la

espera de vivir el espíritu de la Semana Santa participando con el Señor la estación del Lunes Santo.

En el año 1966, parte de cuyos acontecimientos me ha tocado narrar en este capítulo fui elegido —con gran sorpresa mía— Delegado del Lunes Santo en el Consejo General de Cofradías, lo que traigo a vuestros conocimiento como un dato más de la distinción que se hizo, no a mi persona, naturalmente, sino a la Hermandad. Quede patente mi gratitud a quienes me propusieron entonces, y sea mi justificación la voluntad que, a falta de otros talentos, puse en prestar, aunque fuera torpemente, el servicio que se me pidió.

Capítulo VI

1968 - 1972

Por Joaquín Manuel Carrera Rodríguez

Como los demás hermanos que un día fuimos elegidos para desempeñar el cargo de Secretario de la Junta de Gobierno de nuestra Hermandad, he tenido el alto honor de ser encargado de escribir unas páginas de nuestra Historia, precisamente las que corresponden al período en que desempeñé el cargo.

Al ponerme ante las cuartillas para llevar a cabo este trabajo, debo de confesar que siento una emoción difícil de describir, comparable con aquélla que sentí en lo más profundo de mi alma cuando —dieciocho años recién cumplidos— fui nombrado en Cabildo General a formar parte de la Junta de Gobierno; o como cuando, años después, ya como Secretario primero, subí por vez primera al presbiterio de nuestra entrañable Parroquia para dar lectura al texto de nuestras Reglas y hacer pública protestación de fe; o aquel otro día, no tan lejano, cuando también desde nuestro Altar Mayor, y ante la presencia del Sr. Cardenal y de una numerosa representación de la Sevilla cofrade, procedí a la lectura del acuerdo de concesión de la Primera Medalla de la Hermandad a nuestro Director Espiritual, don Antonio González Abato; emoción en suma al recordar tántas y tantísimas vivencias de las que hemos tenido la gran dicha de ser testigos en el transcurso de este cuarto de siglo dentro de la Hermandad, a la única que he pertenecido, y a la que le debo en gran parte el poder seguir manteniendo encendida la llama de mis creencias religiosas, rogándole al Altísimo que esta llama no la extinga para que pueda seguir encendiendo hogueras de fe y esperanza en los corazones de mis hijos.

Pero al mismo tiempo que siento tal emoción, soy consciente de la responsabilidad que contraigo, preocupándome no dejar lo debidamente bien hecho el presente trabajo, no en lo que a su estructura literaria se refiere, esto lo doy por mal hecho debido a mis escasas doaes para ello. Me refiero y me preocupa que por olvido o cualquier otra causa pueda omitir algún hecho importante o relevante producido en el tiempo que debo memorizar. Lo cierto es, querido lector, que lo importante de la Historia de esta Hermandad, o casi lo más importante, no se encuentra en los «papeles»

de sus archivos, sino que esa Historia ha sido el quehacer diario de los que tomaron sobre sí el compromiso, y lo cumplieron, de dedicar una parte de su tiempo y trabajo en beneficio de su Hermandad, de los que de una forma u otra hicieron posible la misión apostólica de la Cofradía. Su Historia ha sido construida día a día con el ejemplo de la gran mayoría de los feligreses de este Barrio, todos fervientes devotos de nuestras Sagradas Imágenes; con las muchas aportaciones anónimas en lo espiritual y en lo económico, también esto último necesario para el poder subsistir de la Cofradía; y muy especialmente por la labor incansable, incalculable e imposible, gracias a Dios, de frenar por nada ni nadie, desde su llegada a la Parroquia, de nuestro queridísimo Director Espiritual, a quien Dios conceda larga vida para que nos pueda seguir sirviendo de ejemplar pastor. A mí, por muchas razones, entrañable y respetado don Antonio, y a sus intenciones espirituales, ofrezco y dedico el resultado de este trabajo.

Y dicho lo que antecede, que me he permitido hacerlo a título de prólogo, nos metemos de lleno en nuestro relato.

Acababa de comenzar el mes de junio de 1968 cuando la Hermandad celebraba Cabildo General. Es reelegido Hermano Mayor don Joaquín Carmona González, quien continuaría desempeñando el cargo, con singular acierto, hasta junio de 1972.

Durante esos días de junio Sevilla tiene la gran dicha de ser sede del VII Congreso Eucarístico Nacional, y la Hermandad, al igual que el resto de los movimientos apostólicos de la Diócesis, participa en tan importante acontecimiento. Se asiste a los cultos Sacramentales que se celebran en la Capilla del Colegio de las Adoratrices para pedir al Altísimo por los buenos frutos de tan Sagrada Asamblea.

Era un día del caluroso agosto cuando Antonio Lerate Cabrera, como portavoz de la Comisión Pro-altar, llevaba al cabildo de Oficiales la grata y esperada noticia de que se había llegado a la feliz terminación de la primera fase del proyecto de construcción del Altar para nuestras Sagradas Imágenes, dando cuenta de cómo se adquirió el retablo que en su día ocupara la Santísima Virgen de la Alegría, en la Parroquia de San Bartolomé, descrito por él mismo en otro capítulo anterior. ¡Cómo nos llenó a todos de gozo las noticias de Lerate! Veíamos ya casi hecho realidad el sueño de la Hermandad de contar con un buen Altar para nuestros Titulares, y que la venerada Imagen del Señor Cautivo presidiera el Altar Mayor de la Parroquia.

En un Cabildo de Oficiales celebrado en aquellos días de finales de 1968 se hace constar la desazón de la Hermandad ante la persistencia del Ayuntamiento de nuestra Ciudad de no escuchar las quejas de la Hermandad por hacer sustituir en las tablillas de los autobuses el verdadero nombre de la Barriada, Nuestra Señora de las Mercedes, por el sobrenombre por el que anteriormente se le conocía, sin que se supieran los motivos de tal decisión. La Hermandad vuelve a dirigir varios escritos a la Corporación Municipal,

sin obtener ninguna contestación. La prensa local publica en sus páginas varias cartas abiertas escritas por vecinos del Barrio en las que igualmente se protesta por la acción del Ayuntamiento. Pese a todo ello, el Ayuntamiento continuó su silencio.

Y se termina el año con función solemne en honor de San Juan Evangelista, que, de acuerdo con las Reglas, tiene carácter de acción de gracias por los favores recibidos en el transcurso del año que se marcha.

1969. La Comisión Pro-altar continúa con el mismo entusiasmo en su labor. Se acuerda que el nuevo retablo sea bendecido e inaugurado para el Quinario a Jesús Cautivo. Nuestro Párroco y Director Espiritual anuncia que considera necesario restaurar y embellecer el resto del Templo y así se hace, uniéndose en un mutuo esfuerzo la Parroquia y la Hermandad, trabajándose contra reloj, y de cuya tarea pueden dar testimonio nuestros queridos hermanos Tobaja, padre e hijo, que tuvieron una intervención entusiasta y valiosa en las tareas que se llevaron a efecto.

Fue el domingo día 23 de febrero de 1969 cuando la ilusión de la Hermandad, por la gracia de Dios y el trabajo de unos hombres, se hace realidad. Las Sagradas Imágenes de esta Cofradía fueron colocadas al culto en el nuevo Retablo del Altar Mayor de la Parroquia de Santa Genoveva. Ahí queda para la gloria de Dios y de su Santísima Madre, la labor constante, sacrificada y entusiasta de cuantos arrimaron su hombro en esta obra. Fue bendecido por don Antonio González Abato, antes de la Santa Misa que concelebraron los Rvdos. Padres Peinado. A estos actos asistieron, además de un numeroso grupo de Hermanos de la Cofradía, otros cofrades de otras Hermandades, con los que la nuestra departió luego en un vino de confraternidad ofrecido por la Comisión.

Y aunque debido a las circunstancias metereológicas de aquellas fechas no parecía que estábamos a las puertas mismas de la Semana Mayor, en la Casa-Hermandad, en aquel local inolvidable de calle Romero de Torres, hoy convertido en almacén de los enseres de la Cofradía, sí que se notaba. En la Secretaría encontrábamos cada noche a Pepe León afanado en la tarea del reparto de papeletas de sitio, resolviendo innumerables problemas y dando vueltas y vueltas a su cuadrante para dejar perfectamente colocados a los quinientos y pico hermanos que aquel año haríamos Estación de Penitencia. También con él los Mayordomos, Manolo Muñoz y Emilio Zorrilla, empeñados en unos presupuestos que sólo resultan porque Dios quiere. Y cómo no, Antonio Fernández y Manolo Domínguez, auxiliados por un equipo de jóvenes, en la tarea de dar brillo a los enseres y dejarlo todo a punto para el Lunes Santo que se avecina, empeñados en que nada luzca más, excepto la cara de la Virgen, que lo que ellos con tanto amor preparan.

En la reseña de la memoria de estos tiempos que estamos comentando, hemos encontrado una especial mención a Francisco Venegas Sela, por su

labor como Secretario de la Bolsa de Caridad de la Hermandad, que llevó hasta algunos hogares de la Parroquia el remedio a bastantes necesidades, siendo también esta Vocalía la que organizara durante el verano del 68 una peregrinación a la Aldea del Rocío con motivo del traslado a su nuevo Templo de la Reina y Señora de las Marismas.

Hemos de destacar el movimiento de dimisiones que ocurrieron en los meses que comentamos. No obstante, la Junta de Gobierno siempre tuvo cubierto sus distintos cargos con los nombramientos interinos que se fueron haciendo.

Primeros días de junio de 1969 y la Hermandad se reúne en Cabildo General Ordinario y, entre otros asuntos, son elegidos los segundos cargos de la Junta de Gobierno. Aprobada la elección por la Autoridad Eclesiástica, la nueva Junta queda constituida el día 23 del citado mes de junio.

El relevo de los cargos es el momento para que la Hermandad hiciera reflexión de su misión apostólica, para lo cual se toma el acuerdo de establecer un estudiado plan de labor social y apostólica, basado en los principios que inspiraron su fundación, y de cuya redacción quedó encargado don Fernando Durán Grande, quien meses después lo presentó a la Junta para su aprobación.

De igual modo, también se consideró dar a las reuniones de la Junta de Oficiales mayor sentido espiritual y formativo. A partir de entonces, antes de iniciarse la discusión de los asuntos del día, los asistentes puestos en presencia del Señor tienen un momento de lectura del Santo Evangelio, seguido de breve reflexión.

También en este curso que comentamos, se comenzó a estudiar la renovación y puesta al día de las Reglas de la Hermandad, adaptándolas a los nuevos tiempos y a las doctrinas emanadas del Concilio Vaticano II. En cada Cabildo de Oficiales se van estudiando distintos artículos de las Reglas y se van introduciendo las modificaciones que se acuerdan. Este trabajo quedó en suspenso al tenerse noticias de que, a través de la Autoridad Eclesiástica, se recibirían las normas a seguir en la modificación de las Reglas, una vez se celebrara el Sínodo Diocesano que se estaba preparando. Pero aquel trabajo no fue echado en olvido, y cuando la Hermandad, hace muy poco tiempo, dejó redactada definitivamente sus nuevas Reglas, tuvo en cuenta aquellos estudios comenzados y luego interrumpidos en 1969.

Con ocasión del comienzo de este nuevo ejercicio, se tomó conciencia de la crítica situación económica por la que atravesaba la Hermandad. Su deuda ascendía a la cifra de 257.553,50 pesetas. Este déficit era muy importante, piénsese que estamos hablando de 1969, y el prestigio y seriedad de la Hermandad la obligaron a tomar unas medidas de austeridad que hubieron de mantenerse durante casi un año, hasta dejar totalmente saldada esta deuda. El plan de austeridad estuvo basado primordialmente en no

invertir absolutamente nada en todo aquello que no fuera imprescindible. Se sacrificaron impulsos y deseos, pero gracias a Dios y a la colaboración de algunos hermanos el déficit se llegó a cancelar.

La Bolsa de Caridad también tiene sus problemas, los fondos son mínimos, pero con los beneficios de algunas «rifas» y algunos donativos acude allá donde se conoce que existe una necesidad que pueda remediarse, y cuando sus propios fondos resultaban insuficientes, no se vaciló en llamar a las puertas de la caridad de otra Hermandad, en las que siempre encontraron eco nuestras peticiones, como en algunas ocasiones ocurrieran en las del Gran Poder y Soledad de San Lorenzo.

Fueron por aquellos días del verano de 1969 cuando el Sr. Cardenal decretó la creación de una Parroquia, la del Beato Juan de Avila, dentro de nuestro Barrio. Fue nombrado para regir esta nueva feligresía el Rvdo. Padre don Manuel Baena Ruiz, a quien la Hermandad invitó para predicar aquel año los cultos solemnes en honor de Nuestra Señora de las Mercedes.

Y en este relato de finales de 1969, no queremos dejar de hacer constar la satisfacción que nuestra Hermandad sintió al contemplar culminadas las obras del Templo de Nuestra Señora de las Mercedes, cuya feligresía la compone un entrañable trozo del Barrio, cual es la Barriada de la Pirotecnia y los Diez Mandamientos. La bendición del nuevo Templo tuvo lugar el 24 de aquel septiembre. El Señor quiso que se viera compensado el trabajo de toda aquella comunidad parroquial, bajo la dirección de su Párroco, Rvdo. Sr. don Carlos Rodríguez Baena.

En octubre de aquel 1969 y por razones profesionales se ausentó de Sevilla el Hermano Mayor, señor Carmona González, que permaneció seis meses en Lérida. Interinamente ocupó el cargo el Teniente de Hermano Mayor, don Fernando Arteaga Brihuega.

1970. Comienza este año recibiéndose en el día de la Epifanía la visita de algunos de los componentes de la Cuadrilla de costaleros de los Hermanos Rechi para entregar a la Cofradía un artístico llamador para el «paso» del Señor. Era el símbolo de las fraternales relaciones de la Hermandad de Madre de Dios del Rosario, su Patrona, a la nuestra.

Y de nuevo el trabajo incansable de las hermanas de la Cofradía doña Carmen Fernández Rodríguez y señorita Carmen Carrera Rodríguez, recorriendo lo ancho y largo del Barrio recogiendo las aportaciones del vecindario para costear las flores de los «pasos».

Y cuando aún no se han apagado en el aire los sones estremecedores de las notas de nuestras marchas procesionales, ya se empieza a proyectar la salida del próximo año. Para la Virgen, que todo nos lo da, un manto bordado y una toca. La iniciativa de don Antonio González Abato, sus aportaciones y las del Barrio son llevadas al Taller de bordados de doña Espe-

ranza Elena Caro para que sobre sus bastidores sea realizado el proyecto. En los mismos talleres artesanos también se empieza a bordar una toca para la Santísima Virgen, que fue costeada por la familia Fernández Sambruno.

Y terminándose el presente ejercicio, concretamente el día 15 de mayo de 1970 recibimos en la Parroquia la visita pastoral de Su Eminencia Reverendísima el Cardenal Arzobispo de Sevilla, doctor don José María Bueno Monreal. El señor Cardenal recibió un informe de la labor desarrollada por nuestra Hermandad durante el último quinquenio.

El juicio emitido por el señor Cardenal respecto a la labor realizada por esta Hermandad y que citamos, tomada del Acta de Visitas que obra en el Archivo Parroquial, es el mejor testimonio de nuestro acierto o fracaso en la labor realizada por la Hermandad. El señor Cardenal dejó puesto: «Felicitamos asimismo a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Cautivo y Nuestra Señora de las Mercedes y San Juan, que ha logrado ser, en buena parte, el fermento de la feligresía y aún de la Barriada y la impulsora de los movimientos apostólicos en la Parroquia».

Y ahora todos los esfuerzos de la Hermandad tratan sobre la renovación de su Junta de Gobierno.

Veintidós de junio de 1970. Cabildo General Ordinario, donde resulta reelegido Hermano Mayor don Joaquín Carmona González. El resto de los cargos también lo son para la candidatura presentada por la Junta.

Junta de Gobierno completa con afanes de trabajo. La atención de la Hermandad queda centrada en los compromisos que ya tenía contraídos. La deuda del anterior ejercicio queda cancelada. Y como uno de estos compromisos es la confección del nuevo manto para la Santísima Virgen la Junta se aplica en hacer realidad esta obra. La suscripción abierta entre hermanos y feligreses tiene una positiva acogida, la generosidad de los amantes de la Virgen se hace nuevamente patente y los compromisos de pago que se contraen con doña Esperanza Elena Caro se cumplen con puntualidad. Creemos que es justo hacer mención en este momento a la ayuda que en esta obra recibimos de don Antonio Canela Morato, por sus aportaciones y apoyo.

A la Secretaría de la Hermandad llegaba por entonces un escrito de la Camarera Perpetua de la Santísima Virgen, doña María de los Dolores Cabrera de Lerate, comunicando su decisión de dimitir como Camarera activa, circunstancia muy sinceramente lamentada por todos quienes sabían apreciar la labor desarrollada por doña Lola, en tántos años de entrega, así como su profundo amor a la Virgen.

Al llegar a este punto de la narración de nuestra Historia, y siendo ésta la única dimisión que se cita en la misma, se hace preciso abrir un breve paréntesis —en perfecto acuerdo con todos los hermanos que han intervenido en la narración— para dejar constancia de la gratitud de la Hermandad a los hermanos que se vieron precisados a dar este paso importante de renunciar,

como un servicio más —y el más doloroso por cierto— a seguir desempeñando los cargos para que fueron elegidos en su momento. La propia firmeza que implica una renuncia así, es el mejor testimonio de lealtad a unos principios que no pueden ser discutidos cuando vienen de quienes tienen más que probada su entrega.

En Cabildo de oficiales se acordó entonces nombrar Camarera de la Virgen a doña Carmen Calderón de Esteban, y se crean los cargos de Camarera de Nuestro Padre Jesús Cautivo y de San Juan Evangelista, nombramientos que recayeron respectivamente en doña Encarnación Pinto de Fernández Sambruno y señorita Carmen Carrera Rodríguez.

Y así llegamos a septiembre. Una nutrida representación de la Federación Politécnica Española de Diplomados ofrece a la que es su Patrona, la Santísima Virgen de las Mercedes, la primera medalla de oro de la citada entidad profesional.

Y también en aquellos cultos tuvo lugar la bendición de la nueva toca, de malla bordada en oro, obsequio de los señores Fernández Sambruno.

Como final de los actos del Triduo, comida de hermandad. Ambiente grato y el pensamiento como siempre puesto en Ella. De la incansable mente de don Antonio González Abato, nuestro Director Espiritual, surgió la idea. En aquella comida, histórico almuerzo celebrado en el Puesto de los Monos, se habló de algo tan importante como ofrecer a la Santísima Virgen una corona de oro y brillantes, y no sólo se llegó a hablar, sino que de aquella reunión surgieron los primeros ofrecimientos, y las primeras ideas en orden a conseguir el proyecto. Y como nadie es capaz de torcer la devoción mariana, el proyecto se continuó con un entusiasmo desbordado, en el que tuvieron una participación muy meritoria los señores don Juan Fernández Sambruno y don Rafael Esteban Fraile.

En el Cabildo de Oficiales del día 13 de noviembre de aquel año de 1970, se presentó y aprobó el dibujo de la corona, sobre la que inmediatamente después se empieza a trabajar en el taller de orfebrería de García Armenta.

¿Y cómo se llevó a cabo esta obra? Como aquí, en esta Hermandad, se hicieron siempre las cosas. Con mucho entusiasmo y con el pensamiento puesto en la Misericordia de Dios, y así empezaron a llegar, tan pronto tener noticias el Barrio, las primeras entregas de oro, desde una pieza deteriorada hasta una joya desprendida de las galas más estimadas por su donante. Incondicional siempre el Barrio para las cosas de la Virgen.

Fue preocupación de aquella Junta de Gobierno la de acercar hasta la casa-Hermandad el mayor número posible de hermanos. Para ello, y ante la imposibilidad de adquirir por el momento un nuevo local, o proceder a la construcción de una casa sobre la que es propiedad de la Hermandad, en calle Romero de Torres, se piensa en efectuar una pequeña reforma y acon-

dicionamiento en orden a hacer más confortable la estancia en ella de los que acudan.

Y cuando nos disponíamos a rememorar el nacimiento de Jesús, las Hermandades sevillanas, atentas siempre al sentido renovador de la Iglesia, y en su afán de lograr una puesta al día, celebran la I Asamblea Diocesana de Hermandades, a la que asiste una representación de la nuestra. En esta Asamblea se marcaron las directrices a seguir en la redacción de nuevas Reglas.

1971. Un nuevo año más y nuevas inquietudes en el logro de una superación diaria. La Bolsa de Caridad sigue en su labor callada de apostolado, llevando allá, donde es necesario, un poco de consuelo y una aportación material para cubrir una necesidad que reclama ayuda.

Justo es hacer mención en este momento al buen ambiente de solidaridad, y de entusiasmo general que existía en esta época entre los miembros de la Junta de Gobierno, siendo extraño, según se puede deducir de las actas de aquellas fechas, el que la Junta no acudiera en su totalidad a los Cabildos de Oficiales.

Al finalizar los cultos del Quinario de aquel año, en la comida de hermandad, el numeroso grupo de asistentes compartieron su gozo al ofrecérsele un justo y merecidísimo homenaje a nuestro querido hermano don José Roldán Díaz, por su ejemplar y meritoria labor como cobrador de la Hermandad. Igualmente, en este acto, se le hizo entrega del nombramiento de Hermano de Honor al Rvdo. Padre don Antonio Sardón, salesiano, incansable en su labor en nuestra Parroquia.

La Estación de Penitencia, requiere un esfuerzo sin límites y un constante trabajo de muchos días. Por eso, nada más entrarnos en el tiempo de Cuaresma se empieza por parte de un grupo de hermanos jóvenes, dirigidos por nuestros priostes Antonio Fernández Rodríguez y Manolo Domínguez, afanados en la tarea de dejar a punto los enseres que durante la Estación de Penitencia van a ser Altar de nuestros Amados Titulares. En Mayordomía, Manuel Muñoz del Río y Miguel Puch, aquel año celosos administradores de la Hermandad, metidos en unas cuentas que saldrán sólo por la misericordia del Señor y no porque sea posible hacer previsión de tántas muestras de generosidad y caridad como año tras año se vienen repitiendo dentro de nuestra Hermandad.

En la reunión del Domingo de Ramos de 1971 le es impuesta a la Santísima Virgen de las Mercedes la I Medalla de Oro de la Asociación de Cabezas de Familia del Barrio.

Importantes estrenos se realizaron aquel año. Manto de la Santísima Virgen, bordado en oro, sobre terciopelo rojo, bordado en los talleres de Esperanza Elena Caro, y que fue posible gracias a la capacidad artística de

las profesionales de este taller y a la generosa aportación económica de numerosos hermanos y amantes de nuestra Hermandad que acogieron con singular entusiasmo la suscripción iniciada por nuestro Director Espiritual. Toca de malla bordada, regalo de la familia Fernández Sambruno. Respiradero en plata para el «paso» de la Virgen, construidos en los talleres de orfebrería de la Vda. de M. Villarreal. Sustitución de los varales de palio existentes, por otros de idénticas características, construidos en plata en el Taller de los Hijos de Juan Fernández. Fue el deseo de ofrecer a la Virgen un «paso» con el decoro que es tradicional en nuestra Sevilla. Fue el sacrificio de los que saben amar. Fue una obra de arte, sí, pero también un motivo con el que la cofradía proporcionó el salario a muchas personas y se dio la satisfacción de sostener unos puestos de trabajo. Fue una ofrenda a la Virgen, en la que va el alma de los cofrades de esta tierra bendita.

Y cuando mayo va a terminar, cuando esta Hermandad se encuentra preparando su Cabildo General de cada año: un nuevo motivo para que esta Sevilla tan cofrade y mariana lance al aire los sones alegres de sus campanas porque esta misma Sevilla ha prendido sobre el pecho de la Esperanza Macarena la Medalla de Oro de la Ciudad.

También era por aquella fecha cuando nos vimos honrados con la visita a nuestra Casa-Hermandad de una nutrida representación de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder para hacernos entrega de un artístico pergamino donde se recoge el acuerdo de tan entrañable y ejemplar Hermandad, tomada por Junta de Oficiales del día 22 de junio de 1965, concediendo a la nuestra Carta de Hermandad. Nuestra emoción por tal motivo fue ilimitada, y en sitio destacado de nuestra Casa guardamos el citado pergamino, y en nuestros corazones el eterno agradecimiento por tal distinción.

Se comienza un nuevo curso de gestión celebrándose el día 21 de junio de 1971 Cabildo General Ordinario, en el cual se rinden las cuentas del anterior ejercicio y se procede a la elección de los segundos cargos de la Junta de Gobierno.

En este Cabildo se exponen los principales objetivos que pretende alcanzar la Hermandad, y que son:

— Un decidido apoyo a la Bolsa de Caridad en orden a promocionar su labor social.
— Iniciar gestiones encaminadas a la adquisición de una nueva Casa-Hermandad, que reúna las condiciones óptimas para acoger en ella el mayor número de hermanos posibles, además de contar con salón de actos y reuniones, secretaría, mayordomía, etc.
— Dadas las condiciones del «paso» de Cristo, y evitar el costo que supone anualmente el repaso que se le da a su dorado y otros desperfectos, es deseo de la Junta de Gobierno proceder a una profunda restauración, sin que suponga variación en su talla, y dorarlo totalmente.

— Intensificar los esfuerzos para la terminación de la nueva corona de la Virgen y que su bendición solemne pueda hacerse en el plazo más corto posible.

Después de haber sido aprobada por la Autoridad Eclesiástica la elección de cargos, la Junta de Gobierno queda constituida el día 13 de agosto del citado año 1971, en cuyo Cabildo se aprueban las cuentas presentadas por el Secretario de la Bolsa de Caridad. En el acta de aquel Cabildo se hizo constar «nuestro reconocimiento y gratitud más sincera a los hombres que han llevado de forma tan eficiente el peso de la responsabilidad de cumplir con el precepto de caridad en nombre de nuestra Hermandad».

Y en el deseo de continuar diariamente la obra de la Hermandad, a pesar de los calurosos días de nuestro agobiante verano, se suceden las reuniones y Cabildos para llegar a la consecución de las metas marcadas. Para laborar sobre la restauración del «paso» del Señor, se nombra una comisión que la forman, aparte del Hermano Mayor, los señores Arteaga Brihuega, Muñoz del Río, Fernández Rodríguez y Gutiérrez Acosta. Para poder financiar esta obra se apuntaron varias soluciones, y entre ellas destacó la «milena», gracias a cuyos resultados se pudo costear esta obra, que fue magistralmente conseguida por el conocido y querido tallista-dorador don Antonio Sánchez.

Y así va transcurriendo la vida dentro de la Hermandad. Un día, al comienzo de septiembre de aquel 1971 llegó a nosotros una noticia que hizo sentirnos jubilosos. La Asamblea Nacional de la Federación Politécnica Española de Diplomados había tomado el acuerdo de acogerse al Patrocinio de Nuestra Señora de las Mercedes, nuestra Bendita titular, visitándonos una representación de todas las Federaciones regionales con el fin de rendir devoto homenaje a su Señora y Patrona. Justo es decir que este importante acuerdo fue gracias a los componentes de la Federación de Sevilla, que ya tenían por Patrona a la Virgen de las Mercedes.

Antes de finalizar el año, en un Cabildo de Oficiales se informa a la Junta de Gobierno de los trabajos de la restauración del «paso» de Cristo. Todo marcha por muy buen camino y al Dorador se le ha pagado la tercera parte del presupuesto.

1972. Comienza el nuevo año y con él los trabajos del Sínodo Diocesano. La Hermandad, por medio de su Hermano Mayor y de su Secretario, participa en esta tarea de renovación, colaborando con el equipo de trabajo que se constituyó en la Parroquia.

En el alma de todos el deseo ardiente de que nuestra Sagrada Imagen de la Santísima Virgen de las Mercedes pueda ser pronto coronada. Cada día es también más optimista la confianza de todos de que tan deseada coronación se conseguirá pronto. Innumerables las muestras de generosidad, que se reciben con las aportaciones de objetos de oro con destino a la Corona.

Una vez más el milagro se repite de conseguir del Barrio para su Virgen la cosa que la Hermandad se proponga.

En vísperas ya de la salida procesional, y cuando está ya todo a punto, gracias al incansable trabajo del Prioste y de cuantos han intervenido en la limpieza de «pasos» e insignias, y en el montaje de ellos, la Junta de Gobierno de la Hermandad se reúne, en el taller de la trianera calle de Fabié, en torno a los artesanos que han intervenido en la restauración del «paso» de Cristo, para ofrecerle en homenaje sencillo el reconocimiento por el entusiasmo que han puesto en la obra.

Y ya al final de este ejercicio se empieza a trabajar sobre el Cabildo General de elecciones que había de celebrarse. Joaquín Carmona expone su decisión de no presentarse a la reelección, por entender que después de seis años ya es hora de ser relevado. La Junta de Gobierno le solicita que continúe, pero su actitud es firme en esta ocasión, al igual que lo fue siempre en su gestión de Hermano Mayor. Se empiezan a barajar posibles nombres para Hermano Mayor. Por fin se decide que la candidatura oficial sea encabezada por Ramón Orellana Cabrera, que en muchas ocasiones ha demostrado su capacidad de trabajo y su amor por esta Hermandad, a la que pertenece desde su fundación y a la que ha prestado muchos servicios.

Y así, se llega al relevo de la Junta de Gobierno, en unos momentos en los que se trabajaba a fondo en la preparación de todos los actos que se iban programando para la Coronación de la Santísima Virgen de las Mercedes, ya muy próxima.

Capítulo VII

1972 - 1977

Por Manuel Muñoz del Río

Se inicia una nueva andadura de la Junta de Gobierno, bajo la mano firme y segura del nuevo Hermano Mayor, don Ramón Orellana Cabrera, durante cuyo mandato se consiguieron dos viejas aspiraciones de la Hermandad: la Casa Hermandad y una corona de oro para la Santísima Virgen.

Hablaremos primero de cómo se fraguó la idea de la corona. Estábamos celebrando la comida de Hermandad, después de la función a Nuetro Padre Jesús Cautivo, y como siempre en estos actos se suele hablar de proyectos y aspiraciones. Don Antonio, nuestro Director Espiritual, atento vigía y pionero de todos los proyectos, sacó a colación el tema de una corona para nuestra Madre Bendita de las Mercedes; tras varias intervenciones de algunas personas de las que allí habíamos, sobresalió una voz (Miguel Puch), que dijo: ¡No queremos corona si no es de oro!

Y desde aquel mismo instante, pues allí mismo se recogieron 60.000 pesetas y 250 gramos de oro, se nombró una Comisión que llevaría adelante este proyecto.

Como siempre, don Antonio lanzaba la idea en cada ocasión que podía, solicitando de los feligreses todas aquellas piezas de oro inservibles (zarcillos, cadenas rotas, anillos averiados, etc.), que si bien en las casas no servían para nada, la Virgen llevaría sobre su cabeza el amor de todos sus hijos, recogiéndose una importante cantidad de oro.

Y así, tras el largo proceso de elaboración de este oro en los kilates precisos y las manos expertas del orfebre Jesús Domínguez, llegó el día soñado por todos, el 23 de septiembre de 1972, en una luminosa tarde estival, en que salió procesionalmente el «paso» de la Santísima Virgen de las Mercedes, más bonita y radiante que nunca, en esta ocasión no para dirigirse a la Santa Iglesia Catedral, sino para centrarse en su barrio, rodeada de una ingente multitud llegada de todos los rincones de la ciudad, para recibir esa corona que fuera donada, con todo amor, por mujeres, niños y viejos...

Iba precedido el «paso» de la Santísima Virgen por la representación de numerosas Hermandades sevillanas que portaban estandartes y varas. A continuación lo hacían el Excmo. Sr. don Antonio Canela Morato y señora

portando la corona y acompañados de un gran número de damas ataviadas con la clásica mantilla. Después marchaba el Excmo. señor Alcalde de la Ciudad, don Juan Fernández Rodríguez y García del Busto y la señora doña Carmen Calderón, ambos padrinos de la ceremonia, siendo escoltados por la Guardia Municipal en uniforme de gala. Presidían nuestro Hermano Mayor y Junta de Gobierno, Sacramental de Santa Genoveva, acompañados de Autoridades civiles y militares.

El «paso» de la Santísima Virgen parecía a mis ojos llenos de lágrimas más bonito y alegre que nunca, y no creo que fuera sólo a mis ojos, pues más de una frase oí en la que se decía «que la Virgen tenía cara de júbilo y alegría».

Cerraba el desfile procesional la Banda de Música de la 2ª Región Aérea del Estrecho.

Y así, rodeada por todos sus hijos, llegó la Virgen de las Mercedes a la tribuna levantada al efecto en la Avda. del Almirante Topete, donde fue recibida por una nube de palomas blancas y el fervor y entusiasmo de la muchedumbre que esperaba tan solemne momento.

Rodeaban el altar las hermandades y autoridades y, antes de comenzar la Santa Misa, Su Eminencia Rvdma. el Cardenal Arzobispo de Sevilla, doctor don José María Bueno Monreal que (previamente se encontraba en la tribuna) recibió de manos de los padrinos la hermosísima corona de oro que colocó sobre la preciosa cabeza de nuestra Virgen entre el júbilo y el clamor de todas las personas allí congregadas.

En aquel momento, entre el brillo de mis lágrimas, me pareció ver un trozo de cielo, en el que estaba el Trono de Nuestra Señora, el cual se encontraba rodeado de ángeles que tenían la cara de muchos de los que tánto tiempo llevamos de servicio a la Hermandad. Y fue, en ese momento, cuando aprendí que también los ángeles lloran de amor y emoción.

Los que vivimos ese momento y los que tenemos metido dentro de nuestro corazón este amor a la Santísima Virgen, no tuvimos más remedio que dejar aflorar a nuestros ojos esas lágrimas que nos sirvieran de desahogo a una emoción contenida ante una vergüenza humana; pero señores, el espectáculo que presenciábamos no era para menos.

Fue este acto una gracia que el cielo nos mandó, el cual se valió de la intercesión en la tierra de esa figura pequeña y menuda en cuerpo, pero grande de alma y de amor hacia la Virgen que es nuestro querido don Antonio González Abato que, al igual que todos nosotros, contemplaba aquella escena con lágrimas en los ojos y, que estoy seguro que el día que Dios le llame (El quiera que tarde mucho), le tendrá reservado un sitio junto a Ella.

Cuántas cosas te dijimos, Señora, que Tú bien sabes salían del fondo de nuestros corazones, pero quizás no te lo dijimos todo, pues siempre las cosas más grandes se dijeron sin pronunciar palabra.

20

Terminada la coronación de la Virgen, comenzó la Santa Misa, en la que destacó la maravillosa homilía de Su Eminencia, en la que puso de relieve la importancia del acto que se celebraba, acto en el que un barrio, identificado plenamente con su Hermandad, había ofrendado una hermosísima corona a su Madre Bendita y que debía servir de ejemplo del fervor y del sentir cristiano de este barrio de Sevilla. Asimismo, merece destacar el acto de la Sagrada Comunión, al recibir a Jesús Sacramentado un elevadísimo número de personas, las cuales lo hicieron con el mayor de los recogimientos y devoción.

A lo largo de toda la ceremonia, la Masa Coral de Sevilla interpretó diversas obras.

Terminada la Santa Misa, el «paso» de la Santísima Virgen de las Mercedes recorrió las calles de la feligresía de Santa Genoveva, San Juan de Avila y Nuestra Señora de las Mercedes, entre el clamor de sus hijos, hasta bien entrada la madrugada.

Seríamos injustos si no reconociéramos públicamente la valiosa colaboración prestada por Jesús Conejero y Pepe Villa, Concejal del Ayuntamiento y Alcalde del Barrio respectivamente, así como a las Peñas Culturales-Deportivas y Asociaciones de Cabezas de Familia, los cuales, deseosos de colaborar con el esplendor de estos actos, organizaron una velada que sirviera de festividad con motivo de la coronación, consiguiendo con ello un gran esplendor y culminación a tan maravilloso acto. Quede constancia de nuestro agradecimiento.

«Los Niños», interpretando el sentir del barrio, te rezaron por sevillanas, como se reza en esta tierra, que, como dice la letra... «es la mejor plegaria que sale de nuestras almas», o como dice esta otra... «que el valor de la corona no está en el oro que lleva sino en quienes te la donan». ¡Qué bonitas oraciones! Al escucharlas no pudimos evitar la emoción que nos embargó. Nuestra gratitud a estos hermanos que siempre tuvieron ocasión de «rezar» como ellos saben, con esas bonitas oraciones.

Y después, la Hermandad, más sosesagadamente y como relajada posteriormente de estos días de tanta emoción y ajetreo, transcurre su quehacer con normalidad. Sin embargo, es de destacar el ofrecimiento de la Hermandad al Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad nombrándole Hermano de Honor, ofrecimiento que fue aceptado por dicha Corporación.

Asimismo, fue recibida de hermana en estos días, la Hermandad del Santísimo Cristo de la Sed, de reciente creación.

La FEDINE, representada por su Junta Nacional, se postró ante la Santísima Virgen, a cuyos pies puso el título de Patrona Nacional de dicha Federación.

Finaliza el año 1972, tan pródigo en acontecimientos, con la celebración

de los Cultos a San Juan Evangelista, con Misa de acción de gracias por todos los bienes recibidos.

Un nuevo motivo de alegría para todos nuestros hermanos, pues en la Función del Instituto de aquel año fueron bendecidas unas potencias de oro para nuestro Titular, siéndolo por nuestro Director Espiritual, actuando de padrinos en la ceremonia el Hermano Mayor don Ramón Orellana y su esposa, junto a la hija de don Joaquín Esteban, persona ésta que se destacó como gran colaborador en la confección de las mismas.

Una vez más, aprovechan «Los Niños» este motivo para dejar patente el amor a Nuestro Señor con la composición de unas sevillanas que cantan la belleza de este acto.

Ya en vísperas de la Semana Santa, se vivió, como en años anteriores, el reparto de papeletas de sitio para hacer la Estación penitencial, días éstos que transcurrieron con un ambiente de entusiasmo y de exaltado espíritu cofrade. Y aquí, una vez más, la labor de nuestro hermano José León, callada y abnegada, pero de una gran valía y que ya en determinado momento se manifestó el sentir de toda la Junta de Gobierno al reconocer su insustituible capacidad para este cargo.

El día 12 de marzo de 1973 se celebra Cabildo de Oficiales, Cabildo éste que pasará a la historia de la Hermandad por concurrir en él la particularidad de celebrarse en la nueva Casa Hermandad, situada en el núm. 69 de la Avda. de los Teatinos, con lo que se consiguió un sueño muy apetecido por todos, que se ha visto convertido en realidad gracias a la iniciativa de nuestro Hermano Mayor señor Orellana, principal artífice de esta obra y a la gran colaboración de don Hipólito Fernández González y cómo no, a la buena administración de nuestro Mayordomo don Joaquín Carmona. Este logro fue, como todos los conseguidos por la Hermandad, impulsado y alentado en sus momentos de desfallecimiento por nuestro don Antonio.

La nueva Casa Hermandad se inauguró. Sí, cómo no. Todas estas cosas y en todos los órdenes de la vida se inauguran. Sin embargo, dado el sentir y el movimiento de esta Hermandad, tenía que tener una singular inauguración. Y ésta fue la organización y realización de una donación de sangre de la Hermandad y del barrio para la Seguridad Social, ayudando con ello a todos nuestros hermanos enfermos, personándose desde las primeras horas de la tarde un gran número de personas en la Casa Hermandad para donar su sangre, siendo asistidos todos ellos por el equipo facultativo de la Hermandad de Donantes de Sangre que se encontraba instalado en la misma, y que no vieron terminado su trabajo hasta bien entrada la noche, con singular éxito.

Mientras todo esto ocurre, Antonio Fernández se encuentra afanado en montar los «pasos» en la Iglesia para que, como en años anteriores, una vez más se puedan pasear por las calles de Sevilla en su desfilar hacia la

Santa Iglesia Catedral. El vive como nadie estos días, pues persona conocedora de este difícil arte, sabe de la responsabilidad que tiene y no encuentra horas para el descanso. Es un sin vivir lo que Antoñito tiene estos días. No en balde, sabido es de todos, que pierde kilos de peso. Sin embargo no se encuentra solo, pues aunque todos estamos con él en corazón, en presencia física lo están, año tras año, un número más o menos crecido de hermanos que quieren prestarle su ayuda. Este año lo son Carlos, Manolito Domínguez, los niños Rafael y Enrique, Fernando Vázquez y otros más. El sabe agradecérselo a todos y la Hermandad también lo hace.

Durante todo el Domingo de Ramos, la Bolsa de Caridad de Nuestro Padre Jesús Cautivo hace su colecta de todos los años para recaudar fondos con el fin de socorrer a algunas familias de las más necesitadas del barrio, labor realizada por el Secretario de la misma, Joaquín Carrera y secundada por los Vocales Emilio Zorrilla, José Muras y la colaboración de Paco Venegas, los cuales llevaron ese poco de calor y testimonio de Hermandad a los más económicamente débiles en la mañana del Lunes Santo.

El día 4 del mes de junio, se reúne la Junta de Gobierno en Cabildo de Oficiales, y en el orden del día figura la elaboración de la candidatura que habrá de presentar ésta en el próximo Cabildo de Elecciones, siendo la principal preocupación al confeccionar esta candidatura la de aportar nuevos valores a la misma.

Al proseguir la Historia de la Hermandad con este capítulo que me fue confiado, ha sido mi idea obsesionante hacer resaltar sus logros y los momentos maravillosos e inolvidables vividos durante todos aquellos tiempos.

Sin embargo, quiero una vez más dejar patente, para que mejor resalten, por si torpemente no he sido capaz de hacerlo anteriormente, estos logros.

Y ahí está, como una gran realidad, la terminación del manto de nuestra Santísima Virgen.

La confección e imposición de la corona de oro que hoy lleva nuestra bendita Madre sobre sus sientes para recreo de nuestro corazón al contemplarla.

Los tres claveles sevillanos, que como señal de la Trilogía Divina tiene puestos en forma de Potencias sobre su divina cabeza nuestro Cristo Cautivo.

La adquisición de la Casa Hermandad, lugar en el cual nos reunimos en cofraternal hermandad con la juventud para trabajar y alcanzar nuevas metas que puedan darle mayor gloria a nuestros tan queridos Titulares.

El estreno de las varas de presidencia del «paso» de Nuestro Señor, que viene a indicarnos el camino comenzado para los sucesivos estrenos que se realizarán en próximos años.

Quiero pedir a nuestro Santísimo Cristo Cautivo y a nuestra bendita Madre de las Mercedes, que derramen sus bendiciones sobre cuantas personas han dejado patente su colaboración y ayuda para la consecución de estos

21 22

logros. Sobre los más alejados para que, inyectados de una fe más viva y de un renovado espíritu, frecuenten más su Hermandad. Y quiero hacerlo de una forma muy especial para Mayordomía, Priostía y Secretaría, que han llevado sobre sus hombros el mayor peso, así como para nuestro querido Director Espiritual que, como siempre, nos impulsa a seguir trabajando y superándonos cada vez más para lograr el cumplimiento del lema de esta Hermandad: «Por un Mundo Mejor».

Cuando ya comienza a calentar el sol, como preludio al verano y soñando con disfrutar de ese merecido descanso, tanto de la vida profesional como de la espiritual, y aunque es bien sabido por todos los cofrades que en las Hermandades no existe ese descanso, la Junta de Gobierno continúa celebrando sus reuniones mensuales, en las cuales no es todo un camino de rosas, ya que en algunas tiene que adoptar decisiones que afectan a nuestros hermanos. Y esta decisión, en el presente año, ha afectado a un reducido número de Hermanos, afortunadamente, que en determinado momento de la Estación Penitencial han incumplido las normas dictadas por la Hermandad, siendo sancionados por ello.

La Bolsa de Caridad de la Hermandad, queriendo hacer llegar su mejor sentido de caridad cristiana en beneficio de todos nuestros hermanos, participa activamente en la Campaña de la Lucha contra el Cáncer con la aportación de una importante cantidad.

El día 25 de junio de 1973 se celebra Cabildo General Ordinario, en uno de cuyos puntos se trata de la elección de los segundos cargos de la Hermandad. Como ya dejábamos reflejado en el anterior capítulo, era un deseo unánime de la Junta de Gobierno introducir savia nueva que diera nuevos impulsos a la vida de la Hermandad. Y ahí queda, como testimonio de ello, la incorporación a la nueva Junta de nuestros hermanos José Villa, José Pérez Herruzo, Lucas Raposo, los hermanos Gutiérrez Acosta, Francisco Orellana y Francisco Chaves Pecero.

En reconocimiento a la magnífica labor realizada por la actual Junta de Gobierno, Pepe Muras, expresando el sentir de un numeroso colectivo de hermanos, hace entrega al Hermano Mayor señor Orellana, de un pergamino, estupendamente conseguido, donde se recoge el agradecimiento de estos hermanos hacia los que hoy ocupan ese puesto de servicio a la Hermandad, a tan encomiable labor de trabajo y esfuerzo durante los últimos años.

Ya, en plena canícula, el día 30 de julio de 1973 toma posesión la nueva Junta de Gobierno, teniendo como primera misión la preparación de los Cultos a nuestra Madre Redentora de Cautivos, y como la Bolsa de Caridad, al hablarse de cautivos no puede olvidar a los hijos y familiares de esos hermanos nuestros, que se encuentran recluidos por la justicia, corre en ayuda del Patronato de la Merced, a fin de remediar algo de la situación de estas personas que también son hijos de Dios.

Hay un refrán que dice: «Para ser bien nacido hay que ser agradecido». Pues bien, como nuestra Hermandad es bien nacida y agradecida, y sabe valorar lo que en cada momento realizan en favor de ella aquellas personas, que de forma desinteresada colaboran con ella, quiere dejar muestra de este agradecimiento, introduciendo en casa de los señores Conejero y Villa un cuadro con la Imagen de nuestra Virgen, modesto reconocimiento si se quiere valorar económicamente, pero rico en espíritu por ir en él la gratitud de la Hermandad.

Hemos hablado anteriormente de la adquisición de la Casa Hermandad. Pero como quiera que ésta estaba acondicionada para vivienda, la Hermandad necesita adaptarla para sus fines, modificando interiormente su estructura, emprendiéndose las obras de acondicionamiento de la sala de Cabildos, Secretaría, sala para la Juventud, etc., lo que conlleva un gasto económico que los ingresos normales de Mayordomía no pueden soportar, acordándose establecer una cuota extraordinaria de 50 pesetas para subvencionarlas. Queremos agradecer a todos nuestros hermanos su valiosa colaboración por la buena acogida que dispensaron a esta cuota, lo que viene a demostrar la confianza que tienen depositada en la Hermandad, pues saben que el dinero que aportan se invierte rentablemente y no se derrocha. A las pruebas me remito.

Resonando aún en nuestros oídos la pandereta y los villancicos, dando gracias a Dios por el nacimiento de su Bendito Hijo, la Hermandad, en cumplimiento de sus Reglas, celebra cultos a San Juan Evangelista, en acción de gracias por los favores y bienes recibidos durante el año que termina.

1974. Y como un eslabón de la cadena que nunca se rompe, en los primeros días del nuevo año 1974 ya se perfilan los detalles de la próxima Estación de Penitencia, estudiándose la posibilidad de modificar el itinerario de la Cofradía, consistente en pasar por las calles Castelar, Gamazo y Joaquín Guichot, pues se estima que este recorrido acorta en varios metros al que tradicionalmente recorre la Cofradía, trayendo esta modificación un ahorro de tiempo, lo que efectivamente se demuestra y así se establece.

La Bolsa de Caridad, proyectando, una vez más, sus fines hacia los más necesitados, pone en conocimiento de la Junta de Gobierno la situación penosa que viene atravesando un hermano, que se encuentra enfermo, acudiendo rápidamente en ayuda del mismo, a fin de paliar en lo posible su situación, tomándose el acuerdo de eximir a este hermano y sus hijos del pago de sus cuotas, al mismo tiempo que se le presta la natural ayuda.

Quisiéramos dejar en el anonimato estas cuestiones que sólo Dios debe saber, pero con idea de salir al paso de todas esas lenguas que creen que las Hermandades sólo se dedican a «lucirse» en Semana Santa, es necesario reflejarlas aquí, no para vanogloriarnos de ellas, sino más bien para hacer justicia

a esas personas que, por amor al prójimo, vienen desarrollando tan meritoria labor.

En Cabildo celebrado el día 15 de enero de 1974, la Hermandad designa a doña Concepción Mateos de Muñoz como Camarera de la Imagen de Nuestro Padre Jesús Cautivo, puesto éste que se encontraba vacante, designándose a dicha señora dadas sus demostradas cualidades para el mismo.

Y después de la Semana Santa, la Hermandad, dando pruebas de ese lazo de unión perfecta que reina entre ella y la Parroquia, ante el mal estado en que se encuentra la puerta de la calle de la misma, rota y carcomida, toma el acuerdo de sufragar el coste de una puerta de hierro, ya que la deficitaria economía de la Parroquia no se lo permite.

Si bien es cierto que en las Hermandades todos venimos a trabajar y colaborar por un ideal sagrado, y aún cuando todos son merecedores de que se les reconozcan sus desvelos, en todas existen algunas personas que sobresalen en algún menester. En la nuestra, al cabo de tántos años, ha llegado el momento de testimoniar públicamente la magnífica labor que realizan nuestras hermanas Carmen Fernández y Carmen Carrera. No más comenzada la Cuaresma, salen, bolsa en mano, casa por casa y piso por piso, subiendo y bajando, solicitando de tántas buenas personas del barrio el donativo que puedan dar para costear las flores del «paso» de la Virgen. No en todas partes las reciben igual, pero afortunadamente son las menos las veces que salen de vacío. También es cierto que no todo el mérito es de ellas, pues si bien es verdad que recogen una buena e importante cantidad, todo ello es debido gracias a la generosidad de este barrio tan identificado con la Hermandad, que quiere que la Virgen lleve en su «paso» las mejores flores que se crían en los viveros.

Pero como sería imposible entregar un presente a cada persona del barrio, la Hermandad lo hace en estas dos mujeres, haciéndoles entrega de un escudo de oro de la Hermandad que, en definitiva, ellas, como mujeres que son del barrio, son las portadoras y representantes de todas las mujeres, en quienes la Hermandad quiere expresar el reconocimiento a todas ellas.

Pero no termina aquí su labor, ya que en la Caseta de la Feria también dedican diariamente interminables horas en la cocina, haciendo posible que tú y yo, y todos los que a ella acudimos, podamos saborear esas magníficas tortillas camperas.

Por esto y por todo lo demás, nuestro sincero agradecimiento.

Participan igualmente de este modesto homenaje los niños Enrique y Rafael, desinteresados colaboradores de la Hermandad y muy particularmente de Antonio Fernández, que encuentra en ellos un verdadero descanso, sobre todo en la época en que el trabajo es más duro y sacrificado, osea, cuando termina la Semana Santa y hay que limpiarlo todo otra vez, pues tiene que servir para el año que viene.

23 24

Nos encontramos nuevamente en época de elecciones, celebrándose Cabildo General Ordinario el día 27-6-74, produciéndose la reelección de Ramón Orellana como Hermano Mayor, contando en esta ocasión con la llegada de Jesús Conejero pero teniendo al mismo tiempo que lamentar la marcha de ese buen hermano y cofrade que es Joaquín Carmona, quien supo en todo momento desempeñar fielmente cuantos cometidos le fueron asignados, sustituyéndole en el cargo de Mayordomo Francisco Orellana, tomando posesión la nueva Junta en Cabildo de Oficiales celebrado el día 22-7-74, con la integración, en calidad de interino, de José Luis Guerrero.

Y tras el obligado paréntesis veraniego, volvemos a vivir diariamente la Hermandad, madurando las ideas de continuar las obras en la casa y el posible estreno en un futuro próximo de unos faroles y bocinas para la Cruz de Guía, ya que es idea constante de la Junta la renovación de la totalidad de las insignias.

Existen en las Hermandades algunas personas que no tienen cargo ni compromiso alguno, pero realizan labores de gran envergadura y, yo diría que hasta de arte, pues arte es vestir a la Virgen, y que Dios les dio ese bonito don, como le ocurre a nuestro hermano Francisco Ponce, cuya ausencia después de tántos años tenemos que lamentar, pues dificultades físicas y profesionales le impiden seguir desarrollando tan grata labor, acordándose delegar tan delicada misión al Prioste 1° Antonio Fernández.

Y podemos contar con alegría este año, la designación de nuestro hermano Joaquín Carmona como Consejero en el Consejo Superior de Hermandades y Cofradías.

En plena primavera y como un acto más organizado por la Hermandad, tenemos la Primera Comunión del niño cofrade, con un gran número de asistentes, haciéndoles entrega de un presente como recuerdo a tan memorable momento para ellos.

Durante 21 años, los hermanos Rechi han venido sacando nuestros pasos con su extraordinaria cuadrilla de costaleros, existiendo entre ellos y la Hermandad un verdadero sentido de amistad y comprensión, hasta el punto de que casi nunca se ha firmado con ellos ningún contrato, ha sido la palabra de un hombre con otro hombre y ese apretón de manos final que sellaba el acuerdo para el próximo año, siempre dentro del mayor espíritu de comprensión por ambas partes. Y como nuestra Hermandad es pobre en cuanto a dinero pero muy rica en sentimientos y gratitud, quiso expresar su agradecimiento a los tres hermanos: Antonio, Luis y Manolo —sin ningún sentido prioritario por nuestra parte, ya que para nosotros todos son iguales—, haciéndoles entrega en la comida de Hermandad de una *bandeja de plata* por su vinculación de tántos años a nuestra Hermandad.

Vive España unos momentos de incertidumbre por la enfermedad que aqueja al Caudillo don Francisco Franco, Hermano Insigne de nuestra Her-

mandad, aplicándose una Misa por su restablecimiento, asistiendo las primeras Autoridades de la capital a la misma.

Se recibe en la Parroquia la Visita Pastoral de Su Eminencia Rvdma. el señor Cardenal, y como parte integrante de la misma, la Hermandad confecciona su memoria explicativa a fin de que el señor Cardenal tenga conocimiento de la labor realizada por la misma, dejando patente su reconocimiento y subordinación al Prelado, quien salió altamente satisfecho de la colaboración y comprensión existentes entre Parroquia, Hermandad y barrio.

Existen hermanos nuestros acogidos a la Obra de Jesús Abandonado que necesitan ayuda, tanto moral como física y económica, por lo que se organiza en el barrio un movimiento en petición de ropas y alimentos para ellos, resultando verdaderamente ejemplar el comportamiento de este nuestro querido barrio, hasta el punto de conseguirse una furgoneta llena de enseres y comida. Que Dios se lo pague a todos, ya que gracias a ellos los acogidos a esta humanitaria Obra podrán gozar de la Navidad viéndose comprendidos y aceptados merced a los sentimientos cristianos de nuestros convecinos.

Un nuevo año comienza para la Hermandad con la elección de los segundos cargos de la Junta, los cuales, una vez aprobados sus nombramientos por la Autoridad Eclesiástica, toman posesión de sus cargos, figurando entre ellos, como interinos, nuestros hermanos Antonio Muñoz Flores y José Luis Guerrero Gaspar.

Y se ultiman los preparativos de los actos a celebrar con motivo de la imposición de la 1ª Medalla de Oro a don Antonio González Abato, acordándose que ésta le sea impuesta por el señor Cardenal durante la Función Principal a Nuestro Padre Jesús Cautivo.

Asistieron el Gobernador Civil, señor Leiva Rey; Capitulares don Bonifacio García, don Hipólito Fernández y don Jesús Conejero, y otras representaciones. En lugares destacados se hallaban el Párroco y Director Espiritual de la Cofradía, don Antonio González Abato; Junta de Gobierno de la Hermandad, Consejo General de Cofradías, Sacramental de Santa Genoveva, representaciones de diversas Hermandades, Asociaciones y Peñas del barrio, Casa de Soria en Sevilla y numerosos vecinos de Brenes. El templo se encontraba totalmente lleno de feligreses, en demostración del mucho afecto en que se tiene al ejemplar y benemérito Párroco.

Al hacer su entrada en la iglesia parroquial, el Cardenal-Arzobispo fue saludado por los presentes con largos aplausos. Antes de comenzar la Misa subió al presbiterio el Párroco señor González Abato, acompañado del Hermano Mayor y Secretario de la Cofradía, y previa lectura del acuerdo de concesión, le fue impuesta por el Cardenal la primera Medalla de Oro de la Hermandad a tan digno sacerdote y cofrade ejemplar. El Barrio, con incontenible emoción, ofreció a su Párroco una sonora muestra de cariño, aplaudiéndole y vitoreándole.

Durante la celebración de la Eucaristía fue cantada la misa de Mozart, interpretada por la Asociación Coral de Sevilla, dirigida por el maestro Otero.

Terminada la función religiosa, don Antonio González Abato recibió innumerables felicitaciones y muestras de afecto por parte de las autoridades, representaciones y feligreses.

Al mediodía se celebró un almuerzo de hermandad en el restaurante Juliá. A los postres, y tras ser leídas las adhesiones recibidas, intervinieron varios oradores, que exaltaron las grandes virtudes del querido Párroco. En primer lugar lo hizo el Hermano Mayor, señor Orellana Cabrera, que hizo entrega al Párroco señor González Abato de un artístico pergamino con el título de Director Espiritual Perpetuo de la Cofradía. El Párroco recibió presentes del Consejo General de Cofradías, Hermandad del Gran Poder, Juventud de la Cofradía y Casa de Soria en Sevilla. En nombre del Ayuntamiento habló el capitular don Hipólito Fernández, quien tras justificar la ausencia del Alcalde, expresó a don Antonio González Abato, las felicitaciones de la Ciudad. Finalmente, el Párroco de Santa Genoveva agradeció con palabras emocionadas el homenaje que se le ofrecía.

Durante el almuerzo le fue tributada una prolongada ovación al Párroco de San Bernardo, don José Alvarez Allende, como muestra de adhesión y simpatía, y desagravio, por cierto comentario aparecido por aquellos días en la prensa, que dejaba en entredicho el prestigio de tan querido hermano nuestro y virtuoso sacerdote.

Habida cuenta de que se están confeccionando las nuevas Reglas, la Hermandad solicita al Secretariado Diocesano de Hermandades la concesión de una prórroga hasta el año 1977 de los cargos que debían vacar actualmente, la que fue concedida por la Autoridad Eclesiástica en oficio de 7 de junio, vistos los argumentos convincentes expuestos por la Hermandad.

En este año se inician los primeros contactos con hermanos de la Cofradía, a fin de formar la cuadrilla de hermanos costaleros, cuyo proyecto no fructificó por imponderables ajenos a la Hermandad y a estos hermanos que, desde un principio, dejaron patente su buena fe y amor hacia nuestros titulares.

Paco Orellana, debido a sus ocupaciones profesionales, tiene que presentar renuncia de su cargo de Mayordomo 1°. La Junta de Gobierno no acepta la renuncia, pero sí le propone la permuta de su cargo con el de Pepe Villa, y estando ambos conformes con ello, pasa éste último a ocupar dicho cargo.

En los primeros días del mes de julio, se presenta por el Mayordomo 1° un proyecto-dibujo de faroles para la Cruz de Guía, manifestando que ello no le supondrá ningún gasto a la Hermandad, ya que ha sido un ofrecimiento que ha tenido de varios hermanos, acordándose aceptar el mismo y agradecerles a estos hermanos su donación.

25

El nuevo Mayordomo, con su carácter siempre inquieto y demostrando sus habilidades como administrador de los bienes de la Hermandad, presenta nuevamente un proyecto de confección de 4 bocinas, más otras 8 que se harían sucesivamente, amén de otros enseres útiles y necesarios para la Cofradía, haciendo verdadero hincapié en la necesidad que tiene la Hermandad de confeccionar nuevas túnicas a fin de sustituir las que se encuentran en mal estado.

Presenta igualmente el Mayordomo un proyecto de obras de adecentamiento de la Casa Hermandad, ya que existen varios espacios insuficientemente acondicionados a las necesidades de la Hermandad, acordándose por unanimidad conceder a dicho señor un voto de confianza para que, mediante los colaboradores que él tenga por conveniente designar, emprenda la consecución de estos proyectos.

Se confecciona un proyecto de nuevas Reglas, que viene estudiándose y debatiéndose en sucesivos Cabildos, a fin de completar las que, en su día, sean las Reglas de la Hermandad adaptadas a los tiempos actuales en que vivimos.

La Bolsa de Caridad, haciéndose eco del problema suscitado en la Barriada de Santa Genoveva, relacionado con el tema escolar, dado la escasez de puestos y tener que ser trasladados los niños en autobús hacia otros Colegios más lejanos, a petición de varios padres, accede a sufragar el importe de 5 plazas hasta la total solución del problema.

Y así, en los albores de un nuevo año, se inician los trabajos y preparativos para la celebración del Cabildo de elecciones, ya que está por cumplir la moratoria concedida y la Hermandad no quiere incumplirla, acordándose que dicho Cabildo de Elecciones tenga lugar el día 2 de abril de 1977.

Capítulo VIII

1977 - 1980

Por Francisco Vicedo Pedemonte

1977. *Durante estos años que me dispongo a narrar han sucedido en nuestra Hermandad cosas tan importantes que, aunque en tiempo representan una corta etapa de su vida, en hechos representan un período que podría ser calificado de esplendoroso.*

Como secretario me ha correspondido contaros lo malo, lo bueno, lo agradable o lo desagradable, y como no poseo grandes aptitudes para ello, pido de antemano perdón por los posibles fallos que podáis encontrar y os doy las gracias anticipadas por vuestra consideración al contar este breve capítulo.

Corren ya tiempos de ahora. Manuel Muñoz del Río ha sido elegido Hermano Mayor y ha tomado así en sus manos el testigo de fe y responsabilidades con el relevo de un servicio desde el más significativo de los cargos. Un Hermano Mayor que habrá de continuar siéndolo cuando se cumpla el ya próximo primer veinticinco aniversario de la Hermandad y que habrá de contar para entonces con el apoyo no sólo de una entusiasta y renovada Junta, vitalizada con jóvenes savias, sino con el ofrecimiento y la respuesta, al 98 por 100 positiva, de aquellos hermanos integrantes de las Juntas pasadas, desde la fundación de la Hermandad, y cuya predisposición habría de quedar de manifiesto acudiendo masivamente a un llamamiento suyo avanzados sus años de gestión.

Comenzaré mi relato diciendo que en el mes de septiembre de este año la Hermandad quiere testimoniar su agradecimiento a su anterior Hermano Mayor don Ramón Orellana Cabrera, por los esfuerzos realizados durante su mandato, los que hicieron posible el obtener la Casa-Hermandad, como así consta en una placa alusiva en la entrada de la misma y cuyo descubrimiento se hizo con ocasión de la Función con la que culminaba el Triduo a la Virgen.

Día grande, repleto de emociones desde las vividas junto a Ramón, al pie de aquellas palabras que testimoniaban a la posterioridad su amor a la Cofradía, hasta las sentidas junto a la Virgen y en el posterior acto de confraternidad cofradiera. Emociones fundidas en el solo abrazo de un hombre con su Hermandad, rúbrica a una gestión que llevaba prendida la grandeza de

la sencillez de Ramón Orellana Cabrera, como su impronta indeleble para la historia.

1978. En el mes de febrero, durante el Quinario, fueron bendecidos dos retablos de los Titulares de la Hermandad, colocados en la fachada del templo parroquial. Y como las buenas costumbres nunca se deben perder, gran parte del costo de estos retablos fue cubierta con los sobrantes de esas copas que son ingredientes de las tertulias de los hermanos, así como también con varias donaciones de algunos otros, no repercutiendo pues demasiado el gasto a efectos de Mayordomía.

Y también por entonces fue bendecida la calle que lleva el nombre de Nuestro Padre Jesús Cautivo, siéndolo al paso de su Vía Crucis y entre el clamor reverencial de los feligreses. Hay que hacer constar y lo hago con la mayor alegría, que en aquella ocasión sí; entonces, la petición que la Junta de Gobierno hizo al Excmo. Ayuntamiento para que se rotulara dicha calle con el nombre del Señor, tuvo inmediata respuesta y pudo hacerse realidad, y todo, sencilla y llanamente, gracias a las gestiones del entonces Concejal y Teniente de Hermano Mayor de la Hermandad, don Jesús Conejero Marcos, quien mostraría una más entre tántas veces su gran afecto y su entusiasta apoyo a la Cofradía y al Barrio desde el puesto a que sus inquietudes le llevaron para mejor servir a Sevilla.

Y en este mismo año, por contraste, una contrariedad: los hermanos Rechi, que hasta el año pasado habían venido sacando a las Sagradas Imágenes de la Cofradía con tanto cariño y acierto en la estación de penitencia, este año deciden retirarse de improviso, circunstancia que llega a oídos de la Junta como la más desagradable de las sorpresas.

Hemos llegado al mes de julio, y rompiendo el propósito de mis compañeros secretarios y mío de evocar en capítulo aparte a nuestros hermanos fallecidos, y porque seguro estoy que ellos en mi caso hubieran hecho igual, abro un paréntesis para decir que muchos hermanos de la Cofradía han dejado su lugar de vacaciones o sus tareas cotidianas para unirse y acompañar juntos a su querido Hermano Mayor Honorario Perpetuo, Antonio Lerate Santaella, quien tras larga y angustiosa enfermedad, sufrida a lo largo de todo un año, sin una sola queja, se ha quedado hoy como dormido, y es que hoy es día veinticuatro, el día grande de cada mes, el día de esa Virgencita que honrara la casa y la vida de Antonio; el mejor día para dejar de sufrir por fin y dejarse llevar de su mano, yéndose con Ella, paseando, camino de la Vida.

Y ahora la Iglesia tiene que recogerse en su interior para oír la voz de Dios que le habla en una sucesión de acontecimientos. Pablo VI muere el día 6 de agosto de este año 1978, tras quince años agotadores en los que puso en marcha el gigantesco mecanismo del Vaticano II, en busca de la renovación de la Iglesia. Un Concilio que su antecesor Juan XXIII creyó

necesario y que tuvo sus raíces en el clamor de un mundo destrozado para el que la Iglesia habría de tener una respuesta. Un mundo que tenía que ser mejor y por cuya transformación, a escala universal, moviera Pío XII los primeros resortes, los que se recogen en los textos del Padre Lombardi [1].

Y la Hermandad, fundada en el servicio y para el servicio de la Iglesia, entroncada a ella como brote natural y vivificador para un Barrio de Sevilla, vivió emocionada esa palabra del Señor, sintiéndola en las vísperas y durante dos Cónclaves sucesivos. Sintiéndola durante el breve pontificado de treinta y tres días de Juan Pablo I.

En un artículo aparecido en «El Osservatore Romano» del 22 de octubre, firmado por Paolini Limongi, y tras comentar aquel «acepto» del Cardenal Albino Luciani, al que había de seguir el jubiloso grito: ¡Habemus Papam!..., como una explosión de la alegría de la Iglesia, y tras considerar aquel nuevo silencio, inesperado, necesario para volver a escuchar la voz del Señor, se dice: «...Un mes de pontificado puede bastar como tiempo del amor, y aquellos treinta y tres días bastaron. Nosotros no sabemos con qué letras se inscribiría ese pontificado en el Libro de la Vida. Sólo podemos imaginar, fundándonos en lo que hemos visto, oído y sentido, que la respuesta que dio a la pregunta de Cristo: ¿Me amas?, fue tan especialmente ferviente, que el corazón humano no pudo soportar que lo fuese más».

Y es así cómo el Espíritu Santo, como pasa siempre, se cuida de la Iglesia de Cristo, no sirviendo de nada, gracias a su asistencia, los pronósticos de las computadoras echadas a funcionar para estas ocasiones por especuladores sin fe. Y es así cómo Juan Pablo II, en la homilía de la Misa que marcó el inicio de su ministerio, el domingo 22 de octubre de 1978, llenó los ámbitos de la Plaza de San Pedro, rompiendo de nuevo el silencio y clamando con voz poderosa: ¡Hermanos y hermanas! ¡No tengáis miedo! ¡No tengáis miedo de acoger a Cristo y de aceptar su potestad!... ¡Ayudad al Papa!... ¡Servid al hombre y a la humanidad entera! ¡No temáis! ¡Abrid más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!...

Y la Cofradía sigue su camino. Las tristes experiencias de la pasada Semana Santa, en lo que se refiere al tema de los costaleros, hicieron que ya en el mes de noviembre se comenzara a organizar una cuadrilla por los propios hermanos, no llegándose a conseguir suficiente número para los dos «pasos» y teniéndose que contratar la de Máximo para el de la Virgen.

Como un resumen de los estrenos habidos en los tres últimos años, os refiero el de una nueva Cruz de Guía que reduce a la mitad el peso de la anterior; faroles para la Cruz, doce bocinas, varias varas de insignias, una maravillosa candelería en metal blanco para la Virgen, y un juego de jarras también para la Virgen, donado por numerosas hermanas de la Cofradía; una túnica para el Señor, obsequio de la familia León y un Cíngulo, también para el Señor, de la de García Pilar.

1979. Tras la feria de abril de este año, la Hermandad quiso ofrecer a la de los Estudiantes un acto de confraternidad en señal de agradecimiento por todas las atenciones que tuvieron con ella, con motivo de su interrumpida Estación como consecuencia de la lluvia y el cobijo que le dispensaron en su capilla. Dicho acto consistió en una Misa de acción de gracias, y en unas copas de vino, durante las que se les obsequió con un cuadro conteniendo las fotos del Cautivo y la Santísima Virgen de las Mercedes, en el momento de su salida de la Capilla de la Universidad, fotos que sin duda alguna, logradas a la luz de la mañana, serán históricas en los archivos de ambas Hermandades.

Y el veinticuatro de octubre fueron aprobadas las nuevas Reglas de la Hermandad, siendo preciso con tal motivo realizar elecciones para la constitución de nueva Junta de Gobierno, las que habrían de tener lugar, ya en vísperas de la Semana Santa, siendo reelegido como Hermano Mayor Manuel Muñoz del Río.

1980. Será esta Junta de Gobierno la llamada a prestar unos servicios excepcionales con motivo de la conmemoración de la fundación de la Hermandad que va a cumplir, muy pronto, sus bodas de plata. Un acontecimiento, que si bien ha de contar con los actos que hayan de programarse, habrá de contar, principalmente, con una revitalización espiritual en todos sus frentes cofradieros, tanto a nivel personal de los hermanos como al corporativo de la Hermandad. La Junta es plenamente consciente de que sin esto último ningún sentido, aparte el protocolario, tendría lo otro. Y la Junta habrá de afanarse y habrá de contar para ello con el impulso de todos sus miembros —absolutamente de todos— porque todos tienen una importantísima misión que cumplir ahora, de la que no eran ajenos en el momento de su elección.

Y para preparar este gran acontecimiento, la Junta de Gobierno accedió al proyecto de editar el presente libro, sugerido por un hermano fundador, y mirad si esto es importante, precisamente a instancia de la juventud de la Hermandad; y la Junta patrocina el proyecto al tiempo que invita a participar en él a todos los hermanos que pasaron por la misma responsabilidad que ellos tienen ahora, la de integrar, en otros tiempos, el grupo que rigiera los destinos de la Cofradía. Todos ellos son llamados y acuden masivamente, siendo informados del tema del libro así como del proyecto de actos a celebrar con motivo de las bodas de plata, quedando establecidos los cauces de su participación en ambas cuestiones, los que les permiten poder actuar codo a codo con la Junta y aportar cuanto crean necesario para dar el mayor contenido posible a la conmemoración. Así pues el resultado del libro y de los actos que hayan de celebrarse serán el resultado de la voluntad que hayan puesto quienes se sumen con sus iniciativas y su trabajo, y busquen en ello esa vitalización de la confraternidad que se pretende y que ha de ser la

justificación cristiana de la Hermandad al cabo ya de sus primeros 25 años de Historia.

Seguro estoy, como miembro de esta Junta presidida por Manolo Muñoz, que estas intenciones habrán de ser las que marquen su más importante gestión. Será una ocasión extraordinaria para la que ya se ha dado un primer caso de integración, pero al que han de seguir muchos otros si se quiere llegar a una culminación que al mismo tiempo sea principio enraizado y esperanzado en una renovada vivencia fraterna de todos los miembros de la Hermandad.

No se ha hecho sino comenzar y ya van siendo tomadas posiciones de trabajo por parte de los hombres de la Hermandad con vistas al próximo acontecimiento de su veinticinco aniversario.

En este orden no sería justo silenciar la labor de José Villa Carmona —la que lleva realizada y la que se espera de él— que ha fundido en un solo amor el de su familia y el de su Hermandad, viviendo las horas del día pendiente de todo aquello que el cargo le exige, que es mucho, cuando como en el caso suyo se hace del cargo altar donde ofrendar a Dios lo mejor de los sacrificios personales.

Al concluir este capítulo me gustaría dejar testimonio de algo que considero una modesta ofrenda personal mía por aquello de que de todas formas podemos entendernos con el Señor, y que en este caso es algo tan nuestro como el canto por sevillanas. Y naturalmente no puedo hacer alusión a estas circunstancias sin recordar a mis cuatro amigos, José Miguel, Pepe, Serafín y Eduardo, a los que quiero como si de mis hermanos se tratara y con quienes un día me puse a pensar para dedicarles entre todos estas coplas que como oración cantamos en ocasiones a nuestro Cristo Cautivo:

El Lunes por la mañana
en Sevilla está cayendo
una lluvia de claveles
que lo mandan desde el Cielo.

Y, brillando como estrellas,
tres de ellos se han separao,
como si fuera un milagro,
y hasta tu Iglesia han llegao.

Cuando saliste a la puerta,
con esas potencias de oro,
quedaron todos perplejos
porque eran los claveles
que habían caído del Cielo.

«Historias que se funden»

Comentario pastoral del
Rvdo. P. D. ANTONIO GONZALEZ ABATO,
Párroco de Santa Genoveva
y Director Espiritual de la Hermandad

Las cosas de Dios son así, cuando ya están hechas qué sencillas y naturales parecen, pero mientras Dios las dispone, las inspira y las da como misión al hombre, al que quiere hacer partícipe en ellas, cuántas dificultades..., y hasta aparente fracaso. Y necesariamente tienen que ser así. Las obras de Dios ponen a prueba al hombre, para que sintiendo la grandeza de lo que Dios le pide y reconociendo éste su pequeñez, ponga toda su confianza en El, y una vez conseguida, el hombre no se engría ni se envanezca sino que con humildad reconozca agradecido que aquello para lo que fue llamado, es todo Obra de Dios. Y en este espíritu de gratitud y humildad deben permanecer los continuadores de ésta obra, si no quieren hacerse responsables de su desaparición de la que tendrían que dar en su día una terrible cuenta a los hombres y al Señor.

Así sucedió con nuestra Hermandad. Lo que pretendía el Señor era el bien espiritual, la vida cristiana y aún piadosa del barrio del entonces llamado Tiro de Línea y cuya preocupación por todo ello suscitó en el piadoso corazón del Sacerdote que entonces regía la barriada, como Coadjutor de San Bernardo y encargado de la Iglesia de San Sebastián en el Porvenir y que se llamó don Francisco del Castillo. Y la idea de una posible Hermandad de Penitencia, que también venía con el sentir del pueblo de Sevilla, y que en Sevilla ha constituido el mejor medio para conservar y fomentar la vida religiosa y aún hoy es el medio más eficaz y seguro para la defensa de la fe.

Y lo intentó, pero no lo consiguió. ¿Fracasó? No. Su intento fue el clarinazo, mejor dicho, la siembra, cuyo fruto no lo recogería don Francisco; se recogería en el momento oportuno, cuando en el reloj de la Providencia llegara la hora. Y esta hora fue en el año 1956, al ser erigida la actual parroquia de Santa Genoveva, que como Parroquia empezó a caminar el 1 de enero de dicho año, y pocos meses después apareció en su cielo nuestra Hermandad, después de mucha oración y sacrificio (sus fundadores eran adoradores nocturnos); de mucha ilusión, todos eran jóvenes y se sintieron

apoyados por los más relevantes miembros de la juventud de Acción Católica Parroquial, entonces ejemplarísima y que ya estaban curtidos en las labores apostólicas del barrio, amén del apoyo decisivo de su primer párroco don Julio Rodríguez La Horra, que fue su primer Director Espiritual.

¡Con cuánto excepticismo fue en todas partes acogida la noticia de su fundación! «Cosas de locos», decían algunos. «Sí, ya está fundada, pero pronto desaparecerá», decían otros. Otros, pensando algo más pero demasiado humanamente, necesitaban ver para creer, porque «las distancias a recorrer son imposibles de resistir», y en este punto cayeron muchos, de dentro y de fuera de nuestro barrio y de cuya buena intención nadie puede dudar pero se manifestaron «hombres de poca fe». Otros daban por seguro «su pronto fracaso». Porque «un barrio tan pobre y tan indiferente». ¿Cómo va a poder costear y sostener a una Hermandad, con lo que eso hoy cuesta?».

A tanta prudencia humana, el Señor contestó infundiendo un espíritu de fe tan vivo en nuestros queridos Hermanos Fundadores, que no sólo no veían dificultades, sino que daban por seguro, y paladeaban el éxito de su Hermandad. Y así fue. Tanta fe y piedad, tuvo su recompensa y aún mayor de lo que pudiera pensarse. Pues el barrio que para creer, exigió ver, vio, y cuando vio sintió incrementada su fe, y de tal manera se enfervorizó, como hoy sigue enfervorizado, que ha hecho posible desde hace años la existencia de una gran verdad, y que en el barrio se repite como adagio: «En Santa Genoveva la Hermandad y el Barrio, son una misma cosa». Por eso, no puede hablarse de la historia de la Hermandad sin hablar de la religiosidad del Barrio, su principal sostén en lo humano, y su más apasionado seguidor, ya que ambos coinciden en un mismo ideal, y que no es otro que Nuestro Padre Jesús Cautivo y Nuestra Señora de las Mercedes. El Señor nos conceda la gracia de que lo siga siendo siempre, y así se lo debe proponer en el futuro la Hermandad, cueste lo que cueste.

Aprobadas las Reglas, el fervor de la Hermandad aumentó y la Providencia del Señor se dejó sentir sobre ella. Varios Ilustres Hermanos Fundadores donaron las Sagradas Imágenes del Señor, de la Santísima Virgen y de San Juan Evangelista, pero faltaban tántas cosas... Faltaba todo, pero tenían al Señor y a la Santísima Virgen y con ellos a su favor, todo se conseguiría. El primer Lunes Santo, después de su fundación, la Hermandad haría su primera estación penitencial, llevada a cabo por unos fervorosos hermanos que la irían representando en la ejemplar Hermandad de Santa Marta, que con gran cariño y espíritu fraternal, la acogió. Dios se lo pague. La Hermandad del Cautivo, recién nacida y llevada de la mano de la Hermandad de Santa Marta hace su presentación en Sevilla. Pero no es suficiente; Ella tiene que andar sola y hacer su estación de penitencia como todas las demás. Y así sucedió. La Hermandad, con muy escasa ayuda del Barrio, pero llena de fe, se compromete a hacer el Paso del Señor para el Lunes Santo siguiente; fe que el Señor premió y aumentó, pues, en efecto, el Lunes Santo siguiente

no sólo salió el Cautivo en su «paso», sino que también la Santísima Virgen de las Mercedes, salió en el suyo. En un solo año, una Hermandad pobre y sin recursos puso a sus dos Santos Titulares principales en condición de ser admirados por toda Sevilla en su visita penitencial al Santo Templo Metropolitano y que estupefacta se preguntaba: «¿Cómo puede ser ésto?». Sólo cabe esta respuesta, las cosas de Dios son así. Y la Hermandad fue un Don de Dios a la Parroquia y al Barrio.

Una egregia señora y los niños del Barrio, fueron los instrumentos de que Dios se valió para poner en marcha tan inesperados prodigios, aportando la egregia señora un donativo que fue destinado a costear las parihuelas del palio y los niños el ejemplo de su trabajo cuyo recuerdo perdura en el rostro de uno de ellos, hoy ya hombres y casados, que con su cicatriz en la cara mereció ser motejado como el laureado de la Virgen.

El 24 de septiembre de 1957, recorrió gloriosamente la Virgen de las Mercedes las calles de nuestro Barrio en una manifestación impresionante de fe y de cariño. El Barrio empieza a ver y a creer. Aquel día, un grupo de señoras y señoritas, se comprometen a proporcionar el palio que necesitaba para su primera salida procesional, y como contrapartida varios señores costean la mitad de los varales del palio que estrenaría el Lunes Santo de 1958.

El fervor va prendiendo en el Barrio, y aunque no deja de haber incrédulos, el Barrio cada vez más convencido empieza a soñar en el Lunes Santo; sueño que cada año se repite y cuyos efectos perduran hasta el siguiente.

Haciéndose eco de este fervor popular, nuestro señor Cardenal se dignó aumentar el entusiasmo de la Hermandad, aceptando ser nombrado Director Espiritual Perpetuo de la misma. A Dios gracias.

El Lunes Santo del 58, Nuestro Padre Jesús Cautivo y Nuestra Señora de las Mercedes acompañados de su Hermandad, visitaron por vez primera nuestra Santa Iglesia Catedral (pero antes, el Señor probaría una vez más la fe de su Hermandad, enviando un día de diluvio desde el amanecer hasta las tres de la tarde).

Pero estábamos en las manos del Señor que nos probaba, y las oraciones de tantos niños de rodillas ante el Sagrario, y las lágrimas de tantos cofrades buenos y feligreses fervorosos, consiguieron el milagro de que escampase, y aunque con una hora de retraso y con el peligro de que volviese la lluvia, la Cruz de Guía se echó a la calle, y al enmarcar la puerta de salida la Imagen del Señor, un inesperado rayo de Sol iluminó su bendito Rostro, en medio de las lágrimas y de la alegría de un Barrio que aguantando bajo paraguas durante toda la mañana, presentía que El Cautivo saldría, como así fue, y que tánta fe, entusiasmo, oraciones y lágrimas tuviera su merecida recompensa. La preocupación y sufrimiento de todo el día, se convirtió por la tarde en una gran explosión de gozo y alegría.

Y después del Cristo... La Virgen de las Mercedes, orgullo del Barrio

y causa de nuestras alegrías. Cuando la vieron tan hermosa, Sevilla, por boca de un poeta ya difunto, la motejó: «La Virgen de la Simpatía». Y tras Ella, la tarde más espléndida que jamás ni pensarse pudiera. El Sol no quiso perderse espectáculo tan grandioso, y después de acompañarla la besó al despedirse de Ella, iluminando su Virginal Rostro y el humilde «paso» de Palio, que en un Barrio pobre y obrero, pero honrado y bueno le ofreciera, cuando al abandonar la Plaza Nueva la modesta fila de nazarenos enfilaba por Tetuán camino de La Campana. Aquel memorable Lunes Santo nuestra Hermandad fue la admiración de Sevilla, ejemplo de cofrades, orgullo de un noble Barrio y satisfacción y alegría de la Iglesia de Sevilla. Fue para todos una Hermandad de Sevilla. Que ya es decir.

Tal fue la admiración que despertó en Sevilla las circunstancias especiales que concurrieron en las primeras andaduras cofradieras de nuestra Hermandad, que muchos recelos desaparecieron y empezó a ser tenida en gran admiración y respeto; y así, obtuvo el consentimiento de ser nombrado Hermano Mayor Honorario de nuestra Cofradía y a título personal el entonces Capitán General de esta II Región Militar, cuya piadosa señora había sido anteriormente nombrada Camarera Honoraria de Nuestra Señora de las Mercedes.

Memorable será en el Barrio la fecha del 25 de mayo de 1958, en que el Excmo. señor Alcalde de Sevilla, Marqués del Contadero, apadrinó con la Iltma. Inspectora Jefe de Enseñanza Primaria, lo que el Barrio calificó como bautizo del Barrio, cambiando aquél por el que se le conocía, por el actual y que es Barriada Nuestra Señora de las Mercedes; ceremonia que presidió el señor Cardenal y en la que hicieron su Primera Comunión 85 niños. Poco más tarde, el Magisterio Nacional y privado del Barrio (35 maestros), por su labor con los niños en favor de nuestra Hermandad, recibieron cada uno su título de Hermano Honorario, ceremonia que fue presidida por el entonces señor Gobernador Civil de la Provincia, y como recuerdo de esta actuación la Hermandad creó «el tramo de la enseñanza», que cada año acompaña a nuestras Sagradas Imágenes en su procesión penitencial, los Lunes Santos, y en el que figuran los niños que por su conducta y aplicación merecen figurar como representantes de sus escuelas bajo el Banderín de la Enseñanza, que para tal efecto se creó.

Y... ahora son los venerables Hermanos fundadores los que, al unísono del Barrio aunque de modo distinto, desahogan sus fervores y amor profundo a Nuestro Padre Jesús Cautivo. No contentos con el altar de cultos que con gran modestia pero con mayor sacrificio erigieron en su honor en los albores de nuestra Hermandad, con entusiasmo y de acuerdo con la parroquia, erigieron el actual con la consiguiente reforma y embellecimiento del entonces modesto Presbiterio; desde entonces, año 1969, convertido en brillante trono de amor y devoción, preside y alienta religiosamente la vida de la Hermandad y del Barrio. Y se ha dicho al unísono del Barrio, pues al mismo tiempo que los fundadores erigían el nuevo

trono de amor al Cautivo, el Barrio se empeñaba en el Palio de la Virgen, bajo el cual todos los Lunes Santos fulgura con los esplendores de su realeza, con el contento y orgullo de este Barrio que cada vez más la quiere como a su Madre Reina y Señora. Y no se crea que esta doble actuación de fundadores y Barrio se debía a disparidad de criterios y división consiguiente, al contrario, las dos velas del mismo bajel eran empujadas por el mismo viento, el amor. Qué equivocados están y qué ignorantes se muestran los que creen que honrar a María es empañar la Honra de su Hijo, Jesucristo, por el que Dios mismo fue el primero que la honró e hizo que Ella fuera el camino más corto y seguro para llegar a El, como siempre lo ha enseñado la Iglesia y ahora lo repite el Concilio Vaticano II.

Por eso, nuestra Hermandad se volcó llena de gratitud primero, con los fundadores, y esta misma Hermandad se volcó después con el Barrio que nunca se ha cansado de colaborar con ella, convencido de su siempre bien probada ortodoxia.

Y el Barrio, adivinando los anhelos de la Hermandad y convencido de su importancia económica, se ha adelantado a ésta, y no bien terminado el palio, viendo iniciado un camino en la exaltación de la realeza de Nuestra Señora de las Mercedes, y que más que sacrificio le proporcionaba gozo y alegría, se propuso, y lo consiguió, regalarle primero el manto bordado y después la corona de oro.

Como véis, la historia de la Hermandad se entrelaza con la del Barrio de suerte que unas veces aparece la barriada como protagonista y otras veces la protagonista es la Hermandad, pero ambas, al compás, recorren un mismo camino para alcanzar las mismas metas, como si las dos fueran, como de hecho son, la misma cosa. Sin embargo, hay que reconocer que sin Hermandad poco hubiera protagonizado el Barrio, que si tan brillantemente ha correspondido al don de Dios en su favor, que es la Hermandad, se lo ha debido precisamente a ella, que con humildad y fervor y viviendo sus propias Reglas, hoy ya actualizadas, según la mente del Vaticano II y con la piedad que siempre le ha caracterizado, con la celebración de sus cultos solemnísimos, predicaciones extraordinarias, ejercicios espirituales, ofrendas florales, presentación de niños a la Santísima Virgen en su día, celebración: primero del Niño Costalero y después del Niño Cofrade; proclamación de las niñas como camareras de la Virgen, por sus obras de caridad y asistenciales, en lo que le ha sido posible, pero nunca rehusando y siempre haciendo frente, de mil maneras a los casos de necesidad presentados y siempre callandito, como si la mano izquierda no hubiese sabido lo que ha hecho la derecha, de tal manera se ha metido en el corazón de este Barrio que bien le ha premiado el Señor sus desvelos y espíritu evangélico pagándole el ciento por uno y le ha correspondido haciendo efectivo durante los veinticinco años su espíritu de apostolado que para ella es fundacional, haciendo del Barrio un barrio generoso y además lo que tan lejos veían y con resignación aceptaban, cual

era el trato siquiera decoroso como en Sevilla se estila, a sus Sagradas Imágenes, poquito a poco también y sorprendentemente lo han visto realizado, porque como «amor con amor se paga», tan buena voluntad y tanto desvelo, quiso el Señor que fuera correspondido con la gratitud de un Barrio, que hace 25 años, proclama a Cristo Cautivo por su Dios y Señor y a Nuestra Señora de las Mercedes por su Madre, Reina y Señora.

Galería de Romanos Pontífices

— Introducción.

— Resumen y comentario al movimiento «Por un Mundo Mejor», de Pío XII.

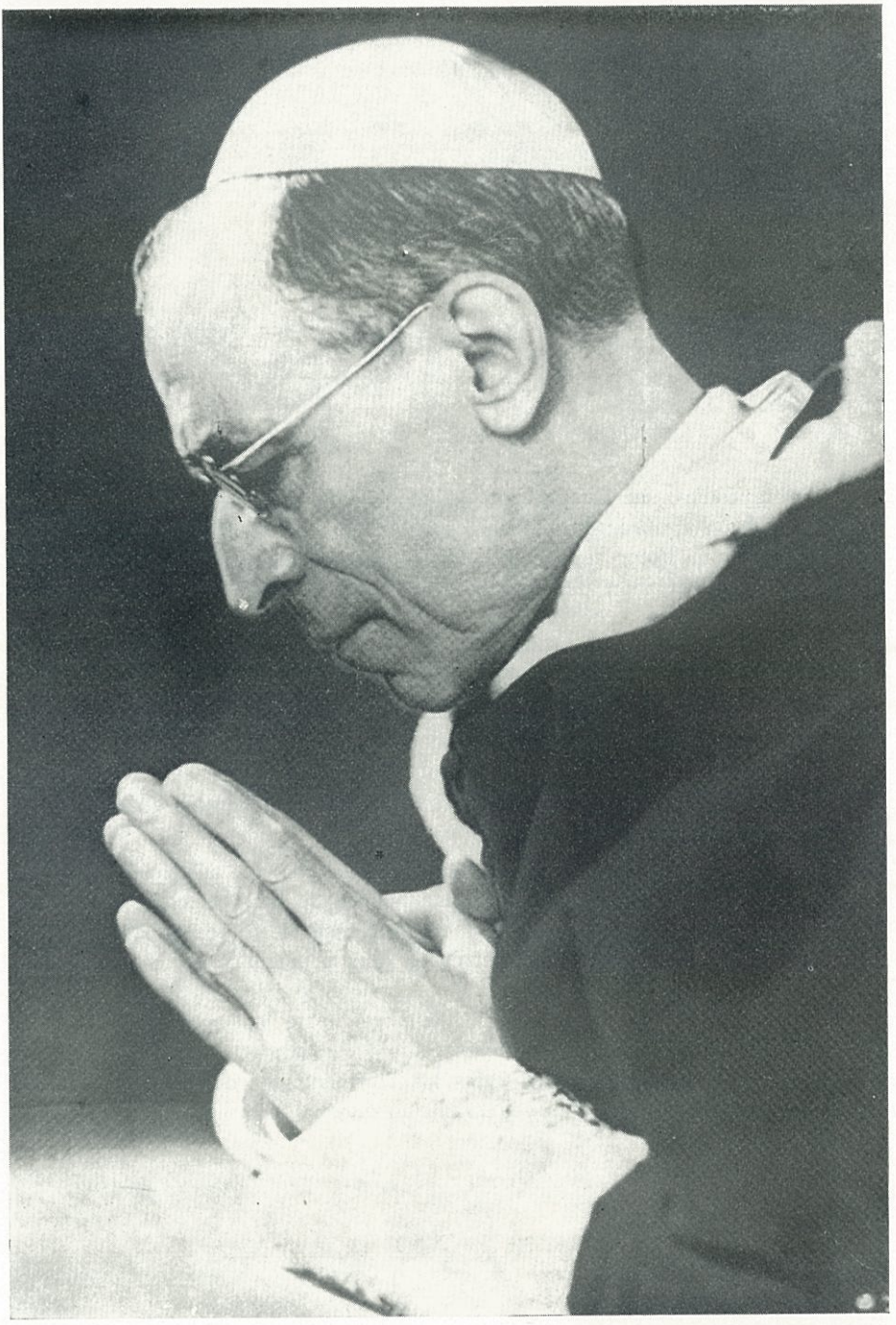
— Recopilación de textos.

Por Fernando Vázquez Delgado

Nos honramos en figurar esta galería de los cinco Pontífices que han regido la Iglesia durante el último cuarto de siglo. Acompañamos a cada uno de ellos una breve reseña de su magisterio, destacando sus orientaciones para la «reconstrucción del mundo desde sus cimientos» y «transformarlo de salvaje en humano, de humano en divino, es decir, según el corazón de Dios», como expresa Su Santidad Pío XII en su «Movimiento por un Mundo Mejor», movimiento que, en realidad recoge una actividad común a todos los Papas, ya que, con razón puede sostenerse, que todos ellos no hicieron sino trabajar en la construcción de un mundo que fuese mejor que el precedente. Esta actividad fue plasmada por Su Santidad Juan XXIII en sus constituciones preconciliares y continuadas sus normas por el Concilio Vaticano II y desarrolladas por Pontífices posteriores.

Obediente a las primeras exhortaciones de Pío XII, la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Cautivo y Nuestra Señora de las Mercedes, anticipándose a las normas conciliares y tomando conciencia de fomentar los intereses espirituales de su parroquia, se entrega a la gran obra de servir a sus hermanos y, tras su bandera, cuyo lema es precisamente «Por un Mundo Mejor», se apresta a la lucha y comienza por nombrar entre los cargos de su Junta de Gobierno, los de Vocales de Apostolado y de Caridad, cargos que fueron los pioneros de esta índole de todas las Hermandades de Sevilla, las que, posteriormente, al renovar sus Reglas por normas conciliares, los incluyen en las mismas.

Agosto de 1980.



Definió el 1 de noviembre de 1950 el dogma de la Asunción de María, dio los primeros pasos para una nueva ordenación del Breviario y del misal romano y escribió numerosas encíclicas: «Mistici corporis», «Mediator Dei», «Humani generi», etc. En 1965, Pablo VI propuso su beatificación.

El 10 de febrero de 1952, dio los primeros pasos para la institución de su «Movimiento por un Mundo Mejor», del que a continuación hacemos un extracto.

EL MOVIMIENTO «POR UN MUNDO MEJOR» DE PIO XII

A la luz del pregón lanzado por Pío XII el 10 de febrero de 1952 para «despertar a todos a una renovación total de la vida cristiana», se siente el deseo de echar una mirada a la actividad precedente de este Papa, aunque sea sólo a vista de pájaro.

Pocos meses habían transcurrido desde su elevación a la cátedra de San Pedro, cuando la humanidad se vio envuelta en el terrible huracán de la guerra.

El Papa observa. Su mirada es de pastor, de padre, de amigo, de hermano. Las lágrimas de cada uno de sus hijos se convierten en lágrimas suyas. Pero entre tanto sufrimiento, él ve brillar un rayo de esperanza, que podría inspirar aliento a muchas almas.

Cuando el Sacro Colegio fue a presentarle su felicitación de Navidad el 24 de diciembre de 1940, la idea latente floreció en una observación optimista: «Nos encontramos en la presencia de un hecho —dijo— que tiene una notable importancia sintomática de las polémicas apasionadas. De los bandos en lucha emerge siempre con mayor claridad una casi "communis opinio" que asegura que, tanto la Europa anterior a la guerra, como sus estructuras sociales, se encuentran en un proceso de transformación tal, que señala el principio de una nueva época. Europa y la estructura de sus Estados, se afirma, no volverán a ser lo que eran; un algo nuevo, mejor, más desarrollado, orgánicamente más sano, libre y fuerte, debe sustituir al pasado».

Un año más tarde, en la misma ocasión, pronunció las palabras que luego habrán de ser tántas veces repetidas: edificar «un mundo mejor».

La guerra estaba entonces en pleno furor: «Es una noche, un invierno, del que debe nacer, sin embargo, la aurora de un mundo más hermoso, una primavera, con el esfuerzo de todos los mejores».

Entre otras cosas, allí se encuentra ya explícita la idea que el pregón

del 10 de febrero pondrá plenamente de relieve: el mundo nuevo habrá de ser construido sobre la observancia de la ley de Dios como base. Más aún, debe ser construido sobre Jesús, sobre el Hombre-Dios: salvador de las almas en el cielo, para nosotros es también salvador de la tierra. «Sólo Cristo puede alejar a los funestos espíritus del error y del pecado, que han encadenado a la humanidad en una tiránica y vergonzosa esclavitud, sometiéndola a una idea y a una voluntad, dominados y movidos por el afán insaciable de riquezas sin tasa. Sólo Cristo, que nos ha librado de la triste servidumbre de la culpa, puede enseñar y allanar el camino hacia una libertad noble y civilizada, apoyada y sostenida sobre una verdadera rectitud y responsabilidad moral. Sólo Cristo, «sobre cuyos hombros descansa la soberanía» (Is. 9, 6) puede, con su auxilio omnipotente, levantar y arrancar al género humano de las incontables angustias que lo atormentan en el curso de esta vida y encaminarlo hacia la felicidad». Son palabras del radiomensaje de Navidad de 1943.

El 1 de septiembre de 1944, en un radiomensaje a todo el género humano, el Papa pronunciaba de nuevo frases llenas de esperanza, pero que señalaban al mismo tiempo un fallo: una bancarrota casi definitiva: «Un mundo viejo yace en pedazos. Ver resurgir pronto de sus ruinas un mundo nuevo, más sano, jurídicamente mejor organizado, más en armonía con las exigencias de la naturaleza humana, tal es el anhelo de los pueblos martirizados».

Un nuevo orden terreno, unido con una profunda renovación de las conciencias: un orden nuevo para los hombres, en profunda armonía con el Hombre-Dios: éste era el cuadro soñado por el Papa.

La trayectoria de los pasos que han preparado el pregón de 1952 está suficientemente clara en los documentos generales; pero se encuentra todavía más clara en los documentos particulares, dirigidos por el Santo Padre a las categorías más responsables de la Iglesia. Así, el dirigido a los exalumnos del Seminario de Anagni el 29 de abril de 1949. No sería difícil multiplicar los textos de exhortación al clero, escogiéndolos en los documentos de Pío XII; llegaríamos hasta la admirable «Menti nostrae» de septiembre de 1950 y que puede considerarse como la síntesis de lo que debe realizar dentro y fuera de sí el sacerdote de su tiempo, para preparar un mundo mejor.

También al Laicado católico militante-mixto en la Acción Católica dedicaba el Papa, desde muchos años antes, las oportunas indicaciones renovadoras, para que en la hora grande, se encontrase mejor formado. La exhortación al Episcopado italiano para la Acción Católica (25 de enero de 1950) y el discurso sobre la Acción Católica en los tiempos presentes (3 de mayo de 1951) pueden considerarse como un verdadero plan de operaciones, con vistas a una campaña que había de ser proclamada más tarde, pero que ya entonces se preveía inmensa en sus objetivos.

Llegó el día en que el Santo Padre, en su exhortación a los fieles de Roma, lanza el pregón por tanto tiempo preparado: iza la bandera en la que ha escrito indeleblemente un lema: «Por un Mundo Mejor».

Este discurso, brevísima síntesis de los principios del movimiento, quedará siempre como un histórico pregón; su resumen es: 1) el mundo de hoy está encaminado a la ruina; 2) es todo el mundo el que hay que rehacer desde sus fundamentos; 3) solamente la Iglesia puede asumir la dirección de la obra; 4) el que aceptó un día el sumo pontificado, acepta ahora la nueva misión, será el heraldo del mundo mejor que Dios quiere.

La consideración fundamental que sirve al documento de punto de partida, es la simple observación de un hecho: un mundo nuevo. Con la expresión del Santo Padre: hay «un mundo abocado a la ruina». Ruinas materiales: casas destruidas, cuerpos mutilados, familias rotas, naciones divididas, millares y millares de hombres irremediablemente desaparecidos. Pero todavía sería poco, si no existiesen las ruinas espirituales: es «Un mundo que camina, sin saberlo, por los derroteros que llevan al abismo almas y cuerpos buenos y malos, por los derroteros, civilizaciones y pueblos». Hay, sin duda, muchas almas buenas, pero no resisten lo suficiente el avance del mal. Se ha difundido por doquier un ambiente de apatía del que ni siquiera alguno de los mejores están inmunes: es el «letargo del espíritu, la anemia de la voluntad, el frío de los corazones». Es una verdadera enfermedad, que el Papa llama «peste»; puede considerarse como «el peor síntoma de una crisis interminable»: la amenaza de los mayores peligros se ha prolongado de tal forma, que «ha terminado por volver a los pueblos casi insensibles y apáticos».

«Es todo un mundo el que hay que reconstruir desde sus cimientos», declara la exhortación. El mal es grande. «Hay que transformarlo de salvaje en humano, de humano en divino, es decir, según el corazón de Dios».

Se trata ahora de descubrir quién puede aplicar concretamente el remedio indicado, salvar realmente a la humanidad encauzándola hacia un orden digno de los hijos de Dios.

«Millones y millones de hombres claman por un cambio de ruta, y miran a la Iglesia de Cristo como a poderoso y único timonel».

A ella es, pues, a quien se mira «como a poderoso y único timonel que, respetando la libertad humana, pueda ponerse a la cabeza de una empresa tan enorme, y se implora su guía, con palabras clarísimas, más aún con las lágrimas ya derramadas, con las heridas todavía sangrantes, señalando los inmensos cementerios que el odio organizado y armado ha extendido sobre los continentes».

El Papa responde y acepta: «¿Cómo podemos Nos, puesto por Dios, aunque indignamente, como luz en medio de las tinieblas, sol de la tierra, Pastor del rebaño de Cristo, rehusar esta misión salvadora?».

Pío XII, es desde hoy para toda la humanidad el heraldo del Mundo Mejor.

El último paso de la exhortación es la aplicación de las ideas expuestas a una diócesis particular: Roma. «La bandera del Mundo Mejor, querido

por Dios, deseamos entregársela, en primer lugar, a vosotros, amadísimos hijos de Roma, como una isla anticipada de un mundo futuro más hermoso.

Nadie debe sentirse ausente: «el clero y los fieles, las autoridades, las familias, las asociaciones, todas y cada una de las almas».

El Santo Padre ha dado ya la señal para una revisión sistemática de nuestro campo en bien de la humanidad, comenzando por ahora con una sola diócesis —la suya— pero con el propósito explícito de conquistar después toda la tierra.

Después del discurso fundacional del movimiento, el Santo Padre pronunció gran número de ellos, en los que nos ha ofrecido multitud de sugerencias para la revisión de la Iglesia y consiguientemente para la salvación del género humano: parroquia, diócesis, nación, mundo; para todos los planos han sido dadas directrices llenas de sabiduría y sentido práctico. Resultan muy oportunas algunas páginas de la encíclica «Fulgens Corona», con la cual fue proclamado el año mariano que comenzó el 8 de diciembre de 1953. En ellas encontramos una breve síntesis de todo el programa, valorizada y hermoseada con el nombre y la sonrisa de la Virgen, la estrella más resplandeciente de nuestros mares.

Las palabras con las cuales se cierra la encíclica podrían definir el cuadro del Mundo mejor, contorneado por la luz de María.

«La refulgente corona de gloria con que el Señor ciñó la frente purísima de la Virgen Madre de Dios, parécenos verla resplandecer con mayor brillo al recordar el día en que, hace cien años, Nuestro predecesor, de feliz memoria, Pío IX, rodeado de imponente número de Cardenales y Obispos, con autoridad infalible declaró, proclamó y definió solemnemente que "ha sido revelada por Dios y, por lo tanto, debe ser creída con fe firme y constante por todos los fieles, la doctrina que sostiene que la Santísima Virgen María, desde el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios Todopoderoso, fue preservada inmune de cualquier mancha del pecado original, en vista de los méritos de Cristo Jesús, Salvador del género humano" (Bula «Ineffabilis», 8 de diciembre de 1854).

»Es necesario que la celebración de este centenario no solamente encienda de nuevo en todas las almas la fe católica y la devoción ferviente a la Virgen Madre de Dios, sino que haga también que la vida de los cristianos se conforme lo más posible a la imagen de la Virgen. De la misma manera que todas las madres sienten suavísimo gozo cuando ven en el rostro de sus hijos una peculiar semejanza de sus propias facciones, así también nuestra dulcísima Madre María, cuando mira a los hijos que junto a la cruz recibió en lugar del suyo, nada desea más y nada le resulta más grato que ver reproducidos los rasgos y virtudes de su alma en sus pensamientos, en sus palabras y en sus acciones.

»Ahora bien, para que la piedad no sea sólo palabra hueca, o una forma falaz de religión, o un sentimiento débil y pasajero de un instante, sino que

sea sincera y eficaz, debe impulsarnos a todos y a cada uno, según la propia condición, a conseguir la virtud. Y en primer lugar debe incitarnos a todos a mantener una inocencia e integridad de costumbres tal, que nos haga aborrecer y evitar cualquier mancha de pecado, aún la más leve, ya que, precisamente conmemoramos el misterio de la Santísima Virgen, según el cual su concepción fue inmaculada e inmune de toda mancha original.

»Parécenos que la Beatísima Virgen María, que durante toda su vida —lo mismo en sus gozos, que tan suavemente le afectaron, como en sus angustias y atroces dolores, por los cuales fue constituida Reina de los mártires— nunca se apartó lo más mínimo de los preceptos y ejemplos de su divino Hijo, nos parece, decimos, que a cada uno de nosotros repite aquellas palabras que dijo a los que servían en las bodas de Caná, como señalando con el dedo a Jesucristo: "Haced lo que El os diga" (Jo. 2, 5).

»De estas exhortaciones e invitaciones, con las cuales se amonesta a todos para que vuelvan a Cristo y se conformen con diligencia y eficacia a sus preceptos, están, como muy bien sabéis, venerables hermanos, muy necesitados los hombres de hoy, ya que son muchos los que se esfuerzan por arrancar de raiz la fe cristiana de las almas, sea con astutas y veladas insidias, sea también con tan abierta y obstinada petulancia, cual si hubieran de considerarse como una gloria de esta edad de progreso y esplendor.

»Pero, resulta evidente que, abandonada la santa religión, rechazada la voluntad de Dios que determina el bien y el mal, ya casi nada valen las leyes, nada vale la autoridad pública; además, suprimidas con estas falaces doctrinas la esperanza y anhelo de los bienes inmortales, es natural que los hombres espontáneamente apetezcan inmoderadamente y con avidez las cosas terrenas, deseen con ansia vehemente las cosas ajenas y a veces también se apoderen por la fuerza de ellas, siempre que se les presenta ocasión o posibilidad de ello. Así nacen entre los ciudadanos los odios, las envidias, las discordias y las rivalidades; así se originan los desórdenes de la vida privada y pública; así, poco a poco, se van socavando los cimientos mismos del Estado, que mal podrían ser sostenidos y reforzados por la autoridad de las leyes civiles y de los gobernantes; así finalmente, por todas partes se deforman las costumbres con los malos espectáculos, con los libros, con los diarios y hasta con los crímenes.

»No negamos, ciertamente, que puedan hacer mucho en esto los que gobiernan los pueblos; sin embargo, la curación de tantos males hay que buscarla en remedios más profundos, hay que llamar en auxilio una fuerza superior a la humana, que ilustre las mentes con una luz celestial y que llegue hasta las almas mismas, las renueve con la gracia divina y con su influencia las haga mejores.

»Sólo entonces podemos esperar que florezcan en todas partes las costumbres cristianas; que se consideren lo más posible los verdaderos principios en los que se fundamentan las naciones; que reine entre las clases sociales una mutua, justa y sincera estimación de las cosas, unida a la justicia

y caridad; que se apaguen los odios, cuyas semillas son gérmenes de nuevas miserias y que frecuentemente impulsan a los ánimos exacerbados hasta el derramamiento de sangre humana, y que, finalmente, mitigadas y apaciguadas las controversias que reinan entre las clases altas y bajas de la sociedad, con justa medida se compongan los justos derechos de ambas partes, y de común acuerdo, y con el debido respeto, convivan armoniosamente para utilidad de todos.

»Es evidente que solo la ley cristiana, que la Virgen María nos anima a seguir pronta y diligentemente, puede lograr plena y firmemente todas estas cosas, con tal de que sea puesta en práctica.

»Muchas son las cosas que en las actuales circunstancias es necesario que encomienden todos a la tutela de la Bienaventurada Virgen y a su patrocinio y potencia suplicante. Pidan, en primer lugar, que cada uno ajuste cada día más, como hemos dicho, sus costumbres a los preceptos cristianos, con el auxilio de la divina gracia, ya que la fe sin obras es cosa muerta (cf. Jac., II, 20 y 26), ya que nadie puede hacer nada, como conviene, por el bien común, si antes él mismo no es un ejemplo de virtud para los demás.

»Pidan con insistencia que la juventud generosa y gallarda crezca pura e íntegra y no permita que la flor lozana de su edad se inficione con el aire de este siglo corrompido ni se aje con los vicios; que sus desenfrenados deseos y sus impetuosos ardores sean gobernados con justa moderación y apartándose de toda insidia no se vuelvan hacia las cosas dañosas y deshonestas, sino que se eleven a todo lo que es bello, santo, amable y excelso.

»Pidan todos en sus oraciones que la edad viril y madura se distinga particularmente por su cristiana bondad y fortaleza; que el hogar doméstico resplandezca por una fe incontaminada y florezca con una decencia santa y rectamente educada, que se fortalezca por la concordia y la ayuda mutua.

»Pidan, finalmente, que los ancianos gocen los frutos de una vida honesta, de tal manera, que cuando lleguen, por fin, al término de su carrera mortal, nada tengan que temer y no se atormenten con ningún remordimiento de angustia de conciencia ni tengan nada de qué avergonzarse, sino que se sientan seguros porque van a recibir en breve el premio de su largo trabajo.

»Pidan, además, en sus súplicas a la Madre de Dios pan para los hambrientos, justicia para los oprimidos, la patria para los desterrados, cobijo acogedor para los que carecen de casa, libertad debida para aquellos que han sido injustamente arrojados a la cárcel o a los campos de concentración; el tan deseado regreso a la patria para todos aquellos que, después de pasados tantos años desde el final de la última guerra, todavía están prisioneros y gimen y suspiran ocultamente; para aquellos que están ciegos en el cuerpo y en el alma, la alegría de la refulgente luz, y a todos los que están, divididos entre sí por el odio, la envidia y la discordia, les obtengan por sus súplicas la caridad fraterna, la concordia de los ánimos y aquella fecunda tranquilidad que se apoya en la verdad, la justicia y la mutua unión.

»Deseamos de un modo especial, venerables Hermanos, que en las fervientes plegarias que sean elevadas a Dios durante la celebración del próximo Año Mariano, se pida humildemente que —bajo el patrocinio de la Madre del Divino Redentor y dulcísima Madre nuestra— la Iglesia católica pueda por fin gozar en todas partes de la libertad que le es debida y que siempre hizo servir, como magníficamente enseña la historia, al bien de los pueblos y nunca a su perjuicio, siempre al establecimiento de la concordia entre los ciudadanos, las naciones y los pueblos y nunca a la división de los ánimos.

»Esta palabra nuestra, que nos la dicta un ardiente sentimiento de caridad, deseamos que llegue en primer lugar a aquellos que, obligados al silencio y rodeados de toda clase de asechanzas, contemplan con ánimo dolorido su comunidad cristiana afligida, perturbada y privada de todo auxilio humano. Que también estos queridísimos hermanos e hijos nuestros, estrechamente unidos a Nos y a los demás fieles, interpongan ante el Padre de las misericordias y Dios de toda consolación (cf. 2 Cor., 1, 3), el potentísimo patrocinio de la Virgen Madre de Dios y Madre nuestra y le pidan la ayuda del cielo y la consolación de lo alto; y perseverando con ánimo esforzado e inquebrantable en la fe de sus mayores, hagan suya en esta grave situación, como distintivo de cristiana fortaleza, la siguiente sentencia del Doctor Melifluo: «Estaremos en pie, combatiremos hasta la muerte si fuese necesario por (la Iglesia) nuestra Madre, con las armas de que podemos disponer: no con escudos y espadas, sino con lágrimas y oraciones al Señor» (San Bern., Epist. 221, 3ª).

»Y, además, también a aquellos que están separados de nosotros por el viejo cisma, a los que, por otra parte, Nos amamos con ánimo paterno, los invitamos a unirse concordemente con nuestras súplicas, ya que sabemos muy bien que ellos sienten grandísima veneración hacia la Santa Madre de Jesucristo y celebran su Concepción inmaculada. Que vea la Bienaventurada Virgen María que todos los que se glorían de ser cristianos, unidos al menos con los vínculos de la caridad, vuelven a Ella suplicantes sus ojos, sus ánimos y sus plegarias, pidiéndole aquella luz que ilumina las mentes con la luz de lo alto y la unidad con que finalmente se forme un solo rebaño y un solo pastor (cf. Jo. 10, 16).

»A estas súplicas comunes añádanse piadosas obras de penitencia, pues el amor a la oración hace "que el alma tenga el valor y se pertreche para las cosas árduas y se eleve a las divinas, y la penitencia hace que tengamos imperio sobre nosotros mismos, especialmente sobre nuestro cuerpo, a consecuencia de la antigua culpa, gravísimo enemigo de la razón y de la ley evangélica. Estas virtudes, como claramente se ve, están estrechamente unidas entre sí, se ayudan mutuamente y tienden al mismo fin de apartar al hombre, nacido para el cielo, de las cosas caducas y de llevarle casi a un trato celestial con Dios" (León XIII, encíclica «Octobri mense»; Acta Leonis XIII).

»Y ya que todavía no ha brillado sobre las almas y sobre los pueblos una sólida, sincera y tranquila paz, esfuércense todos por alcanzarla plena y felizmente y consolidarla con sus piadosas súplicas, de tal manera que así como la Bienaventurada Virgen María dio a luz al Príncipe de la Paz (cf. Isai. 9, 6), Ella también, con su patrocinio y con su tutela una, en amigable concordia, a los hombres, que solamente pueden gozar de aquella serena prosperidad que es posible obtener en esta vida mortal cuando no están separados entre sí por las envidias mutuas, desgarrados miserablemente por las discordias e impelidos a luchar entre sí con amenazadores y terribles designios, sino que, unidos fraternalmente, se den entre sí el ósculo de la paz, "que es tranquila libertad" (Cic., Phil. 2, 44), y que, bajo la guía de la justicia, y con la ayuda de la caridad, formen, como conviene, de las diversas clases sociales, y de las distintas naciones y pueblos una sola y concorde familia.

»Quiera el Divino Redentor, con la ayuda y mediación de su benignísima Madre, hacer que se realicen con la mayor largueza y perfección posibles todos estos ardientísimos deseos Nuestros, a los que, como plenamente confiamos, no solamente corresponderán gustosamente los deseos de Nuestros hijos, sino también los de todos aquellos que se interesan con empeño por la civilización cristiana y el progreso de la Humanidad».

oOo

En la primavera de 1956, en la Parroquia de Santa Genoveva de Sevilla, amanece una nueva comunidad de hermanos: una verdadera Hermandad en Cristo-Jesús. La Divina Providencia elige unos cuantos feligreses y con su poder llega hasta sus almas, ilustrando sus mentes e infundiéndoles la luz necesaria para que, comunicándosela a los demás, renueve sus almas con su gracia y con su influencia los haga mejores, según los deseos de Pío XII.

Gracias a la intercesión de nuestra Madre y Señora de las Mercedes, su divino Hijo, Nuestro Padre Jesús Cautivo, hace que la Parroquia vea incrementada grandemente la fe de sus feligreses, con el consiguiente aumento de la unión con Jesús, es decir, una profunda renovación de las conciencias y una profunda armonía con el Hombre-Dios, que son los pilares fundamentales que sostienen toda la estructura del movimiento «Por un Mundo mejor».

De acuerdo con estos postulados se manifiesta también la doctrina cristocéntrica del Concilio Vaticano II, que ha venido a recordar al mundo que sólo en Cristo, Señor y Maestro de los hombres se encuentra la clave, el centro y el fin de toda la historia humana. El misterio del hombre y los grandes interrogantes del dolor, del mal y de la muerte, quedan iluminados en Cristo muerto y resucitado, por amor a la humanidad. Solamente El ofrece una respuesta válida a las preguntas «¿por qué?» y «¿para qué?», a las cuales ningún progreso humano podrá satisfacer por sí sólo. Unicamente en

Cristo, el hombre descubre el sentido de su propia existencia, de acuerdo con las palabras del discípulo Pedro a Jesús: «Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabra de vida eterna».

Durante su ruta penitencial acompañando a Jesús, al único que es «el camino, la verdad y la vida» (Jn. 14, 6), y a su Divina Madre, por cuyas Mercedes fuimos redimidos, la Hermandad exhibe con orgullo su guión «Por un Mundo mejor», que es su credencial y distintivo como paladín de un movimiento, que es compendio y meta de sus actividades evangélicas, que seguirán fructificando, según dijo Jesús: «No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he destinado para que vayáis y déis fruto, y vuestro fruto permanezca, para que cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre os lo dé» (Jn. 15, 16).

LA HERMANDAD DE NUESTRO PADRE JESUS CAUTIVO Y NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES, POR UN MUNDO MEJOR

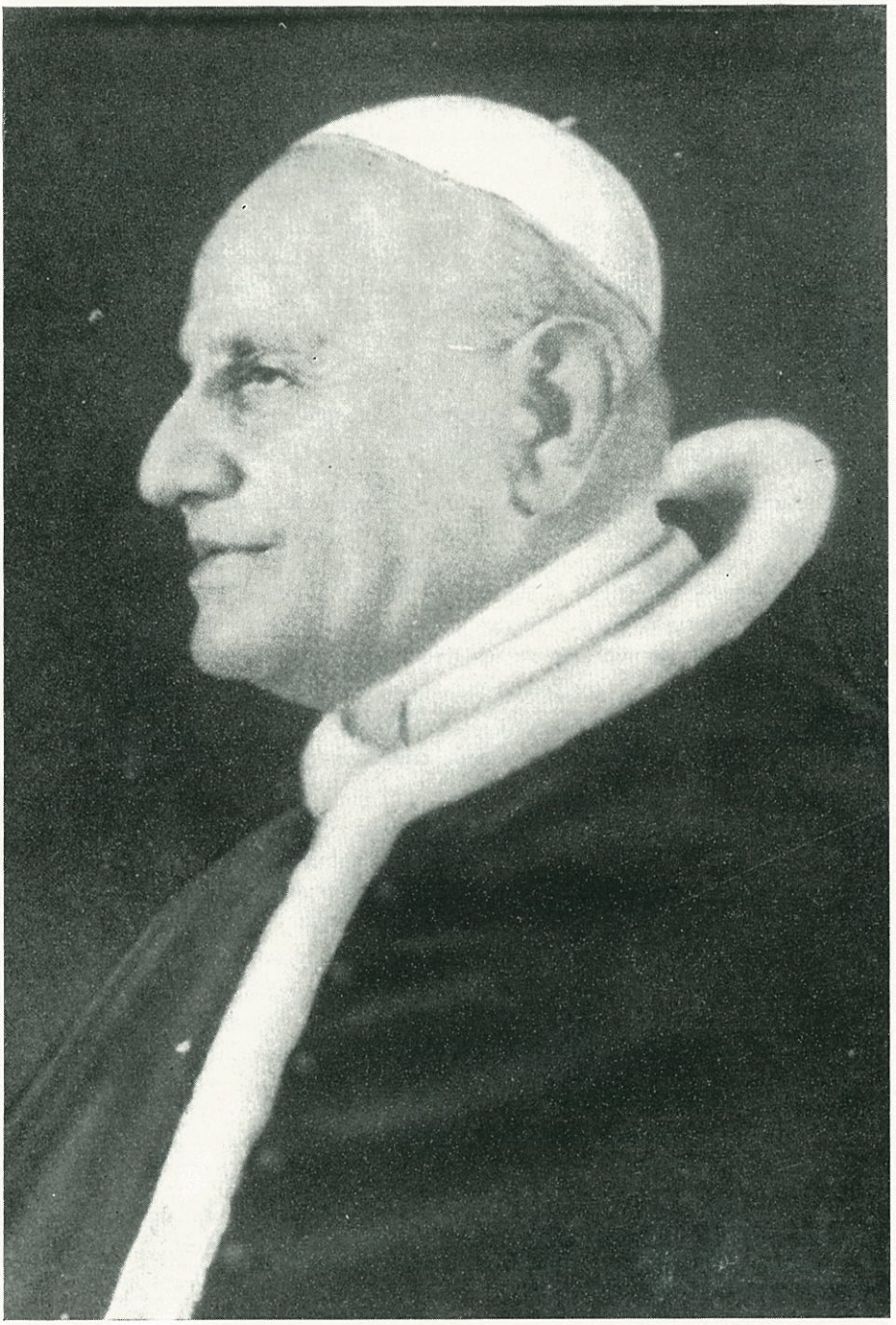
Como muestra de identificación de los fines que mueven a esta Hermandad con los que propugna S. S. Pío XII en su Movimiento «Por un Mundo Mejor», a continuación se recogen algunos párrafos extraídos de exhortaciones del Sumo Pontífice dirigidos al pueblo cristiano, representativos de sus muchos consejos para conseguir el fin propuesto, y que coinciden con las directrices fundamentales de las Reglas de la Hermandad.

Jesucristo. La humanidad está destinada a la vida celeste que no conoce ocaso y que tiene su origen en Jesús. Si con el ánimo fiel y confiado le seguimos en este valle del destierro, ciertamente gozaremos en los cielos junto con El la bienaventuranza eterna.

La Virgen. Pío XII quiso escoger ciertamente para el pregón inicial del movimiento por un Mundo Mejor el 10 de febrero, es decir, la vigilia de una fiesta de la Virgen, para que dos nombres quedasen unidos ya para siempre: Mundo mejor y María: el mundo nacido de una lluvia de gracia y la Medianera de todas las gracias.

Le penitencia. Cuando ahora la Iglesia se encuentra ante deberes gigantescos y múltiples cuidados: acción en pro de la paz; obras de caridad y socorro a los que sufren; trabajo misionero; vuelta de los incrédulos a la fe, de los hermanos separados a la unidad de la Iglesia, de la civilización moderna a la probidad de las costumbres cristianas, ¿cómo podrá esperar y llevar a cabo tan formidable empresa sin una falange de orantes y penitentes, cuyas súplicas y sacrificios suban cada día a Dios?

Apostolado seglar. Nos gustaría que grandes falanges de apóstoles se levantaran como aquellos que la Iglesia conoció en sus primeros días... Y al lado de los sacerdotes, hablen también los seglares, que han aprendido a penetrar con su palabra y con su amor las mentes y los corazones.



Su Santidad Juan XXIII (1958-1963)

El 25 de enero de 1959 anunció la próxima convocatoria de un Concilio ecuménico, el Vaticano II, cuya solemne apertura tuvo efecto el 11 de octubre de 1962. Universalmente querido y estimado, tanto su bondad como su sincero y profundo amor por la paz, contribuyeron a la distensión entre los pueblos. Las encíclicas «Mater et Magistra» y «Pacem in terris» revelan la honda preocupación de Juan XXIII por las cuestiones sociales y el profundo interés por un fraternal encuentro entre todos los pueblos.

oOo

«La Iglesia asiste en nuestros días a una grave crisis de la humanidad, que traerá consigo profundas mutaciones. Un orden nuevo se está gestando, y la Iglesia tiene ante sí misiones inmensas, como en las épocas más trágicas de la historia. Porque lo que se exige hoy de la Iglesia es que infunda en las venas de la humanidad actual la virtud perenne, vital y divina del Evangelio».

(Constitución Apostólica «Humanae salutis», n. 2).

«Por tanto, la santa Iglesia, aunque tiene como misión principal santificar las almas y hacerlas partícipes de los bienes sobrenaturales, se preocupa, sin embargo, de las necesidades que la vida diaria plantea a los hombres, no sólo de las que afectan a su decoroso sustento, sino de las relativas a su interés y prosperidad, sin exceptuar bien alguno y a lo largo de las diferentes épocas».

(Encíclica «Mater et Magistra», n. 3).

«Como Vicario, aunque indigno, de Aquél a quien al anuncio profético proclama "Príncipe de la Paz" (cf. Is. 9, 6), consideramos deber nuestro consagrar todos nuestros pensamientos, preocupaciones y energías a procurar este bien común universal. Pero la paz será palabra vacía mientras no se funde sobre el orden, cuyas líneas fundamentales, movidos por una gran esperanza, hemos como esbozado en esta nuestra encíclica: un orden basado en la verdad, establecido de acuerdo con las normas de la justicia, sustentando y henchido por la caridad y, finalmente, realizado bajo los auspicios de la libertad».

(Encíclica «Pacem in terris», n. 167).

Su Santidad Pablo VI (1963-1978)

Continuando las directrices espirituales de su antecesor, Pablo VI ha proseguido el Concilio Vaticano II y la reforma de las estructuras de la Iglesia. Preocupado por el problema de la paz y la ayuda a los pueblos subdesarrollados. Sus encíclicas son: «Ecclesiam suam», «Populorum progressio», «Eucaristicum misterium» y «Humanae vitae», sobre el control de la natalidad.

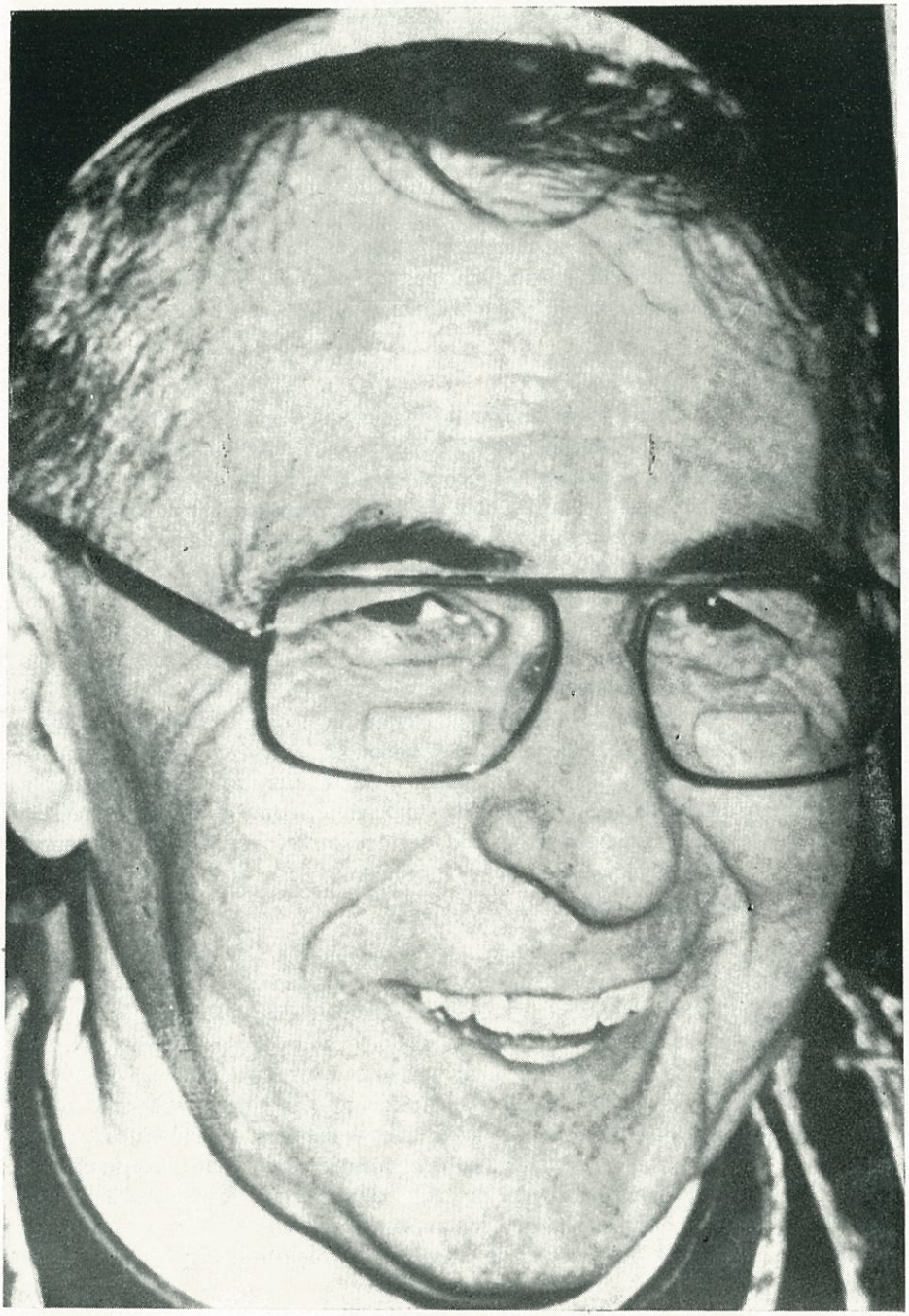
oOo

Culto a María. Este ideal de humilde y profunda plenitud cristiana, lleva nuestro pensamiento a María Santísima, como a aquélla que lo ha reflejado en sí misma perfecta y maravillosamente, más aún, lo ha vivido en la tierra y ahora en el cielo goza de su fulgor y de su bienaventuranza. Felizmente florece hoy en la Iglesia el culto a la Virgen; y Nos en esta ocasión dirigimos con gusto vuestros espíritus para admirar a la Virgen Santísima, madre de Cristo, y por ello madre de Dios y madre nuestra, el modelo de la perfección cristiana, el espejo de las virtudes sinceras, la maravilla de la verdadera humanidad. Pensamos que el culto a María es fuente de enseñanzas evangélicas. En nuestra peregrinación a Tierra Santa, de ella, la bienaventurada, la dulcísima, la humildísima, la inmaculada criatura, a quien cupo el privilegio de ofrecer al Verbo de Dios la carne humana en su primogenia e inocente belleza, hemos querido recibir la enseñanza de la autenticidad cristiana, y a ella también ahora dirigimos la mirada implorante, como a amorosa maestra de vida, mientras estamos razonando con vosotros, venerables hermanos, acerca de la regeneración espiritual y moral de la vida de la Santa Iglesia».

(Encíclica «Ecclesiam suam», n. 53)

Esperanza fundada en un mundo mejor. Algunos creerán utópicas tales esperanzas. Es posible que el sentido realista de quienes así piensan sea defectuoso, porque no perciben el acelerado curso de esta época en la que los hombres quieren vivir más fraternalmente y, a pesar de sus ignorancias, sus errores, sus pecados, sus recaídas en la barbarie y sus alejados extravíos fuera del camino de la salvación, se acercan lentamente, aún sin darse de ello cuenta, hacia su Creador. Este camino hacia más y mejores sentimientos de humanidad pide esfuerzo y sacrificio, pero el mismo sufrimiento, aceptado por amor hacia nuestros hermanos, es portador de progreso para toda la familia humana. Los cristianos saben que la unión al sacrificio del Salvador contribuye a la edificación del Cuerpo de Cristo en su plenitud: el pueblo de Dios reunido».

(Encíclica «Populorum progressio», n. 79).



Su Santidad Juan Pablo I
(26-8 al 28-9, 1978)

El Cardenal Albino Luciani fue elegido Papa el 26 de agosto de 1978, por su espiritualidad profunda y cualidades de jefe y de pastor, poseyendo además una visión abierta por la experiencia y un sentido muy preciso de la universalidad de la Iglesia.

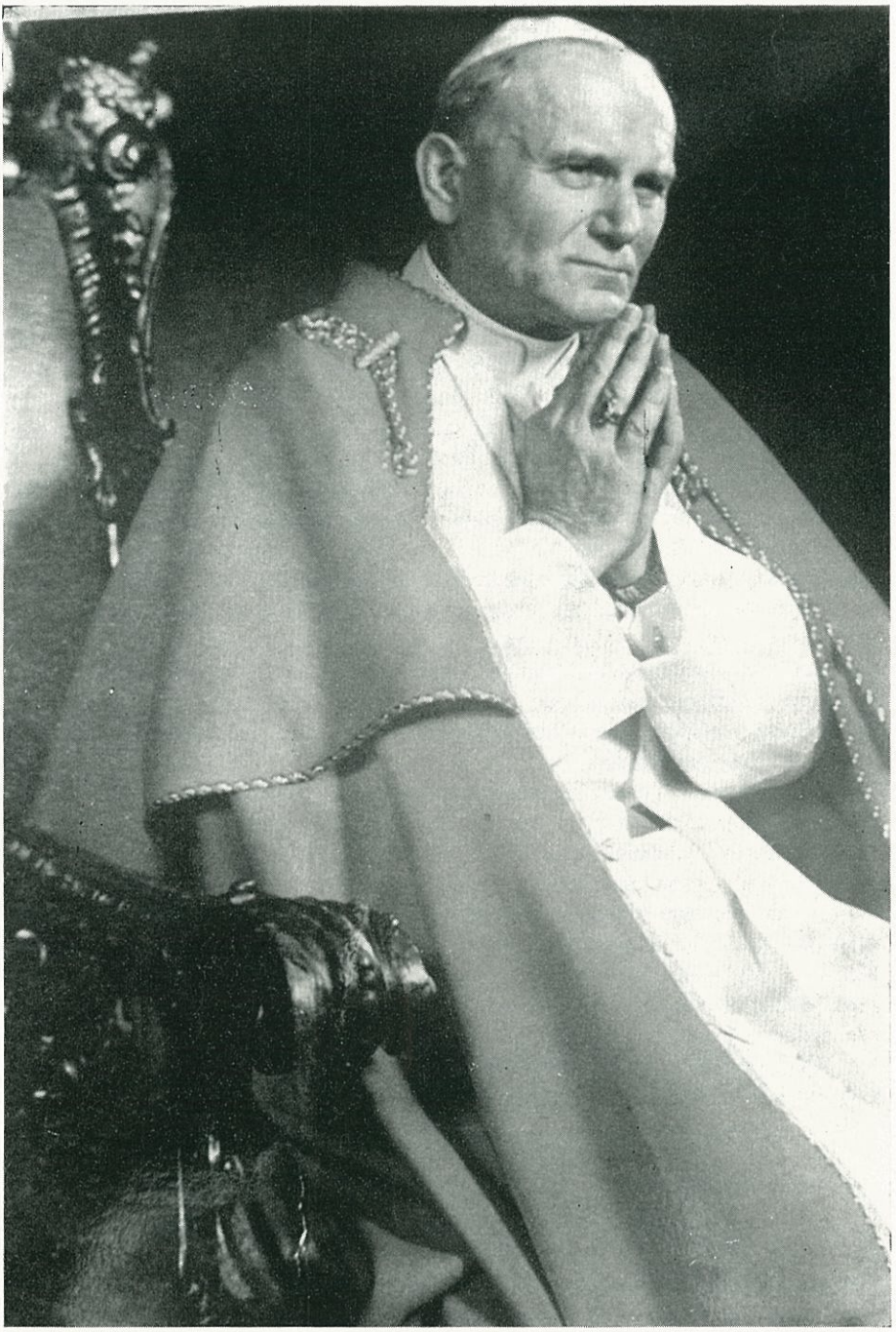
En su homilía «Urbi et Orbi», pronunciada delante del Colegio de Cardenales, en la capilla Sixtina, después de su elección para la Cátedra de San Pedro, y exponiendo la lección de los dos últimos Papas, de los que desea seguir los ejemplos, el Papa Juan Pablo II dice: «¿Y qué decir de Juan Pablo I? Apenas ayer salió de nuestras filas para vestir el no pequeño peso del manto papal; pero, ¡qué llama de caridad, qué "oleada de amor" —como él deseó para el mundo en su última alocución dominical, antes del Angelus— salieron de él en los pocos días de su ministerio! Lo confirman también sus sabias lecciones catequísticas, dirigidas a los fieles en las audiencias públicas, sobre la fe, la esperanza y la caridad».

Entre los entrañables recuerdos que nos ha dejado el Papa Luciani, hay que destacar su libro «Ilustrísimos Señores» (BAC, Madrid 1978); donde se exponen los problemas del hombre de hoy, y su solución a la luz del Cristianismo, mediante cartas que dirige a diversos personajes. No escribió el Papa Luciani a María, pero obligado por algunas críticas, se decide a hacerlo y le «escribe temblando»:

«Tú lo sabes. Yo me esfuerzo por mantener contigo un coloquio continuo. Pero traducido en carta me resulta difícil: son cosas personales: ¡Y tan insignificantes! Además, ¿qué voy a escribirte a Ti, de Ti, después de tántos libros como se han escrito sobre Ti?» (p. 317).

A una pequeña alumna, le propone a María como ideal femenino: «El otro día una niña de octavo de EGB me puso en un gran aprieto al preguntarme: "¿Es justo que Jesús instituyera siete sacramentos y que sólo seis estén a disposición de las mujeres?". Se refería, naturalmente, al sacramento del orden, al que, por tradición, sólo se admite a los hombres.

¿Qué podía responder? Tras mirar a mi alrededor, dije: "En esta clase veo niños y niñas. Vosotros los niños, ¿podéis decir que uno entre los hombres del mundo es padre de Jesús?". Respuesta de los niños: "No, porque San José sólo era padre putativo". "Y vosotras, chicas, ¿no podéis decir: una de nosotras, mujeres, es madre de Jesús?". Respuesta: "Sí". Y yo: "Muy bien. Pero reflexionad: si ninguna mujer es Papa, obispo o sacerdote, eso queda mil veces compensado con la maternidad divina, que honra extraordinariamente tanto a la mujer como a la maternidad". La pequeña contestataria pareció quedar convencida» (p. 148).



31

Su Santidad Juan Pablo II (16-10-1978)

«He tenido miedo al aceptar esta elección, pero la he aceptado por espíritu de obediencia a Jesucristo y con una confianza total en su Madre, la muy Santísima Virgen».

Estas palabras, pronunciadas por el hasta aquel momento Cardenal Karol Wojtyla, son el resumen de toda una manera de ser del hombre que vino de tierras lejanas para gobernar a toda la Iglesia.

Después de cuatro siglos y medio, la Iglesia católica tiene un Papa que no es italiano. Por primera vez desde hace dos mil años, el Obispo de Roma es un polaco. Un hombre que fundamenta todos los actos de su vida en la obediencia a Jesús y en la confianza total en su Santísima Madre, a la que se ha entregado totalmente, haciendo honor al lema que figura en su escudo: *Totus Tuus*.

En su catequesis mariana, de la que reproducimos algunos párrafos, Juan Pablo II no cesa de poner de relieve la constante presencia maternal de la Santísima Virgen como Madre del Salvador y Madre y Maestra de la Iglesia.

Reproducimos también unas palabras de Su Santidad, en las que reitera esta presencia, confirmándonos en nuestra fe mariana de que, por medio de la Santísima Virgen, ha de conseguir esta Hermandad el mundo mejor que ella propugna, ya que creemos firmemente que todo lo tendremos por mediación de nuestra Madre de las Mercedes, como Mediadora que es en la distribución de todas las gracias.

Llevado por su gran amor a la Madre de Merced y Misericordia, Su Santidad ha concedido, en el mes de agosto de 1980, a esta diócesis hispalense, la gran merced de reinstaurar la festividad litúrgica de la Mediación de la Santísima Virgen en la Distribución de todas las Gracias, por cuya merced, esta Hermandad se considera especialmente honrada.

«TODO TUYO»

Bajo este título, que es el lema que figura en su escudo, transcribimos unos párrafos de homilías y alocuciones de Su Santidad Juan Pablo II, publicados recientemente por «L'Osservatore Romano», que nos dan una idea de su amor por la Virgen Santísima y de su preocupación porque sigamos sus enseñanzas como Madre y Maestra.

«La gloria sublime de su gracia especialísima debía ser la "Maternidad" del Verbo eterno. En consideración a esta Maternidad, Ella obtuvo en Cristo también la gracia de la Inmaculada Concepción... "Pondré enemistades entre ti y la mujer" (Gén. 3, 15). Ya conocemos a la Mujer por su nombre. Es la Inmaculada Concepción. Es conocida por su virginidad y por su maternidad. Es la Madre de Cristo y de la Iglesia. Madre de Dios y de los hombres: María de nuestro Adviento».

(Homilía en Santa María la Mayor el día de la Inmaculada. «L'Osservatore», 16.12.79).

«Por una vocación singular, Ella vio a su Hijo Jesús "crecer en sabiduría, edad y gracia". En su regazo y luego escuchándola, a lo largo de la vida oculta en Nazaret, este Hijo, que era el Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad, ha sido formado por Ella en el conocimiento humano de las Escrituras y de la historia del designio de Dios sobre su pueblo, en la adoración al Padre. Por otra parte, Ella ha sido la primera de sus discípulos: primera en el tiempo..., la primera sobre todo, porque nadie ha sido enseñado por Dios con tanta profundidad. "Madre y a la vez discípula", decía de Ella San Agustín, añadiendo atrevidamente que esto fue para Ella más importante que lo otro. No sin razón se dijo de María en el aula sinodal que es "un catecismo viviente", "Madre y modelo de los catequistas"».

(Catechesis tradendae, «L'Osservatore», 11.11.79).

«A Ella he confiado los comienzos de mi Pontificado, y a Ella he llevado en el curso del año la expresión de mi piedad filial, que aprendí de mis padres. María ha sido la estrella de mi camino. A Ella confío toda la Iglesia, en el ocaso de un año que acaba y en el alba del nuevo...».

(A los Cardenales y Prelados de la Curia Romana, 22 diciembre. «L'Osservatore», 30.12.79).

«Recordad que la Santísima Madre de Dios está junto a nosotros, como está junto a Jesús al pie de la Cruz, y nunca os dejará solos».

(A los enfermos de Knock, Irlanda. «L'Osservatore», 23.12.79).

«No podemos olvidar que este nuestro encuentro tiene lugar en la proximidad de la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe... Sea, pues, Ella la que os guíe y enseñe el camino de la alegre y pronta donación por la Iglesia y por los demás. A Ella, ante cuya imagen tuve la dicha de orar en la nueva basílica, en ese santuario del pueblo de Méjico, os encomiendo en una repetida plegaria, para que sepáis conformaros siempre a la imagen de Cristo Sacerdote».

(Al Colegio Mejicano de Roma, 13 diciembre. «L'Osservatore», 23.12.79).

«María, la Reina de los Mártires, la Virgen fiel, estará con cada uno de vosotros, para que vuestro testimonio sea auténtico de fe y santidad. Ella os asistirá en la tarea que os corresponde como verdadero discípulo de su Hijo».

(Al Pontificio Colegio Inglés de Roma, 6 diciembre. «L'Osservatore», 23.12.79).

«Estamos contentos por esta abundancia de la gracia en Ti, que lleva el nombre de Inmaculada Concepción. Ayúdanos Tú, llena de gracia, a vivir la gracia, a perseverar en la gracia, y, si fuere necesario, a volver a la gracia del Dios viviente, que es el bien más grande y sobrenatural del hombre».

(Ante el Monumento a la Inmaculada. 8 de diciembre. «L'Osservatore», 16.12.79).

«Vuelvo al tema de la Madre que une para encomendaros a todos, en el día de mi visita, a esta Madre. Este corazón que une a todos los pueblos y continentes os una también a vosotros constantemente, en vuestras familias, en los ambientes de trabajo, de enseñanza, de descanso. Os una a través de esta Parroquia con la Iglesia en la que vive Cristo, Hijo de Dios e hijo de María, y que actúa por medio de su Espíritu».

(En la parroquia de Guadalupe de Roma, 27 enero. «L'Osservatore», 3 de febrero).

«Me dio gran alegría coronar la imagen de la Virgen de Maków durante mi viaje a Polonia. Y quiero añadir que el deseo de coronar esta imagen me vino en la visita a vuestra parroquia. La Madre de Dios oyó la súplica que le había hecho de todo corazón y humildemente al final de mi visita: que la procesión del Corpus que no se celebraba fuera de Wawel desde hacía decenios, llegara por fin a recorrer las calles de Cracovia y la plaza del Mercado. Y así se hizo. Por tanto la coronación fue el pago de la deuda que había contraído con la Madre de Dios que veneráis en esta imagen».

(Encuentro con una peregrinación de Cracovia, 17 de febrero. «L'Osservatore», 2 marzo).

«La bienaventurada Virgen posee un papel único en el misterio del Verbo encarnado y en el Cuerpo místico porque acogió al Verbo de Dios en su corazón y en su cuerpo a la vez. Ella se encuentra íntimamente unida a la Iglesia, de la que es modelo en el orden de la fe, de la caridad y de la unión perfecta con Cristo. Como respuesta a nuestra devoción y a nuestra plegaria, María, que reúne y refleja de un cierto modo en Ella misma las más altas aspiraciones de la fe, llama por este camino a los fieles hacia su Hijo y hacia el sacrificio de Este, así como hacia el amor del Padre».

(Misa de clausura del Sínodo Holandés, 31 enero. «L'Osservatore», 10 de febrero).

«La Eucaristía nos reúne en torno al altar de Cristo para recordar las maravillas de gracia realizadas en Aquélla a la que invocamos confiadamente como Abogada poderosa y Madre dulcísima. Los enfermos, que son los invitados de honor de este encuentro, han querido estar presentes para testimoniar personalmente el amor que les une a la Madre celeste. Gracias a vosotros hoy se traslada a esta basílica esa realidad especial que se llama Lourdes. Realidad de fe, esperanza y caridad... Realidad de la presencia de la Madre de Dios en el misterio de Cristo y de su Iglesia en la tierra. Ellos saben que en Lourdes, como en Caná, está la Madre de Jesús, y donde está Ella, no puede faltar su Hijo... Enfermos de todo género van en peregrinación a Lourdes, animados por la esperanza de que, por medio de María, se manifieste en ellos la potencia salvífica de Cristo. Esta potencia se revela siempre con el don de una inmensa serenidad y resignación, a veces con una mejoría, o incluso con la gracia de la curación completa. La curación milagrosa, sin embargo, es un acontecimiento excepcional. La potencia salvífica de Cristo, obtenida por la intercesión de su Madre, se revela en Lourdes sobre todo en el ámbito espiritual. En el corazón de los enfermos María hace oír la voz taumatúrgica del Hijo: voz que desata prodigiosamente los entumecimientos de la acritud y de la rebelión, y restituye los ojos al alma para ver con una luz nueva el mundo, los demás, el propio destino».

(Homilía en la festividad de la Virgen de Lourdes. «L'Osservatore», 2 de marzo).

«El gozo de María fue el gozo de la gracia, del don recibido, esto es, la vocación de ser llamada por Dios a una misión que representa la cumbre de la dignidad y de la aspiración de la mujer. El gozo de María lo fue por la confianza que Dios le demostraba, al confiársele a Sí mismo en la persona del Hijo Unigénito. Al llevar en su seno al Verbo Encarnado, y al darlo al mundo, se convirtió en la depositaria singular de la confianza de Dios hacia el hombre, por lo que justamente María es honrada como Madre de la Divina Confianza. El gozo que María expresa y canta en el Magnificat ha sido el más grande que ha invadido y transformado el corazón humano. Alegría unida a la gratitud más viva y a la humildad más profunda. La humildad prepara y hace posible el don de Dios, la gratitud lo guarda, interioriza y le hace espacio».

(En el Pontificio Seminario de Roma, 16 febrero. «L'Osservatore», 9 marzo).

PRESENCIA MATERNAL DE LA VIRGEN

La Iglesia de nuestro tiempo, mediante el Concilio Vaticano II, ha hecho una síntesis de todo lo que se había desarrollado durante las generaciones. El capítulo VIII de la Constitución dogmática «Lumen gentium» es, en

cierto sentido, una carta magna de la mariología para nuestra época: María presente de modo particular en el misterio de Cristo y en el misterio de la Iglesia, María, Madre de la Iglesia, como comenzó a llamarla Pablo VI (en el Credo del Pueblo de Dios), dedicándole después un documento aparte («Marialis cultus»).

Esta presencia de María en el misterio de la Iglesia, esto es, al mismo tiempo en la vida cotidiana del Pueblo de Dios en todo el mundo, es sobre todo una presencia materna. María, por así decirlo, da a la obra salvífica del Hijo y a la misión de la Iglesia una forma singular: la forma materna. Todo lo que se puede proponer en el lenguaje humano sobre el tema de la índole propia de la mujer-madre —la índole del corazón—, todo esto se refiere a Ella.

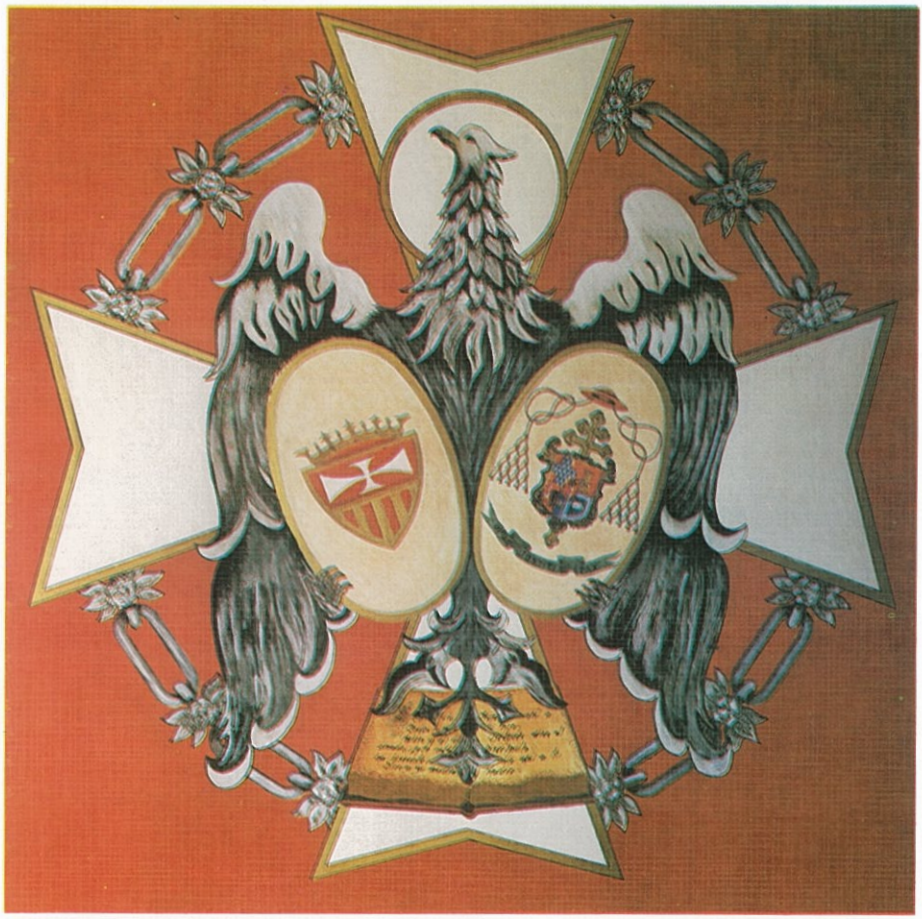
María es siempre el cumplimiento más pleno del misterio salvífico —desde la Inmaculada Concepción hasta la Asunción—, y es continuamente un preanuncio más eficaz de este misterio. Ella revela salvación, acerca la gracia incluso a quienes parecen los más indiferentes y alejados. En el mundo, que junto al progreso manifiesta su corrupción y su envejecimiento, Ella no cesa de ser el comienzo del mundo mejor, como se expresó Pablo VI: «al hombre contemporáneo la Virgen María... ofrece una visión serena y una palabra tranquilizadora: la victoria de la esperanza sobre la angustia, de la comunión sobre la soledad, de la paz sobre la turbación, de la alegría y de la belleza sobre el tedio y la náusea... de la vida sobre la muerte».

A Ella, a María, que es la Madre del Amor Hermoso, deseo acercar de modo particular a la juventud de todo el mundo y de toda la Iglesia. Ella lleva en Sí un signo indeleble de la juventud y de la belleza que no pasan jamás.

Juan Pablo II (2.V.1979).

Divulgaciones

Diversos temas relacionados con la Cofradía
para conocimiento, estudio y reflexión
de los hermanos



Consideraciones ante los símbolos

Por Federico Robles González

EL ESCUDO DE NUESTRA HERMANDAD

Para poder describir un escudo hay que cumplir algunas reglas establecidas en heráldica.

Los escudos se destinaban a diferenciar a los combatientes en la guerra y torneos, fueron empleados por las mujeres, los clérigos, los burgueses y los artesanos; posteriormente se empleaban en las abadías y por los campesinos. Los símbolos heráldicos proceden de las enseñas militares y de las condecoraciones de los escudos de combate.

El lado izquierdo del escudo se llama diestro y su lado derecho siniestro; los escudos van coloreados en diversos tonos, que se conocen genéticamente con el nombre de esmaltes y metales, los colores son: gules-rojo; azur-azul; sable-negro; sinople-verde; púrpura-morado. Los metales son oro-amarillo y argen-blanco. Los forros son las combinaciones de dos esmaltes convencionales: veros y armiños; cuando llevan su color natural el cuerpo humano el tono se llama carnación.

Hay muchas más cosas que se podían decir de un escudo, pero no se trata de la descripción de un escudo de nobleza, nos proponemos contar algo del escudo de nuestra Hermandad, y desde luego al crearlo a ninguno de los que intervenimos en su boceto se nos ocurrió nada que tuviera que ver con la heráldica ni con la nobleza, sino todo lo contrario, pensamos tener un escudo que reflejara los sentimientos de los fundadores de la Hermandad, hace ya veinticinco años; por eso antes he querido decir algo de heráldica, para que tengan una idea de los colores, y pidiendo disculpas a los entendidos en la materia, por los errores que pueda tener, tanto en la descripción como en detalles que están al alcance de ellos.

EL NACIMIENTO DE UN ESCUDO COFRADIERO

Hace algo más de veinticinco años, un grupo de Hermanos feligreses de la Parroquia de Santa Genoveva, vivíamos con inquietudes espirituales de hacer UN MUNDO MEJOR. Al crear el escudo de la Hermandad, preten-

dimos poner en él toda la esencia de nuestra vivencia en aquellos años de la fundación, de todo lo que queríamos que fuera nuestra Cofradía: La MAYOR GLORIA DE DIOS NUESTRO SEÑOR Y DE SU SANTISIMA MADRE; queríamos tener una Hermandad con nuestras imágenes, para dedicarnos a ellos y por nuestro Cristo y nuestra Virgen, que para nosotros representaban todo, llegar a todos y cada uno de los feligreses de Santa Genoveva.

Después de hacer varios bocetos, le dimos la idea a mi hermano José Luis, que fue el que hizo el dibujo primitivo, ésta ha sido la causa más o menos directa de que me encarguen este trabajo sobre el escudo de la Cofradía.

Antes de entrar en la descripción del escudo, quiero decir que comenzaré por el escudo de la Merced, seguido del escudo del señor Cardenal, dejando para el final, el corazón del escudo que creo son el águila, las cadenas y la cruz que rompe las cadenas.

ESCUDO DE LA ORDEN DE LA MERCED

En el escudo de la Hermandad, como pueden ver en el dibujo adjunto, el águila tiene entre sus garras dos cartelas, una es el escudo de la Orden de la Merced y la otra del señor Cardenal que aprobó nuestras reglas.

El escudo de la Orden de la Merced tiene el fondo de color blanco ahuesado, eligiendo la Hermandad el estilo gótico con corona condal y terminado en punta. Sobre campo de oro, cuatro barras de sangre ocupando la parte inferior de la punta del escudo; en la parte superior o jefe del escudo, una cruz blanca sobre fondo rojo, la forma de la cruz es la misma adoptada por la Catedral de Barcelona, es decir, el brazo horizontal más largo que el vertical, ambos cortados en recto y más anchos por sus extremos que por el centro.

Las cuatro barras de sangre en campo de oro representan las armas de los condes de Barcelona, de los cuales descendía el rey don Jaime I el Conquistador, Primero de Aragón, quien cedió dichas armas en el mismo acto de la fundación a la Orden de la Merced; la cruz blanca en el campo colorado, la lleva en memoria de haber sido la Santa Iglesia Catedral de Barcelona, cuna de la nueva religión, y ser la Santa Cruz titular de dicha iglesia catedral, habiéndola cedido el Excelentísimo señor Obispo Berenguer de Palou, de conformidad con el cabildo catedral. Nosotros escogimos este escudo por ser la Orden de la Merced especialmente dedicada a la redención de cautivos y nuestra Hermandad todos sabemos que tiene como titulares a Nuestro Padre Jesús Cautivo y a Nuestra Señora de las Mercedes, Redentora de Cautivos.

LA CAUTIVIDAD

No quiero dejar de decir algo de la cautividad al tratar de nuestro escudo, que precisamente está rodeado de cadenas que se rompen por la cruz.

La cautividad, si nos remontamos al Antiguo Testamento, viene desde el comienzo del pueblo de Israel, los judíos eran esclavos del Faraón; la cautividad de Babilonia, aunque fue deportación o exilio, quedó como la cautividad por excelencia. El libro de la Sabiduría 10,14, nos dice que Dios no abandonó a José en su cautiverio o prisión; también corrieron la misma suerte algunos profetas (1 Re, 22,26s), Juan Bautista (en Mateo 14,3) también estuvo cautivo; y finalmente Jesús, que fue amarrado, según nos dicen Juan 18,12 y Mateo 27,2. Y después de Cristo los apóstoles sufrieron cautividad; el mismo San Pablo, nos dice que era capaz de ir voluntariamente al cautiverio y se llama «el prisionero de Cristo» (Efe. 3,1, 4,1); en los Hechos de los Apóstoles se nos habla de la impotencia de la prisión para retener cautivo al Evangelio (Act. 5,19; 12,7-11; 16,26).

Dios se preocupa de los cautivos y pide a sus fieles que «rompan las cadenas injustas»; la visita a los presos encarcelados es una de las Obras de Misericordia (Mt. 25,36-40); la Orden de la Merced se dedicó a la redención de los cautivos físicos, pero creo que debemos tratar de la cautividad espiritual que también existe. Jesús nos dice, en San Juan 8,34, que todo el que comete pecado es esclavo. El impío queda preso en su propia iniquidad y cogido en el lazo de culpa (Prov. 5,22).

Pero es San Pablo el que profundiza más en esta cautividad, él nos dice: «Yo soy un ser de carne vendido por esclavo al pecado, soy como un cautivo bajo la ley del pecado que está en mis miembros» (Rom. 7,14); los pecadores están cogidos en las redes del diablo, que les hace cautivos, teniéndolos esclavizados a su voluntad (2 Tim. 2,26). Pero esto no debe atemorizarnos, Jesús con su muerte y resurrección nos liberó de las ataduras del pecado y, si queremos, podemos liberarnos de las cadenas, del mundo, del demonio y de la carne. Jesús vino a «anunciar a los cautivos la liberación y a devolver la libertad a los oprimidos» (Lc. 4,18).

ESCUDO DEL SEÑOR CARDENAL ARZOBISPO DE SEVILLA

El escudo del señor Cardenal está enmarcado sobre las figuras del capelo cardenalicio con las borlas en morado y la cruz arzobispal en oro, el lema o divisa es OPUS JUSTITIAE ET PAX.

El fondo del escudo, color púrpura o morado, está dividido en cuatro cartelas; la primera cartela de la izquierda o diestra, trae una cruz de veros azules; la cartela de la derecha o siniestra, trae una torre en oro sobre una

roca con fondo en gules o rojo; la punta del escudo en el cantón diestro tiene tres figuras naturales, una ave sobre campo de gules; en el centro un león en negro o sable, de perfil o rampante, en la tercera parte tiene una estrella sobre campo azur; en el cantón de la punta siniestra, tiene un sol naciente sobre campo azur con bordura color argen o plateado. Sobre el escudo, en el corazón o abismo del mismo, lleva un óvalo con la cruz de Santiago en forma de espada en gules, en columna y corona imperial. La divisa o lema del señor Cardenal es OPUS JUSTITIAE ET PAX, que se podría traducir Obra de Justicia y Paz.

Aunque no hemos dicho nada en la descripción de cada una de las figuras del escudo, que sería largo, no quiero omitir algunas consideraciones sobre la divisa o lema del escudo.

Pienso que el señor Cardenal, al tomar como lema OBRA DE JUSTICIA Y PAZ, se acordó de cuando Jesús se acercó a San Juan al principio de la vida pública y en el diálogo con él le dice: «Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos en justicia» (Mat. 3,15). También el señor Cardenal, al comienzo de su ministerio como príncipe de la Iglesia, quiere cumplir toda justicia, y en el doble sentido que puede envolver las obras de justicia, como son las de Misericordia y las Bienaventuranzas (Mt. 5,3), entre las que se encuentra Bienaventurados los Misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Pero las obras de justicia no sólo entran en las obras de caridad; la palabra se entiende también como justificación. San Pablo, en Gálatas 2,16, nos dice: «Nosotros hemos creído en Jesucristo a fin de ser justificados a causa de la fe y no a causa de las obras de la ley.» Con esta noción de justicia todo cambia; ahora la palabra justicia y sus obras designarán realidades cristianas de salvación. Si obramos en justicia, tenemos la certeza de la benevolencia divina. La justicia del juicio final se puede considerar de un estado presente, pues nos anticipa los bienes celestes. La justicia divina es la gracia de Dios, que se nos da desde ahora, es un bien que nos viene de Dios y se nos hace nuestro sin dejar de ser una cosa del cielo.

Vamos a tratar de la palabra PAZ, que viene del hebreo SALOM, designa el bienestar de la existencia de cada día, el estado del hombre que vive en armonía con la naturaleza, consigo mismo, con Dios, es bendición, reposo, gloria, riqueza, salvación y vida... Todos los bienes materiales están comprendidos en la palabra paz.

La paz es lo que está bien en contraposición de lo que está mal. No hay paz para los malvados... los humildes poseerán la tierra y gustarán de las delicias de una paz insondables (Sal. 37,11). La paz es la suma de los bienes otorgados en justicia y todo esto porque Dios está con nosotros (Lev. 26,1-13). La paz es no sólo ausencia de guerra, sino la plenitud de dicha.

San Pablo, uniendo en sus cartas la gracia-justicia a la paz, afirma así su

origen y estabilidad; Cristo, que es nuestra Paz, hizo la paz, reconcilió a dos pueblos uniéndolos en un solo cuerpo, tanto a los de la tierra como a los del cielo, haciendo la paz con la sangre de su cruz (Colosenses 1,20). Todo creyente justificado está en paz por Jesucristo con Dios (Rom. 5,1). El Dios del amor y de la paz (2 Cor. 13-11), que lo justifica «a fondo» (1 Tes. 5,23). La paz, como la caridad y el gozo, es fruto del espíritu (Gál. 5,22; Rom. 14,17), es la vida eterna anticipada aquí abajo (Rom. 8,6).

Jesús también nos dijo: «Bienaventurados los pacíficos... pues esto es vivir como Dios, ser hijos de Dios en el Hijo único Jesús.» Sólo la justicia delante de Dios y entre los hombres es el fundamento de la paz, puesto que ella es la que suprime el pecado, origen de toda división. Como podéis apreciar, las obras de misericordia, de justicia y paz van unidas y dicen lo mismo según la interpretación que le demos, pero sí podremos decir que cuanto más nos demos a los demás más llenos estaremos de Dios, ya que la gracia que recibimos nos anticipa a la vida divina, nos da esa paz que, como antes dijimos, es bendición, reposo, gloria, salvación y vida...

EL AGUILA, LAS CADENAS Y LA CRUZ

Lo que resulta en el fondo del escudo es el águila con aureola, símbolo de San Juan, si nos vamos a lo que creo es su origen, podemos leer en Apocalipsis 4,7, la visión de San Juan de cuatro seres; el primer ser, como un león; el segundo, como un novillo; el tercero, como de un hombre; el cuarto ser, como UN AGUILA EN VUELO; los cuatro seres, que son cuatro ángeles, según la tradición cristiana que se ha insistido desde San Irineo en describir en este pasaje a los cuatro evangelistas, y el aguila representa a San Juan, titular de nuestra Cofradía.

Las cadenas rodean el escudo cuyos eslabones se unen entre sí con abrazaderas plateadas; sobre el todo una cruz, sin estilo determinado (al principio se usó la misma de la Orden de la Merced con extremos curvos), y posteriormente la llamada de San Juan, con extremos en dos puntas, cruz que rompe las cadenas como símbolo del triunfo de Cristo sobre el cautiverio del pecado, de lo que ya hemos dicho algo.

El aguila sostiene sobre sus garras las dos cartelas ya descritas y en la cola está el libro de los Santos Evangelios, abierto, de cuyo texto están sacadas las reglas de nuestra Hermandad.

La última parte del escudo nos puede dar algunas consideraciones para nuestro vivir de cada día, vivir que yo escribiría con mayúscula, ya que es VIVIR la vida de la gracia; estamos encadenados a las cadenas que nos arrastran al pecado; sólo la actitud del águila en vuelo nos hace pensar a todos nosotros en el más allá de nuestra vida, que debe ser una actitud siem-

pre orientada hacia Dios, sólo la cruz nos ayudará a romper las cadenas del mundo, demonio y carne; Jesús fue el que con la Cruz rompió las cadenas para con su muerte y resurrección darnos a nosotros Vida.

Al romper Cristo las cadenas nos ha dado su gracia, y esa gracia exige, por su misma naturaleza, su cumplimiento en el cielo.

Nosotros tenemos que tener la mirada puesta en el cielo, pues si nos encenegamos en el pecado no podemos orientarnos hacia Dios, y si queremos ser herederos debemos ser también buenos hijos. Sólo unidos a El podemos dar fruto.

Cristo nos dio los medios de conseguir la salvación, pues por la fe y el bautismo hemos sido liberados de las cadenas de la esclavitud del pecado, la muerte y la ley, y resucitaremos con El, y nada salvo el pecado puede separarnos de la caridad de Cristo, y esta esperanza es la fuente de gozo y paz que nos debe llenar a todos los buenos cristianos.

Para terminar yo aconsejaría a los hermanos de nuestra Cofradía y a todos los cofrades en general, que nuestra vida de gracia no se debe ceñir al día en que sale nuestra Cofradía en Semana Santa, nuestro hacer de todos los días del año tienen que estar orientados hacia Dios, estando en esa actitud de águila en vuelo, con la mirada puesta en el Señor, que nuestra carrera no se limite a un solo día al año, sino a todos los días del año, hasta que nos llegue la hora en la que el Señor Jesús nos llame, y entonces podamos decir con San Pablo: «He luchado una lucha justa, he terminado la carrera, he guardado la fe. Ahora tengo reservada la corona de justicia que aquel día me daré en premio el Señor, juez justo» (2.ª Tim. 4,7s).

Para ese día, y para toda la carrera de nuestra vida, tenemos a nuestra madre de las Mercedes, Ella nos fue confiada por Jesús cuando estaba en la Cruz, y Ella, mejor que nadie, será nuestra vida, dulzura en los momentos amargos y nuestra esperanza en el Cielo, que así sea.

Consultado:

Vocabulario de Teología Bíblica X: León-Dufour.

Biblia de Jerusalén.
La Gracia: R. W. Gleason.

Prólogo a las Reglas

Por el Revdo. P. Fray Amerio Sancho Blanco, O. M.

Jesús, en obediencia a la voluntad del Padre, se dirigió al huerto de los olivos a orar. En su dolorosísima oración recordaba haber dicho a sus discípulos: «Todos os escandalizaréis por ocasión de mí esta noche, según está escrito: Heriré al Pastor y se descarriarán las ovejas» (San Marcos 14-27).

Este punto de la sagrada Pasión del Señor, Jesús Cautivo, en las manos de los sicarios y de los soldados, en la huida y abandono de sus discípulos, merece una atenta consideración reparadora. Hemos de reparar la tristeza causada al Corazón de Cristo. Esta es la razón de que nuestra Hermandad sea de penitencia. Era el abandono de ayer y es el abandono de hoy de los cristianos de nuestro tiempo, apartándose de sus deberes, de la obediencia, respeto y amor de Jesucristo nuestro Señor, sea este abandono producido por desconocimiento, sea por dejarse arrastrar de las pasiones.

Nos servirá de programa el texto del Evangelio que dice: «En aquella hora dijo Jesús a las turbas: Como contra un salteador habéis salido con espadas y bastones a prenderme. Cada día en el Templo me sentaba para enseñar y no me prendisteis. Mas todo esto ha pasado para que se cumplan las Escrituras de los profetas. *Entonces los discípulos todos, abandonándole, huyeron*» (San Mateo 26,55-56).

Nuestra Hermandad nace para acompañar a Cristo Señor nuestro abandonado y se esforzará en una labor social de lograr que los humildes conozcan y sirvan al Señor hasta hacerles sentir la emoción de su amor. Ayudará a la Santa Iglesia en la labor de vocaciones religiosas a tenor de los estatutos y leyes por ella aprobados, realizando una labor de auténtico apostolado por la oración, la acción, la reparación y la Penitencia.

Nuestra Señora de las Mercedes estaba al pie de la Cruz. María Santísima no abandonó a su Hijo, siguiendo su Pasión y acompañándole con el dolor de su inmensa angustia. Por ello lleva el título de Corredentora con Cristo. Mientras, llenos de temor algunos amigos estaban lejos en el Calvario, Ella, con el discípulo amado San Juan, siguió de cerca al Redentor, y allí estaban al pie de la Cruz. San Juan mismo nos lo cuenta con el alma en la palabra:

«Están al mismo tiempo junto a la Cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre María de Cleofás y María Magdalena. Habiendo pues Jesús

mirado a su Madre y al discípulo que él amaba, el cual estaba allí, dice a su Madre: *MUJER AHI TIENES A TU HIJO*. Después dice al discípulo: *AHI TIENES A TU MADRE;* y desde aquel momento encargóse el discípulo de ella y la tuvo en su casa» (San Juan 19-25 a 27).

Y comenzaron a caer sobre el mundo las mercedes de esta Madre, ya desde entonces Señora de nuestros corazones agradecidos. Con su ayuda y protección nuestra Hermandad se siente segura en su labor de rescate de los cautivos de hoy, cautivos de las ideas enemigas de Cristo y de la Iglesia, cautivos de las costumbres poco cristianas; de los pecados, sobre todo los pecados públicos; ayudando a esta Soberana Redentora en su labor de llevar a todas las almas a los pies de su Divino Hijo Cristo Jesús. Para tener este espíritu y poder al mismo tiempo lucrar las indulgencias concedidas a la Orden de la Merced, será de Estatuto que todos los hermanos lleven el hábito de terciarios o cofrades de la Merced.

La Real y Militar Orden de la Merced

Por Fernando Vázquez Delgado

«Muy grato será a mi Hijo y a Mí que en honor mío se funde una Orden de Religiosos cuyo principal cuidado y ocupación sean redimir a los cristianos que se hallan cautivos de los moros.» Con estas palabras de ternura anuncia la Reina de los Cielos, el día 2 de agosto de 1218, su voluntad de la institución de la Orden Mercedaria. Señala Ella misma cuál ha de ser su preferente objeto: el rescate de los infelices que gimen en la esclavitud bajo el señorío de los fanáticos creyentes de Mahoma, los feroces enemigos de la religión del Crucificado.

Para jefe de la «admirable obra», como la llamó Gregorio IX, elige a Pedro Nolasco, el caritativo caballero que había gastado ya todo su pingüe patrimonio en redención de cautivos y que deseaba venderse él mismo en favor de su libertad. Fue en premio de esta caridad, sobre la cual no hay mayor, en frase del Evangelio, por qué María le escogió para padre y patriarca de su Orden Mercedaria, no contentándose con comunicárselo por medio de una simple revelación, sino anunciándoselo en persona y verbalmente, bajando para ello del cielo.

Así, animado y enardecido, Nolasco se entregó a la heroica empresa, obligándose él y sus hijos a quedarse en rehenes, si necesario fuese, para dar libertad a los cautivos.

No es extraño, pues, que la Orden Mercedaria cuente con algunos miles de hijos suyos que derramaron su sangre y dieron sus vidas en cumplimiento de su voto y que pase de setenta y un mil el número sabido —¡cuán crecido será el ignorado!— de cautivos rescatados por los religiosos Mercedarios de España.

Vestida de blanco desciende a Barcelona la Reina de los Cielos para anunciar la fundación de la Orden. Blanca como la suya, quiere que sea la librea que vistan los Religiosos de la Merced. En la Sagrada Escritura leemos que a los profetas, a quienes Dios abriera las puertas del cielo para que contemplasen sus maravillas, se les presentaban vestidos también de blanco los cortesanos de aquellas regiones de arrobadora fruición. El mismo Hijo del hombre, sublimado a la derecha de su eterno Padre, se aparece en blanco ropaje al apóstol profeta, y Daniel ve en igual traje al Anciano de los días. Es que el color blanco simboliza gloria y pureza. Por esto la que es sobera-

na en la gloria y tipo de virginal candor viste de blanco, y escoge a Raimundo de Peñafort que ha consagrado a Dios su virginidad en el sacerdocio, y vive en la pureza de su santo ministerio, para ser otro de los que han de llevar a cabo la fundación de la Orden Mercedaria. Los religiosos de ésta, con sus hábitos blancos, han de recordar la Inmaculada Concepción de su Madre, aquel privilegio exclusivo de María, que es como la síntesis y a la vez el origen de su superangelical pureza.

Fieles al emblema del color de su hábito han sido siempre los religiosos de la Orden Mercedaria entusiastas por la Concepción sin mancha de María, y entre los primeros encomiadores de este misterio ocupa el santo obispo mercedario Pedro Pascual un lugar preferente.

Uno de los hijos más preclaros de la Orden Mercedaria en nuestros días fue el Reverendísimo Padre Fray Amerio Sancho Blanco Iglesias, Doctor en Sagrada Teología y Derecho Canónico, Abad Mitrado de Santa María de Monte Líbano, Postulador General, Comendador de la Merced. Sevilla conoce la dulzura, la santidad, sabiduría y dotes de consejo del Padre Amerio. No era sevillano, pero llevó siempre a Sevilla en su corazón y en sus labios de lo que pueden dar testimonio las personas que, en gran número, tuvieron la suerte de tratarle.

Dejó escritos numerosos libros y otros inéditos, pues era gran escritor y estilista, aparte de conocedor profundo de las lenguas semíticas.

Fue uno de los fundadores espirituales de nuestra Hermandad, para la que redactó el preámbulo de sus primeras reglas. En septiembre de 1956, predicó el primer Triduo en honor de Nuestra Señora de las Mercedes, e impuso el Escapulario de la Merced a la primera Junta de Gobierno.

Falleció en nuestra ciudad, en el convento de San Gregorio, el día 27 de febrero de 1959.

Los millares de sevillanos que fueron a darle su postrer adiós, unos llorando y otros tocando en sus manos medallas y rosarios, es la prueba elocuente del cariño de que gozaba el Padre Amerio, justo premio, incluso en la tierra, de los que en vida sólo obraron el bien. Dios misericordioso le tendrá en el cielo, donde estará rogando por esta Hermandad a Cristo Redentor, junto a nuestra Madre, la Virgen Santísima de las Mercedes, Redentora de Cautivos.

La Orden Tercera de la Merced

Por Fray Amerio Sancho Blanco, O. M.

La primera encomienda de los primeros Mercedarios fue el palacio real del Rey fundador, quien a propias espensas y del Obispo Berenguer empezó a fabricar la primera casa e iglesia que había de llevar el título de Merced y Misericordia, por voluntad de María, a quien la nueva Orden se consagró totalmente desde su fundación.

Honorio III la aprobó gozoso (1218), y Gregorio IX la confirmó por la bula «Devotionis vestrae», dada en Perusa, a 17 de enero de 1235.

Al lado de las encomiendas y preceptorías, castillos y fortalezas, hospitales y hospederías, monasterios y conventos, cenobios y beaterios, se congregan los primeros cuestores, oblatos y donados, esclavos, cofrades y terciarios que, viviendo con su propia familia, en sus casas y hogares, en medio del siglo, imitan el espíritu de la Orden con gran fervor.

El hábito de la Merced, o de Santa María, fue llevado por derecho de fundación y de patronato por los reyes de Aragón desde 1218, vistiéndole por devoción las reinas Leonor de Aragón, Margarita de Borgoña, Blanca de Castilla, Beatriz de Suavia, Yolanda de Hungría y Exclamamunda de Mallorca, cuyos nombres enaltecen el menologio de la Orden Mercedaria, figurando en sus protocolos de que quedan noticias en el Archivo de la Corona de Aragón.

Príncipes y caballeros, princesas y damas, ricos homes y nobles dueñas y el pueblo cristiano querían llevar el blanco hábito de Santa María de la Merced, devoción novísima que cundió por las naciones europeas, declarándose los fieles esclavos de la Virgen Gloriosa, Redentora de los pobres cautivos cristianos.

En 28 de mayo de 1219, Guillén de Entenza da a San Pedro Nolasco cien sueldos de plata para la obra de redención y el santo le inscribe entre los Hermanos de la Merced, y el beato Guillén Blas recibía a Andrés Plá y Juana, su mujer, el 13 de septiembre del mismo año.

San Pedro Nolasco recibió al Santo Raimundo de Plegamans en 6 de agosto de 1232, que levantó en el suburbio de Vilanova un suntuoso hospital para pobres y peregrinos.

En la historia de la Orden de la Merced son célebres los beatos Ferrario de Portell y Escalona, su esposa, recibidos al hábito por San Pedro Nolasco en 1234, considerados por escritores propios y extraños como los primeros

terciarios, que tanto honraron el hábito de Santa María, fundando la Encomienda de Gerona, admitiendo el mismo año a la beata Beatriz, que empezó a fabricar la de Palma.

En 8 de noviembre de 1239, en el mediodía de Francia, aparece la noble figura de don Nuño Sanz, señor de Rosellón, y en 5 de abril de 1241, el insigne bienhechor Wenceslao, cuya oblación fueron tres hospicios sarracénicos.

En 22 de julio de 1242, Berenguer de Montserrat y su esposa Berengaria reciben el hábito de la Merced de manos de San Bernardo de Corbera, y en 19 de agosto de 1243 lo viste Bonifacio de Valencia.

Sinabaldo de Fieschi, noble genovés, tuvo gran devoción a la Orden de la Merced, y hay atisbos de que fue amigo de San Ramón Nonnato. Nombrado Papa con el nombre de Inocencio IV, en 1243, dio grandes pruebas de amor a la Orden Mercedaria y a sus Hermandades, que puso bajo la protección de los apóstoles San Pedro y San Pablo y de la Apostólica Sede, por la famosa Bula «Si iuxta Sapientis», dada en Lyon, a 15 de enero de 1245, abriendo el tesoro de las Indulgencias a cuantos dieren su nombre a tan santa Hermandad y contribuyeren con sus limosnas a los fines de la santa redención.

Algunos escritores pretenden ver las primeras Terciarias en Santa María de Cervellón, apóstol de la comunión cotidiana en el siglo XIII recordada por Su Santidad Pío XII en el radio-mensaje al Congreso Eucarístico internacional celebrado en la ciudad condal, y a sus compañeras las Santas Colagias de Barcelona, María de Requesens, Isabel Guillén, Eulalia de Pinós e Isabel Bertí, que viviendo en sus propios palacios, practicando obras de misericordia en el hospital de la Orden, edificaban a todos por sus excelentes virtudes.

San Bernardo de Cervera las reunió en comunidad, dándoles el velo de las vírgenes y recibió su solemne profesión en 25 de mayo de 1265, siendo la primera Santa María de Cervelló.

Desde este día fue considerada la Santa como fundadora, primera comendadora, abadesa y madre de las Comendadoras o monjas Mercedarias.

Las esclavitudes marianas son institución del mismo San Pedro Nolasco. El Santo Patriarca de la Merced, considerando que Cristo se humilló a sí mismo, tomando la forma de siervo o esclavo, por nuestro amor, en el seno virginal de María, que se llamó a sí misma esclava del Señor, persuadía a los hermanos de la Orden la imitación de Jesucristo y de su gloriosísima Madre, exhortándoles a escribir sus Cartas de Esclavitud, empezando desde entonces a llamarse los gremios mercedarios «Esclavitudes» y los hermanos «Esclavos».

Abundan las cartas de Esclavitud, pero la que más se extendió entre los hermanos y cofrades fue la de San Pedro Nolasco, que consistía en repetir

a menudo aquel verso de David: «Oh, Señor, yo soy tu esclavo, yo soy tu esclavo e hijo de tu esclava. Rompiste mis cadenas: víctima sacrificaré en tu alabanza» (Ps. CXV. 16,17), aconsejando la del Sapiencial, por ser más breve: Yo soy tu esclavo e hijo de tu esclava (Sab. IX, 5).

Hízose más popular la del Santo de la Eucaristía, San Ramón Nonnato, así calificado por la venerada antigüedad y recientemente por Su Santidad Pío XII en su Mensaje al Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona. Suele cantarse entre los Mercedarios, y se expresa así: Deprecación de San Ramón Nonnato: Oh Señora mía, oh Madre mía, yo me ofrezco todo a Ti, y para probarte mi devoción te consagro mis ojos, mis oídos, mi boca, mi corazón y todo cuanto soy. Y porque así soy tuyo, oh buena Madre, guárdame, defiéndeme como cosa y posesión tuya y recíbeme como esclavo tuyo para siempre. Así sea. Así sea.

Los dos santos de la Orden María de la Merced, descubrían a los fieles el tesoro escondido de la «Esclavitud Mariana»: «Haced cuanto El os dijere» (Juan II, 5).

Estas parecen hayan sido las primeras prácticas de los primeros Terciarios Mercedarios, pudiendo concretar las obligaciones que primitivamente se imponían a los que deseaban recibir el hábito de Santa María y profesar en la Orden: 1) Dar su nombre a la Orden; 2) hacerse esclavo de la Virgen Gloriosa; 3) hacer el propio testamento, práctica que aún está en vigor; 4) recibir con frecuencia el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo; 5) decir el Oficio menor de Santa María y asistir a la Misa Sabatina, y 6) contribuir con limosnas a la redención de cautivos y demás obras de misericordia de la Orden, limosna que fijó Clemente IV en dos florines de oro anuales, por la Bula «Si iuxta sententiam», dada en Viterbo, a 3 de noviembre de 1267, confirmada por Clemente VI por la Bula «Licet indigentibus», a 13 de mayo de 1344, sustituida más tarde por Sixto IV por dos sueldos y medio a la entrada en la Orden Tercera, y siete dineros cada año, por la Bula «Sedis Apostolicae», dada en Roma, a 26 de octubre de 1478.

Los que llenaban estos requisitos —y cumplían con fidelidad estas obligaciones—, tenían derecho: 1) A llevar el hábito de Santa María o de la Merced; 2) a participar en las indulgencias concedidas a la Orden; 3) a pan y agua, o sea, alimento y bebida, en las más de las circunstancias, y cebada para una caballería, por ser la Orden militar; 4) a sepultura en las iglesias y cementerios de la Orden o de la Hermandad, y 5) a los sufragios después de muertos.

Julio II confirmó la limosna de los dos florines de oro al año, por la Bula «Gregi Dominico», dada en Roma, a 20 de mayo de 1505; y León X, por la Bula «Dum Grata Deo», dada en Roma, a 28 de julio de 1516, confirma las indulgencias concedidas por sus predecesores, concediéndoles a sus hermanos todas las indulgencias de los mendicantes, y las de las estaciones

de Roma, reduciendo la limosna a un florín de oro al año. Clemente VIII confirma las antiguas indulgencias y absoluciones generales del Miércoles de Ceniza, Jueves Santo, Santa Catalina, virgen y mártir, San Lorenzo Mártir y San Antonio Abad, por su Bula «Infirma aevi conditio», dada en Roma, a 20 de abril de 1592; Inocencio XI, por la Bula «Exponi Nobis», dada en Roma, a 23 de diciembre de 1678, confirma las gracias concedidas a los Terciarios y concede otras nuevas, y en 1680 por la Bula «Nuper pro parte», dada en Roma, a 30 de septiembre, declara que los prelados de la Orden no pueden delegar la facultad de dar hábito a los Terciarios.

Inocencio XII, finalmente, por la Bula «Ex iniuncto Nobis», dada en Roma, el 24 de marzo de 1691, reduce las obligaciones de los Terciarios de la Merced, tanto claustrales como seculares: 1) Lean la Regla de San Agustín y obsérvenla conforme a su propio estado; 2) cumplan las constituciones establecidas, lo mejor que puedan; 3) obedezcan a los Prelados de la Orden y vivan piadosamente y laudablemente en su promesa, o voto, esperando del Señor la digna retribución; 4) reciban las exhortaciones del propio Moderador o Director, para más o menos acomodarse en todo a las observaciones de la vida regular, y 5) contribuyan a las obras de la redención con oraciones y limosnas porque este es el fin principal de la Orden que obliga a cuantos reciben el hábito o la profesión en la Tercera Orden.

León XIII, en 22 de abril de 1895, aprueba la recepción y régimen de los Terciarios Mercedarios, recordando que ya, desde principio de la Orden, se hizo percibir el fragante olor de Cristo, por su acendrada devoción y piedad, manteniendo en vigor las decisiones de sus predecesores y, finalmente, Pío XI, en 24 de junio de 1929, uniformó el texto de las Constituciones de la Tercera Orden secular de la B. V. M. de la Merced, aprobándolas paternalmente.

La Orden Mercedaria, por ser militar y de caballería religiosa, y por seguir los usos y costumbres del Císter, en cuyos monasterios se habían educado San Pedro Nolasco, San Ramón Nonnato y otros insignes santos de la misma, tenían cuestores, procuradores, donados, oblatos, hermanos de devoción, esclavos y cofrades que, como queda dicho, vestían blancas vestiduras, o sea, el hábito de Santa María de la Merced, con la encomienda, o sea, la blanca cruz y las armas reales en el escapulario «ante faciem cordis», y en los mantos. Entonces no les llamaban Terciarios, sino que, poco a poco, el vulgo se lo empezó a llamar, nombre que también dio a las dos Ordenes Marianas de la B. V. M. de Monte Carmelo y de la B. V. M. de los Dolores, o de Servitas de Monte Sensio (Florencia), tardando predominar en documentos papales, y de las tres respectivas Ordenes.

El distintivo de los Terciarios Mercedarios es la llamada «Encomienda», o sea, un pequeño escudo con la blanca cruz y las armas reales, que son blasón y divisa de la Orden. En las funciones religiosas llevan un blanco

escapulario de lana con la Encomienda ante el pecho, pendiente de dos cintas blancas de seda, y todo el hábito en las públicas funciones, de acuerdo con los Ordinarios, principalmente en Italia.

Siguiendo los usos y costumbres, tomados del Císter, profesan los Terciarios de la Merced, prometiendo observar, con la gracia divina, hasta la muerte, los mandamientos de Dios y de la Iglesia y los deberes del propio estado, según la cristiana y piadosa manera de vida de la Orden Terciaria secular de Nuestra Señora de la Merced, promesa que implica la observancia de los cuatro votos, en todo lo que es compatible con el propio estado, sin que obligue a culpa, si no es de ley divina o eclesiástica.

Sin estar prescrito en la actualidad el Oficio Parvo, lo suelen rezar los Terciarios de la Orden, si bien está más generalizado el Oficio de Nuestra Señora de la Merced, constituido por un solo nocturno y tres lecciones que constituyen los Maitines, siguiéndose Laudes, Prima, Tercia, Sexta, Nona, Vísperas y Completas, que son brevísimas y corren en los manuales de la Orden Tercera de las diversas lenguas.

Las obligaciones de los Terciarios de la Merced son las siguientes: Guardar la Regla de San Agustín, conformando su vida en cuanto lo permite el propio estado con la vida religiosa.

Por la Obediencia, deben de cumplir con fidelidad la Ley de Dios y de la Iglesia y los deberes propios de su estado. Por la Pobreza, deben de evitar el lujo superfluo en el sustento, vestido y enseres, viviendo con sobriedad y modestia, según su condición, y haciendo oportunamente testamento. Por la Castidad, deben de guardarse de bailes, espectáculos, malas lecturas, observando decoro en las palabras, porte y vestidos. Por el voto de Redención, deben de trabajar contra la esclavitud del alma y del cuerpo, practicando obras de misericordia, ayudando a las misiones entre infieles, propagando la lectura de libros y diarios católicos.

Deben de hacer diariamente oración mental, lectura espiritual y examen de conciencia.

Llevar en todo tiempo y lugar el escapulario pequeño con la Encomienda o escudo de la Orden sobre la parte del pecho, en honor de la pureza inmaculada de la Virgen María, a quien invocarán con el nombre de Madre, cuidando de propagar su culto y devoción.

Rezar diariamente el Santo Rosario y los responsorios «Beata est María y Ave, Pater».

Acercarse cada mes al Sacramento de la Penitencia y recibir la Sagrada Comunión frecuentemente y aun cada día, conforme al espíritu de la Orden, si están debidamente dispuestos.

Asistir a los ejercicios y procesión del Santo Escapulario y, finalmente, ayunar la Vigilia de Nuestra Santísima Madre de la Merced y de San Pedro

Nolasco, y guardar abstinencia los sábados en honor de la misma gloriosa Virgen María.

Por cada hermano difunto deben de rezar la tercera parte del rosario, oír una Misa, ofrecer una comunión y asistir, si pueden, a su funeral, y cada año al aniversario de todos los hermanos difuntos.

Sumario de indulgencias e indultos concedidos a las Hermandades de la B. V. María de las Mercedes

Datos tomados del Sumario de Indulgencias e Indultos, publicados por la Curia General de la Orden de la Merced en 1963, aprobados por la Sagrada Penitenciaría Apostólica en 30 de enero del mismo año.

A) INDULGENCIA PLENARIA:

Se gana Indulgencia Plenaria, si confesados y comulgados orasen según las intenciones del Romano Pontífice:

1.º El día de la imposición del Escapulario, en el que propiamente entran en la Hermandad.

2.º Si asisten devotamente a los ejercicios marianos de los sábados.

3.º Si asisten a la Santa Misa celebrada en honor de la Virgen de las Mercedes los cuartos sábados de cada mes.

4.º En el Miércoles de Ceniza.

5.º Una vez se gana durante el mes de septiembre, si durante todo él, cada día, se obsequia a la Santísima Virgen con algunas oraciones y otras obras de piedad.

6.º Visitando la propia iglesia de la Hermandad o, si no la tiene, la respectiva iglesia parroquial, confesados y comulgados y pidiendo por las intenciones del Romano Pontífice: a) En las fiestas del Señor y de la Santísima Virgen, contenidas en el Calendario Universal; b) En las fiestas del Santísimo Redentor (15 de julio), San Miguel Arcángel, Natividad de San Juan Bautista, San José, esposo de la Virgen, Madre de Dios (19 de marzo y 1 de mayo), de los santos apóstoles Pedro y Pablo, San Raimundo de Peñafort, San Pedro Nolasco, San Pedro Armengol, mártir, San Antonio Abad, San Alfonso María de Ligorio, San Lorenzo, mártir, San Agustín, Obispo, San Ramón Nonnato, San Pedro Pascasio, San Serapión, mártir, San Joaquín, Santa Ana, Santa María del Socorro, Santa Catalina Virgen y mártir, Beata María Ana de Jesús y de Todos los Santos.

B) INDULGENCIA PLENARIA TOTIES QUOTIES:

Se gana Indulgencia Plenaria el día 24 de septiembre cuantas veces se quiera ganar, visitando el templo donde se venera a la Virgen de las Mercedes confesado y comulgado, y en cada visita se recen seis Padrenuestros con Avemaría y Gloria por las intenciones del Sumo Pontífice.

C) INDULGENCIA PLENARIA IN ARTICULO MORTIS:

Si confesados y comulgados, o al menos contritos, invocaren con la boca, si pudieran, o al menos con el corazón, el Santísimo Nombre de Jesús, devotamente, y aceptando la muerte pacientemente de manos del Señor como paga del pecado.

INDULGENCIAS PARCIALES QUE PUEDEN GANARSE TENIENDO EL CORAZON CONTRITO Y ARREPENTIDO

1.º—De 7 años

a) En cualquier día del mes de septiembre si asistieren al ejercicio piadoso en honor de la B. Virgen de las Mercedes.
b) Una vez al día, si rezasen siete Padrenuestros y Avemarías en honor de la Virgen Madre de Dios.
c) Si asistieren al ejercicio piadoso: «Corona de las doce estrellas.»

2.º—De 3 años

a) Cuantas veces asistan devotamente a las Misas o a otros oficios divinos en las iglesias u oratorios de los Religiosos Mercedarios o de la Hermandad.
b) Si interviniesen en las reuniones públicas o privadas para hacer alguna obra piadosa.
c) Si redujesen al buen camino a algún extraviado.
d) Siempre que realizasen alguna obra de piedad o caridad según los fines de la Hermandad.

3.º—De 500 días

Si pronunciasen devotamente estas invocaciones: «Piadosísima Madre de la Merced, ruega por nosotros.» «Redentora de Cautivos, ruega por nosotros.»

INDULTOS

1.º El altar de la Virgen de las Mercedes de las iglesias donde resida su Hermandad goza del indulto de Altar Privilegiado Diario por los Difuntos.

2.º Todas las Misas celebradas por cualquier sacerdote y en cualquier altar por el alma de algún hermano fallecido en gracia de Dios, son privilegiadas.

Nuestra Señora de las Mercedes, Redentora de Cautivos

Por Fernando Vázquez Delgado

«Sacar a los omes de captivo
es cosa que place mucho a
Dios porque es obra de merced.»
(Leyes de Partida. Part. II, tít. XXIX.)

Redención equivale a comprar de nuevo. La compra, según la primitiva significación dada a este nombre, se hacía sólo de cosas, y no es más que la conmutación de un precio equivalente por una cosa que está en poder y derecho de otro. Pero esta compra se llama redención, si la cosa, pagado el precio, vuelve al dominio y potestad del que ya antes la había poseído.

Del mismo modo se llama redención cuando se trata de personas, es decir, de esclavos o cautivos, y entonces es liberación de servidumbre o de cautividad, pagado el precio, y restitución a la primitiva libertad o al dominio del primer dueño.

En la presente cuestión se trata de redención de personas en el orden sobrenatural, o sea, de liberar a los hombres de su condición de siervos y ponerlos de nuevo en estado y libertad de hijos de Dios, y, por tanto, de devolverlos a la potestad del primer señor, de quien eran, no ya sólo por título de creación, bajo cuyo aspecto ni pueden los hombres dejar de ser suyos ni nadie puede arrancarles de su divina y suprema potestad, sino por título de gracia.

Para que haya verdadera redención se requiere un cautivo y un detentor del cautivo, un redentor y un precio de redención, por cuyo pago el cautivo o siervo sea reintegrado a su primera libertad.

Ahora bien:

a) El cautivo o siervo es todo el género humano, hundido, después de la culpa, en la servidumbre miserable del pecado, y destinado, por lo mismo, a la muerte y a las penas sempiternas. Dios, como juez supremo, y el diablo, como lictor y alguacil de Dios, retenían cautivos a los hombres.

b) El redentor es Cristo, «que se dio a sí mismo por nosotros para

redimirnos de toda iniquidad (1 Tim. 2,14) y nos sacó del poder de las tinieblas, trasladándonos al reino del Hijo de su amor» (Col. 1, 13-14).

El precio de la redención no es cosa corruptible como el oro o la plata, sino la «sangre preciosa, como de un Cordero inmaculado, Cristo» (1 Ptr. 1,19).

Este precio no había que pagarlo al diablo, como dijeron, entre otros padres Orígenes, San Basilio, San Gregorio Niseno, cuyas palabras, sin embargo, pueden fácilmente explicarse en buen sentido. Y la razón es esta: el precio debía pagarse al que, con derecho propio, retiene a los cautivos, al acreedor, a la persona ofendida y juez supremo, que en nuestro caso sólo Dios lo es, puesto que solamente a El le pertenece la potestad de condenar al infierno (Lc. 12,5); mas no debe pagarse al que, apoyado en derecho ajeno, detiene al cautivo como guardián de la cárcel, ministro y ejecutor de las órdenes del juez, como es el diablo.

Advertido lo cual, pasamos a estudiar la compasión de la Virgen en su aspecto de cooperación a la redención estrictamente dicha.

1.º SANTOS PADRES Y DOCTORES DE LA IGLESIA

San Efrén invoca a María diciendo: «Alivio de la tristeza, liberación de la cautividad. Tú, auxilio de pecadores y precio de redención de los cautivos.»

Crisipo, presbítero de Jerusalén, escribe: «¿Qué dirá, hablando consigo mismo, el enemigo del género humano al contemplar que por una mujer hemos sido reintegrados a la primitiva adopción de hijos?» He aquí lo que dice y repite, preguntando: «¿Cómo ha sido posible que quien me sirvió de instrumento en un principio sea ahora mi contrario? La mujer me ayudó a dominar tiránicamente al género humano y la mujer me arrebató este dominio. Exaltóme la antigua Eva y la nueva me ha humillado... Ciertamente que hubiese convenido más no haberla engañado entonces; mejor me hubiera sido no haberla seducido por la serpiente. ¿Qué me aprovechó el disfraz aquel, si los que hice siervos reciben nuevamente su vieja libertad; más aún, recibiendo su libertad primera, reciben juntamente el derecho a la herencia del mismísimo reino de los cielos?»

Jorge de Nocomedia dice: «¡Oh precio que supera en preciosidad a todo precio! ¡Oh Madre de Dios, por ti el género humano, desterrado, vuelve a su patria!»

Y en otro lugar: «¡Oh nobilísima hostia de los justos Joaquín y Ana! ¡Oh bella oblación, hecha precio de la redención del mundo!»

San Juan Damasceno: «María fue útil a toda criatura, pasándola, como si la comprara, de la servidumbre a la libertad.»

Y San Buenaventura: «Ella misma presentó aquel precio, pagó y adquirió... Aquella mujer, Eva, nos arrojó del paraíso y nos vendió: ésta, María, nos compró y nos restituyó a él.»

2.º RAZON TEOLOGICA

a) La compasión de la Santísima Virgen cooperó ciertamente a nuestra salud a manera de satisfacción o con satisfacción. Esta satisfacción tiene siempre razón de precio redentivo, según doctrina de Santo Tomás, al decir «que la satisfacción con la que uno satisface por sí mismo o por otro se llama precio que los redime del pecado y de la pena, en conformidad con aquello de Daniel (4,24). «Redime tus pecados con limosnas.» Es, por tanto, cierta la razón de precio redentivo que se atribuye a la compasión mariana.

b) Redimir al género humano es librarle de la servidumbre del pecado y sus correspondientes penas, pagando el precio debido. A esto concurrió o cooperó la Santísima Virgen de dos modos, a saber: ofreciendo sus propios dolores, que son, de alguna manera, precio pagado por nuestra redención y, principalmente, pagando, a su modo, con Cristo, el mismo precio que el Redentor pagara.

1. Que María ofreció sus dolores acerbísimos por la redención humana lo atestigua Pío VII cuando dice: «Están ciertamente obligados los fieles cristianos, en relación con la Santísima Virgen, como Madre dulcísima del Hijo, a venerar, en meditación y piedad constante, la memoria de los acerbísimos dolores que estando junto a la cruz de Jesús padeció con singular fortaleza y constancia invicta y ofreció al Eterno Padre por la salud de todos.»

San Alberto Magno alaba la máxima caridad de María para con el prójimo con estas palabras: «No es dificultad decir que no dio su vida por el prójimo; dio por él la vida de su Hijo y aún a su Hijo mismo, a quien amaba más que a su propia vida, y, si hubiera sido necesario, habría también ofrecido voluntariamente su vida a la pasión y, en realidad, la crucificó con su Hijo, ofreciendo así dos vidas y duplicando el efecto de su amor. Por eso se dice: «La espada del dolor atravesará su propia alma.»

Gerson escribe: «Meditad cómo la Madre participó en la muerte de su Hijo, Cristo Jesús, para la redención del género humano. Ved qué oblación hizo por nosotros; como una madre buena quería pagar por sus hijos el precio de la redención si el del Hijo no bastara aunque, en verdad, fue éste suficientísimo para redimir cien mil mundos más.»

2. La pasión y muerte de Cristo, ofrecida por la salud humana, es precio condigno y adecuado de nuestra redención. La Santísima Virgen, junto a la cruz, ofreció a Cristo por la salvación del mundo al ofrecerse El mismo con este fin, uniendo generosamente su voluntad a la del Hijo, que cumplía el mandato del Padre, y a la del Padre, que entregaba al Hijo a la muerte. San Buenaventura lo expresa de este modo: «No puede dudarse que, con viril fortaleza y constancia invicta, quiso también entregar a su Hijo por la salud del género humano para, como Madre, conformarse en todo al Pa-

dre.» Y Arnoldo de Chartres dice: «Una sola era entonces la voluntad de Cristo y de María, un solo holocausto ofrecían a la vez los dos: Ella, en la sangre del alma; El, en la sangre del cuerpo.»

Y no habla de otro modo San Alberto Magno cuando afirma que María ofreció la vida de su Hijo como precio de la redención humana: «Y de este modo, el alma dichosísima de la Virgen consideró la muerte de su Hijo... como medio de redimir al humano linaje.»

Y la entregó con aquel fin: «Que la Santísima Virgen entregó aquella tan amada vida, está claro: porque Ella amó infinitamente más el alma, es decir, la vida de su Hijo, que San Pedro la suya propia. Y que la dio como preciosísima nos lo prueba el haber sido precio de todo el mundo y de toda naturaleza redimible.»

De aquí que el Sumo Pontífice León XIII diga: «Estaba en pie, junto a la cruz de Jesús, su Madre, abrasado su corazón en tan inmensa caridad hacia nosotros que voluntaria y gustosamente ofreció su Hijo a la justicia divina, muriendo con El, traspasa su pecho por la espada del dolor.»

Ni es obstáculo decir que el precio redentivo debe ser propio del que redime, no de otro, y que la sangre de Cristo, verdadero precio de la redención humana, no era de María, sino de Cristo.

Porque, en primer lugar, la sangre de Cristo, precio de la redención, de algún modo era también de María, ya que, según Benedicto XV, tuvo sus derechos de Madre en su Hijo, derechos que abdicó y cedió por la salud de los hombres, y, en segundo lugar, porque siendo aquella sangre más de Cristo, por pertenecer a su persona, que de su Madre, se ve claro que Cristo es el Redentor primaria y perfectamente, y María, la Corredentora de un modo secundario, es decir, con Cristo y bajo su dependencia.

Nuestra Señora de las Mercedes, mediadora en la dispensación de todas las gracias

Justificación y resumen de la tesis del M. I. Sr. Don Gregorio Alastruey.

Por Fernando Vázquez Delgado

JUSTIFICACION

Con motivo de la reinstauración por Su Santidad Juan Pablo II de la festividad litúrgica de la Mediación de la Santísima Virgen en la Dispensación de Todas las Gracias en esta diócesis, a continuación se transcribe un extracto de la tesis que sobre esta prerrogativa de Nuestra Señora desarrolla extensamente el Muy Ilustre señor don Gregorio Alastruey, uno de los principales mariólogos contemporáneos, publicada en su preciosa obra «Tratado de la Virgen Santísima».

Deseamos con ello, además de manifestar nuestra satisfacción y gratitud a Su Santidad por la citada reinstauración, contribuir a la propagación del culto y devoción filial a la Madre de Merced y Misericordia, para que «al ser honrada la Madre, el Hijo sea mejor conocido, amado, glorificado y que, a la vez, sean mejor cumplidos sus mandamientos» (Concilio Vaticano II. Const. «Lumen gentium»).

Agosto de 1980

«Salve, Mediadora excelentísima de Dios y de los hombres.»

San Efrén

Casi todos los doctores católicos, principalmente desde el siglo XIX, defienden con unanimidad la intervención actual y universal, o sea, la mediación de María en la dispensación de todas las gracias.

Esta doctrina ni es dogma de fe ni los teólogos la califican uniformemente.

Teniendo en cuenta, sin embargo, el magisterio ordinario de la Iglesia, la tradición católica (menos clara en la antigüedad y más expresa en tiempos posteriores), la opinión concorde de los teólogos actuales, el sentir y la piedad común del pueblo cristiano, puede afirmarse que la intervención o mediación universal de María en la distribución de las gracias es, al menos, «doctrina próxima a la fe».

TESIS: *La Bienaventurada Virgen María coopera próxima y actualmente a la dispensación de todas las gracias*

1.º Magisterio de los Romanos Pontífices

Benedicto XIV dice: «La misma Virgen es el río celestial por donde pasa y llega hasta el abismo de las miserias humanas el torrente de todos los dones y de las gracias todas.»

Pío VII: «Lo que la beatísima y gloriosa Virgen María, Madre de Dios, inspirada por el Espíritu Santo, profetizó de sí misma, al decir que la llamarían bienaventurada todos los pueblos se ha cumplido no solamente en los primeros siglos de la Iglesia que levantaron por todo el orbe templos y altares en su honor, sino también en nuestros tiempos, ya que, aumentada de día en día la piedad de los fieles hacia nuestra amantísima Madre y dispensadora de todas las gracias, han ido sucediéndose unos a otros y con fervor de devoción creciente los monumentos a ella dedicados.»

Pío IX: «Todos sabéis, venerables hermanos, que hemos puesto en la Santísima Virgen toda nuestra confianza, porque Dios le ha dado a Ella la plenitud de todo bien y, por tanto, si tenemos algo de esperanza, de gracia, de salvación, sabemos que de Ella redunda en nosotros..., puesto que ese es el deseo del que quiso que nosotros lo tuviéramos todo por María.»

León XIII: «Nada encontramos más alto ni de mayor precio que el que la excelsa Madre de Dios, María Santísima, abogada de nuestra paz para con Dios y administradora de las gracias celestiales, colocada en los cielos sobre el trono más alto del poder y de la gloria, haya merecido, por su piedad y religión, dispensar a los hombres el socorro de su patrocinio en la conquista peligrosa y esforzada de aquella ciudad eterna.»

«Por todo lo cual, no menos verdadera y propiamente puede afirmarse que nada absolutamente de aquel gran tesoro de gracia ganado por Jesucristo, ya que la gracia y la verdad es hecha por Jesucristo (Pn. 1,17), se nos da sino por María, según voluntad del mismo Dios; de tal manera que así como nadie puede llegar al Padre sino por el Hijo, casi del mismo modo nadie puede llegar a Cristo sino por María.»

San Pío X: «Por esta comunión de dolores y voluntades entre María y Cristo mereció ser María dignísima reparadora del orbe caído, y, por tanto, la dispensadora de todos los dones que Jesús con su muerte y sangre nos ganara.»

Su Santidad Benedicto XIV, en sus «Letras apostólicas a la Cofradía de la Buena Muerte», expone la misma doctrina: «Y si por este motivo de la compasión de María con Cristo las gracias que el género humano percibe del tesoro de la redención son distribuidas personalmente por la misma Virgen dolorosa, claramente se deduce que de Ella ha de esperarse para los hombres el don de una muerte santa; ya que con esto se completa en cada uno eficaz y perpetuamente la obra de la redención humana.»

Pío XI habla también expresamente de la cooperación de María en la dispensación de las gracias: «La misma Virgen Madre, depositaria de todas las gracias divinas, pareció aprobar y confirmar en repetidas apariciones la devoción del pueblo francés.»

«Nos, para que más y más vaya creciendo la antiquísima devoción del pueblo cristiano hacia la Virgen, depositaria divina de todas las gracias, gustosa y complaciente concedemos lo que se nos pide.»

Y Su Santidad Pío XII, en su encíclica «Mediator Dei», dice: «Ella nos enseña todas las virtudes, nos da a su Hijo, y con El todos los auxilios que nos son necesarios, porque Dios ha querido que todo lo tuviésemos por medio de María.»

Y en el radiomensaje, con motivo de la coronación de la Virgen de Fátima, 13 de mayo de 1946: «Bendito sea el Señor, y con el Señor sea bendita aquella que El constituyó Madre de Misericordia, Reina y Abogada nuestra amorosísima, Mediadora de sus gracias y Dispensadora de sus tesoros.»

2.º Sagrada Escritura

a) *Antiguo Testamento*

Génesis (3,15): «Pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje; ella quebrantará tu cabeza y tú pondrás acechanzas a su calcañar.»

En estas palabras, como ya se ha dicho muchas veces, háblase de María unida a Cristo en su lucha contra el demonio, es decir, en sostener enemistades contra él y conseguir sobre el mismo la victoria más completa. Ahora

bien, la participación de María con Cristo en hacer esta guerra al demonio y arrancarle el triunfo no es completa con la sola cooperación radical de María por la maternidad física, ni siquiera con su próxima cooperación a la obra redentora, por lo que hace a la adquisición de las gracias, sino que pide la actual intervención de María en la distribución de las mismas, como frutos singulares de la redención humana.

Y la razón es ésta: aunque la redención «objetiva» quedó consumada en la cruz, pagado que fue allí totalmente el precio de nuestra satisfacción, con lo que Cristo derrotó a Satanás, triunfando de él plenamente, es necesaria, sin embargo, la redención «subjetiva», por la que sus gracias son aplicadas a los hombres. Una y otra redención, objetiva y subjetiva, constituyen un todo completo, una obra total de salvación, de tal manera que solamente con la redención objetiva nádie hubiera sido reintegrado al orden sobrenatural. Así pudo decir Toledo: «Si no se hiciera otra cosa que pagar el precio de nuestra redención con la muerte de Cristo, todos pereceríamos; porque la redención tiende directamente a incorporar todos los hombres a Cristo y a instaurar en El cuanto existe en los cielos y en la tierra (Ef. 1,9-10; Col. 1,13-20). Y en verdad, cualquier gracia es principio de incorporación a Cristo, de instauración de su reino y de destrucción de las obras del diablo, haciendo que el triunfo y la enemistad contra la vieja serpiente sea constante y perpetuo, cosa que exige la intervención actual de María en la distribución de las gracias.

b) *Nuevo Testamento*

En el Evangelio encontramos una especie de indicación o preludio del oficio y privilegio de María en orden a la dispensación de las gracias de Cristo.

Una de estas gracias, la primera, totalmente espiritual, que Cristo otorgó viviendo ya en la tierra, pero sin haber salido aún del seno de su Madre, fue la santificación de Juan el Bautista, significada en aquella exultación, en aquel dar saltos del infante en el vientre de su progenitora. Esta gracia fue concedida a Juan por mediación de María, como lo indica Isabel, que, llena del Espíritu Santo, le dirige estas palabras: «He aquí que, al sonar en mis oídos el acento de tu saludo, el infante dio saltos de gozo en mi seno» (Lc. 1,14).

Igualmente, la primera gracia corporal de Jesús en los comienzos de su vida pública, aquella conversión admirable del agua en vino, en Caná de Galilea, primer milagro, según palabras de San Juan (2,11): «Este fue el primer milagro que hizo Jesús en Caná de Galilea y manifestó su gloria», se debió también a María, pues hízolo Cristo por mediación de Ella, como lo atestigua el mismo San Juan, repitiendo las palabras de la Virgen: «No tienen vino: ...Haced cuanto El os dijere» (Jn. 2,3-5).

El Pontífice León XIII habla de estas dos gracias diciendo: «Cuando

Cristo vivió en la tierra, intervino María como mediadora en los dos primeros prodigios por El obrados: uno de "gracia": el gozo del infante en el seno de Isabel al saludo de la Santísima Virgen; otro de "naturaleza": la conversión del agua en vino en las bodas de Caná.»

3.° Santos padres, escritores eclesiásticos y teólogos

Hemos de estudiar aquí cuatro distintas épocas: la primera abarca desde los tiempos apostólicos hasta el siglo VIII; la segunda llega hasta el siglo XV; la tercera hasta la definición dogmática de la Inmaculada Concepción, en el siglo XIX, y la cuarta, desde entonces hasta nuestros días.

A) *Primera época*

La doctrina patrística de los primeros siglos sobre la dispensación mariana de todos los dones hállase implícita en la expresión, con categoría de principio, de María nueva Eva; en la afirmación general de su mediación universal y en la verdad de su maternidad espiritual, sin que falten algunos testimonios en que los Padres hablan más expresamente de esta prerrogativa de la Madre de Dios.

a) En la expresión y principio de María, nueva Eva.—Los Padres de los primeros siglos presentan a María como una nueva Eva opuesta en todo a la primera y asociada a Cristo, la cual trajo la salud al mundo, así como la antigua Eva fue causa de su ruina.

San Ireneo dice: «Como aquélla (Eva) fue por su desobediencia causa de la muerte, María, por su obediencia, fue causa de salud para sí y para todo el género humano.»

Tertuliano: «En Eva, toda virgen, se introdujo dolorosamente la palabra causadora de la muerte; en la Virgen había de introducirse el Verbo de Dios, creador de la vida, para que fuera reintegrado a la salvación por el sexo femenino todo lo que por el mismo sexo habíase perdido. Creyó Eva en la serpiente; creyó María a Gabriel. Este, creyendo, borró el pecado que aquélla, creyendo, había cometido.»

San Efrén: «María y Eva habían sido hechas totalmente iguales entre sí; una hízose causa de nuestra muerte; la otra, de nuestra vida.»

Otros muchos Padres mencionan esta misma comparación de María y Eva, como San Epifanio, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio, San Agustín, etcétera.

Y esta comparación de María con Eva, en el sentido de ser la una la causa de la muerte y la otra de la vida, no consiste meramente en el hecho de habernos dado María a Cristo, fuente de todas las gracias, sino en ser, además de Madre, consorte y esposa de Cristo en la obra de la restauración humana, como Eva lo fuera de Adán para perdernos, y en haber trabajado

juntamente con Cristo en la obra redentora que, al fin, se completa y encierra en estas dos fases o aspectos: adquisición y dispensación de las gracias.

b) En la afirmación general de la mediación mariana.—San Efrén: «A ti, por tanto, Inmaculada y Mediadora del mundo, te dirijo mis súplicas en contrición perfecta.»

«Después del Paráclito, otro consolador, y después del Mediador, la Mediadora de todo el mundo.»

«Salve, Mediadora excelentísima de Dios y de los hombres.»

San Epifanio (o un autor ciertamente antiquísimo): «Ella es la Mediadora del cielo y de la tierra, pues los unió naturalmente.»

San Juan Crisóstomo: «Mediadora de reconciliación de Dios y de los hombres.»

San Basilio, Obispo de Seleucia: «Dios te salve, llena de gracia, Mediadora entre Dios y los hombres, a fin de que, roto el muro de la enemistad, queden unidas las cosas terrenas a las celestes.»

San Andrés Cretense: «Salve, Mediadora de la Ley y de la gracia, sello y firma del Viejo y Nuevo Testamento.»

c) En el hecho de la maternidad espiritual de María con respecto a todos los redimidos.—San Epifanio: «La bienaventurada Madre de Dios, María, está significada en Eva que, misteriosamente, recibió el nombre de Madre de los que viven. Ella es la que, en verdad, dio vida al mundo y, engendrando al que vive, se hizo madre de todos los vivientes.»

San Agustín: «Y por esto, aquella sola mujer es madre y Virgen, no sólo en el espíritu, sino también en el cuerpo. Y Madre en el espíritu, no de nuestra Cabeza, que es el mismo Salvador..., sino de los miembros del Salvador, que somos nosotros, porque cooperó con su caridad para que naciéramos hijos fieles en la Iglesia, esto es, miembros de aquella Cabeza, pues de ésta es Madre corporalmente.»

San Pedro Crisólogo: «La que por naturaleza fue madre de los que mueren, lo es ahora, por gracia, de los que viven.» Quiere decir que el mismo sexo fue las dos cosas: ésta por María; aquélla por Eva, como lo explican estas palabras: «De la mujer hace huir la perfidia; a la mujer hace que vuelva la fe para que la que contribuyó a la perdición sea dispensadora de la salud y sea, por Dios, madre de los que viven la que, por el diablo, fue madre de los que mueren.» Y en verdad que la maternidad espiritual de María, con respecto a los redimidos, se identifica con el oficio de dispensadora de las gracias, o éste se deriva de aquélla como propiedad natural.

d) Finalmente, en algunos testimonios patrísticos de este período se enumeran muchas gracias que por María han llegado a nosotros, y parecen indicar su cooperación inmediata.

Así, San Cirilo de Alejandría, dice: «Salve, María, Madre de Dios, te-

soro de todo el orbe, que nosotros debemos venerar...; por lo cual es alabada y adorada en todo el mundo la preciosa cruz; por lo cual llénase el cielo de gozo, alégranse los ángeles y arcángeles, huyen los demonios, el diablo tentador cae del cielo y al cielo sube la criatura caída; por la cual llega el conocimiento de la verdad a toda criatura presa en la demencia de los ídolos, y viene a los creyentes el bautismo santo, y se levantan iglesias en el mundo, y son traídas las gentes a condición y penitencia.»

San Modesto de Jerusalén habla así de la Virgen: «Por Ella hemos recibido la remisión de los pecados y fuimos libres de la tiranía diabólica...; por Ella hemos sido místicamente creados de nuevo y convertidos en templo del Espíritu Santo.» Y después la saluda «como a la que engendró la vida y la resurrección del mundo; por cuya gracia participa de aquella vida eterna toda naturaleza intelectual y racional».

Y San Andrés Cretense: «Desde tu traslación de entre los hombres, todo el mundo te tiene como propiciatorio universal. ¡Oh suministradora de la vida, vida de los que viven y autora de la vida!»

B) *Epoca segunda, desde el siglo VIII al XV*

A partir del siglo VIII, además del concepto de la mediación universal mariana, hállase bien explícita en los Padres y escritores la afirmación, un poco general, ciertamente, de que todos los bienes celestiales nos llegan por María, lo que desde el siglo XII se defiende con toda claridad y firmeza.

San Germán de Constantinopla dice: «Tu inagotable generosidad no pone fin a la magnificencia. Tus dádivas son incontables. Nadie sino por ti, ¡oh Santísima!, consigue su salvación. Nadie líbrase del mal sino por ti. Nadie halla indulgencia sino por ti, ¡oh Castísima! A nadie, sino por ti, ¡oh Gloriosísima!, se le concede misericordiosamente el don de la gracia.»

San Juan Damasceno compara a María con el sol que, dotado de luz esplendísima y perenne, es fuente inagotable de iluminación continua: «Así también tú, ¡oh María!, eres fuente de verdadera luz, tesoro inexhausto de la misma vida, manantial fecundísimo de bendición, que nos ha conciliado y traído todos los bienes..., tú irradias destellos puros e inagotables de la luz inmensa, de la vida inmortal, de la dicha verdadera; tú sueltas y difundes los ríos de las gracias, las fuentes de la salud, la lluvia de las bendiciones perennes.»

Eadmero, discípulo y familiar de San Anselmo, exclama: «Por aquella misma gracia con que Dios piadoso y omnipotente se dignó exaltarte, haciéndote posibles para con El todas las cosas, te rogamos, ¡oh Señora nuestra!, nos obtengas de su bondad que la plenitud de las gracias que tú mereciste obre en nosotros de tal manera, que misericordiosamente nos sea algún día concedido participar del premio de la bienaventuranza.»

San Bernardo: «Dios ha querido no concedernos nada que no pase por las manos de María.»

«¿Quién se atreverá a decir que está vacía la que el ángel saludó llena de gracia? Y no es esto sólo, ya que también se le dice que el Espíritu Santo vendrá sobre ella. ¿Y a qué ha de venir sino a llenarla más y más? ¿A qué ha de venir estando ya llena para sí, sino para que abunde y rebose hacia nosotros? ¡Ojalá fluyan sobre nosotros aquellos aromas, es decir, los carismas de las gracias para que todos recibamos de plenitud tan inmensa!»

Hugo de San Víctor dice: «En tus manos están los tesoros de la misericordia divina. No se cierre nunca tu mano, pues tu gloria, lejos de oscurecerse, aumenta en esplendores cuando los penitentes, justificados con el perdón, son llevados a la gloria.»

San Amadeo, Obispo de Lausana: «Por el cuello, que está sobre los otros miembros, les suministra la gracia vital de la cabeza, queda allí significada la altura de María, quien presidiendo a los miembros de la Iglesia, une la cabeza al cuerpo, porque une a Cristo con la Iglesia y en todos va infundiendo aquella vida que Ella recibe en primer término.»

San Buenaventura: «Verdaderamente fructífera fue María, que produjo trigo tan precioso. Verdaderamente fructífera de la que todos recogen fruto.»

San Bernardo dijo: «Todos reciben de la plenitud de María: absolución el culpable, gracia el justo, gozo el ángel y gloria la Trinidad entera.»

Gerson habla así de María, explicando las palabras de San Juan (13,3): «El Padre lo puso todo en tus manos.» «Para impetrar la gracia y el poder del dedo de la divina diestra por la que, en abriéndose, todo se llena de bondad, y al cerrarse, todo se destruye en repentina caída, te imploramos con saludos e implorando te saludamos a ti, Madre de la gracia; a ti, Virgen egregia, por cuyas manos, en expresión de San Bernardo, se nos da todo lo que se nos da porque eres rica y generosa para con todos los que invocan tu nombre.»

C) *Epoca tercera, desde el siglo XVI hasta la definición dogmática de la Inmaculada Concepción en el siglo XIX*

La doctrina de la cooperación de la Santísima Virgen en la distribución de las gracias, durante los siglos XVI y XVII, sufrió ataques insidiosos, no pequeños, por parte de protestantes y jansenistas, quienes conspiraban a una por enfriar la devoción de los cristianos hacia la Santísima Virgen y eclipsar en sus almas la luz de tan gloriosa prerrogativa.

Pero Dios concedió a la Iglesia muchos y esforzados maestros, escritores y predicadores que, defendiendo a la Madre contra sus enemigos, fomentaran intensamente su devoción y culto y trabajaran por extender la doctrina de la cooperación de María en la dispensación de las gracias.

San Pedro Canisio, egregio defensor de las prerrogativas marianas, ex-

plica el constante influjo de María en la obra de nuestra salvación del siguiente modo: «Pondré enemistades entre ti y la mujer...», palabras divinas que no convienen a Eva ni a otra mujer alguna, sino sólo a María, que fue elegida por Dios para que entre Ella y la serpiente y entre la descendencia de una y otra se entablase no una lucha cualquiera, sino una guerra perpetua y dura que había de prolongarse hasta que la misma mujer y su bendito fruto quebrantaran la cabeza y el poder de la serpiente maldita y devolvieran al género humano la dignidad y la salud perdidas.»

Más expresivamente lo dice San Roberto Belarmino: «Cristo es cabeza de la Iglesia y María cuello. Todos los dones, todas las gracias, los influjos celestiales todos, proceden de Cristo, como de Cabeza, y pasan por María, como por el cuello, al cuerpo de la Iglesia. En el cuerpo hay varias manos, y brazos, y hombros, y piernas, y pies, pero una sola cabeza y un solo cuello. Así también en la Iglesia muchos son los apóstoles, los mártires, los confesores, las vírgenes, las viudas, pero uno sólo es el Hijo de Dios y una sola su Madre.»

En nuestra Patria son multitud ingente los teólogos y escritores que predicaron esta doctrina de la dispensación universal de las gracias de María, entre los cuales merecen citarse: Salmerón, Suárez, Salazar, Vega, B. Juan de Avila, B. Alfonso de Orozco, Francisco Arias, Ambrosio Montesino, Luis de Acevedo, Cristóbal Fonseca, Diego Murillo, Sarmiento de Mendoza, Lorenzo de Zamora, Francisco Hurtado, Felipe Bernal, V. Juan Palafox, Benito de la Serna, Nieremberg, Alfonso Andrade, José de Jesús María, Pedro Varona Valdivielso, Pedro Ribadeneira, Bartolomé Alcázar y, finalmente, José Valdivielso, que muestra a Dios hablando así a María:

¡Oh sola, con quien tengo dividido
El trino imperio; porque sola tienes
De mi sumo poder cumplido
Para distribuir mis ricos bienes!
¡Oh sola, a quien jamás he diferido
Los altos dones que a pedirme vienes!
¿Qué te podré negar de ningún modo,
Pues que, siendo yo tuyo, es tuyo todo?

D) *Epoca cuarta, desde la definición dogmática de la Inmaculada Concepción hasta nuestros días*

En el siglo XIX, día 8 de diciembre de 1854, Su Santidad el Papa Pío IX definió solemnemente con el aplauso de todo el orbe católico, la Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen María.

Definición verdaderamente trascendental no sólo por la afirmación dogmática de tan excelsa prerrogativa mariana, sino también porque enuncia y

declara auténticamente el principio de la asociación de María con Cristo en la obra de la redención humana como doctrina tradicional de la Iglesia.

Documento preciosísimo que, juntamente con las encíclicas marianas de León XIII y de los pontífices posteriores, estimuló y enardeció a los teólogos para que estudiaran más a fondo y expusieran más claramente los privilegios de la Virgen, sobre todo su altísima prerrogativa de dispensadora de las gracias.

Sucedió entonces que, con excepciones contadísimas, se levantaron en favor de la dispensación de todas y cada una de las gracias por María incontable multitud de defensores, tantos cuantos doctores, escritores y predicadores tiene la Iglesia. Tarea interminable sería citarlos aquí todos.

4.º Sentir y piedad de los fieles

Como por común instinto y devoción todos los fieles, ya justos, ya pecadores, en todo tiempo y lugar acuden confiadamente a María, en súplica fervorosa de todos los bienes y beneficios espirituales y corporales.

De aquí la frecuente y aún cotidiana invocación a María, privada y pública, de los cristianos y la devoción hacia la Santísima Virgen, tan grata a la piedad católica; tantos monumentos, capillas, pinturas, imágenes, expresión auténtica de la piedad mariana del pueblo fiel y de su confianza en la protección de María; tantos escritos, libros, devocionarios, himnos y canciones populares que en sus alabanzas aclaman a María como río de todos los bienes y ayuda de nuestra salvación.

Escuchemos a Fernán Pérez de Guzmán, que ya en el siglo xv canta a María como dispensadora de todo bien:

> Si gozamos, prosperamos; si de virtudes usamos,
> Si salud, gracia e virtud en vejez y juventud,
> Gran honor, fama e valor, riqueza, que es bien menor,
> Si tenemos, no dudemos que desta Virgen lo avemos;
> Ca orando e obsecrando ella nos lo va impetrando,
> Siempre exora esta Señora al gran Rey que el cielo adora
> Por fieles, por crueles, infideles e rebeles,
> ¡Cuánta cura, Virgen pura, has de toda creatura!

5. Razón teológica

Los teólogos suelen aducir cuádruple razón teológica, tomada de la maternidad divina de la Virgen, de su consorcio en la redención, de su maternidad espiritual y de su dignidad de Reina.

a) *Por la maternidad divina*

María, por ser Madre de Dios, toca en los confines de la divinidad, entra de algún modo en el orden hipostático, está unida estrechamente a Cris-

to, queda colocada sobre toda criatura y alcanza la plenitud de todo género de gracias.

Y en verdad, aunque la dispensación de las gracias no es una propiedad de la maternidad divina, sino más bien una función que de ella puede separarse, es convenientísimo que la Madre de Dios esté adornada de tal prerrogativa. Porque la operación sigue al ser, y cuanto más perfecto es el agente más se acerca a Dios y mayor tiene que ser la influencia de la causalidad.

Ahora bien, como María, por su divina maternidad está unida al Verbo con la unión más íntima, pertenece, en cierto modo, al orden de la unión hipostática y es superior en el de la gracia a toda criatura, tiene la aptitud máxima para que se le comunique aquella causalidad de dispensación de las gracias a los demás hombres.

b) *Por consorcio de María en la Redención*

María es la nueva Eva, consorte de Cristo en la obra redentora. Cristo redentor nos mereció de condigno todas las gracias y auxilios necesarios para la salvación, y María, asociada al Redentor, las ganó también para nosotros con sus propios merecimientos. Ahora bien, es lógico, dice Santo Tomás, que el que adquiere bienes para otro los dispense para sí mismo.

Además, la redención completa tiene dos fases: la objetiva y la subjetiva; por la primera, se adquieren y se acumulan las gracias; por la segunda, son distribuidas a cada uno de los redimidos. Si en el primer aspecto va la Virgen íntimamente unida al Redentor, ¿por qué hemos de separarla en el segundo?

c) *Por la maternidad espiritual de María*

María es madre espiritual de los hombres. Esta maternidad exige, de algún modo, el oficio de preparar y dar a todos la gracia por la cual han de ser engendrados a nueva vida y llevados por el crecimiento conveniente a su completo desarrollo y perfección, porque perfeccionar al ser es propio de quien le dio la existencia.

d) *Por la dignidad regia de la Santísima Virgen*

María, en el reino del cielo, es reina en sentido formal y propio, por cuanto ordena y dirige los hombres al fin supremo de la salvación eterna. Ahora bien, la Santísima Virgen no puede ejercer esa función regia de dirigir a los hombres al fin sobrenatural de la vida eterna si no es interviniendo en la dispensación de las gracias a todos y a cada uno de los hombres.

El Lunes Santo de la Cofradía contado por sus secretarios

Textos de Antonio Lerate Cabrera, José Luis Bonilla Rete, Joaquín Manuel Carrera Rodríguez, Manuel Muñoz del Río y Francisco Vicedo Pedemonte.

PREAMBULO

Antonio Lerate Cabrera

Los secretarios de la Hermandad nos van a referir lo que fueron nuestros primeros veintitrés Lunes Santo, desde aquél en que el estandarte de la Cofradía recorriera la ciudad con nuestros ocho primeros nazarenos.

Y lo van a hacer a su aire, según lo vieron a la luz de sus propios sentimientos, de sus propias inquietudes, de sus propias exigencias. Unos lo harán con criterios firmes ante la rigidez que impone una penitencia ya de por sí exhaustiva como es la nuestra y que obliga a atar minuciosamente los cabos que aseguran el cumplimiento de aquel juramento a Dios cuando se prometía ante la asamblea cristiana, entre otras muchas cosas, cumplir esas Reglas que obligan al silencio y a la permanencia indeclinable en las filas de todos los nazarenos durante toda la Estación. Otros lo harán llevados de distintas interpretaciones por las que habrá de resultar determinante para su juicio la aceptación de unas limitaciones que expliquen la imposibilidad de tal cumplimiento, y por lo que en tales juicios eximirán de ese pie de la letra de las normas, darán por buenos los resultados que se produzcan año tras año y hasta resaltarán cómo la Junta se felicita y felicita al cuerpo de nazarenos.

Dos visiones, dos posturas. Ser o no ser objetivos, he ahí la difícil cuestión cuando la conciencia anda por medio entre la palabra escrita y las debilidades de todo tipo de cada uno de nosotros. La suerte es que Dios, al fin y al cabo, nos entiende a todos y que esas posturas que pueden aparecer como contradictorias se encontrarán algún día unidas por un solo abrazo: el suyo.

Antonio Lerate Cabrera

1957.—«...Desde aquel año Sevilla contó con la presencia de nuestro barrio que dejaba de ser aquel lugar ignorado, allá a lo lejos, detrás de no

sabía qué paso a nivel, para entrar, nada más y nada menos, a ser parte integrante de su Semana Santa. Ocho penitentes acompañados de su Padre Espiritual desde el templo de Santa Genoveva por las calles de la parroquia. Ocho penitentes que van a realizar, junto a los hermanos de Santa Marta, la primera estación de la Hermandad. Humildad, compostura, silencio y devoción: este fue su compromiso ante Sevilla...»

Antonio Lerate Cabrera

1958.—«...Y por fin el día soñado, 31 de marzo de 1958. Amaneció el cielo cubierto de imponentes nubes y una lluvia persistente amenazaba impedir la salida de la Cofradía. Cuando tan sólo faltaba una hora, en la calle, expectación sin precedentes; en el interior del templo, ya todo dispuesto. Y mientras los nazarenos, contrariados, aguardaban a los pies de la Señora, Ella parecía sonreír infundiéndoles la fe necesaria para que Cristo bendijera tantos esfuerzos y lo hiciera de la manera que el barrio quería. Media hora de prórroga, otra media hora más, y un Padrenuestro que sale del corazón de todos con tal fuerza que haciendo un surco entre las nubes liberaba al sol para que el astro de la luz inmensa rindiera honores a ese otro Sol de infinita pureza, Vida, Dulzura y Esperanza de aquellos hombres. Tenía que suceder así para que los hermanos de Santa Genoveva pudieran corresponder con su estación ejemplar al amor derramado sin medida por su Santísima Madre.

Y así habría de ser. Porque ellos supieron llevar con sus cirios la luz del sacrificio por unas calles cubiertas de piedras y barro: porque hundieron una y mil veces sus pies en las aguas que cubrían el penoso itinerario; porque los costaleros de Pepe Cruz, en un momento de duda, cuando parecía reanudarse la lluvia, y con la perspectiva por delante de un montón de kilómetros lejos aún de La Campana —dudas ciertamente razonables por parte de la Junta— las disiparon con aquello que para algunos pueda resultar disparatada exclamación en un acto penitencial, con aquel contundente "¡su padre quien se vuelva!", que no obstante hubo de ser bien entendido por Quien entiende todos los lenguajes y, además, es su delicia estar con los hijos de los hombres. Y así fue, y aquellos costaleros pudieron seguir llevando, porque tal fue su deseo, a las imágenes de Cristo y de la Virgen. Y bien que supieron venerarlas al tiempo que convencían a muchos de quienes no alcanzaron a ver hasta entonces los profundos sentimientos que guarda en su alma un "costalero" de Sevilla. Y así habrían de seguir luego, horas y horas, con fuerzas de sobra para pasear "sobre los pies" a la Señora de las Mercedes, con aquel manto blanco, sin brillos de oro, pero cuajado para su

34

35

mayor gozo con los apretados bordados de los besos de su Camarera, al cuentagotas de sus ahorrillos.

Todos sintieron, como nunca habrían de sentir más, la implacable consecuencia del esfuerzo, inexorable ley que contradecía a sus voluntades, pero sostenidos por su propio consentimiento de no abandonar a Jesús. Y así siguieron, hasta el final; indiferentes al cansancio; disciplinados, fuertes, callados... sufriendo con templanza de hombres el rigor de aquellas once horas de itinerario imposible. Así fue como llegó la Hermandad a verse convertida en realidad; salpicadas de barro sus túnicas blancas, como dando a entender con ello que el camino de la Gloria es difícil pero que se puede andar; convencida de la necesidad de la penitencia para no perecer. Y a pesar de las punzantes piedras, y de la hora de retraso en la salida y de aquella cortesía cofradiera que en la primera estación incluyera a la ida los arcos de Capitanía; a pesar de todo, la Cruz de Guía de la Hermandad estuvo clavada a su hora en punto ante el "palquillo" de La Campana, aguardando "la venia". Y así habría de entrar luego por la puerta de San Miguel de la Catedral, acompañada de la sublime oración de un barrio, recitada con aplausos de fervores cuando las palabras no salen, sino que se sienten tan sólo en el alma.

Después todos verían pasar, de largo, los negros capirotes sobre el fondo de plata de una fuente del parque de María Luisa, indiferentes a la belleza de aquel lugar, porque llevaban consigo la fuente de la Gracia de donde brotó la vida misma. Y vieron al penitente de blanca túnica mercedaria que llevando alzada en fervoroso abrazo la Cruz de Guía, apuraba con firmeza un vaso de dolor cuyo contenido amargo extinguió su vida tan sólo unos días después. Esteban Suárez Leiva, un verdadero símbolo de humildad y sacrificio, era aquel hombre. Algunos amigos le hicieron levantar del lecho aquel Lunes Santo, no creyendo importante su dolencia, y, por el camino, hasta le hicieron la observación —yo fui uno de ellos— de que la Cruz la llevara bien derecha. Y así la llevó ¡hasta el Cielo! En pos suya, cubiertos sus rostros con el antifaz de la amanecida Cofradía de Jesús Cautivo, entraban en el templo de Santa Genoveva aquellos hombres sin que ni uno solo abandonara las filas, sin que ni uno sólo abandonara el templo hasta que la Virgen de las Mercedes, radiante de gracia, recibiera el amén de la ovación de su barrio, final de aquel coloquio entre las notas triunfales del Himno Nacional de España, los cordones de su palio y los plateados varales que la cautivaran de amor en su trono de gloria...»

1959.—«...La calle Felipe II había sido objeto de atención por parte del Ayuntamiento. Ahora ya está mejor. La Virgen, como hiciera el año pasado, sigue echando lejos las nubes. Su manto es el mismo de inmaculada blancura y el color plomizo del cielo no le va bien. Ella lo sabe. Y ya estamos otra vez en La Campana por la gracia de Dios.

Vamos a referir nuestra segunda salida procesional al comportamiento realmente extraordinario del nazareno más pequeño de la Cofradía, porque él fue uno de los muchos que han sabido captar en toda su profundidad, a pesar de su corta edad, el espíritu que animó a los fundadores cuando se instituyó la Hermandad. El soportó con estoica figura las once horas de penitencia, sin permitir que nadie le hablara, sin moverse de su sitio, sin alzar su antifaz, hasta que entró el "paso" de la Santísima Virgen de regreso al templo. Y tan bien cumplió con las Reglas que mereció la felicitación unánime de la Junta de Gobierno, porque ese es el verdadero penitente que necesitamos en Santa Genoveva, el que sabe aguantar la sed y el cansancio y las ganas de hablar y de comer. Así fueron muchos, gracias a Dios los más. Que cada uno de los que salieron examinen su estación de penitencia. Reciban los que cumplieron la misma felicitación efusiva que se le ha hecho al pequeño nazareno, y a los que han flaqueado ante el sacrificio nuestro consejo para aprender la lección realmente extraordinaria de los anteriores. Al resto, a los que vistieron de nazarenos sin saber lo que es la penitencia, otro consejo, que no vuelvan a vestir los hábitos de la Cofradía si no es para cumplir lo que han prometido, porque el charlar con las amistades por el camino, o tomarse un refresco, comer o fumarse un cigarro, eso lo sabe hacer cualquiera. Pero la penitencia es abstenerse de eso. Y en Santa Genoveva es abstenerse durante once horas seguidas al cabo del año. Nadie puede llamarse aquí a engaño, el signo de esta Cofradía es visible a todas luces y todos somos libres de aceptarlo o no. Ese signo es la distancia que ha de ser cubierta con el respeto a unas Reglas que hemos jurado ante Dios cumplir. Y la consecuencia se desprende fácilmente: es el sacrificio libremente aceptado. Quien sabiendo todo esto se viste de nazareno sin ese espíritu, que sepa que es una máscara, y esta no es una Cofradía de máscaras sino de hombres.

Repitamos que, por fortuna, la mayoría cumplió como buenos. A esa mayoría debe por segunda vez la Hermandad de las Mercedes el elogio que de nuevo circuló por Sevilla, del comportamiento de los hermanos, del orden y de todo, en fin, lo que hace a las Cofradías serias. Que siempre sea así y que nadie venga nunca a "suavizar" la

disciplina de nuestras normas. Y que nadie tema por ello. La mano de la Junta estará siempre abierta a la comprensión, pero la comprensión es una cosa y otra la aceptación por anticipado de la falta de espíritu...»

Antonio Lerate Cabrera

1960.—«...Y la salida de la Hermandad se cumplió. "La Pajarita" de don José Montoto [1] voló graciosa como mensajera de comprensión. Los locutores de Radio Sevilla, secundando a Manolo Bará, fueron paladines de un homenaje popular ofrecido en el Teatro San Fernando a la Hermandad de la Virgen de las Mercedes cuyo nombre vibró en las "saetas".

Sin esas incertidumbres que el cielo cubierto de nubes nos ha producido otros años, vimos el azul radiante como un techo de turquesas, cuyos centelleos jugaron con los rayos del sol en una porfía de ver quién esparcía más luz sobre el Barrio de las Mercedes.

Y en ese juego maravilloso llega la hora en que la Cruz de la Cofradía aparece en la calle Romero de Torres para guiar a los hermanos de Jesús Cautivo en su estación procesional de este año.

Ellos saben que el apostolado se hace también vestidos de nazarenos y que la mejor predicación es el ejemplo. Saben también que la Cofradía se fundó bajo la guarda de una señal apostólica que la obliga a permanecer fiel a su lema en cualquier ocasión, y por eso, al pasar sobre el asfalto caliente de la calle Felipe II, como por un camino de fuego, sus pies abrasados aguantaron el dolor, y sus gargantas secas, la sed. Este es el camino que desde la cumbre del Gólgota hace veinte siglos está clamando el Señor con los brazos en cruz.

Una nota destacada en este año fue la presencia de la Hermandad de la Paz en nuestra Cofradía, como justa correspondencia a la presencia nuestra en las filas blancas de sus nazarenos en la tarde del Domingo de Ramos.

Ya de regreso al templo, Jesús Cautivo viene alzado en triunfo, como si esas miles de personas que llenan el Barrio de las Mercedes hubieran rescatado en Getsemaní a su Rey de las manos del traidor. Y allí, al principio de la avenida de los Teatinos, aparece la Virgen de las Mercedes, iluminando la noche, como un dorado resplandor de aurora. Y el sol palidece por sus lejanos caminos de Poniente y es que no entiende cómo sin su presencia sea posible que al paso de una Mujer hasta la noche se haga luz en un amanecer indescriptible...»

José Luis Bonilla Rete

1961.—«...Día 27 de marzo. Lunes Santo. El sol resplandece con toda su intensidad y el día no amenaza peligro de lluvias, lo que es un consuelo no sólo para los hermanos de la Cofradía, sino para toda la barriada.

Llegado el mediodía vemos camino de la iglesia a los penitentes. En su interior Radio Sevilla hace entrevistas a varios hermanos y costaleros. La gente comienza a apiñarse en la calle Romero de Torres hasta que es llegada las dos y media de la tarde, hora en que se abren las puertas por donde ha de salir la Cofradía. Una vez en la calle el barrio entero sigue a sus imágenes colmándolas de aplausos a su paso por La Campana, por la puerta de San Miguel y arcos de Capitanía. Y al llegar al barrio de nuevo piropos y "saetas", muestras de la fe de nuestras gentes sencillas que así expresan su cariño a Jesús Cautivo y a la Madre dolorosa, contentos, una vez más, de verse así tratados a lo largo de su itinerario...»

José Luis Bonilla Rete

1962.—«...Por fin llega el esperado día 16 de abril, Lunes Santo. En las jornadas anteriores el trabajo para el montaje y exhorno de los "pasos" había obligado a muchos hermanos a tener que privarse de muchas horas de sueño, incluso de noches enteras, como pasa siempre; no obstante, en aquella mañana acudieron temprano al templo y a la casa Hermandad para atender a las visitas, preparar los bocadillos de los costaleros, etc. Al mediodía, cuando ya los primeros nazarenos llegaban a Santa Genoveva, una vez más Radio Sevilla acudió a narrar la salida de la Cofradía. Concluido el reparto de cirios e insignias, unos minutos antes de abrirse las puertas del templo, el señor director espiritual aconsejó a los hermanos penitentes el espíritu que debían mantener durante todo el recorrido.

A las dos y media de la tarde, por sexta vez, la Hermandad comienza su estación. Pero en esta ocasión, el ejemplar comportamiento de los nazarenos se vio sorprendido a su regreso por una densa lluvia que comenzó cuando la Cruz de Guía llegaba a la Avenida de Felipe II. Los penitentes, a pesar de ello, se mantuvieron firmes en su sitio, aguantando el azote de la lluvia con verdadero espíritu de sacrificio, alentados por un excelente cuerpo de celadores que se empeñaron y consiguieron mantener no sólo el orden, sino hasta los cirios encendidos acudiendo una vez y otra sin desánimo allá donde una llama se apagaba. La entrada en el templo, con dos horas y media de adelanto sobre el horario previsto, impidió que se distribuyera la sagrada Comunión como se había anun-

38

39

ciado. Y cuando ya los nazarenos, con las túnicas empapadas y los capirotes arrugados, se disponían a abandonar la iglesia, no sin antes orar unos momentos ante sus titulares, vimos sus caras tristes pero resignadas, ante la voluntad del Señor que probaba así el amor de una Cofradía y de un barrio plenamente vinculado ya a ella...»

José Luis Bonilla Rete

1963.—«...Y llegó el día 8 de abril. Por la mañana aparecían finamente adornados los "pasos" de nuestros Titulares; el trabajo de un grupo de hombres se veía así compensado. El de la Santísima Virgen tenía ya cuatro de los nuevos varales repujados en original estilo. En la nueva bambalina frontal del palio sólo aparecía bordado el centro, donde figuraba el escudo de la Merced, cuando la Hermandad contaba con el compromiso aceptado por parte de sus realizadores de toda la bambalina delantera terminada. Pero bajo el palio, sobre su peana plateada, aparecía resplandeciente la belleza incomparable de nuestra Madre bendita.

Y el Señor quiso, una vez más, poner a prueba el espíritu de los cofrades de Santa Genoveva, pues, desde la mañana, se mantenía la lluvia insistente que sólo en cortos intervalos dejaba de caer, poniendo no sólo a los penitentes, sino a la barriada entera, en gran incertidumbre. Sin embargo, ello no fue obstáculo para que los hermanos continuaran los últimos preparativos para la salida, haciendo caso omiso de la lluvia. Llegada la una del mediodía comenzaron a entrar en la iglesia los nazarenos, siendo precisamente el primero en hacerlo uno que venía desde el Cerro del Aguila. Ello infundió algún ánimo a quienes estábamos presentes, y tras aquél fueron llegando todos los demás, dándose comienzo a la organización de la Cofradía. Como quiera que unos minutos antes de la salida la lluvia no cesaba de caer, la Junta se reunió, acordándose que si a la hora fijada para la salida no llovía la Cofradía saldría a la calle; y si, por el contrario, continuaba lloviendo, se haría un aplazamiento de media hora. A las dos y media de la tarde se abrieron las puertas de Santa Genoveva y la cruz fue puesta en el centro de ellas para, momentos después, ser retirada y cerradas las puertas nuevamente. La Junta decide que se salga a las tres, y de no poderse hacer se desistiría de realizar la estación a la Catedral. Y así hubo de ser por continuar el aguacero, aun cuando la gente permaneciera en la calle apiñada con paraguas o incluso mojándose, hasta que poco a poco se fue marchando desilusionada. Los nazarenos, todavía en la Iglesia, dudaban de quitarse el capirote y aquel que se decidía dejaba ver también su rostro contrariado. Pero todos aceptaron el cambio de penitencia, la que ellos hubieran querido por esta otra más penosa:

no poderla realizar. Se establecieron unos turnos de vela para acompañar a las imágenes y lo que empezó como una contrariedad terminó siendo algo maravilloso: los nazarenos, cada uno en el turno que se les asignó a todos, permanecieron de rodillas hasta la hora en que hubiera vuelto la Cofradía, dando así pruebas, una vez más, del amor que profesaban a Jesús y María...»

Antonio Lerate Cabrera

1964.—«Cuando la mente y el quehacer no hay que ocuparlos en el trasiego de ese algo que preocupa y, al fin de cuentas, no hay que destacar en la estación penitencial ninguno de esos acontecimientos que suelen marcarlas para ser luego recordadas tal como resultaron, es la ocasión de recrearse en ese punto y seguido que da cumplimiento y continuidad cada año, al permanente ir de la Cofradía. La Cofradía en la calle es la doctrina de la Pasión al alcance de cualquier entendimiento a través de la expresividad del arte que se hace palabra de Dios. Pero la Cofradía en la calle es un acto de penitencia que se ha ido predisponiendo, a lo largo de todo un año cuajado de esas ocasiones ininterrumpidas ofrecidas a los hermanos por la previsión de unas reglas.

Cuando no hay otra cosa que contar puede ser el momento de reflexionar sobre el alcance de nuestras responsabilidades que nos van a llevar a considerar el propio ser o no ser de la Cofradía, según la respuesta de los hermanos que la integran y que habrá de ser consecuencia de sus vivencias espirituales a lo largo de todo el año.

El cofrade tiene la suerte de poder beneficiarse de esas numerosas meditaciones que la Hermandad pone a su alcance con ocasión de los cultos.

El cofrade tiene la suerte de conocer a la perfección al menos una verdad: Esa palabra de vida que condensa la advocación de los titulares de su Cofradía; gran suerte esta siendo así que una sola palabra del Señor, vivida en profundidad, conlleva la vivencia de todas las demás, de toda su doctrina.

El cofrade tiene la suerte de pertenecer a una institución que camina con paso firme a través de los siglos, abierta a cualquier dirección vivificante, eso sí, que provenga del magisterio de la Iglesia, y cerrada a cal y canto a cualquiera otra postura extraña. Su permanencia como medio de espiritualidad por excelencia, aquí, a niveles populares, y su desarrollo y continuo crecimiento entre tantos movimientos como han aparecido y desaparecido en el trans-

curso de esos siglos, creo que me dan la razón al decir de ellas que son aquí, al menos a niveles populares, lo más eficaz.

El cofrade tiene la ocasión de hacer crecer su espiritualidad en un medio que favorece el contacto de hombres entre sí de cualquier escala social (como ejemplo véanse las profesiones de quienes integran cualquier junta de Gobierno —no digamos nada de toda una Hermandad— y lo que es aún mucho más enriquecedor por el diferente grado de formación religiosa y su distinta vivencia de la fe que siempre ha de completar a unos y otros).

El cofrade tiene la suerte de pertenecer a una institución que hace oración, que ejerce la caridad y que hace penitencia, todo ello con el valor que significa hacerlo en comunidad.

El cofrade no tiene el menor inconveniente en confesar públicamente su fe, como un testimonio que en estos tiempos contrasta a las claras con la cobarde postura de quienes no se definen y debieran hacerlo, esos que por un lado silencian a todo trance el nombre de la Virgen y hasta el mismo nombre de Dios, y por otro tampoco son capaces de manifestarse sin engaños para dejar claro de una vez y por todas si es cierto que han renunciado al Credo de la fe Católica.

Y es por todo esto que el cofrade no tiene alternativa: O lleva su estación de penitencia con la dignidad que exige la Fe que dice profesar o no es más que una grotesca máscara.

Si del Lunes Santo de 1964 hay que destacar algo será que estas mismas consideraciones les fueron hechas no sólo a todos los nazarenos sino también a todos los costaleros y hasta a los músicos y acólitos, en un afán de la Junta de Gobierno por llamar a la reflexión a todos quienes, de una forma u otra, debían dar esa talla mínima de seriedad que comporta el formar parte de un acto organizado en penitencia por sus propios pecados...»

Antonio Lerate Cabrera

1965.—«... Hasta ahora teniendo en cuenta la agotadora estación de la Hermandad, no era autorizada la salida en la Cofradía de los niños menores de siete años, pretendiéndose así que quienes la realizaran pudieran cumplir las exigencias de las reglas que, entre otras cosas, no permitían naturalmente el abandono de las filas antes de concluida aquélla. Se temía que si en sus primeras salidas los niños estaban rodeados de sus familiares, eran sacados y puestos en la fila, o retirados definitivamente cuando estuvieran cansados, esto pudiera dar lugar, debido a su corta edad, a una deformación del concepto de penitencia con el riesgo de lo que esto pudiera signi-

ficar en años sucesivos y el deterioro de ese concepto que de la penitencia ha de tenerse en una institución que se basa precisamente en ella. No obstante, en este año 1965 en un cabildo general, se aprueba por mayoría de votos la salida de nazarenos menores de siete años, siendo por tanto la primera vez que la realizaron y dándose efectivamente los primeros desórdenes producidos por las numerosas personas mayores que irrumpieron constantemente en las filas para atender a los pequeños nazarenos...»

Antonio Lerate Cabrera

1966.—«... Continúa en aumento el número de nazarenos que, en este año, como consecuencia de la autorización, desde el anterior, de la salida de los niños menores de siete años, ha sido aún más importante.

Y también, en este año, son más numerosas las comuniones al término de la Estación, cuya práctica, comenzada en el pasado, tras otros intentos anteriores truncados por la lluvia, se debe a una idea ya antigua de nuestro don Antonio que había previsto la posibilidad de que los hermanos que lo desearan pudieran confesar durante las largas horas del camino; a su lado habría un sacerdote cuando así lo pidieran a su celador. De esta forma se daba un paso importantísimo en facilitar a los hermanos un estado de gracia sin el que la estación no tendría ningún valor espiritual y por tanto ningún sentido...»

Antonio Lerate Cabrera

1967.—«... Implacable sol en los caminos; vigilante inflexible del horario que, al celoso control de Paco Navarro, habrá de ser observado durante más de once horas, minuto a minuto.

Visión de una penitencia que se conoce ya, en recuerdo de aquella otra visión de Cristo ante su propio Holocausto.

Calles largas, sin sombras, que saben de los estremecimientos y de la tristeza de Jesús; que han visto la tremenda conmoción de su agonía, capaz de teñir en sangre el sudor redentor del Hijo de Dios; calles que saben también de la farsa de Judas, y de la cobarde retirada de los discípulos, y que también saben que aquello se renueva tristemente en nuestros días, a cada instante, en el corazón de los hombres y en sus actos. Pero hoy es un Lunes Santo de Sevilla, Jesús está ya a la diestra del Padre, y el paso de su Imagen venerable ha de serlo en el triunfo de la Resurrección y de la gloria, lejos de las espadas de los esbirros y las antorchas de la chusma vociferante.

Y ahora vayamos al encuentro de la Señora.

Cuando un hombre toma sobre sí la tarea larga, entretenida y constante, de poner sus manos en el menester de dignificar, a plano casi celestial, unos varales, unos candelabros de cola, unos respiraderos, unas jarras... para que sirvan de altar y trono, nada más y nada menos que a la Madre de Dios, y cuando esa tarea se prolonga desde enero, hasta muy después de la Semana Santa, precisamente cuando pocos se acuerdan ya de que es preciso enfundar y conservar lo que ha de volver a servir, es para pensar que ese hombre, quiere a la Virgen y quiere a su Hermandad. Ahí está Antonio Fernández, y ahí el "paso" de la Virgen de las Mercedes, frente a un sol que, antes de atreverse a bajar, ha resbalado cauteloso por las almenas del arco del Postigo, como temeroso de encontrarse, de pronto, con los destellos de plata de un "paso" de palio como ninguno. Y ahí está todo, hasta esos guardabrisas, para decir, uno a uno, que antes de que los dejaran salir a la calle, recibieron de Antonio el visto bueno del repique previsor de sus dedos.

Y bien estará decir, que también ahí está Manolo Muñoz del Río, tomando nota y compartiendo ya estas cosas; gustando de cerca el decir de esos piropos que a la Virgen guapa le van ofreciendo por las calles, el tintineo de las campanillas y el compás de unos flecos que saben mucho de alborotos infantiles, y se enredan entre sí por asomarse a ver la cara de la Virgen... y es que esos flecos fueron prendidos en el palio, entre alborotos y alegres enredos de los niños del Barrio.

Y oportuno es decir también, lo mucho y lo bien que colaboran esos hermanos que, cada año, al conjuro de las vísperas de la Semana Santa, sienten de cerca la llamada de la Dulce Señora, su Redentora, para estarse con Ella y ofrecerle su trabajo y su saber. Sí, claro está, ahí los Tobaja, padre e hijo, compartiendo también el gozo de la Virgen desde su "paso" de palio.

Sí, ahí están todos con Ella, ataviada de reales tocados, misión sagrada que ha venido guardando para sí, desde siempre, Paco Ponce, con la misma devoción que desde siempre también guardó su Camarera para sí, el íntimo sabor a gloria de cuidar las prendas de la Señora, Reina de las Vírgenes, en cuya graciosa belleza todo un Dios se recrea.

Y cuando la noche del Lunes Santo, se adorna con las luces vacilantes de los cirios, la Cofradía se adentra al perfume del azahar universitario, donde las piedras del recinto se visten de suaves resplandores, para llevarla callada y recogida, a la sublimidad dulce del Cristo de la Buena Muerte.

Es el cumplimiento de un deseo presentido, visión cofradiera de Miguel Puch, continuidad de esa sucesión de iniciativas de su

mente inagotable. Un motivo más de recogimiento del espíritu nazareno, muy cerca ya del consuelo de la Eucaristía, que, entre cirios consumidos y costales deshechos, testimonios de una penitencia cumplida, habrían de recibir en apretado racimo todos esos hermanos que, dentro y fuera de la procesión, acompañaron a Jesús Cautivo y a la Madre dolorosa de las Mercedes.

Y la primavera deja volar sus perfumes con el brote de esas lágrimas corredentoras, perlas de salvación vertidas por los ojos misericordiosos de la Reina de los Cielos.»

Antonio Lerate Cabrera

1968.—«... Un Lunes Santo que nos lleva a la soledad angustiosa del Huerto. Lunes Santo que nos habla de sorpresas, de cobardías y negaciones; cuando Jesús, en el abandono de los suyos, pasó con su silencio el Cedrón, entre gritos de la turba enloquecida, en busca de las ofensas y los golpes de los hombres que habría de sufrir, desde su cabeza a sus pies, en el fiero ataque cobarde de sus mentiras, de su soberbia, de sus egoísmos, de sus envidias y caprichos; como látigos insaciables que no habrían de parar hasta que su cuerpo divino cayera retorcido de dolor y salpicara de sangre el blanco farisaico de una comparsa que no entendía nada del Drama de su propia salvación.

¡Y pensar Señor que es tu delicia estar con los hijos de los hombres!... Será porque tú sabes que estos pobres hombres, a pesar de todo, no te quieren ofender, y buscan, a la luz de ese rayo de sol que, cada Lunes Santo, a la misma hora, baja de las alturas a besar tu frente, la esperanza de un mundo mejor. Y sienten el impulso de ir en pos de ti por los Teatinos, Felipe II y el Porvenir, en ese largo caminar donde el silencio que imponen las Reglas puede ser plática fervorosa contigo; y donde la sed, motivo para buscar el frescor de tu Gracia bajo el verde palio del parque de María Luisa, que se distrae queriendo con el canto de los pájaros para cubrir, sin escuchar, el susurro de una confesión emocionada. Sí, pobres hombres, que hasta han de negarse el regusto de la "chicotá corta" y el lento llevarte "sobre los pie", y te siguen, Señor, en ese ir presuroso tuyo, por unas calles sin fin, al correr de doce horas de penitencia. Gustosísima renuncia, a cambio de tenerte todo el año para sí, allá lejos, en la intimidad parroquial de Santa Genoveva; Cautivo, sí, porque tú quieres, pero Rey, porque así te quieren ellos.

Un Lunes Santo que vuelve a traernos los recuerdos pasionales del abandono del Hijo, pero también a dejarnos el regalo esparcido

y pródigo de las lágrimas de la Virgen, como expresión de la abundancia de su corazón traspasado de clavos redentores, abundancia que se le sale del pecho y se nos da para fecundidad de nuestra fe. Lunes Santo que nos trae, Señora, los símbolos de tu escudo, contenidos en la emoción de una Cofradía ceñida a ti y que ha dejado bordados florecidos en tu palio, cultivos antes de un Barrio que por ti se hizo antes campo de oro, surcado de caudales de virtudes, como las barras de sangre de tu emblema. Para ti, Señora, la corona de ese imperio, la que se forja con el amor que tú le inspiras, con la sola Merced de tu presencia redentora, con sólo verte en ese caminar estremecido y el dulce sentir la luz de tu mirada. Lunes Santo para un "paso" de palio vibrante, purificado; sostenido bajo las trabajaderas de sólo Dios sabe qué renuncias, cuáles sacrificios y cuántos ingenios de amor. Lunes Santo que ha visto el apretarse de la Cofradía a las exigencias de un horario imposible, para soltar luego, como un suspiro, el aroma del incienso y los claveles sobre el Arenal de Sevilla, en lenta revolera de su "paso" de palio camino de La Campana.

Lunes Santo que puede ofrecer a Dios, a fuerza sólo del corazón y la fe de una Hermandad, la serena presencia de sus nazarenos, de la mañana a la tarde, por la noche, y hasta la madrugada del siguiente día, como un obsequio tan sencillo que hasta el blanco hábito de la Merced se oculta en la penitente discreción de una capa y un antifaz negro. Y así, calladamente, la Cofradía hará estación a la Catedral, pasará luego por la Lonja de la Universidad, y se irá volando al barrio que la aguarda para recibirla y acompañarla en la apoteósis triunfal de su entrada. Alborozo de un pueblo que siente intensamente, porque Dios le otorgó el privilegio de sentir y se atreve a cantar piropos a la Esposa del Espíritu, la Madre del Creador, coronada Reina de Cielos y Tierra por el poder del Altísimo; porque del Altísimo recibió este pueblo el privilegio de hacerlo y la gracia de saberlo decir.

Lunes Santo para alborozo de una Cofradía que ha dejado en el aire, al otro lado de la puerta de Romero de Torres, los compases procesionales de las marchas, el llanto devoto de las "saetas", la fragancia de las flores, y hasta esa luz, casi oculta, que un hombre sencillo encendió al paso de la Virgen, como muestra humildísima de la grandeza de su devoción. ¡Amigo, la Virgen hará de tu bengala, luminaria para ti a las puertas del Cielo!

Y ahí quedó la Cofradía, de rodillas y ante el Sagrario, como debe ser, para ofrecerle al Señor la penitencia y pedirle con todas las fuerzas del alma por esos hombres que, cada año, porque así es su generosidad y el don de Dios que recibieron, son capaces de

llevar sobre sus hombros, en la más perfecta conjunción de fe y de arte, la palabra de Dios por las calles. Porque eso son los "pasos" de Sevilla, palabras e imágenes divinas para que los que teniendo oídos oigan, y teniendo ojos vean.

En Sevilla hay gente para todo y la hay para ser arrastrada a otra mentalidad, renunciando a la nuestra que fue también la suya. Hay gente que en estos días de Semana Santa huyen a lugares de descanso para desde allá considerar las equivocaciones de los que nos quedamos. Y desde allá lamentar, como no, el "sufrimiento" de sus hermanos costaleros. Pero desde allá será difícil que vean y oigan lo que en Sevilla está pasando y por ello no saben nada de aquella ovación que, a puerta cerrada, la Cofradía de Santa Genoveva dedicó a sus costaleros; a esos hombres que no entienden cómo puede compadecérseles cuando ellos saben tanto del Evangelio que suplen entre todos la falta de uno para llevarle a la viuda su salario; que saben rezar mejor que nadie, se aprietan la faja con la renuncia a estar junto a su hijo muerto, para llevar sobre sí, como la mejor oración por su alma, el "paso" de una Virgen dolorosa. Y porque después de nuestra Estación de doce horas, algunos tienen la promesa de echar la propinilla de volverse a su casa a pie, cada uno de ellos sabe perfectamente por qué...»

Joaquín Manuel Carrera Rodríguez

1969.—«... La Cruz de Guía aparece a las puertas de la Iglesia y el cortejo penitencial abre paso por los Teatinos. Pero aquel Lunes Santo sentimos en nuestra alma la ausencia de un querido hermano que no nos podía acompañar. Seguimos el camino dejándole atrás, sentado en un banco del templo, con su enfermedad dentro. Era imposible olvidarle durante el largo recorrido. Los que acudimos cada Lunes Santo para realizar la Estación de Penitencia, sabemos lo que significa vestir la túnica de nazareno, y por eso sabíamos cuál sería el dolor de Manolo Gallo al encontrarse imposibilitado de hacer la penitencia.

Y fuimos siguiendo con paso lento pero firme, el itinerario de nuestra carrera. Detrás del "paso" de la bendita Señora va su Barrio escuchando los piropos que le van ofreciendo. Su Barrio, que una vez más ha tenido muy en cuenta rociar de claveles las plantas de la Virgen. Su Barrio, que en ningún momento de estas doce horas deja sola a la Señora...

Ya a la vuelta, entre oraciones y saetas, entre piropos y emociones, nuestros Sagrados Titulares hacen su recorrido por las calles de Tello de Guzmán y Teatinos, hasta quedar dentro del templo.

Y con la satisfacción del deber cumplido, de la promesa hecha y de haber sido testigos de Cristo, los hermanos se acercan a la mesa de la Eucaristía...»

Joaquín Manuel Carrera Rodríguez

1970.—«... Son más de quinientos los hermanos que visten su hábito nazareno para realizar la Estación de penitencia a la Santa Iglesia Catedral. Enorme el sacrificio económico que ha supuesto la salida procesional, dado el alza de los distintos gastos del presupuesto de salida. Pero todo es realizable si a lo material se antepone la devoción, el entusiasmo y el cariño a la Hermandad de un grupo de hombres que ofrecen día tras día su labor en beneficio de la Cofradía, y muy especialmente a la piedad y generosidad del Barrio a Nuestra Señora de las Mercedes, que siempre fue para la Hermandad su mejor norma de conducta...»

Joaquín Manuel Carrera Rodríguez

1971.—«... Ya es Lunes Santo. La situación meteorológica hace presagiar una Semana Santa deslucida. No cesa la lluvia durante aquella mañana y sigue cayendo a la hora prevista para la salida. Reunión de la Junta de Gobierno que acuerda comenzar la Estación tan pronto cese el agua, lo que ocurre exactamente a las 15,30 horas, o sea, una hora después de la oficial. Aquel año se había hecho un reajuste en el horario y se le señaló a nuestra Hermandad un tiempo de once horas, en lugar de las doce, para realizar el recorrido. Como caso curioso, dejemos dicho que aquella Estación estuvo, diríamos que como siempre, muy dirigida por la Providencia Divina. La hora y media que resultó de retraso a la salida no fue posible recuperarla en su totalidad y se llegó algo tarde a la Campana. Nuestro agradecimiento a las Hermandades de San Gonzalo y de Santa Marta que con verdadera caridad supieron esperar la llegada de la nuestra a la carrera oficial y a los costaleros por su esfuerzo.

La llegada al templo, de regreso, se hizo a la hora prevista, y una vez dentro el "paso" de la Virgen, de nuevo la lluvia sobre Sevilla. Ni una sola gota cayó sobre la procesión. Y un año más, el emocionado paso de la Cofradía por delante de las peñas sevillista y bética del Barrio, uniéndose al vecindario en un desbordado río de sentimientos y amor en este público culto a la Pasión de Jesucristo...»

Joaquín Manuel Carrera Rodríguez

1972.—«... Y con todo preparado llegamos al Lunes Santo. La Hermandad en cumplimiento de sus Reglas hace Estación a la Catedral. Sol ardiente durante aquella tarde y ejemplar comportamiento de los seiscientos y pico de nazarenos que formaban el cortejo, haciendo público su testimonio de fe, limpiando su alma a través del sacrificio y la penitencia, para culminar ante la presencia de Jesús Sacramentado en la Comunión con que se termina la procesión...»

Manuel Muñoz del Río

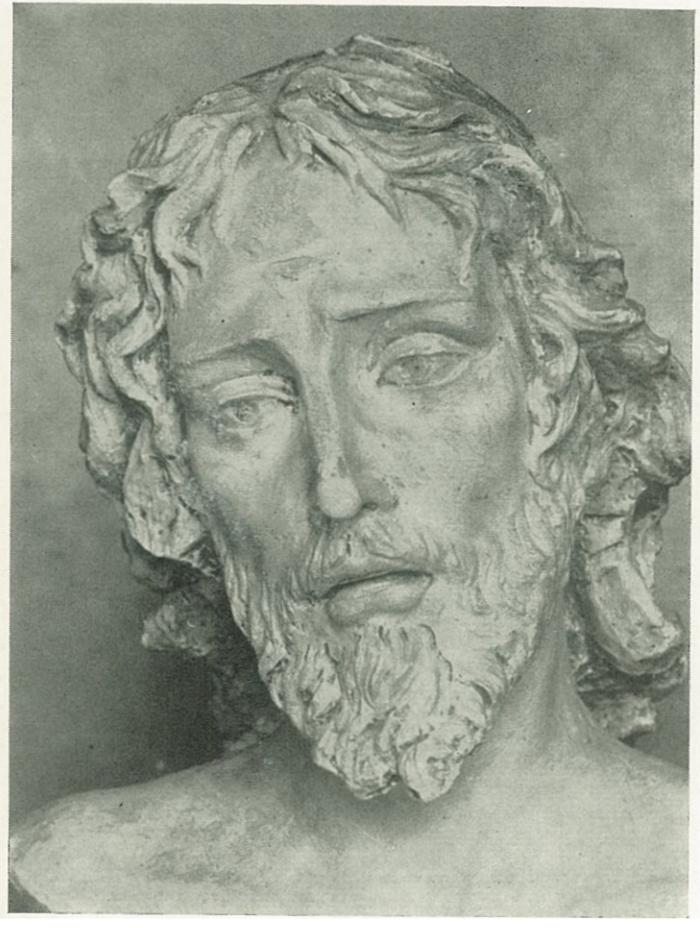
1973.—«... Y llegamos al gran día de nuestra Hermandad: el Lunes Santo. Nació este día con un cielo casi cubierto de nubes y con un fuerte viento que nos hacía temer a todos lo peor. Sin embargo, no sé por qué, todos pensamos en el año anterior. Y como Santo Tomás, tuvimos que pensar en el precedente año para afianzarnos en nuestra fe, pues la verdad, es que esperábamos que el Cielo nos mandara ese resquicio de luz para poder hacer nuestra Estación de Penitencia. Y así fue. A las dos de la tarde León da la orden de que se abran las puertas y Paco Venegas pone la Cruz de Guía en la misma, siendo recibida con el júbilo de la muchedumbre que se congregaba en los alrededores de la Iglesia para presenciar la salida de la Cofradía.

Minutos más tarde, bajo el dintel de la puerta, se enmarca la figura seria y majestuosa de Nuestro Padre Jesús Cautivo. El sol acudió a su cita ya tradicional con El y, como en años anteriores, besó su cara. Ahora la multitud no irrumpe en clamores, sino que es con un gran silencio lleno de fervor con el que reciben a Cristo.

El "paso" brilla de una forma resplandeciente con los rayos del sol que hermosean aún más el recién acabado nuevo dorado de su talla.

Unas bonitas "sevillanas" hablan de una lluvia de claveles que el Cielo mandó a Sevilla, quedándose tres de ellos prendidos en la cabeza del Cautivo. Y yo, recordando esas "sevillanas" y viviendo intensamente aquel momento, esa impresión me produjeron las maravillosas potencias de oro que este año estrenaba, verdadera obra de arte de nuestra orfebrería.

Tras el "paso" del Señor comienzan a desfilar los nazarenos que acompañan a la Santísima Virgen y, este año, entre ellos, hay huecos. Uno de ellos es el dejado por nuestro hermano Julián Hernández, postrado en cama a consecuencia de un accidente de automóvil y el otro el de Joaquín Sánchez Cruzado, que por haber pa-



Y, a partir de entonces, año tras año, en cada Quinario, cientos de hombres y mujeres, miles en el transcurso del tiempo, habrán de pasar junto a la mesa de la Hermandad vistiendo el hábito de la gracia, después que Jesús les haya dado a beber el agua de la Vida Eterna ante la puerta abierta del Sagrario.

Es un triunfo apostólico de la Cofradía, celebrado con acordes musicales, plegarias y abrazos de paz, en medio de los que ofrece, una y otra vez desde el principio, su vivir de cada día con la protección de su ayuda.

Mis recuerdos me traen en este punto unos versos preciosos del Padre Amerio, aquellos brotados de su alma para su «Opera mea Regi», la ofrenda de su Cantar de los Cantares. En ellos, el Abad de Santa María de Baalbeck decía:

«Al Redentor Divino
que al mundo redimió en el Calvario,
al amante más fino.
Al primer mercedario
que se quedó Cautivo en el Sagrario.»

Cultos que una y otra vez terminarán dejando una estela de Redención a largas filas de hermanos que se han postrado reverentes ante el Señor como en aquella protestación de fe de Cesarea de Filipo, antes de verle en el Getsemaní de su «paso», orando en la paciente espera de su pasión.

Cultos del Señor que tendrán su expresión culminante en la conmemoración de la Semana Santa, cuando el Lunes Santo le veamos ir sin culpa ninguna, por amor, en busca del peso espantoso de una Cruz, para salpicar de sangre las piedras de Jerusalén y morir en lo alto del Gólgota, desgarradas las manos y sin poder siquiera descansar su cabeza en la incómoda verticalidad del suplicio porque unas espinas punzantes habrían de coronar horriblemente sus sienes.

¿Cuántas veces hemos tenido en Santa Genoveva la ocasión de gustar el amor de Cristo y de María?

Cada Quinario, cada Triduo, cada Vía Crucis, cada día de acción de gracias en la fiesta de San Juan lo han sido; cada Besamano o Besapié, cada Pregón, cada Misa de Hermandad, cada viernes, cada día 24, cada ofrenda de flores, cada ofrecimiento de nuestros hijos a la Madre, lo han sido; cada charla espiritual lo ha sido. ¡Gracias Señor, gracias Madre, por vuestra paciencia y por vuestro amor!

Bendición de las Sagradas Imágenes titulares de la Cofradía, predicadores de los cultos y pregoneros de la Semana Santa del Barrio

BENDICION DE LAS SAGRADAS IMAGENES TITULARES DE LA COFRADIA

20-9-1956: Nuestra Señora de las Mercedes. Ilustrísimo señor don Emilio Aguilar Vera.

24-2-1957: Nuestro Padre Jesús Cautivo. Excelentísimo señor Arzobispo de Sevilla, doctor Bueno Monreal.

12-12-1958: San Juan Evangelista. Reverendo Padre don Antonio González Abato.

PREDICADORES DE LOS CULTOS

QUINARIO		TRIDUO
	1956	Fray Amerio Sancho Blanco, O.M.
Fray Javier Moreno, O. P.	1957	Revdo. P. D. Antonio González Abato.
Fray Hermenegildo de Antequera, O.F.M.C.	1958	P. Angel Carrillo Sevillano, Redentorista.
P. Angel Carrillo Sevillano, Redent.	1959	P. Martínez Ruiz, S.J.
Revdo. P. D. Manuel León Carrasco, Pbro.	1960	Fray Juan Antonio de la Vega, O.P.
Fray Pablo de Baena, O.F.M.C.	1961	Revdo. P. D. Manuel Camacho Remesal.
Revdo. P. D. Santiago Sánchez Regalado.	1962	Revdo. P. D. Francisco Barragán Cordero.
Revdo. P. D. Rafael Bellido Caro.	1963	Revdo. P. D. Carlos Rodríguez Baena.

Revdo. P. D. José A. Pérez Domínguez.	1964	Fray Manuel Alvarez, O.M.
Revdo. P. D. Carlos Rodríguez Baena.	1965	Revdo. P. D. Antonio González de la Cueva.
Revdo. P. D. Carlos Carrillo de Albornoz.	1966	Revdo. P. D. Juan Núñez Villagrán.
Revdo. P. D. Federico M.ª Pérez S. Estudillo.	1967	Fray Salvador Fernández Molina, Franc.
Revdo. P. D. Juan Martínez Liñán.	1968	Revdo. P. D. Juan Martín Pérez.
Revdo. P. D. José Gutiérrez Mora.	1969	Revdo. P. D. Antonio González Abato.
Revdo. P. D. Antonio González Abato.	1970	Revdo. P. D. José A. Pérez Domínguez.
Revdo. P. D. Manuel Peinado Merchante.	1971	Revdo. P. D. José M.ª de Bethencourt.
Revdo. P. D. Manuel Benítez Carrasco, S.J.	1972	Excmo. Sr. D. José A. Infantes Florido. Excmo. y Revmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, doctor Bueno Monreal.
Fray Antonio García del Moral, O.P.	1973	Revdo. P. D. Antonio Cuesta Barrero, S.D.B.
Ilmo. Sr. D. Juan Ordóñez Márquez.	1974	Revdo. Fray Sixto Santa García, Franc.
Ilmo. Sr. D. José María Piñero Carrión.	1975	Revdo. P. D. Antonio Palomar Camino.
Ilmo. Sr. D. José María Piñero Carrión. Excmo. y Revmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, doctor Bueno Monreal.	1976	Ilmo. Sr. D. Pedro Rubio Merino.
Revdo. P. D. Juan Martín Pérez.	1977	Revdo. P. D. Antonio Pérez Delgado.
Ilmo. Sr. D. Pedro Rubio Merino.	1978	Revdo. P. D. José A. Balboa Gómez, O.D.
Revdo. P. D. José A. Balboa Gómez. P. Angel Martín Sarmiento, Claret.	1979	P. Angel Martín Sarmiento, Cleretiano.

PREGONEROS DE LA SEMANA SANTA DEL BARRIO

1966 D. Juan Delgado Alba.
1967 D. Nicolás Fontanilla Salas.
1968 Don Fernando Durán Grande.
1969 Don José Luis de la Rosa Domínguez.
1970 Don José Luis López Murcia.
1971 Don Manuel Alonso Vicedo.
1972 Don José Ignacio Artillo González.

En la Casa del Padre

Por Antonio Lerate Cabrera

A ese tramo de Cofradía, único de nuestro peregrinar, donde van juntos hombres y mujeres para dar cumplimiento a su estación penitente, de vuelta ya de su pasado; a los que nos precedieron en la hora de la muerte, la que la gracia de la misericordia divina hace hora final de todos los sufrimientos, de todas las dudas y de toda injusticia, y la que, a un tiempo, resulta también resurrección, principio, esperanza y plenitud eterna de paz y de alegría; a esas almas que van haciendo su entrada triunfal por las puertas del Cielo, entre clamores jubilosos de los coros angélicos que se gozan en celebrar la fiesta indescriptible de un encuentro único; a esos nuestros hermanos y hermanas que gustaron ya el pleno sabor del abrazo del Señor... el recuerdo más fervoroso de quienes hoy seguimos aún sus pasos por el mundo.

Y ese recuerdo ni puede ser contemplado con tristeza ni mucho menos movido por nuestro egoísmo, sino que ha de ser la espontánea consecuencia de unos principios inequívocos que tienen su fundamento en nuestra amistad firme y sincera con Cristo; en la fe en ese amigo bueno que es la Verdad misma y que nos tiene dicho que esos seres que se fueron, tan queridos por nosotros, a los que una y mil veces echamos tanto de menos, son poseedores del Reino —tal como se nos prometió a todos—, que ya fueron consolados y que sintieron colmada su sed por la misericordia del Padre, a quien hallaron por fin, ante sí, para oírle exclamar: ¡Hijo mío! o ¡hija mía!, en palabras pronunciadas con la increíble emoción de un Dios impaciente por abrazar a cada uno de ellos.

Que la sencilla predisposición al recuerdo sereno de los nuestros que partieron haga innecesario el buscar y rebuscar unos motivos que están más que a flor del pensamiento.

Que no, por favor, que nuestros recuerdos no se limiten, ni menos se empeñen, en ahondar en un pasado que ya no existe, y que nuestros pensamientos vayan más bien a una auténtica unión en su alegría por ese momento sin fin del que ya gozan los nuestros.

Que ese color negro, señal que la costumbre hizo de luto, o esas lágrimas que la pena hace fluir sin más, pierdan el algo o lo mucho que tengan de compasión por nosotros mismos.

Que nuestro respeto no sea el de empeñarnos en usos tan funestos, consecuencia de unos sentimientos tan sólo asociados a la idea triste de la muerte, o peor, al seguimiento de unas normas caducas de lo «correcto», cuando en verdad debiéramos traslucir en nuestro aspecto que estamos realmente unidos al regocijo de vivos colores de nuestros Santos que celebran radiantes su triunfo, después de cumplida la misión para la que fueron creados.

Que no, que ese color no lo busquemos en la gama sombría de la tristeza, sino que sea como es la misericordia del Padre, luz brillante y hermosa que explica y da sentido a la muerte como algo preciso que ya pasó y que ya se ha cambiado por una vida que no ha de pasar nunca.

Que salgamos de oscuridades tristes y abramos nuestros ojos para alcanzar a ver al Padre, que no quiere disimular su alegría, y sale al encuentro de esos a los que torpemente llamamos nuestros muertos, cuando es ahora que han nacido, ¡por fin!, felices a su verdadera vida.

Que calle para siempre el lastimero tañir de nuestras campanas para escuchar la sinfonía vivificante de los bienaventurados.

Porque, decidme vosotros:

¿No es verdad que el alma de aquella mujer, Mercedes Abato, que vivió cautiva de la Cautividad del mismo Dios, no pudo resistir más su inmenso amor a Cristo —y es que el amor a Cristo le rebosaba ya de su corazón sin fuerzas— y tendió su mano al sentir un día la presencia de la Virgen de los Reyes, y se fue con Ella derechita al Cielo?

¿No es verdad que «Manué», ya sabéis, «El Cantaó», ya no se ocupará más en ir a abrir, cuidar y cerrar la casa de la Hermandad, porque se encontró un buen día con otra morada mucho mejor?

¿No es verdad que Villarreal, que realizó la mayor parte de nuestros trabajos de orfebrería de los primeros años, ha sido llamado por el Señor para culminar la obra maestra de su vida que no cabía en su taller de Triana?

¿No es verdad que a don Julio, nuestro primer Director Espiritual, y hermano fundador activo, que no tuvo la ocasión de llegar a presidir la Cofradía en la calle, le ha sido concedido el privilegio de hacerlo ahora acompañando a esos nazarenos y a esas hermanas que ya son Iglesia Triunfante de Santa Genoveva en el Paraíso?

Claro que es verdad, como también lo es que ese mismo Cielo se hizo para Aurelio Fernández Pérez, el que hiciera inolvidable su participación entusiasta en las fiestas de la Virgen del año 1957. Y para Benito Villamarín Prieto, benefactor rendido al respeto de Cristo Cautivo a quien quiso dar custodia de Arcángeles; aquel que sembrara de claveles, uno y otro año, el monte de su «paso», después de sostener incansable el discurrir de las gubias por entre el barroco del precioso «canasto». Y, cómo no, como también lo es para Dolores Cordero Ramos, la abuela centenaria, la que acudía cada viernes, pasito a pasito, desde su lejana Puerta de la Carne sevillana,

a tocar el borde de la túnica de Jesús; aquella que pasó, entre temblor y temblor —yo lo vi aquel Lunes Santo— de la emoción de una llamada al «paso» de la Virgen, a los sublimes resplandores de esa otra puerta, la de los bienaventurados. ¿No es verdad que este brote de hermanos llegó a la casa del Señor, abierta de par en par a su júbilo gozoso?

¿Y no es verdad que a estos que nos precedieron no les podemos hacer la ofrenda inoportuna de nuestros llantos, precisamente cuando es su hora de sonreír y de gustar a placer, aspirando la acariciante brisa del Paraíso, como esparcida para ellos por los vuelos de Manuel Marín Reyes, primero de nuestros ángeles infantiles?

¿Y cómo no ha de ser verdad que, al salir a recibirla después de su peregrinar hacia El, Jesús no haya besado las manos de Isabel Luque, la que hiciera de su casa taller nazareno donde fijar ese lema nuestro, mensaje dirigido a un Mundo que tiene que hacerse mejor?

¿No es verdad que Joaquín Perteguer, humilde maestro de escuela de Santa Bárbara, ha roto el cerco de la muerte y ha ido a postrarse para cantarle nuevos versos a la Virgen después de haberle dicho tantas veces aquí en la Tierra: «... y en mi última agonía, en mi pena y sufrimiento, ¡no me dejes Madre mía!, que yo moriré contento repitiendo Ave María?

¿Y no ha de ser verdad que Juan Sánchez Cabezas, por llegar más pronto a la casa del Señor, dejó acá su único bagaje, su propia casa, en manos de la Hermandad, para llegar así, sin otro caudal que el tesoro de su alma que supo poner tan a tiempo allá donde él sabía que no hay temores de perderla?

¿No es verdad que Carlos Flores, que ya se había encontrado en su camino con el seguro de vida de su Virgen Macarena —como buen Mayordomo— quiso asegurarse aún más poniendo las luces de su esperanza en ayudar a echar los primeros pasos cofradieros de la Virgen de las Mercedes?

¿Y no lo es también que Joaquín Ferreira, que se empeñó en seguir sus inquietudes celosas por la guarda de la casa Hermandad, como sucesor del «Cantaó», y que dedicó a tal menester el envidiable buen humor de sus últimos años, se incorporó al glorioso tramo de nuestros santos, con los mismos bríos de ese otro nuevo ángel infantil, José Luis Guilloto Sánchez, que luego habría de seguirle con apresurados aleteos?

¿No lo es acaso que Josefa González Abato, otro girón que se desgarra del corazón de nuestro Padre espiritual, se ha ido de su lado, sí, pero feliz, haciendo ciertas las palabras de su himno a la Redentora de Cautivos, deseosa de ampararse en la piedad de la Madre de las Mercedes y acogerse a su bondad?

¿Y que Manuel Cano cumplió con toda la dignidad de un cristiano la amargura de beberse hasta el último trago los sufrimientos de su enfermedad, ansioso de crucificarse con El y de irse con El?

Un nazareno que quiere ser obediente lo es hasta el fin. Por serlo, Es-

teban Suárez Leiva —primer cruz de guía de la Hermandad—, después que subió al presbiterio de Santa Genoveva, no quiso dejar allí su cruz, sino que la siguió llevando unos días más hasta que la plantó en el Cielo, como luminaria a sus puertas. Y desde entonces no hay más que mirar al Cielo, allí está nuestra cruz que nos irá llamando uno a uno.

No hay más que mirar al Cielo y ver que allí están todos reunidos con Antonio Lerate Santaella, que se fue allá para convocar una especie de Cabildo de la Comunidad de los Santos, donde a petición suya, y por aclamación, va a resultar aprobado pedirle a la Virgen como una más de sus Mercedes, otorgue a cada uno de los vecinos de nuestro barrio y a cada uno de los hermanos y hermanas de nuestra Cofradía, cédula de identificación para instalarse por los siglos de los siglos en la casa del Padre.

Y también el General partió de entre nosotros porque un día —aquel en que la muchedumbre congregada en su presencia tomó para sí y aclamó el nombre de la Virgen de las Mercedes— proclamó con energía que él, Antonio Castejón Espinosa, era el alcalde del barrio. Y es por eso que ahora, en premio a sus buenos deseos de entonces, se le haya permitido establecer su capitanía en los cielos y se le haya confiado el mando de la guarda de la Iglesia militante de Santa Genoveva.

Y por allá anda también Manuel Ruiz Alfaro gustando del premio de aquel peregrinar suyo por la vida, haciendo la felicidad de sus convecinos, hucha en mano en favor de la Virgen, y ganándose así la suya de ahora, incomparable, la que goza entre los querubines y las potestades.

Son nombres y nombres que acuden a nuestros recuerdos, nombres de personas entrañables para nosotros, de esas de cuya bondad fuimos testigos, de aquellas a las que sabemos unidas ya estrechamente a ese Dios, nuestro Padre, que se vuelca en recompensar la humildad de los suyos; humildad como la de José Luis Guerra Ordóñez, o la de Manolo Barroso, o la de esas mujeres que tuvieron la gracia de concebir y dar a luz cofrades de los que saben entregarse en cuerpo y espíritu; nombres de mujeres que pasan por nuestras mentes como cuentas perfumadas de un rosario: Julia Carmona, Josefa Acuña, María Josefa Cabrera, ...¡benditas sean sus almas!

Nombres que tal vez no ocuparon lugar alguno en las actas pero sí, y en qué medida, en nuestros corazones. Nombres como el de Mercedes Durán, esposa y compañera fiel, aliento de comprensión que tanto contribuyera a hacer posible lo imposible de una Cofradía en el barrio, en aquella época en que su esposo y los amigos de su esposo no parecían para muchos sino aprendices de aventureros llamados al fracaso. O como el de Nicolás Díaz de Mayorga, inolvidable presidente del Club de «Los Satélites», allá por la década de los cincuenta, a quien debemos maravillosos ratos de esparcimiento, disfrutados por los demás gracias a su sacrificado buen hacer, y donde tuvieron sus raíces muchas buenas ideas, surgidas y maduradas por los hermanos de la Cofradía durante aquellas excursiones al mar o a la sierra.

Y el de María Pilar Díaz Fajardo, resumen de sentimientos de alrededor de los «pasos»; de alegres comidas entre hermanos; de reverentes besamanos; de silencios repletos de fe religiosa en el transcurrir de nuestros cultos, y hasta de pacientes y eficaces colaboraciones mecanográficas en muchos años, con las que quiso participar en el cumplimiento de la gestión de algún secretario, antes de ver herida de muerte su juventud por las punzantes espinas de un año de torturas de enfermedad, hasta purificarse y quedar como una rosa perfumada en los cielos y merecer la mejor de las caricias: el beso de Cristo.

Beso de Cristo que ha de tener el sabor del perdón de un Padre amigo, sabor a eternidad feliz, sin máculas de recuerdos que puedan interponerse a un gozo compartido e indescriptible. Cita de los elegidos donde habrán de estar presentes —¡por favor, Señor, abre a todos ellos tu corazón rebosante de misericordia!— Carmen Carrera Costi, José Serna Martínez, José Montilla Gutiérrez, Francisco Varela Morera, Antonio Romero López, Manuel Roldán Escamillas, Dolores Gutiérrez Frades, Félix Pascual, Angel Serrano Luque, Teresa Monereo Ramírez, Daniel Guerrero Vázquez, Joaquín Reina Saña, José Fernández, Esteban Monereo...

Pues bien, sabed todos vosotros, queridos hermanos que os fuisteis, que aquí en la Tierra, efectivamente, aguardamos vuestro mismo gozo. Seguid rogando por nosotros, mientras sentimos en lo más profundo de nuestro ser lo que acertara a describir Nicolás Fontanillas, en su Pregón de Semana Santa de nuestro barrio, cuando le decía a la Virgen:

¡Ay! Señora, quién pudiera
en los pliegues de tu manto
escribir el hondo canto
de la plegaria postrera
y hallarte una primavera,
perfumada de alhelí,
con tu palio carmesí
caminando por el Cielo,
Reina del mayor consuelo,
y decirte: ¡estoy aquí!

No podía la Hermandad silenciar estos nombres porque fueron parte activa de su vivir en el transcurso de sus primeros veinticinco años, mas tampoco puede olvidar a quienes siendo, como fueron, miembros también de su cuerpo, no tuvieron la ocasión de participar tan activamente como aquellos. Y en efecto, no los olvida, aunque mi pobre memoria no haya sido capaz de traeros aquí los nombres de todos, entre los muchos que se agolparon en mi pensamiento mientras escribía estos recuerdos que ofrezco a Dios en sufragio por todos. La Hermandad no olvida a ninguno porque, de una ma-

nera expresa, esos hermanos nuestros, ya numerosos, cuyos nombres no figuran aquí, están presentes, sin embargo, en cada Eucaristía de las que la Cofradía participa cada mes por sus difuntos, y en cada oración de las muchas que incesantemente vuelan al Cielo desde cada uno de los cultos que la Hermandad celebra.

Elevamos desde aquí por todos los hermanos de la Cofradía y vecinos del barrio fallecidos las más fervorosas oraciones de nuestro corazón. Son nuestros seres más entrañables y sabemos que esperan esas oraciones, como también sabemos que, recíprocamente, ellos nos son propicios a nosotros. Son, en definitiva, nuestra esperanza para lograr la gloria que ya ellos poseen, la que es, en resumen, la última razón de ser de todos estos afanes cofradieros nuestros.

Al recuerdo de aquellos cuyos nombres no hayan sido citados aquí, suba hasta el Señor el clamor unánime de nuestra Hermandad y nuestro barrio; clamor de confianza plena en la inmensa misericordia de Jesús que tal vez haya preferido silencio en lugar de nombres que, seguramente, porque les ama mucho, no ha querido que yo les haya recordado aquí y así reservarse para sí la satisfacción de ser El mismo quien haga de ellos los mejores elogios ante el Padre. Jesús es así, nos sorprende así, y es que no en vano nos espera, siempre Cautivo, anhelando ese momento feliz de tenernos cerca, ese momento en que desatará sus manos, abrirá sus brazos y nos estrechará contra su pecho. Así ha de ser, porque El lo quiere. Así ha de ser, porque la Cofradía de Santa Genoveva es cosa suya. Que así sea, ¡Señor nuestro y Dios nuestro!

La Cofradía en los Pregones de Sevilla

Textos recopilados por JOAQUÍN CARMONA GONZÁLEZ

VA CAMINANDO LA NUEVA...

Aparte dejó el pregonero la Nueva. Cada uno tiene su flaqueza. Mi corazón anda repartido entre todas las imágenes. Una hija es macarena. Un hijo de Pasión. Mi casa está cruzada, ataviada férvidamente, con muchas Marías y muchos Cristos. Me gusta estar bien acompañado. Cuando murió mi padre cumplí un encargo suyo ante el Gran Poder. De mi muerte —la de mi madre— otro a la Esperanza de Triana. En Sevilla no se puede tener el corazón sometido a una especie de tortícolis del fervor. Pero la Nueva es una parroquia que se ha hecho procesión. En la Nueva —y nombro así a los cofrades del Jesús Cautivo de Santa Genoveva— se han hecho, en dos años, prodigios que los muy avezados sólo hicieron con el paso del tiempo. Es una especie de «Fuenteovejuna de la gracia». Ellos saben que su espíritu «mercedario» tiene un pasado ilustre que les viene de los mercedaristas de la Mac Auley y de los padres dieciochescos de Rauzán. Y de Nolasco. La Nueva le buscó el corazón a nuestro Capitán General, le puso cerco, y lo rindió a sus escudos procesionales. La Nueva es caridad, parroquia, celo, comunión, catequesis, barrio populoso, al que le han cambiado hasta el nombre porque le han cambiado el alma. Nazareno de la oración sometida y de una Virgen con manto estrellado de pájaros alegres. Claveles macarenos, porque los de la Nueva se dan el pico místico con los de San Gil en unas cartas y favores que si se publicasen se vería cómo es de grande la fraternidad cofradiera sevillana. Este año, cuando la vean desfilar con la talla espléndida de su paso del Jesús, con la candelería nueva, con los bordados riquísimos, asistiréis al fruto que el amor levanta cuando un párroco, menudito de cuerpo, grandísimo de corazón, sabe entender a una Hermandad, según aquello del Libro de la Sabiduría: «Mi casa es la reunión de los santos.» Barrio cimbreado por el olor de cera de un Jesús Cautivo y una Virgen de las Mercedes. Por ella, por la Nueva, por su palabra de «ahí está tu hijo», los versos saltan como virutillas de la garlopa del buen amor:

Por el rumor de la tarde
va caminando la Nueva.
Su Nazareno convoca
a fe en Santa Genoveva.
Su corazón tiene a Cristo
por timonel de su empresa.
La oración llenó de vida
el corazón de sus velas,
y en el mar de sus dos años,
su cruz de guía navega.
Adoradores nocturnos
guardan la luz de su iglesia.
Cubierta con sal de apóstoles
a su Cautivo le rezan.
Su largo andar nazareno
a su espíritu lo templa
con el rigor en que viven,
las hermandades señeras.
La Nueva sólo en el tiempo.
En la virtud es ya vieja.
Cientos de estrellas florecen
en el palio de su Reina.
Soñando con ser antigua,
soñando con ser maestra,
soñando con ser viejísima
en su dura penitencia,
soñando, siempre soñando,
entre el sol y las estrellas,
¡por el rumor de la tarde
va caminando la Nueva!

FRANCISCO MONTERO GALVACHE
Año 1959

LA CARIDAD

Todas las reglas mandan la caridad. Y esta es precisamente la grandeza y servidumbre de las hermandades en nuestra hora. Así lo han entendido perfectamente, con intención que dice mucho de la madurez espiritual las hermandades de nueva factura. «Por un mundo mejor» proclama la de Santa Genoveva.

SEBASTIÁN GARCÍA DÍAZ
Año 1962

ACTUALIZACION DE LAS COFRADIAS

Complacidos observamos también la compenetración de la Cofradía de la Virgen de la Merced, con la Parroquia de Santa Genoveva, en ese quehacer conjunto de párroco y Hermandad, que un pregonero llamó con frase afortunada «Fuenteovejuna de la Gracia», lograda con la simple fórmula de un cura chiquito con corazón de Giralda que quiere y siente a las Cofradías.

JUAN MOYA GARCÍA
Año 1963

LOS TITULOS DE LAS COFRADIAS

...En cualquier otra ciudad del mundo se denominarían las Cofradías por el título frío de la escena a que rinden culto... Pero Sevilla encuentra el matiz especialmente doloroso de «nuestro Padre Jesús Cautivo... en el abandono de sus discípulos»...

Excmo. señor don JOSÉ M.ª CIRARDA LACHIONDO
Obispo Auxiliar de Sevilla
Año 1965

La fe de Sevilla, señores, está, antes que nada, en los corazones sinceros, donde arde la antorcha que dejaron, desafiante, cinco siglos y muchas generaciones.

La fe es sencilla y no precisa de petulancias exteriorizantes...

...Y como lo es esa Hermandad que todos los Lunes Santos cruza la ciudad desde el extremo de su blanca barriada hasta el corazón cofradiero de la Campana, para tornar, gozosa y feliz —como si nada—, al júbilo que la espera con estremecidas de cielo cuando el palio de las Mercedes haya dejado bañados, en rocío bienhechor, los pétalos y miramelindos en la rosaleda de Doña Sol.

Y con qué espíritu veremos transcurrir la Hermandad desde el Diputado de Cruz al último miembro de la banda de música.

Pero es que el espíritu se avivó antes de la salida, cuando alguien, al hermano nazareno, le ha dicho:

«Recuerda que la estación que vamos a iniciar es un acto de penitencia. Ofrece a Dios tu propio sacrificio; ofrece tu sed; tu silencio; tu cansancio, y ruega al Señor por los que no se sacrifican.»

Y al hermano músico:

«La música penitencial también anuncia el triunfo de la Redención y puede ser verdadera oración si la ofrecemos al Señor en su alabanza.»

O al hermano costalero:

«Dile al Señor: bajo el crucifijo de las trabajadoras, yo también quiero ofrecerte mi sudor y mi fuerza; esta es mi oración de hoy, acéptala porque yo también quiero participar en la plegaria de Sevilla para que los cristianos seamos mejores.»

Así se explica, señores, que vivan una misma Hermandad, cofrades y costaleros.

Así se explica que al entrar la Cofradía ante los pasos calientes de fervor, después de doce horas de recorrido, costaleros y cofrades comulguen en el santo sacrificio de la Misa.

Así se explica el lema de «por un mundo mejor», y así se explica lo que tengo entre las manos: una fotografía de un costalero, trabajador en Suiza, que allí se vistió de costalero un día de nuestra Semana Santa y la envió a su hermano con estas palabras escritas al respaldo:

«Boli, me hice esta foto el Lunes Santo por la tarde. Si no me visto de costalero, reviento.»

José Ignacio Artillo González
Año 1967

...y desde una punta nueva y lejana llegará hasta la Iglesia Mayor el entusiasmo decidido y avasallador, el arrobo enamorado, el sacrificio ejemplar, la piña apretada del barrio que a las plantas benditas de su Virgen de las Mercedes, todo él se hizo Hermandad bajo la capitanía de un párroco, como el que quisiéramos que hubiera muchos.

Juan Delgado Alba
Año 1968

Los estrenos en las Cofradías son proporcionar un quehacer honrado y digno todo el año a familias artesanas, orfebres, bordados, talla, dorado... ¡Cuánto se critican efectivamente esos estrenos!

¿Quién puede criticar si en Santa Genoveva, barrio laborioso y trabajador, se estrena siempre cada año con la aportación generosa de todos cus vecinos?

José Sánchez Dube
Año 1970

PENITENCIA Y SACRIFICIO

...De este modo, y son palabras de la Jerarquía, nuestras Cofradías podrán seguir siendo la esperanza de la vida cristiana de Sevilla labrada a golpes de fe inquebrantable, mientras sepamos mantener ese espíritu diario de lucha alimentado por el sacrificio y la renuncia, personal y colectiva, por pequeños y nimios que puedan parecernos.

Y será posible mientras exista el sacrificio alegre, sencillo y humilde, pero grande a los ojos del Señor, de los niños de las escuelas del Barrio de Nuestra Señora de las Mercedes, ofreciendo un varal a su Virgen.

RAMÓN MARTÍN CARTAYA
Año 1972

...Y Tú, Virgen de las Mercedes, que en tu larga andadura puedes ver la inmensa obra apostólica que a través de la Hermandad hace tu fabuloso capellán.

RICARDO MENA-BERNAL ROMERO
Año 1974

SEVILLA TE LLAMA BIENAVENTURADA

...Bienaventurada, porque con tu intercesión consigues las Mercedes del Señor, para ese barrio que gira y vive alrededor de tu dulzura.

RAFAEL DUQUE DEL CASTILLO
Año 1975

LA FIDELIDAD A LA TRADICION.— SIN LAS COFRADIAS, SEVILLA NO ES

Privad a nuestro tiempo del voto que, por primera vez, se lanza a los aires marianos de Sevilla en 1929, de defender la creencia de la Mediación Universal de María por la Hermandad del Buen Fin; a nuestros días de la fundación en la Parroquia de Santa Genoveva, de la Cofradía de las Mercedes, que sirve de aglutinante en lo humano y de norte en lo divino a las gentes de un barrio, y que constituye el más eficiente instrumento apostólico en manos de su párroco.

JOSÉ LUIS GÓMEZ DE LA TORRE
Año 1976

Y de un barrio extremo y reciente, con el negro conjugado con el blanco y la correa de hábito mercedario, Nuestro Padre Jesús Cautivo y Nuestra Señora de las Mercedes.

Quiero que Tú, Virgen Nueva,
en mis piropos te enredes.
¡Ay Virgen de las Mercedes
la de Santa Genoveva!
Tu hijo Cautivo y preso.
Y Tú, detrás temblorosa...
¡Y en tu cara Dolorosa
tu barrio te pone un beso!

RAFAEL BELMONTE GARCÍ
Año 1977

...Nuestra fe es amor, ya nos lo ha dicho Jesús: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado, y así conocerán que sois mis discípulos», y nos lo está repitiendo cada año cuando Cautivo nos regala a esa Madre Virgen de las Mercedes, que en olor de multitud y flanqueada por su barrio emprende su largo caminar hasta la ciudad que la espera.

ANTONIO SOTO CARTAY
Año 1978

ENTRAÑA DE SEVILLA

Mirad Santa Genoveva: allí plantamos a la Virgen bonita de las Mercedes, y, ¿no iba a agarrar?, ¡claro que prendió ...y de qué modo! ¿Es que en esos barrios, en Sevilla toda, alguien ignora, aunque sea día de trabajo, que el lunes es ese Lunes Santo, el mejor lunes del año, día redondo de amores y sentires que nos fundara Luis Torres Santos para el Museo, las siete restantes y para toda la Semana Santa?

MANUEL TORO MARTÍNEZ
Año 1979

LABOR EVANGELIZADORA DE LA COFRADIA

...Quien padezca en su corazón el dolor lacerante del abandono de los suyos tendrá su consuelo en el Cristo Cautivo, abandonado de sus discípulos que, en la tarde del Lunes Santo nos traerá con sus manos atadas la lección sublime de la resignación, desde ese barrio que, encendido en fervores, jamás le abandonará.

MIGUEL MURUVE PÉRE
Año 1980

Salve Mercedaria

Por Fray Amerio Sancho Blanco, O. M.

¡Salve, Virgen pura,
de Mercedes Madre;
salve, Redentora
de cautivos, salve!

Vuestro amparo buscan,
benigno y suave,
vuestros cortesanos
en aquéste valle.

Pecadores somos,
cargados de males;
ea, pues, Señora,
no nos desampares.

Vuestro Jesús dulce,
que es fruto admirable
de vuestras entrañas,
mostradnos afable.

Vuestros bellos ojos
llenos de piedades
a nosotros vuelve,
cariñosa Madre.

¡Oh clemente!, ¡oh pía!
vuestro amor alcance
quien de las Mercedes
Virgen Madre os llame.

Y por este nombre,
que es tan agradable,
pedid al Señor
que de nos se apiade.

Mientras que nosotros
cantamos amantes:
Virgen de Mercedes,
¡Salve, salve, salve!

¡Salve! aquí os decimos
míseros mortales;
¡Salve! entonaremos
por eternidades.

«Nuestra Señora de las Mercedes»

MARCHA PROCESIONAL

Luis Lerate Santaella, catedrático de Música de Cámara en el Conservatorio Superior de Música de Sevilla, compuso esta marcha procesional accediendo a los deseos de la Hermandad, deseos que fueron recogidos por su hermano Antonio —en aquella fecha Hermano Mayor de ésta—, y a cuyo ruego Luis Lerate Santaella respondió gustosamente.

Se trata de una marcha dedicada a la Virgen de las Mercedes. La composición está escrita exclusivamente para banda de música, es decir, sin cornetas ni tambores. Fue estrenada en 1957, con ocasión de su primera salida procesional por las calles del barrio, siendo interpretada por la banda del Regimiento de Soria. Se registró en la Sociedad General de Autores de España en abril de 1958.

Es una marcha, fundamentalmente, de estilo religioso, de carácter severo, solemne y dulce a la vez, según los distintos temas. Es composición muy melódica, inspirada así, con la intención de que sea fácil su entonación por el pueblo.

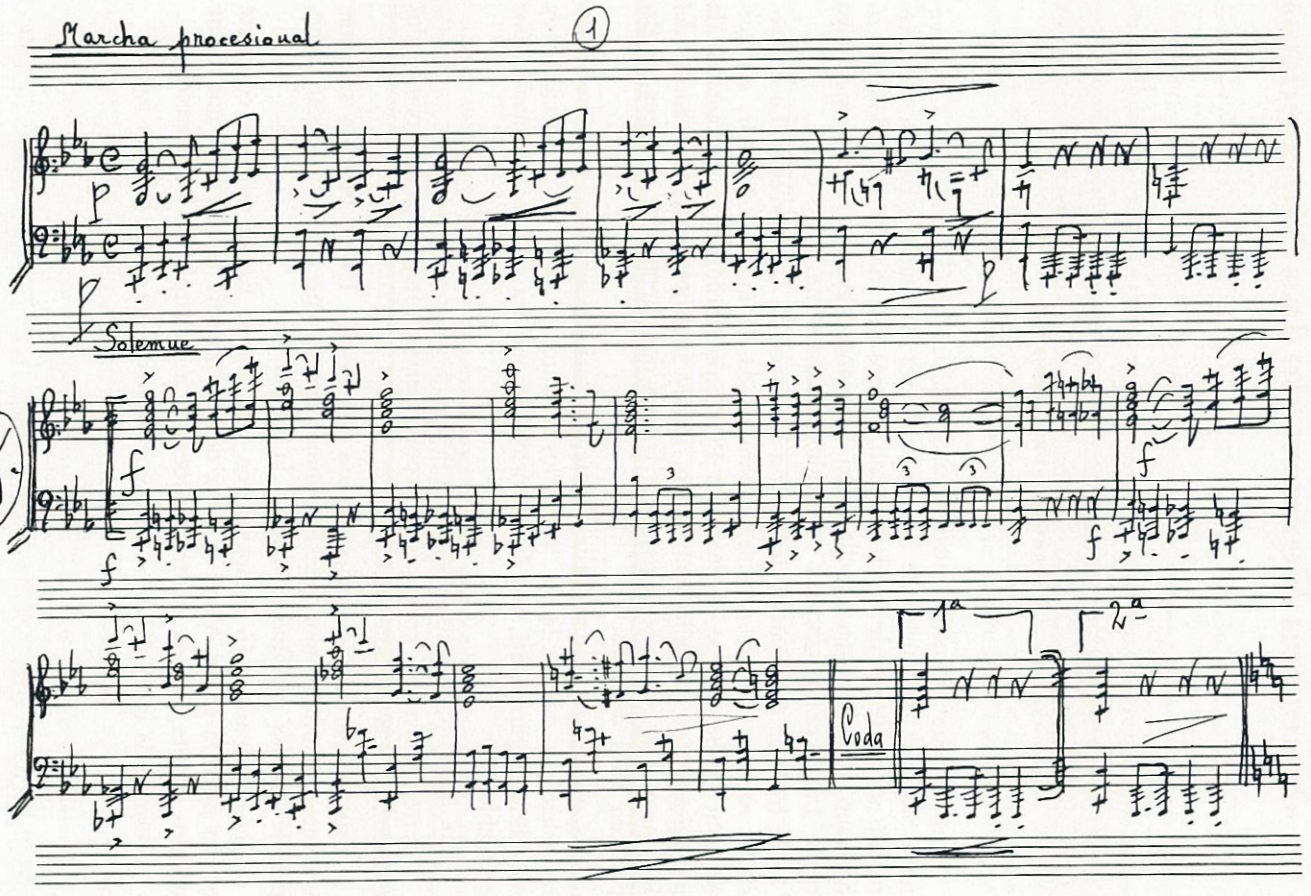
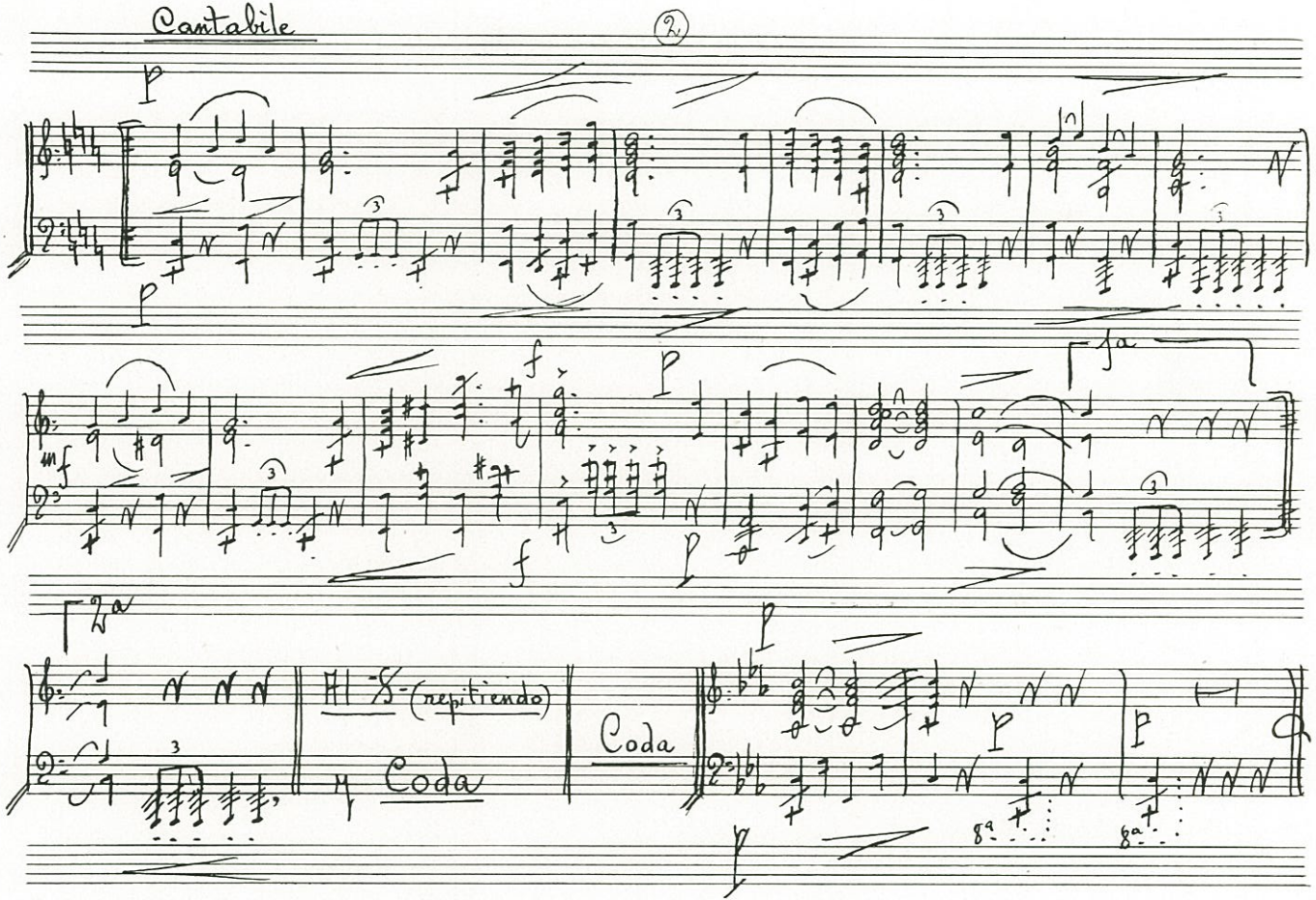
He aquí un breve análisis de la obra:

Introducción: (8 compases). Expone suavemente, en matiz piano, dos elementos de la primera parte.

Primera parte: (16 compases con repetición). Es de carácter solemne, vibrante, triunfal, a modo de un himno sagrado que quiere significar el homenaje que las multitudes rinden a la Virgen.

Segunda parte: (16 compases con repetición). Es de un gran contraste con la primera parte. Ahora se trata de una melodía religiosa, de una tierna y dulce estrofa, de una amorosa invocación a la Virgen de las Mercedes.

Termina la composición con la repetición íntegra de la primera parte.


Marcha procesional
1
Solemne
Coda
1ª
2ª

Cantabile
2.
mf
f
p
fa
D.S. (repitiendo)
Coda
Coda
8va
8va

«Mercedes»

Marcha procesional.

Antonio de los Santos Saavedra, Director Interino de la Banda de Música de Alcalá de Guadaira, hizo estudios de solfeo, armonía e instrumentos y compuso temas religiosos (Misas, Motetes, Villancicos, etc.).

Hombre de grandes inquietudes artísticas y de carácter abierto, no se limitó a la música sino que dedicó también su tiempo a la literatura, escribiendo pequeñas piezas de teatro. Llevado de sus inquietudes, fundó en Alcalá de Guadaira la Tertulia de Amigos del Arte.

A sus 80 años compuso esta marcha procesional, «Mercedes», dedicada a la Virgen, y la obsequió espontáneamente a la Hermandad del barrio sevillano de Nuestra Señora de las Mercedes, donde pasó los últimos años de su vida. Murió en 1960.

La marcha «Mercedes» fue estrenada en 1957, interpretada por la Banda del Regimiento de Soria, en el transcurso de la primera salida procesional de la Virgen.

Breve análisis de la obra.

Introducción: Modo menor (4 compases). Consiste en una melodía extraída del primer tema.

Primer tema: Modo menor (12 compases con repetición). Responde a una melodía sencilla, fácil de entonación, sin pretensiones técnicas respecto a su armonización.

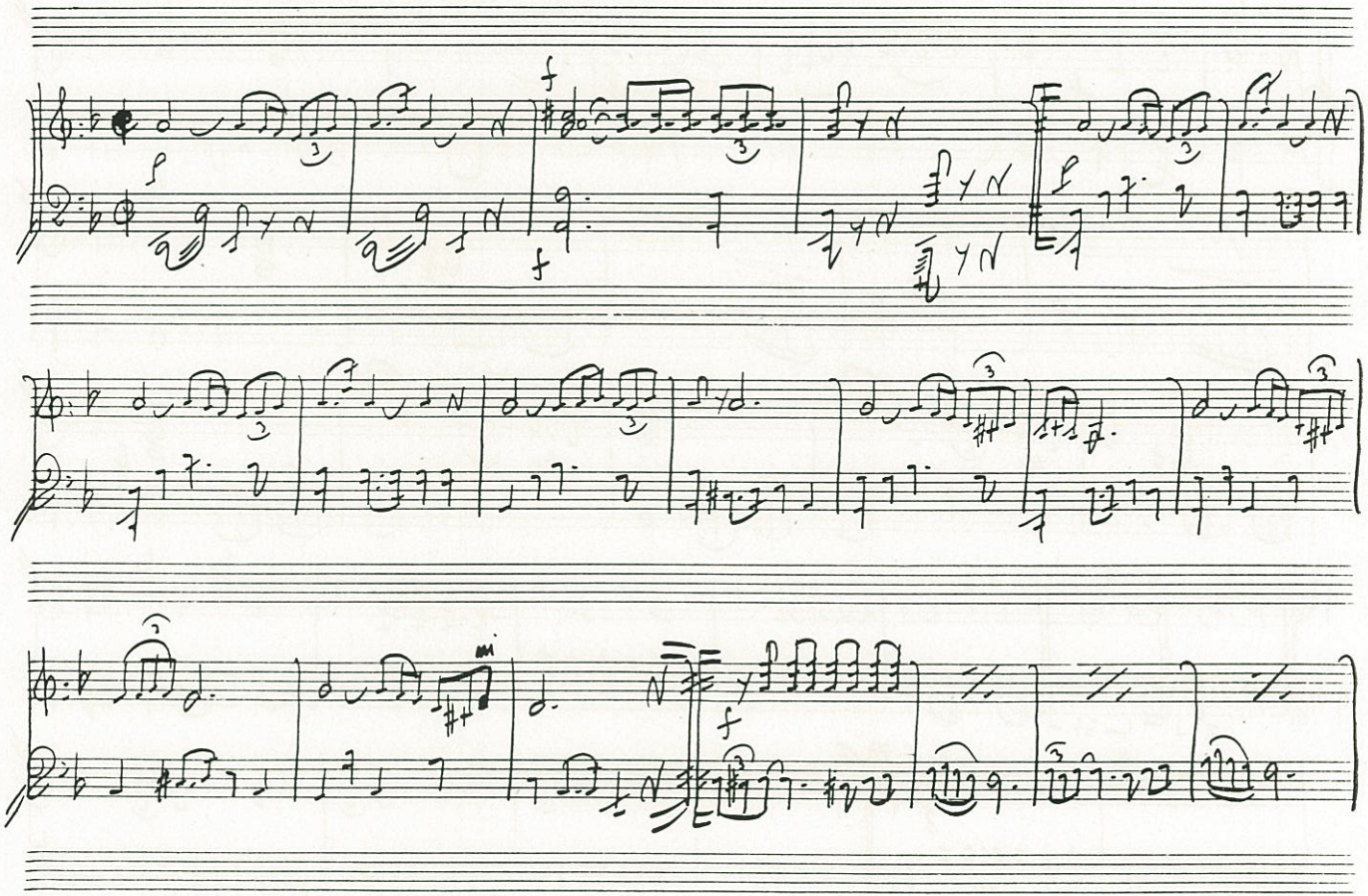
Segundo tema: Modo menor (8 compases con repetición). En este tema, la melodía está encomendada a los bajos, es decir, a los instrumentos graves de la Banda. Este es un procedimiento muy característico y popular que se emplea frecuentemente en las marchas procesionales.

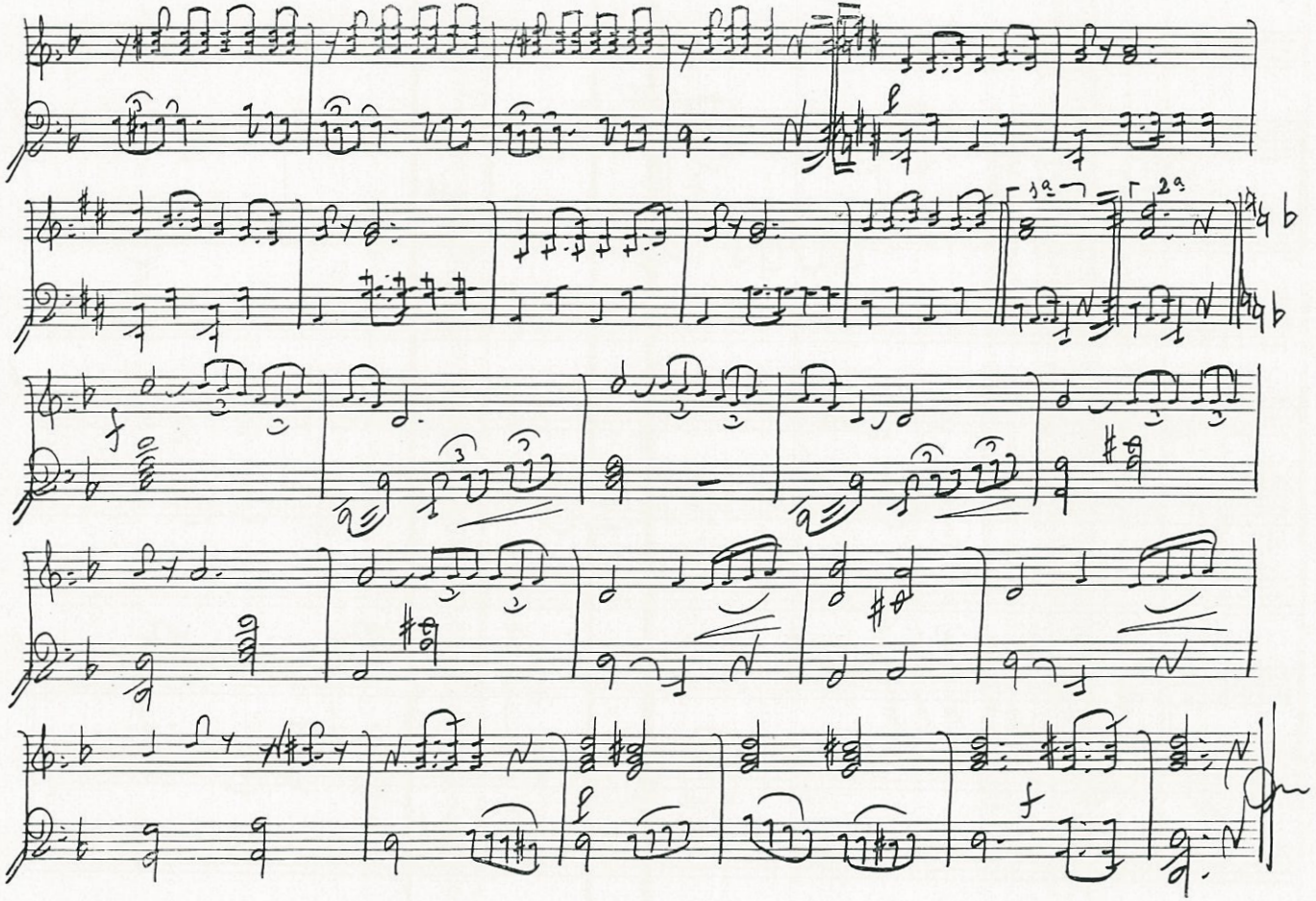
Tercer tema: Modo mayor (8 compases con repetición). Este tema, al pasar al modo mayor, produce al oyente un cambio agradable, imprimiéndole a la melodía un destacado interés.

Cuarto tema: Modo menor (8 compases). Basado sobre el ritmo melódico del primer tema.

Final: Modo menor (8 compases). Construido sobre dos pequeños motivos melódicos distribuidos entre la parte superior e inferior.

Al analizar esta composición se observa que su autor ha rehuido de todo tecnicismo, ofreciéndole, ante todo, a la Virgen, sus más sentidas melodías, su mejor inspiración.





«Jesús Cautivo»

Marcha procesional.

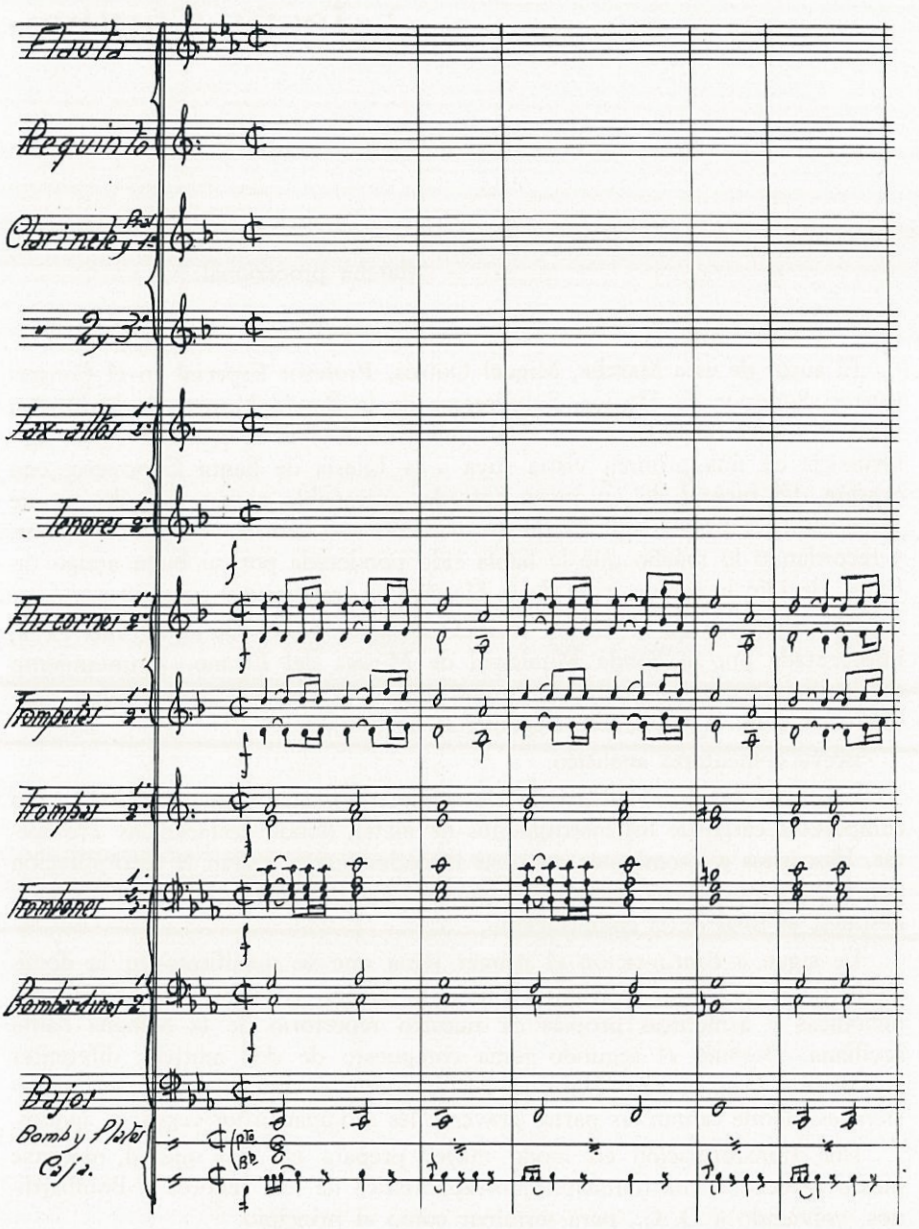
El autor de esta Marcha, Miguel Quirós, Profesor Especial en el Conservatorio Superior de Música, Subdirector de la Banda Municipal de Música y Oboe solista de la Orquesta Filarmónica de Sevilla, la concibió como consecuencia de una primera visita suya a la Iglesia de Santa Genoveva, con ocasión del funeral de un joven cofrade, entrañable amigo, fiel devoto de Jesús Cautivo. Miguel Quirós quedó impresionado ante la Imagen del Señor, y recordando lo mucho que le había sido ponderada por su buen amigo difunto, decidió la composición de la Marcha, en homenaje y sufragio suyo.

Fue estrenada en el mismo templo de Santa Genoveva en el año 1975, interpretada por la Banda Municipal de Música del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, la que la incluyó en su repertorio de Semana Santa, como también lo hiciera la Banda del Regimiento de Soria.

Breve comentario analítico.

Comienza en la tonalidad de Do menor, con una introducción de ocho compases a cargo de los instrumentos de metal, donde destacan las Trompetas, Fliscornos y Trombones, en unas llamadas que preparan la incorporación del Tutti de la Banda hacia el primer tema. Esta misma introducción será, después, el final de la composición.

Le sigue a continuación el primer tema que se manifiesta en la dominante de la tonalidad, noveno compás; es alegre, rítmico, con figuraciones melódicas y armónicas propias de nuestro repertorio de la Semana Santa sevillana. Después el segundo tema compuesto de dos motivos diferentes entrelazados uno y otro. Sigue el clásico fuerte de nuestras marchas procesionales, donde cantan las partes graves y les acompañan los registros agudos.

Una transformación en modo mayor prepara el Trío que al repetirse puede apreciarse una imitación contrapuntística de los Tenores y Bombardinos, volviendo a D. C., para terminar como al principio.

Flauta
Requinto
Clarinetes 1.2
2.3.
Sax alto 1.2
Tenores 1.2
Flicornes 1.2
Trompetas 1.2
Trombon 1.2
Trombones 1.2.3
Bombardinos 1.2
Bajos
Bomb y Platillos
Bajos

Himno a Ntra. Sra. de las Mercedes. Letras al Señor Cautivo. Letrillas a Ntra. Sra. de las Mercedes.

Don Antonio González Abato, Párroco de Santa Genoveva y Director Espiritual de la Hermandad, ha sentido el deseo de cantar al Señor Cautivo y a la Virgen de las Mercedes, dedicándoles, junto con su inspiración, los fervores de todo el barrio.

El Padre González Abato recoge la ofrenda popular de sus feligreses y la renueva en cada una de las innumerables ocasiones de los cultos de la Hermandad. Ofrenda salpicada de múltiples gestos que, entre la infinidad de todos ellos, se concreta aquí en el palio, el manto y la corona de la Virgen. Ofrenda del pueblo, que es oración de alabanza y de espera filial.

La obra posee una marcada coincidencia espiritual, la que une al Párroco con sus feligreses en una misma devoción compartida.

Análisis:

Cada una de estas tres composiciones consta de «Estribillos» y «Solos». Estas obras están escritas para voces solas (a cappella), o sea, sin acompañamiento instrumental, y son de muy fácil entonación. En los «Estribillos» (así lo ha querido el autor en esta ocasión), cantan las voces al unísono y, en los «Solos», actúa una sola voz (solista).

Himno a Nuestra Señora de las Mercedes.

Escrito en el tono de «Do» mayor, es de carácter vigoroso. El «Estribillo» consta de 12 compases y el «Solo», de 24.

Letras al Señor Cautivo.

Tono de «Fa» menor. «Estribillo», 14 compases. El «Solo» (tiene tres letras), 13 compases. Esta composición tiene una línea melódica expresiva y dolorosa.

Letrillas a Nuestra Señora de las Mercedes.

Tono «Do» mayor. «Estribillo», seis compases. El «Solo» (tres letras), seis compases. Esta es obra de estilo religioso.

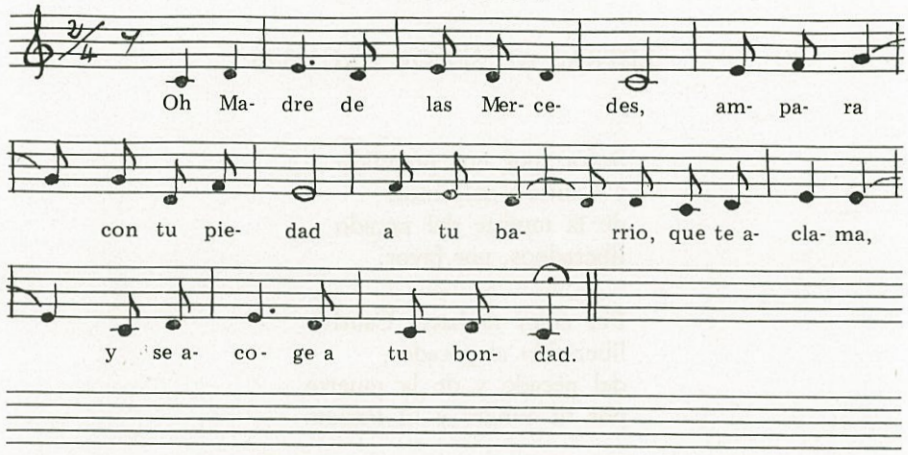
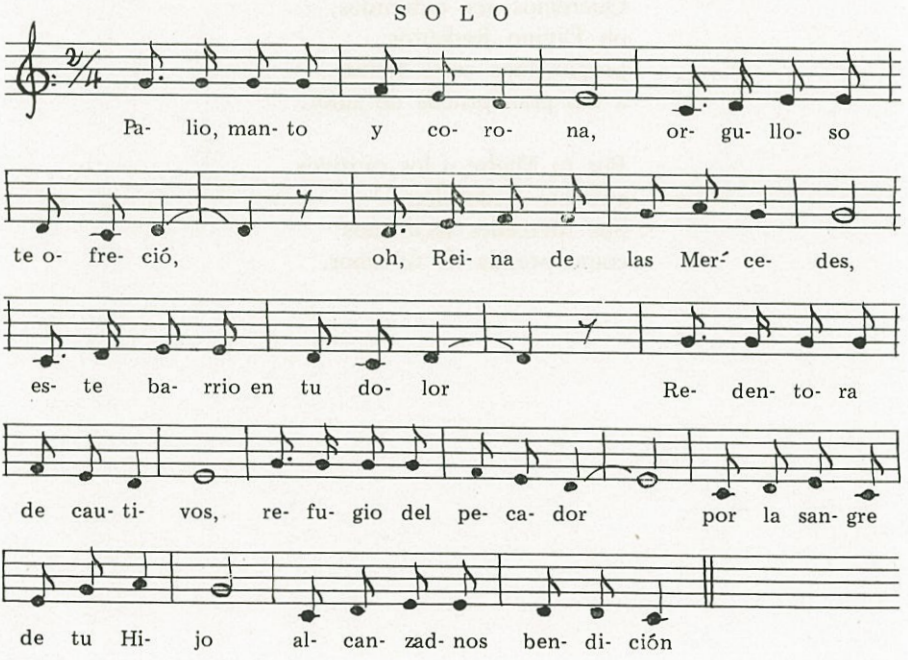
HIMNO A NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES

Estribillo:

Oh Madre de las Mercedes,
ampara con tu piedad
a tu barrio, que te aclama
y se acoge a su bondad.

Estrofa:

Palio, manto y corona
orgulloso te ofreció,
oh Reina de las Mercedes,
este barrio en tu dolor.
Redentora de Cautivos,
Refugio del pecador,
por la sangre de tu Hijo
alcanzadnos bendición.

ESTRIBILLO

SOLO

LETRAS AL SEÑOR CAUTIVO

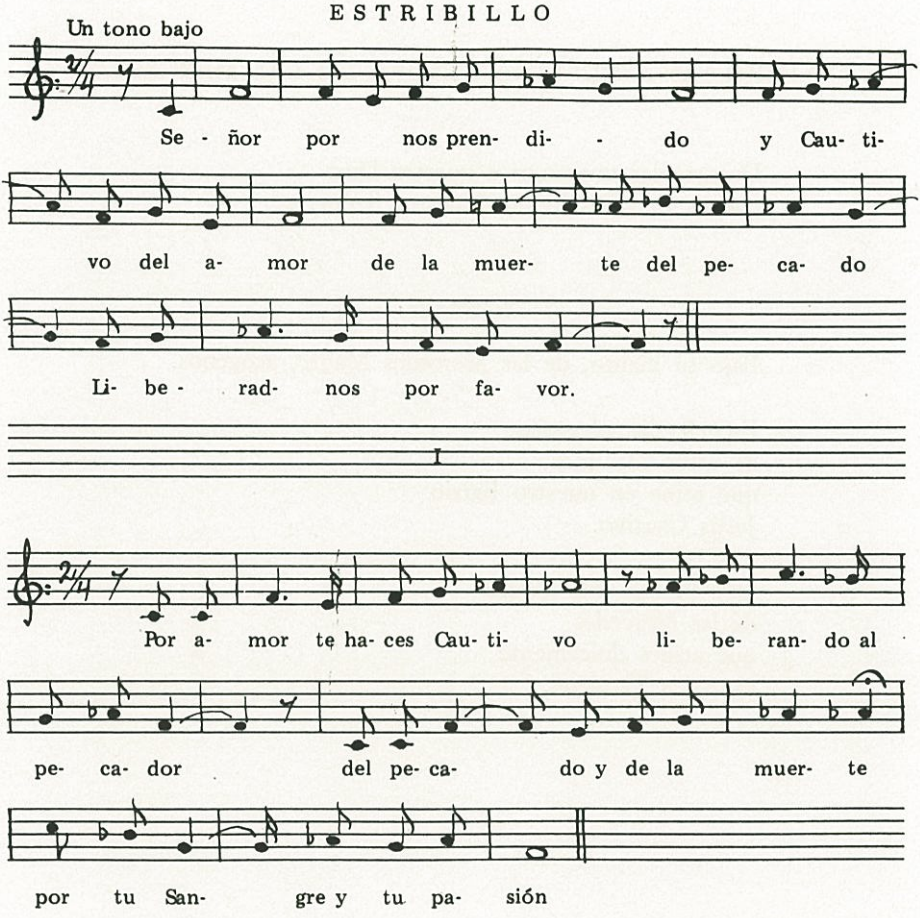
Señor, por nos prendido
y Cautivo del amor,
de la muerte del pecado
liberadnos, por favor.

Por amor te haces Cautivo
liberando al pecador,
del pecado y de la muerte,
por tu Sangre y tu Pasión.

Queremos ser redimidos,
oh Divino Redentor,
proponemos serte fieles
a tan gran prueba de amor.

Por tu Madre a los cautivos
enviaste Redención.
Sus Mercedes recibamos
como prenda de tu amor.

LETRAS AL SEÑOR CAUTIVO

ESTRIBILLO

II

Queremos ser redimidos
oh Divino Redentor
Proponemos serte fieles
a tan gran prueba de amor.

III

Por tu Madre a los cautivos
enviaste redención;
sus mercedes recibimos
como prenda de tu amor.

LETRILLAS A NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES

Desagraviar queremos a nuestro Dios
que es tu Hijo divino, Nuestro Señor.

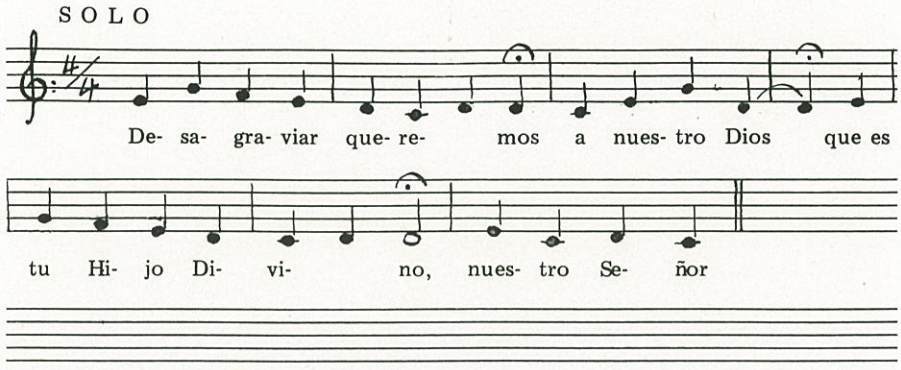
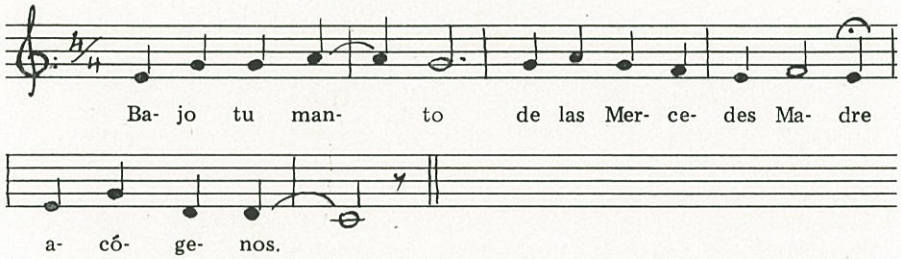
Estribillo:

Bajo tu manto, de las Mercedes Madre, acógenos.

Escucha las plegarias
de estos tus hijos,
que reine en nuestro barrio
Jesús Cautivo.

Que bonita eres Madre
de las Mercedes,
que atraes dulcemente
al que a Ti viene.

LETRILLAS A NTRA. SRA. DE LAS MERCEDES

SOLO

ESTRIBILLO

II

Escucha las plegarias
de estos tus hijos
Que reine en nuestro Barrio
Jesús Cautivo

III

¡Qué bonita eres, Madre
de las Mercedes!
que atraes dulcemente
al que a Ti viene.

«Sevillanas»

Cantos populares dedicados a las Sagradas Imágenes
Titulares de la Hermandad

Autores de música y letra:

José Miguel Muñoz García
Serafín Cabo González
José Moreno Vega
Eduardo León Maqueda
Francisco Vicedo Pedemonte

SEVILLANAS A NUESTRO PADRE JESUS CAUTIVO Y NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES

I

El Cristo que va Cautivo
de su Hermandad va saliendo
hombres que van de promesa
sus pasos le van siguiendo.

A esa Hermandad de Sevilla
orgullo del mundo entero
las gentes gritan ¡Cautivo!
y aplauden a sus costaleros.

Y al llegar el anochecer
todo se vuelve alegría
por las calles que tú vas
Padre mío Cautivo
camino de tu Hermandad.

II

Madre mía de las Mercedes
parece que vas llorando
y es porque llevan Cautivo
al que te va acompañando.

Con esa cara de pena
camino de la Campana
tus hermanos te acompañan
desde horas muy tempranas.

Desde horas muy tempranas
aunque el camino sea largo
no te arrugues costalero
porque el día de la verdad
tú serás de los primeros.

III

Madre mía de las Mercedes
no llores ni tengas pena
que para el año que viene
tendrás una corona nueva.

Y al pasar por los jardines
del Parque de María Luisa
los pájaros piropean
¡ay que rosa más bonita!

¡ay que rosa más bonita
ha florecido en el rosal!
en tarde de Lunes Santo
en el Cielo se reflejan
los bordados de tu manto.

IV

Este año Madre mía
a ti te coronarán
con una corona de oro
que te impondrá el Cardenal.

¡Ay!, si las gentes supieran
que el valor de esa corona
no está en el oro que lleva
sino en quienes te la donan.

Porque los que la han donao
han sido los mismos hombres
mujeres niños y viejos
que en tarde de Lunes Santo
ven como Tú estás saliendo.

SEVILLANAS DEDICADAS A LAS POTENCIA DE ORO DEL «CAUTIVO»

I

Tenemos ganas este año
de que llegue el Lunes Santo
pa ver por primera vez
la salida de Tu paso.

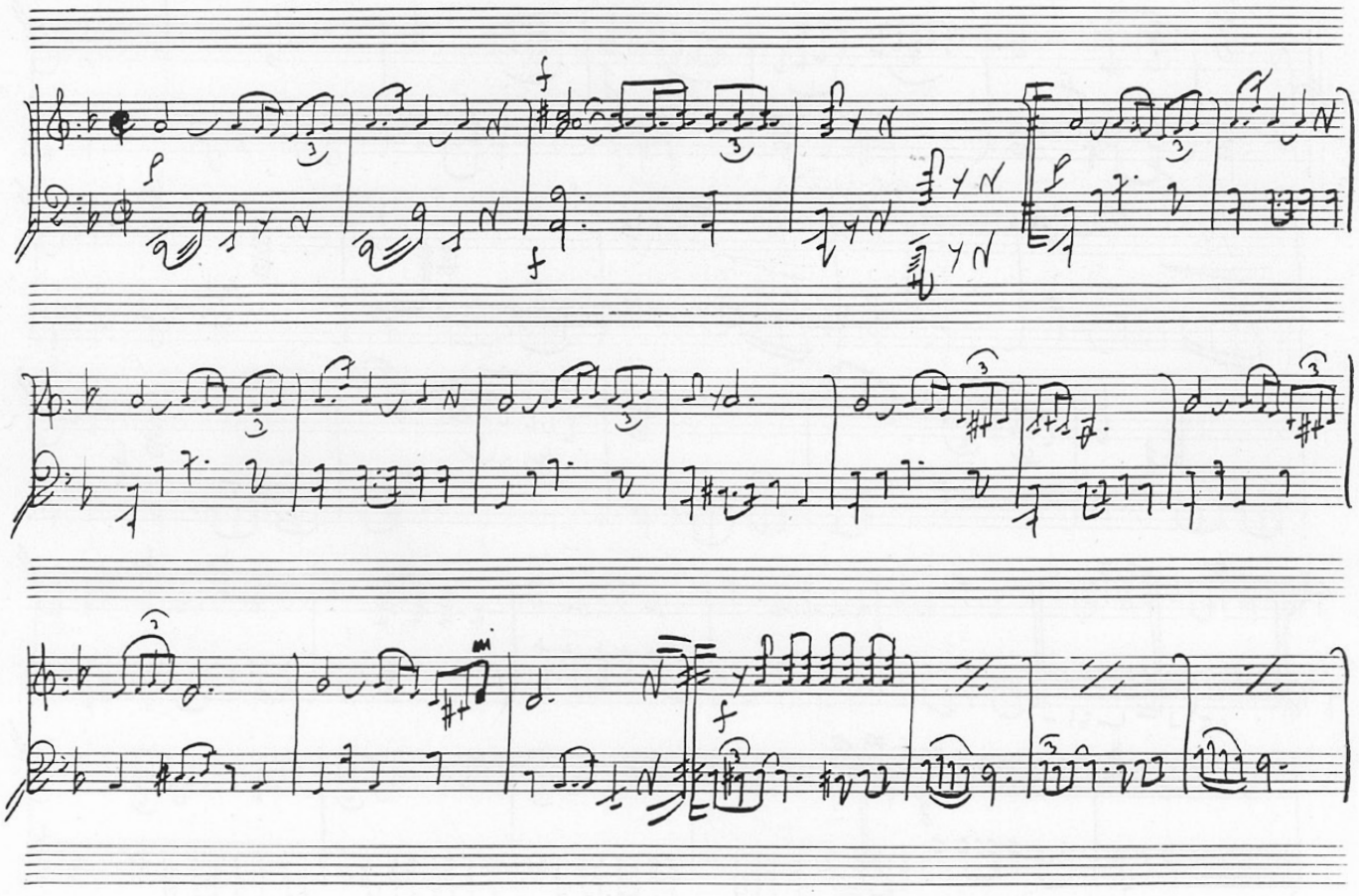
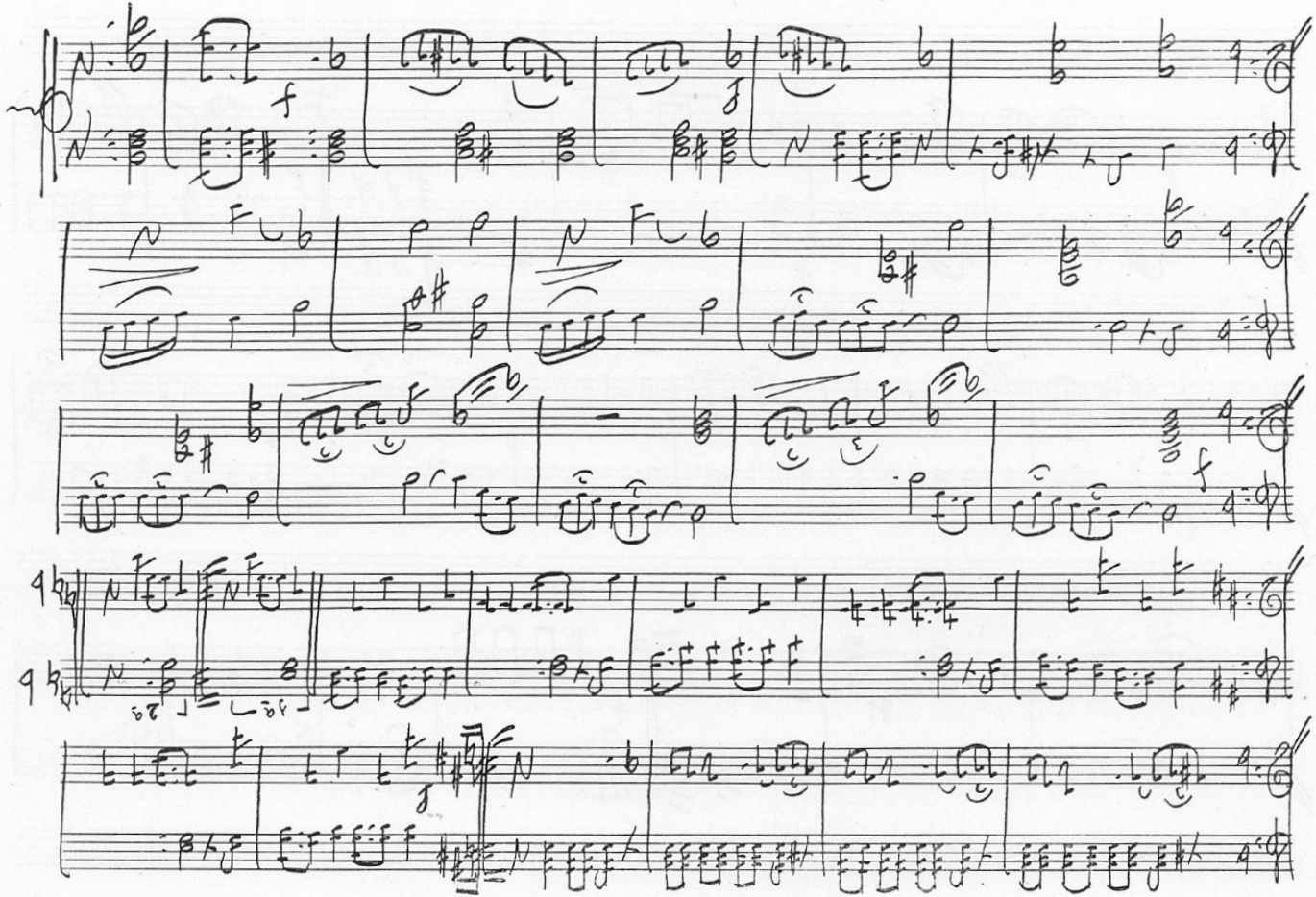
Paso que nunca hemos visto
salir de nuestra Hermandad
con más motivo este año
que Potencias va a estrenar.

Y son esas manos atadas
las que justifican el motivo
que al Cristo que va en el paso
le llaman el Cautivo.

II

Sobre un monte de claveles
por el arco del Postigo
va caminando despacio
el Cristo que va Cautivo.

Y su Madre que lo sigue
con la mirada en el Cielo
lleva clavados puñales
en el fondo de su pecho.

Los costaleros la mecen
para quitarle las penas
que como otra madre siente
viendo a su inocente Hijo
preso para darle muerte.



«Jesús Cautivo»

Marcha procesional.

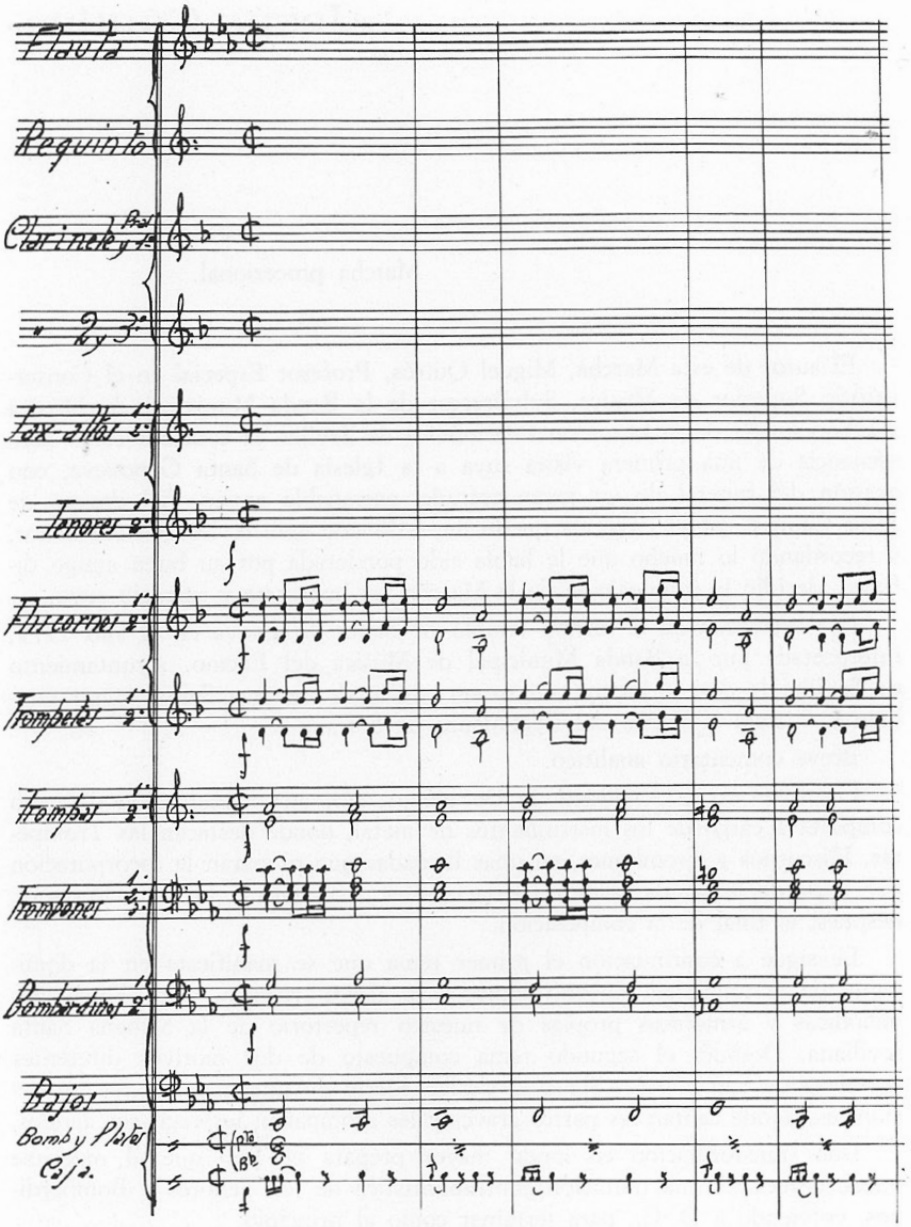
El autor de esta Marcha, Miguel Quirós, Profesor Especial en el Conservatorio Superior de Música, Subdirector de la Banda Municipal de Música y Oboe solista de la Orquesta Filarmónica de Sevilla, la concibió como consecuencia de una primera visita suya a la Iglesia de Santa Genoveva, con ocasión del funeral de un joven cofrade, entrañable amigo, fiel devoto de Jesús Cautivo. Miguel Quirós quedó impresionado ante la Imagen del Señor, y recordando lo mucho que le había sido ponderada por su buen amigo difunto, decidió la composición de la Marcha, en homenaje y sufragio suyo.

Fue estrenada en el mismo templo de Santa Genoveva en el año 1975, interpretada por la Banda Municipal de Música del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, la que la incluyó en su repertorio de Semana Santa, como también lo hiciera la Banda del Regimiento de Soria.

Breve comentario analítico.

Comienza en la tonalidad de Do menor, con una introducción de ocho compases a cargo de los instrumentos de metal, donde destacan las Trompetas, Fliscornos y Trombones, en unas llamadas que preparan la incorporación del Tutti de la Banda hacia el primer tema. Esta misma introducción será, después, el final de la composición.

Le sigue a continuación el primer tema que se manifiesta en la dominante de la tonalidad, noveno compás; es alegre, rítmico, con figuraciones melódicas y armónicas propias de nuestro repertorio de la Semana Santa sevillana. Después el segundo tema compuesto de dos motivos diferentes entrelazados uno y otro. Sigue el clásico fuerte de nuestras marchas procesionales, donde cantan las partes graves y les acompañan los registros agudos.

Una transformación en modo mayor prepara el Trío que al repetirse puede apreciarse una imitación contrapuntística de los Tenores y Bombardinos, volviendo a D. C., para terminar como al principio.

Flauta
Requinto
Clarinetes 1os
2 y 3os
1os
Sax altos
Tenores
Flicornes
Trompetas
Trompas
Trombones
Bombardinos
Bajos
Bombo y Platos
Caja

Himno a Ntra. Sra. de las Mercedes. Letras al Señor Cautivo. Letrillas a Ntra. Sra. de las Mercedes.

Don Antonio González Abato, Párroco de Santa Genoveva y Director Espiritual de la Hermandad, ha sentido el deseo de cantar al Señor Cautivo y a la Virgen de las Mercedes, dedicándoles, junto con su inspiración, los fervores de todo el barrio.

El Padre González Abato recoge la ofrenda popular de sus feligreses y la renueva en cada una de las innumerables ocasiones de los cultos de la Hermandad. Ofrenda salpicada de múltiples gestos que, entre la infinidad de todos ellos, se concreta aquí en el palio, el manto y la corona de la Virgen. Ofrenda del pueblo, que es oración de alabanza y de espera filial.

La obra posee una marcada coincidencia espiritual, la que une al Párroco con sus feligreses en una misma devoción compartida.

Análisis:

Cada una de estas tres composiciones consta de «Estribillos» y «Solos». Estas obras están escritas para voces solas (a cappella), o sea, sin acompañamiento instrumental, y son de muy fácil entonación. En los «Estribillos» (así lo ha querido el autor en esta ocasión), cantan las voces al unísono y, en los «Solos», actúa una sola voz (solista).

Himno a Nuestra Señora de las Mercedes.

Escrito en el tono de «Do» mayor, es de carácter vigoroso. El «Estribillo» consta de 12 compases y el «Solo», de 24.

Letras al Señor Cautivo.

Tono de «Fa» menor. «Estribillo», 14 compases. El «Solo» (tiene tres letras), 13 compases. Esta composición tiene una línea melódica expresiva y dolorosa.

Letrillas a Nuestra Señora de las Mercedes.

Tono «Do» mayor. «Estribillo», seis compases. El «Solo» (tres letras), seis compases. Esta es obra de estilo religioso.

HIMNO A NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES

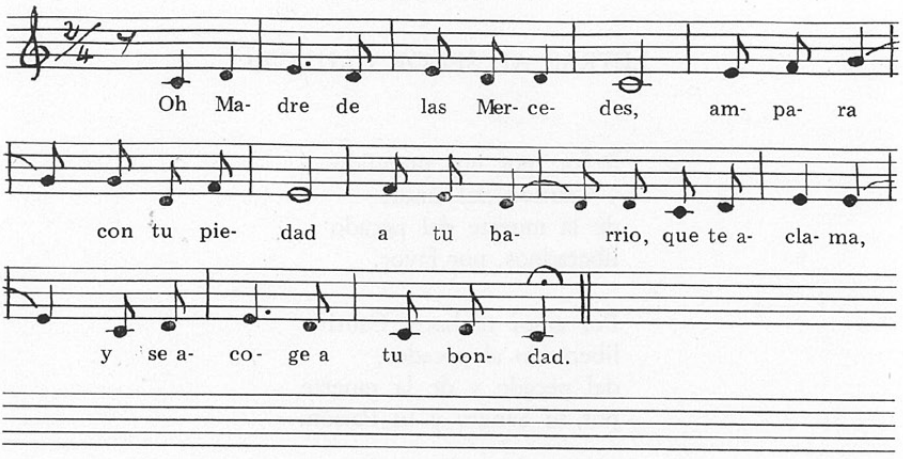
Estribillo:

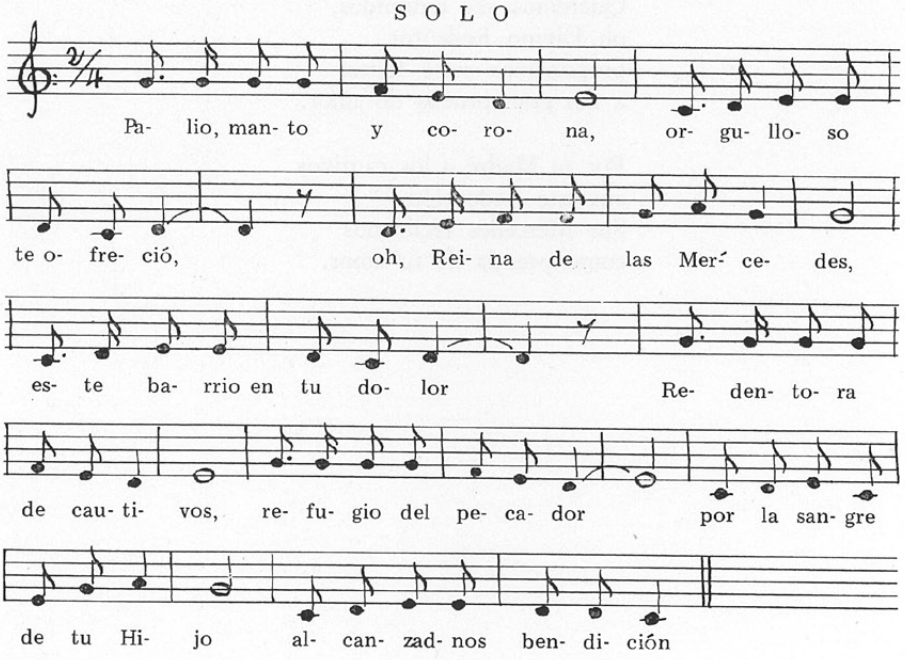
Oh Madre de las Mercedes,
ampara con tu piedad
a tu barrio, que te aclama
y se acoge a su bondad.

Estrofa:

Palio, manto y corona
orgulloso te ofreció,
oh Reina de las Mercedes,
este barrio en tu dolor.
Redentora de Cautivos,
Refugio del pecador,
por la sangre de tu Hijo
alcanzadnos bendición.

HIMNO A NTRA. SRA. DE LAS MERCEDES

ESTRIBILLO

SOLO



LETRAS AL SEÑOR CAUTIVO

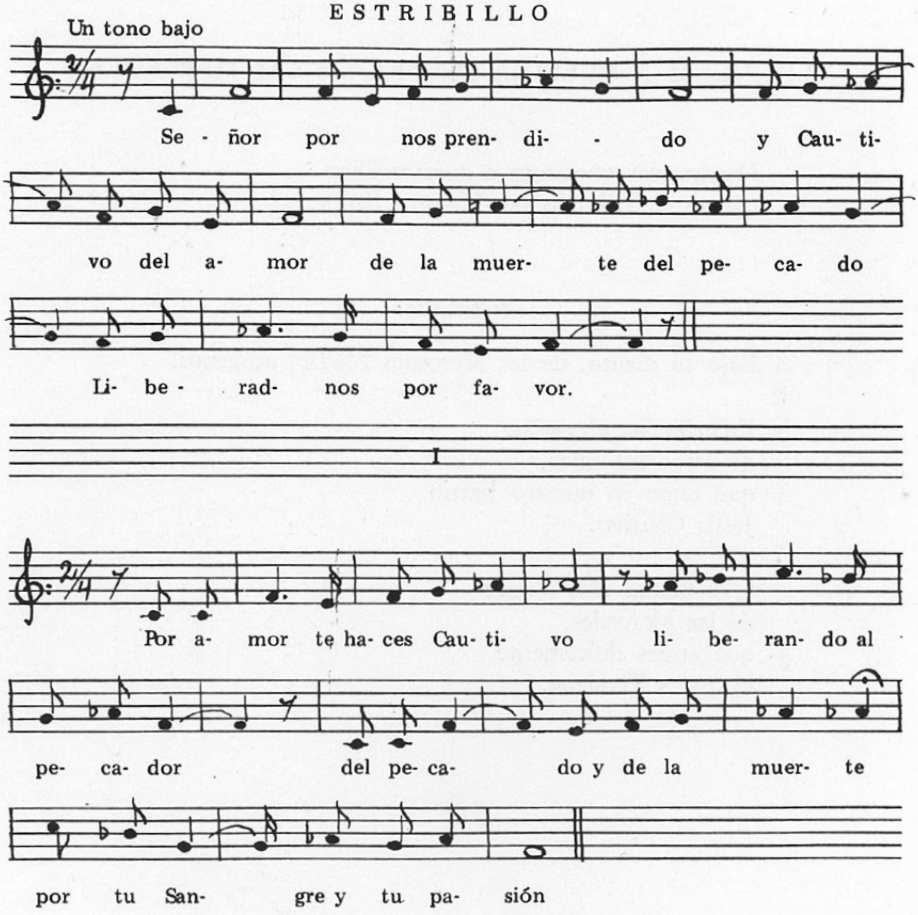
Señor, por nos prendido
y Cautivo del amor,
de la muerte del pecado
liberadnos, por favor.

Por amor te haces Cautivo
liberando al pecador,
del pecado y de la muerte,
por tu Sangre y tu Pasión.

Queremos ser redimidos,
oh Divino Redentor,
proponemos serte fieles
a tan gran prueba de amor.

Por tu Madre a los cautivos
enviaste Redención.
Sus Mercedes recibamos
como prenda de tu amor.

LETRAS AL SEÑOR CAUTIVO

ESTRIBILLO

II

Queremos ser redimidos
oh Divino Redentor
Proponemos serte fieles
a tan gran prueba de amor.

III

Por tu Madre a los cautivos
enviaste redención;
sus mercedes recibimos
como prenda de tu amor.

LETRILLAS A NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES

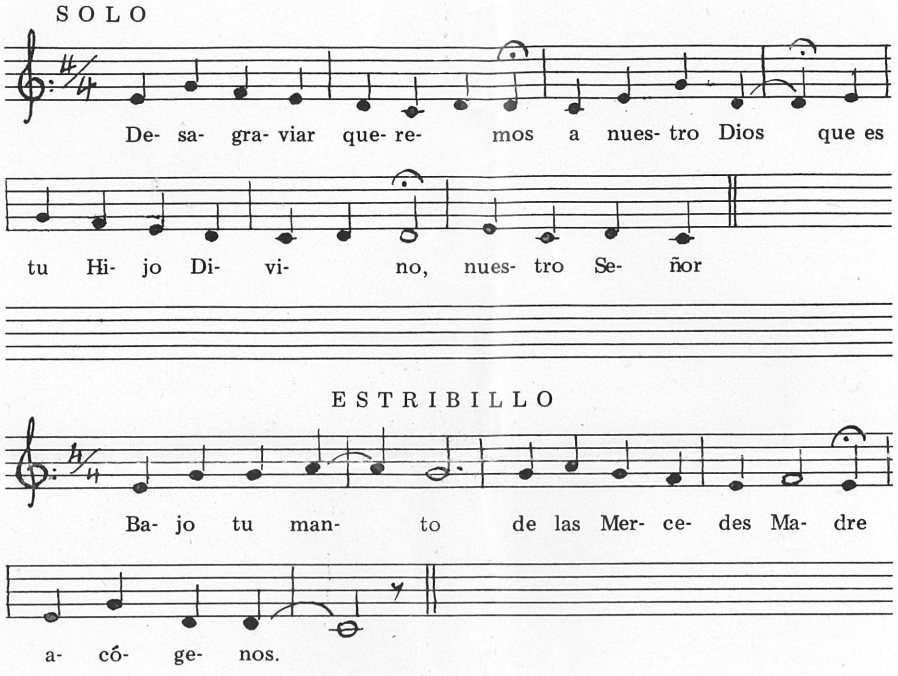
Desagraviar queremos a nuestro Dios
que es tu Hijo divino, Nuestro Señor.

Estribillo:

Bajo tu manto, de las Mercedes Madre, acógenos.

Escucha las plegarias
de estos tus hijos,
que reine en nuestro barrio
Jesús Cautivo.

Que bonita eres Madre
de las Mercedes,
que atraes dulcemente
al que a Ti viene.

LETRILLAS A NTRA. SRA. DE LAS MERCEDES

II

Escucha las plegarias
de estos tus hijos
Que reine en nuestro Barrio
Jesús Cautivo

III

¡Qué bonita eres, Madre
de las Mercedes!
que atraes dulcemente
al que a Ti viene.

«Sevillanas»

Cantos populares dedicados a las Sagradas Imágenes
Titulares de la Hermandad

Autores de música y letra:

José Miguel Muñoz García
Serafín Cabo González
José Moreno Vega
Eduardo León Maqueda
Francisco Vicedo Pedemonte

SEVILLANAS A NUESTRO PADRE JESUS CAUTIVO Y NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES

I

El Cristo que va Cautivo
de su Hermandad va saliendo
hombres que van de promesa
sus pasos le van siguiendo.

A esa Hermandad de Sevilla
orgullo del mundo entero
las gentes gritan ¡Cautivo!
y aplauden a sus costaleros.

Y al llegar el anochecer
todo se vuelve alegría
por las calles que tú vas
Padre mío Cautivo
camino de tu Hermandad.

II

Madre mía de las Mercedes
parece que vas llorando
y es porque llevan Cautivo
al que te va acompañando.

Con esa cara de pena
camino de la Campana
tus hermanos te acompañan
desde horas muy tempranas.

Desde horas muy tempranas
aunque el camino sea largo
no te arrugues costalero
porque el día de la verdad
tú serás de los primeros.

III

Madre mía de las Mercedes
no llores ni tengas pena
que para el año que viene
tendrás una corona nueva.

Y al pasar por los jardines
del Parque de María Luisa
los pájaros piropean
¡ay que rosa más bonita!

¡ay que rosa más bonita
ha florecido en el rosal!
en tarde de Lunes Santo
en el Cielo se reflejan
los bordados de tu manto.

IV

Este año Madre mía
a ti te coronarán
con una corona de oro
que te impondrá el Cardenal.

¡Ay!, si las gentes supieran
que el valor de esa corona
no está en el oro que lleva
sino en quienes te la donan.

Porque los que la han donao
han sido los mismos hombres
mujeres niños y viejos
que en tarde de Lunes Santo
ven como Tú estás saliendo.

SEVILLANAS DEDICADAS A LAS POTENCIA DE ORO DEL «CAUTIVO»

I

Tenemos ganas este año
de que llegue el Lunes Santo
pa ver por primera vez
la salida de Tu paso.

Paso que nunca hemos visto
salir de nuestra Hermandad
con más motivo este año
que Potencias va a estrenar.

Y son esas manos atadas
las que justifican el motivo
que al Cristo que va en el paso
le llaman el Cautivo.

II

Sobre un monte de claveles
por el arco del Postigo
va caminando despacio
el Cristo que va Cautivo.

Y su Madre que lo sigue
con la mirada en el Cielo
lleva clavados puñales
en el fondo de su pecho.

Los costaleros la mecen
para quitarle las penas
que como otra madre siente
viendo a su inocente Hijo
preso para darle muerte.

III

El lunes por la mañana
en Sevilla está cayendo
una lluvia de claveles
que lo mandan desde el Cielo.

Y brillando como estrellas
tres de ellos se han separao.
Como si fuera un milagro
hasta Tu Iglesia han llegao.

Cuando saliste a la puerta
con esas Potencias de oro
quedaron todos perplejos
porque eran los claveles
que habían caído del Cielo.

IV

En una casa del barrio
un hombre estaba llorando
porque iba a salir su Cristo
y no podía acompañarlo.

saliendo de penitencia
como hace to los años
pues tiene a su madre enferma
la tiene que estar cuidando.

Y cantando una saeta
le dijo al Cristo Cautivo
ponme Tú a mi madre buena
y podré salir contigo.

SEVILLANAS DEDICADAS A LA TUNICA BORDADA DEL «CAUTIVO»

I

En los talleres de Caro
con cariño le han bordao
una túnica a mi Cristo
que unos hermanos han donao.

Y a la orden de Esperanza
y con puntadas de amor
las mujeres del taller
han puesto su corazón.

Y cuando la hemos visto
todos juntos hemos exclamao
¡ay!, cómo va a estar mi Cristo
con su túnica bordá.

II

La Virgen le sonreía
pero el Cristo le lloraba
porque decía que este año
su Madre no estrena nada.

Ella le dice no llores
es que te tienen cariño
lo mío no importa nada
ya tienes Potencias nuevas
y una túnica bordada.

Cantando te lo decimos
como estamos acostumbrao
no llores Cristo Cautivo
y escucha esta Sevillana
que de corazón te digo.

III

Cuando saliste a la puerta
con la túnica bordada
aquellos que la miraban
sus ojos los deslumbraban.

Y un ciego que allí estaba
alzó la mirada al Cielo
dos lágrimas de repente
por sus mejillas cayeron.

Lágrimas de aquellos ojos
producidas por el brillo
de la túnica bordada
dieron la vista a aquel ciego
que con tanta fe esperaba.

IV

Igual que el año pasado
llovían claveles del Cielo
en su pico traen romero
las golondrinas del Cielo.

Vienen volando despacio
pasan por los Teatinos
y van dejando una alfombra
para que pase su Cristo.

Ellas le abren camino
a nuestro Rey Celestial
los Angeles desde el Cielo
tocan himnos de alabanzas
pa que florezca el romero.

SEVILLANAS DEL GRUPO JOVEN

Autores:

Música: José María Meléndez Hidalgo
Letra: Enrique Gómez Bonmatí

I

Virgen de las Mercedes.
Paloma Blanca.

Tú nos das luz y vida,
paz y esperanza.

Y el «Lunes Santo»,
estrella dolorida,
Reina y Señora,
reluces en tu paso
como una aurora.

II

Cautivo va tu Hijo,
le vas llorando.

Pues sabes que la muerte
le está esperando.

Y con su ejemplo,
muriendo por nosotros,
nos va mostrando
a su Madre Divina
para salvarnos.

III

Las estrellas bajaron
de noche al parque.

Y en un «coro de luces»
van a cantarte.

Y los luceros
se desprenden del cielo.
Y los luceros...
«pá» servirte, Señora,
de costalero.

IV

Azucenas y lirios
rosas y nardos,

se han «prendío» en un pañuelo
para tu llanto.

Y los claveles
le dicen a Sevilla.
Y los claveles...
la que pasa es la Virgen
de las Mercedes.

SEVILLANAS DE LA HERMANDAD

I

Como no somos saeteros
te cantamos sevillanas
que esa es la mejor plegaria
que sale de nuestras almas.

Con esa corona de oro
mira qué bonita vas
paseando por tu barrio
que te quiere de verdad.

Corona que es todo amor
trabajo y sinceridad
y sueño de tus hermanos
que se ha hecho realidad.

II

¡Ay! suspiro de Sevilla
en el parque María Luisa
los claveles y las rosas
te están echando sonrisas.

Tú eres Reina de los Cielos
Madre de la Santa Sede
por eso a ti te pusieron
María de las Mercedes.

El río te está llorando
porque está lejos de ti
y tú le dices riendo
no llores Guadalquivir.

III

El Cristo le preguntaba
a to el que veía pasar
que adónde había ido su madre
que no estaba en el Altar.

Un niño que le escuchaba
entró en la Iglesia y le dijo
no es posible que no sepas
que a tu madre hoy coronaban.

Apresúrate Señor,
corre a la Plaza del barrio
y allí verás a tu madre
cómo la están coronando.

IV

Es un hombre chiquetito
con un corazón muy grande
que a la Virgen las Mercedes
la quería igual que a su madre.

Es tanta su devoción
por esa Virgen tan linda
que una corona de oro
a su barrio le pidió.

Qué regalo más bonito
para el día de tu santo
que lucirás con orgullo
en tarde del Lunes Santo.

En la Tercera Palabra

De los «Versos de la Pasión»
de Francisco de Quevedo

Mujer llama a su Madre cuando expira,
porque al nombre de Madre regalado
no la añade un puñal, viendo clavado
a su Hijo y de Dios, por quien suspira.

Y porque la Mujer ha restaurado
lo que sólo mujer había perdido,
Mujer la llama, y Madre la ha prestado.

«La Nube» (leyenda mariana)

Comentarios de Fernando Vázquez Delgado.
Sobre texto del Padre Carlos M.ª de Heredia.

«¡Vive el Señor Dios de Israel, de quien soy siervo, que no ha de caer rocío ni lluvia en estos años, sino hasta que yo lo dijera!» (I Reyes, 17-1).

Tales fueron las abruptas palabras que, sin temor ninguno, dirigió al rey Acab un hombre de estatura colosal, cabello y barba hirsutos, cubierto con una túnica de pieles. Era el profeta Elías, uno de los más grandes profetas de Israel y una de las figuras más románticas del pueblo hebreo. Y como el profeta lo anunció, así pasó exactamente, pues por tres años no llovió en Samaria, mientras Elías se ocultaba del idólatra rey, que de esta forma fue castigado por Dios, junto con su pueblo, por adorar a Baal. Pasaron los tres años y, por mandato del Señor, vuelve Elías a presentarse delante de Acab, y le ordena que, al pie del Carmelo y junto al torrente Cisón se reúna el pueblo y traiga a los cuatrocientos cincuenta falsos profetas de Baal, para que oren a su dios, pidiéndole que envíe el agua tan deseada. Ofrecen sus sacrificios y Elías se burla de ellos, al ver que nada sucede, mientras que el sacrificio ofrecido por Elías es consumido por el fuego del cielo. Derrotados los falsos profetas, Acab ordena el degüello de aquellos infelices. Pero el rocío, el agua del cielo prometida por el profeta del Dios verdadero, no llegaba aún. Elías sube a la cumbre del Carmelo y allí se postra en ferventísima oración, pidiendo con todas las fuerzas de su confianza al Señor que enviara el rocío del cielo y abundante lluvia, que había de refrescar la tierra y hacer revivir las agostadas flores del Carmelo. El cielo de bronce parece sordo a la oración del profeta, mientras los abrasadores rayos del sol queman su encorvada espalda. Sin levantar su rostro de la caldeada roca, manda Elías a su siervo que vaya a observar el horizonte, para ver si aparecen señales de próxima lluvia; pero el criado regresa diciendo que no veía señal alguna. Elías sigue orando: por seis veces manda al siervo a inspeccionar el cielo y oye la misma respuesta: ¡Nada! Entonces (según la leyenda), Elías tiene una inspiración: le pide al Señor que «Por amor de la mujer prometida en el Paraíso, que había de conculcar la cabeza de la serpiente», quiera escuchar su oración y enviar el rocío del cielo y la fecundante lluvia que había prometido. Siente el profeta una confianza inmensa y ya seguro de ser escuchado, en un arranque de entusiasmo, promete al Señor establecer en aquel

mismo lugar, sobre la cumbre del Carmelo, una congregación de jóvenes discípulos que toda su vida la consagren a honrar a la futura Madre del Mesías. Con esta fe manda, por séptima vez, a su criado que inspeccione el horizonte. Este regresa al punto diciendo: «Sube del mar una nubecilla pequeña, del tamaño de la pisada de un hombre» (I Reyes, 18-44). Elías se levanta al instante; Dios, en vista de los méritos de la futura Madre del Redentor, había escuchado la oración del profeta, y llega no sólo el rocío del cielo, sino un diluvio de agua que refresca la tierra. Aquella nubecilla era la figura más poética de la que había de ser Madre de la Divina Gracia. Y Elías, según la tradición, cumplió su promesa, y desde entonces el Carmelo fue el asiento de un cenobio de hombres dedicados a honrar, en espíritu, a la futura Madre del Salvador.

(De *La Leyenda Mariana,* del Padre Carlos María de Heredia, S. J.)

Con ocasión de leer diversos artículos escritos por varios Hermanos de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Cautivo y Nuestra Señora de las Mercedes, en uno de los cuales se alude a las advocaciones de las Imágenes Titulares de la citada Hermandad, ha venido a mi memoria el capítulo de la obra del Padre Heredia, transcrito anteriormente.

Con su característica amenidad nos describe un episodio del Antiguo Testamento que constituye, de ser cierta la leyenda, la primera manifestación terrena de la advocación de Nuestra Señora de las Mercedes.

En efecto: Elías, después de seis tentativas infructuosas (constancia en la oración), según la leyenda tiene una inspiración: le pide al Señor escuche su oración, por amor de la que había de ser su Madre, la Virgen Santísima. Es decir, lo mismo que nosotros hacemos hoy, cuando le rezamos a la Santísima Virgen, para que nos consiga del Señor las Gracias que necesitamos. Sigue el pasaje del Libro Sagrado diciendo que, después de esta oración y ya con plena confianza, y después de prometer la creación de un cenobio, que habría de ser el origen de los frailes Carmelitas, envía nuevamente a su criado, el cual regresa diciendo que del mar se levanta una nubecilla, la cual desarrollándose rápidamente, habría de traer el agua tan esperada. Y termina el Padre Heredia diciendo que aquella nubecilla era la figura más poética de la que había de ser Madre de la Divina Gracia.

A mi entender, los términos *gracia* y *merced* son equivalentes, al menos analógicamente considerados, por lo que no parece exento de fundamento el decir que el origen de la advocación de Nuestra Señora de la Divina Gracia o de las Mercedes está en esta antiquísima leyenda, bastante fundamentada en el Antiguo Testamento, concretamente en el Libro I de los Reyes, originaria de los remotísimos tiempos del profeta Elías.

Quede para los teólogos el establecer el valor «doctrinal» de esta leyenda, aplicada a la advocación de Nuestra Señora de las Mercedes. Para mí tiene un valor sentimental, como lo tienen todas las impresiones que recibimos y que nos llegan al corazón, por coincidir con una situación o estado de ánimo apropiados. De todas formas, mi único deseo y mayor satisfacción han sido en emplear una parte del domingo en recordar esta preciosa leyenda (que bien puede ser historia) que tanta relación tiene con los orígenes de una advocación de la Virgen Santísima: LAS MERCEDES.

Oración a Ntra. Sra. de las Mercedes, por un mundo mejor

Por Fernando Vázquez Delgado

Madre y Señora de las Mercedes:

Henos aquí, a tus pies, dulcísima Madre de Jesús. Mira a tus devotos hijos y muéstrate propicia y clemente con nosotros. Te prometemos esforzarnos desde ahora en reproducir los rasgos y virtudes de tu alma en nuestros pensamientos, en nuestras palabras y en nuestras acciones.

Concédenos la merced de que mantengamos una inocencia e integridad de costumbres tal, que nos haga aborrecer y evitar cualquier mancha de pecado, rememorando así el misterio de tu Purísima Concepción.

Implora de tu divino Hijo que ilustre nuestras mentes con su luz celestial, y que, llegando a nuestras almas, las renueve con su gracia divina y con su influencia las haga mejores, para que florezcan en todas partes las virtudes cristianas; que se consideren lo más posible los verdaderos principios en los que se fundamentan las naciones; que reine entre las clases sociales una mutua, justa y sincera estimación de las cosas, unida a la justicia y caridad; que se apaguen los odios y que, finalmente, mitigadas y apaciguadas las controversias, que reinan entre las clases altas y bajas de la sociedad, con justa medida se compongan los justos derechos de ambas partes, y de común acuerdo y con el debido respeto, convivan armoniosamente para utilidad de todos.

Te pedimos que la juventud generosa y gallarda crezca pura e íntegra y no permita que la flor lozana de su edad se inficione con el aire de este mundo corrompido ni se aje con los vicios. Que la edad viril y madura se distinga particularmente por su cristiana bondad y fortaleza; que el hogar doméstico resplandezca por su fe incontaminada y florezca con una decencia santa y rectamente educada, que se fortalezca por la concordia y la ayuda mutua. Que los ancianos gocen los frutos de una vida honesta, de tal manera, que cuando lleguen, por fin, al término de su carrera mortal, nada tengan que temer, sino que se sientan seguros porque van a recibir en breve el premio de su largo trabajo.

Te pedimos también pan para los hambrientos, justicia para los oprimidos, la patria para los desterrados, cobijo acogedor para los que carecen de casa, libertad debida para aquellos que han sido injustamente arrojados a la

cárcel o a los campos de concentración; para aquellos que están ciegos en el cuerpo y en el alma, la alegría de la refulgente luz, y a todos los que están divididos entre sí por el odio, la envidia o la discordia, obtengan por sus súplicas la caridad fraterna, la concordia de los ánimos y aquella fecunda tranquilidad que se apoya en la verdad, la justicia y la mutua unión.

Te pedimos humildemente, Madre del Redentor, que bajo tu patrocinio la Iglesia católica pueda gozar en todas partes de la libertad que le es debida y que siempre hizo servir al bien de los pueblos.

Por nuestra parte te prometemos, Señora, piadosas obras de penitencia, y con nuestras oraciones y sacrificios, apartarnos de las cosas caducas y llegar casi a un trato celestial con Dios.

Te prometemos, finalmente, esforzarnos en conseguir una sólida, sincera y tranquila paz en las almas y sobre los pueblos, consolidándolo con nuestras piadosas súplicas, de tal manera que, así como Tú diste a luz al Príncipe de la Paz, Tú también, con tu patrocinio y tu tutela, unas, en amigable concordia, a los hombres, que solamente podemos gozar de aquella serena prosperidad que es posible obtener en esta vida mortal cuando no están separados entre sí, sino que unidos fraternalmente, se den entre sí el ósculo de la paz, «que es tranquila libertad».

Quiera el Divino Redentor, con tu ayuda y mediación, Señora de Merced y Misericordia, hacer que se realicen todos estos deseos nuestros en bien de la civilización cristiana y el progreso de la Humanidad. Así sea.

Esta oración ha sido compuesta con exhortaciones de Pío XII, contenidas en su encíclica *Fulgens Corona.*

Relación de Hermanos que pasaron por la Junta de Gobierno y de Hermanas Camareras

NOMBRES	AÑOS																								CARGOS
	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	
Antonio Lerate Santaella	X	X	X	X	X	X	X	X																		Hermano Mayor.- Consiliario
José Villegas González	X	X	X	X	X	X																				Tte. Hermano Mayor.- Mayordomo
Manuel Rodríguez Troncoso	X	X	X																							Consiliario
Francisco Varela Morena	X	X	X																							Consiliario
Antonio Arroyo Pérez	X	X	X	X	X	X																				Consiliario
Fernando Vázquez Delgado	X	X	X	X	X	X																				Mayordomo 1°.- Tte. Hermano Mayor
Alfonso Pérez Ramos	X	X	X	X	X	X	X	X																		Mayord. 2°.-Censor.- Vocal Ay C.-Dip. M. Gbno. y Cultos
Antonio Lerate Cabrera	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X												Secret. 1°.- Fiscal.- Vocal A. y C..- Hermano Mayor
Juan Crivicich García	X	X	X	X	X	X						X	X													Secret. 2°.- Dip. Mayor Gobierno.- Mayordomo 1°
Federico Robles González	X	X	X	X	X	X																				Fiscal.- Diputado Cultos.- Secretario 1°
José Montilla Gutiérrez	X	X	X																							Fiscal
Manuel Arroyo Pérez	X	X	X	X	X	X																				Fiscal.- Prioste 1°
Francisco Marín García	X	X	X	X	X	X	X	X																		Mayord. 1°.- Prioste 2°.-Consiliario.- Tte. Hermano Mayor
Manuel Gallo Toledo	X	X	X	X	X	X	X	X			X	X	X	X												Censor.- Consiliario.- Contador.- Mayordomo 2°
Agustín Aguilar Aguilar	X	X	X	X	X	X		X	X		X	X														Prioste 1°.- Diputado Cultos.- Vocal A. y C..- Fiscal
José Luis Robles González	X	X	X																							Diputado Mayor Gobierno
Fernando Durán Grande	X	X	X											X	X											Consiliario.- Vocal A. y C.
Francisco Martín Rodríguez	X	X	X																							Vocal A. y Caridad
Manuel Domínguez Rodríguez	X	X	X	X	X	X																				Vocal A. y Caridad.- Fiscal
Rafael Avilés Peña	X																									Consiliario
Juan Hervás Rodríguez	X																									Secretario 2°
Francisco Guerra Ortiz	X																									Prioste 2°
Julián Hernández Naranjo	X													X	X	X	X									Diputado Mayor Gobierno.- Consiliario
Rafael Massé Ramos				X	X	X																				Consiliario
Juan Orellana Hernández				X	X	X																				Consiliario
Antonio Capel Andujar				X	X	X																				Consiliario
José M. Heredia Hortal				X	X	X																				Consiliario

NOMBRES	AÑOS																								CARGOS
	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	
Manuel del Pozo Cano				X	X	X		X	X	X	X			X	X											Mayordomo 2°.- Consiliario
José Luis Bonilla Rete			X	X	X	X	X	X	X		X	X	X													Secret. 2°.- Secret. 1°.- Prioste 2°.- Dip. Cultos.- Consiliario
Antonio González Tobaja				X	X	X	X	X	X		X	X									X	X	X	X	X	Prioste 2°.- Vocal A. y C..- Consiliario
Miguel Fernández León				X	X	X	X	X	X		X	X	X	X												Censor.- Consiliario.- Tte. Hermano Mayor
Joaquín Pertequer				X	X	X																				Vocal A. y Caridad
Antonio Monedero Lagares							X	X																		Hermano Mayor
Joaquín Carmona González							X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X								Consiliario.- Fiscal.- Hermano Mayor.- Mayordomo 1°
Antonio Roales San Pablo							X	X	X	X	X	X	X													Mayordomo.- Vocal A. y C..- Diputado Cultos
Joaquín M. Carrera Rodríguez							X	X			X	X		X	X	X	X	X	X	X		X	X	X		Archivero.-Secret. C. Caridad.-Secret. 1°.-Tte. H. Mayor
Jesús M. Cubiles Martínez							X																			Fiscal
Antonio Fernández Rodríguez							X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	Diputado Altar y Pasos.-Prioste 1°.- Dip. Mayor Gobierno
Rafael Carrasco Parra							X	X																		Vocal A. y Caridad
Miguel Berjano Coca							X	X																		Vocal A. y Caridad
Francisco Navarro Alonso								X	X	X	X	X	X													Consiliario.- Archivero.- Secretario 2°
Manuel Ruiz Alfaro								X	X																	Contador
José María Ciuró García								X	X																	Secretario
Francisco Ponce Redondo									X	X																Consiliario
Julio Laguna Rodríguez									X	X																Archivero
José León Acuña									X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	Diputado Mayor Gobierno.- Prioste 1°
Gregorio Vicente Sánchez									X	X																Vocal A. y Caridad
Vicente Carmona González										X	X	X	X	X	X	X										Tte. Hermano Mayor.- Consiliario.- Mayordomo 2°
Ramón Orellana Cabrera										X	X		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	Consiliario.- Fiscal.- Hermano Mayor
Manuel Muñoz del Río									X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	Diput. A. y P..- Mayord. 1°.-Secret. 1°.-Consil..-Hno. Mayor
José Martínez Campos										X	X	X	X	X												Vocal A. y Caridad
Fernando Arteaga Brihuega											X	X	X	X	X	X										Consiliario.- Fiscal.- Tte. Hno. Mayor
Rafael Esteban Fraile											X	X	X													Consiliario
Manuel García Pérez											X	X	X													Fiscal.- Consiliario
José Romero González											X	X	X	X	X											Vocal A. y Caridad
Emilio Zorrilla Pereyra												X	X	X	X	X	X	X	X	X						Mayordomo 2°.-Diputado Cultos.-Vocal A. y C..-Secret.2°
José Antonio Pinelo Millán												X	X													Prioste 2°
Emilio Castrillo Carrasco												X	X													Vocal A. y Caridad
Francisco Venegas Sela													X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	Secretario Bolsa Caridad.- Fiscal

NOMBRES	AÑOS																							CARGOS
	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	
Francisco González Castillo														X	X											Mayordomo 2°
José Santana Martínez														X	X											Contador
Manuel Domínguez González													X	X	X		X	X	X	X	X	X	X	X	X	Prioste 2°.- Vocal A. y Caridad
Juan Fernández Sambruno															X	X										Consiliario
Diego Cena Ruiz															X	X										Consiliario
Miguel Puch García de L.															X	X										Mayordomo 2°
Benito Muñoz Ortega															X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	Consiliario.- Fiscal
Fernando Limones Andrade															X	X	X	X								Vocal A. y Caridad.- Consiliario
Joaquín Sánchez Cruzado																X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	Consiliario.- Tte. Hermano Mayor
Félix Bernal Fernández																X	X				X	X	X	X	X	Consiliario
José Espinal Sánchez																X	X									Secretario 2°
Carlos Naranjo Ruiz																X	X									Prioste 2°
Antonio Gutiérrez Acosta																X	X	X	X							Diputado Cultos
José Muras Rodríguez																X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	Vocal A. y Caridad.- Consiliario.- Diputado Cultos
Hipólito Fernández González																	X	X	X	X	X					Consiliario
José Villa Carmona																		X	X	X	X	X	X	X	X	Consiliario.- Mayordomo 2°.- Mayordomo 1°
José Pérez Herruzo																		X	X	X	X	X	X	X	X	Consiliario.- Vocal A. y Caridad.- Mayordomo 2°
José Gutiérrez Acosta																		X	X	X						Mayordomo 2°
Lucas Raposo Domínguez																		X	X	X						Prioste 2°
Francisco Orellana Alvarez																		X	X	X	X	X	X	X	X	Vocal A. y Caridad.- Mayordomo 1°.- Consiliario
Francisco Chaves Pecero																		X	X	X						Vocal A. y Caridad
Jesús Conejero Marcos																			X	X	X	X	X	X	X	Consiliario.- Tte. Hermano Mayor
Francisco Vicedo Pedemonte																					X	X	X	X	X	Consiliario.- Secretario 1°
Antonio Muñoz Flores																					X	X	X	X	X	Consiliario
José Luis Guerrero Gaspar																					X	X				Vocal A. y Caridad
Antonio Martínez López																					X	X	X	X	X	Secretario 2°
Emilio Barrera Carrascal																						X	X	X	X	Consiliario
Antonio García Pilar																						X	X	X	X	Vocal A. y Caridad.- Mayordomo 2°
Francisco Bonilla Quintero																									X	Consiliario
Antonio González Roales																									X	Consiliario
José María Meléndez Hidalgo																									X	Vocal A. y Caridad
Enrique García Molina																									X	Vocal A. y Caridad

Camareras:

D.ª María Dolores Cabrera, viuda de Lerate.
D.ª Carmen Calderón de Esteban.
D.ª Encarnación Pinto de Fernández Sambruno.
D.ª Concepción Matéos de Muñoz.
D.ª Carmen Carrera Rodríguez.

Imagen protectora, Personalidades y Hermanos de la Cofradía distinguidos por ésta

MARIA SANTISIMA DE LA ESPERANZA MACARENA, PROTECTORA DE LA HERMANDAD

Director Espiritual Perpetuo:
Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. José María Bueno Monreal.

Hermano Mayor Honorario Perpetuo:
† Don Antonio Lerate Santaella.

Hermano Mayor Honorario:
† Excmo. Sr. don Antonio Castejón Espinosa.

Teniente de H. Mayor Honorario:
† Don Benito Villamarín Prieto.

Secretario de Honor Perpetuo:
Don Antonio Lerate Cabrera.

Priostes de Honor:
Don Francisco Ponce Redondo.
Don Antonio González Tobaja.

Prioste de Honor y Capillé Perpetuo:
Don Antonio Fernández Rodríguez.

Camarera Perpetua de la Virgen:
Doña María de los Dolores Cabrera Garro.

Camarera Mayor Honoraria:
Excma. Sra. doña Mercedes Paz Varela.

Camarera Honoraria del Señor:
Doña Angeles Guillén de Villamarín.

Hermano Insigne:

† Excmo. Sr. don Francisco Franco Bahamonde.

Medalla de Oro:

Rvdo. P. don Antonio González Abato.

Hermanos de Honor:

Don Rafael Santisteban Rodríguez.
Don Manuel Fernández Campos Bará.
Don Emilio Serrano Díaz.
Excmo. Sr. don José Utrera Molina.
Ilmo. Sr. don Juan Delgado Alba.
Magisterio del Barrio.
† Excmo. Sr. don Luis Carrero Blanco.
Rvdo. P. don José A. Pérez Domínguez de la Rasilla.
Rvdo. P. Crescenciano López Sainz, Redentorista.
Rvdo. P. Martín Lohaisa Jiménez, Redentorista.
Rvdo. P. Elías Valcanero, Redentorista.
Rvdo. P. Bonifacio González Miguel, Redentorista.
Rvdo. P. don Carlos Rodríguez Baena.
Rvdo. P. don Miguel Pedrós Duch.
Rvdo. P. don Antonio Sardón Rodríguez, Salesiano.
Radio Nacional de España.
Radio Sevilla.
Rvdo. P. don Manuel Baena Ruiz.
Excmo. Ayuntamiento de Sevilla.
Hermandad del Santísimo Cristo de la Sed y Santa María de Consolación Madre de la Iglesia.
Rvdo. P. don José Antonio Balboa Gómez.
Rvdo. P. Angel Martín Sarmiento, Claretiano.
Doctor don Aurelio Gil Mariscal.

Hermanos Protectores:

Don Jesús Jiménez Benito.
Srta. Carmen Carrera Rodríguez.
Doña Carmen Fernández Rodríguez.
Doña Carmen Fernández Cruz.
Srta. María Reyes Pinelo Guerra.
Srta. Isabel Bordallo Fernández.

La caseta de Feria

Por Manuel Muñoz del Río

En el año 1965 se monta por primera vez la Caseta en el Prado de San Sebastián —hoy tan añorado por muchos de nosotros—, pues en él hemos pasado muy agradables momentos en compañía de nuestros hermanos y familiares, que aunque se quedó pequeño para el emplazamiento de la Feria, era más recoleto y acogedor que el actual, ya que el Prado reunía unas condiciones distintas de situación, la proximidad del Parque de María Luisa, la Plaza de España, la Pasarela, puerta misma de la Feria, en fin, todo aquel entorno hacía que uno se sintiera más dentro de la Feria misma.

Y fue aquel año de 1965 cuando se inició la andadura de la Hermandad por la Feria de Sevilla, con la doble finalidad de facilitar unos días de contacto y diversión para los hermanos y abrir un nuevo cauce de obtención de recursos económicos para la Cofradía.

Tuvo la Caseta distintos emplazamientos en el recinto ferial; en la avenida de la Borbolla, frente a Capitanía y, finalmente en la glorieta del Cid, frente «al Caballo» junto al foso de la Universidad, hasta el año 1973 en que se inauguró el nuevo emplazamiento en Los Remedios.

Cada año, después de la agotadora preparación de la Semana Santa y de la interminable Estación de Penitencia, la Hermandad, que no pierde momento de proyectarse dentro de ella y para ella, hace sus preparativos para la instalación de la Caseta, con una nueva agotadora prestación de servicios en la variante gama de los que se prodigan entre los hermanos de una Cofradía, donde se hace de todo para que todo quede en casa. Y ahí, el afán de un montaje, una provisión y un mantenimiento.

Así, cargados de hierros, maderas, utensilios de cocina y de todos los demás enseres necesarios para el montaje de la Caseta, vemos a todos cuantos siempre estuvieron dispuestos a echar una mano abriendo agujeros, extendiendo toldos y, haciendo lo necesario para que el día señalado todo estuviera en perfecto estado y poder luego colocarse un mandil y continuar su labor detrás del mostrador. Sí señor, ésta es la labor de muchos de nuestros hermanos.

«Los de las 12 horas del Lunes Santo», que así es como se llama nuestra y vuestra Caseta, ha tenido siempre tan extraordinaria acogida entre los cofrades de Sevilla y de todos nuestros hermanos y amigos, que es tal la aglo-

meración de público en ella que a veces resulta difícil poder llegar hasta el mostrador. Y tiene este motivo una explicación; el que todo el mundo sabe que aquél que está detrás del mostrador es el Hermano Mayor, un Consiliario, el Mayordomo, el Secretario, el Prioste, un hermano, en fin, todos los que desean y pueden prestar un servicio en esa labor de cofrades-camareros.

Tuvimos que lamentar en el año 1970 el incendio de nuestra Caseta —gracias a Dios que fue el último día—, motivado por la imprudencia de los puestos ambulantes de pinchitos, y el fuego destruyó lo que con tanto empeño e interés habíamos instalado, siendo precisamente aquel año el que habíamos invertido una considerable cantidad de dinero en materiales para la mejor decoración y exhorno de la Caseta, material que había sido una inversión, pues todo servía para años sucesivos, y aun cuando contábamos con la póliza de seguros correspondiente, no compensó la indemnización los daños sufridos, aunque tampoco supuso un gravamen para la Hermandad.

Un nuevo motivo en la Feria del año 1972 fue aprovechado por «los niños» para dejar patente una vez más su ya demostrada calidad artística, pues noche tras noche, en la Caseta, tras cantar sus sevillanas, los allí reunidos aportaban algunas cantidades para «el bote», cuyo fin principal iba a ser este año para la Corona de oro de la Virgen, como otro año fue para ayudar a una Hermandad de nuestro mismo día que sufrió un incendio en su Altar de Imágenes, motivos éstos más que suficientes para que todos colaborasen de una u otra manera, pero siempre espléndida y generosamente.

Ya en el año 1973 surge una nueva dificultad en el montaje de la Caseta, pues el nuevo emplazamiento en Los Remedios y el escaso tiempo existente entre la Semana Mayor y la Feria, suponía hacer un desmedido esfuerzo económico y de trabajo, pero que al final se vio largamente recompensado, batiéndose muy superadamente todas las previsiones económicas de años anteriores.

Y llamo récord al beneficio líquido obtenido después de los cuantiosos gastos a que antes me refería. Pero a pesar de todo, después de haber tenido un rincón en la Feria donde la Hermandad pudo estar reunida con su Barrio, amigos y simpatizantes, para hablar de las cosas de los cofrades y para divertirnos como sabemos hacerlo en esta bendita tierra, el beneficio líquido de la misma fue de 96.569,50 pesetas.

Toda esta labor de equipo trae siempre consigo el sanear de vez en cuando las quebrantadas arcas de Mayordomía. Ello hace que debido a las buenas dotes administradoras de los Mayordomos que siempre ha tenido la Hermandad, ésta cuente hoy con un patrimonio y con un balance económico muy satisfactorio.

Y así, año tras año, cambiando la túnica de nazareno por los farolillos y las copas de vino en la Caseta de Feria, en cada momento se pone de manifiesto el gran ambiente de armonía y de alegría que reina en la misma, con-

tando siempre con ese magnífico grupo de personas que nos visitan para degustar nuestra magnífica tortilla española, que ha adquirido especial fama en toda la Feria.

Aquí queda, suscintamente y torpemente relatado, el paso de nuestra Hermandad por la Feria de Sevilla. Sería prolijo detallar los nombres de todos aquellos hermanos y amigos que han colaborado en la misma de una u otra manera; así que para no herir los sentimientos de nadie, a nadie nombro. Pero eso sí, mención aparte merecen esas dos hermanas, Carmen Fernández y Carmen Carrera que, unas veces ayudadas por otras señoras y otras veces solas, día tras día, han venido trabajando en la cocina para que, tanto tú como yo, hayamos podido degustar y disfrutar de sus magníficas y reconfortantes tortillas.

Todo lo aquí relatado y los múltiples beneficios obtenidos en la Caseta, no hubiera podido conseguirse a pesar de todos los desvelos y preocupaciones de este Delegado de Caseta, si no hubiera contado con la ayuda moral y física de mis compañeros de Junta de Gobierno y hermanos en general que, de una forma espontánea, se brindan cada año al montaje de la Caseta y al servicio del mostrador, en definitiva, a todos los que de una forma u otra colaboraron en la misma, dejando aquí demostrado mi agradecimiento y la interrogante: ¿Qué haría yo sin todos ellos? Quede aquí, pues, mi felicitación a todos.

«Servir al Señor con alegría»

Juventud de Santa Genoveva

RELACION ENTRE LA JUVENTUD Y LA HERMANDAD:

La Juventud es un órgano establecido dentro de la Hermandad lo que nos trae como consecuencia el que, ante todo, sus principios sean siempre fieles a los de la propia Hermandad, estableciéndose así la relación directa de la que estamos hablando.

Pero aparte de todo esto, la convivencia en el interior de la Casa-Hermandad trae consigo un contacto humano entre los individuos que la frecuentan, en este caso, tanto los miembros jóvenes como la Junta de Gobierno, mantienen amigablemente unas estrechas relaciones intentando crear un ambiente cordial y fraterno.

Es de reseñar el interés y la preocupación tomada por los dirigentes de la Hermandad hacia esa Juventud, consciente ante la responsabilidad que asumen, pues es deber de la Junta de Gobierno el inculcar a la Juventud que el futuro de la Hermandad está en sus manos y que esta Juventud es un eslabón más de la cadena de las generaciones.

Así esta Hermandad, siendo consciente de ello, ha creado unos estatutos para la Juventud y le dedica en sus reglas un capítulo, demostrando su constante preocupación, lo que es de agradecer por los jóvenes de la Hermandad que así lo hacen.

LA JUVENTUD

Sus principios

El Grupo Joven de esta Hermandad se formó a partir de unas inquietudes producidas en el seno de la misma en el transcurrir del año 1973, aunque no se constituyó como tal hasta el 1 de enero de 1974.

Su fin primordial es el coordinar y guiar a la Juventud de la Hermandad hacia el mayor esplendor y gloria de Nuestro Padre Jesús Cautivo, en el abandono de sus Discípulos, Nuestra Señora de las Mercedes y San Juan Evangelista, en la tercera palabra.

Pero esta coordinación ha de hacerse con el sello característico y singular de la alegría con la que se desenvuelve la Juventud, esta Juventud ilusionada y ansiosa por destapar los secretos naturales de la vida, también reflejados en la convivencia de la Hermandad.

Otra preocupación que ha de ser constante en esta Juventud es la de promover de manera ejemplar la piedad de los jóvenes de la Hermandad por el culto reparador al Santísimo Sacramento y a sus Amantísimos Titulares, teniendo siempre en cuenta que el ser miembro de una Hermandad lleva consigo una responsabilidad de Cristiano como un don especial concedido por Dios. Y que tal virtud debe ser aprovechada y exprimida por una exigencia, más que humana, Divina.

Y de esta manera la Juventud de la Hermandad intenta siempre portar el estandarte y pendón Cristiano abriéndose camino en el difícil sendero en el que se encuentra el quehacer cotidiano. Sabiendo que Hermandad es cada uno de los miembros que componen tal institución, lo que exige, sin excepción, un comportamiento ejemplar en todos los momentos y lugares de la vida.

Su origen

Como ya se ha mencionado anteriormente, esta inquietud se desató a finales del año 1973, y a partir de esta fecha el papel de la juventud se acentuó con bastante actividad, dando lugar así a las primeras reuniones, con el objeto de emprender las actividades que se podrían desarrollar en el interior de la Hermandad. Gracias a ello se creó una insignia en la Cofradía por la que se les daba a conocer; un banderín, en el que se inscribe el lema de esta Juventud: «Servir al Señor con alegría», tomado de un fragmento del Evangelio según San Juan, por ser este evangelista el apóstol joven y patrón de la juventud en las Hermandades.

También se intentó formar una cuadrilla de HERMANOS-COSTALEROS, como ya se venía haciendo en diversas Hermandades, y aunque esta idea no llegó a fraguarse sí se puso la simiente para que al cabo de tres años diese su fruto, ya que hoy sí se cuenta con tal cuadrilla de la que hablaremos detenidamente más adelante.

Este fue un momento decisivo para la Juventud pues el ansia y el afán por desarrollarse y tomar cuerpo era cada vez mayor. Estos primeros Jóvenes, de los que hoy se encuentran algunos en la Junta de Gobierno, disparan las ideas de Juventud haciéndolas extensivas por todos los sectores del Barrio de Nuestra Señora de las Mercedes, llamando en la puerta de la curiosidad de otros jóvenes que todavía se encontraba dormida. Así se pudo aumentar el número de jóvenes que frecuentaban la Casa-Hermandad, y así muchos de estos jóvenes, viendo la gran labor que se podía desarrollar dentro de la Hermandad, se incorporaron al grupo haciéndolo más numeroso y activo. Había

que ir de rincón en rincón del Barrio buscando y llamando a cada puerta de cada joven y este llamamiento se hizo notar con más intensidad a principios de octubre del año 1977 cuando se decidió formar un coro que rindiese homenaje con sus cantos en los cultos que la Hermandad celebra, ésta, quizás, fue la llamada más viva y efectiva, pues a partir de la fundación del coro la Juventud se vio notablemente crecida en cuanto a número de componentes.

El coro

Se formó el día 8 de octubre del año 1977; ningún miembro conocía esta actividad y fue en esta tarde cuando la Juventud se lanzó a esta aventura sin saber de qué manera se iban a desarrollar los hechos, pero se sabía que se necesitaba un coro, un quehacer, algún aliciente por el que luchar y hacerse responsable.

Asistieron a esta primera reunión quince personas, quince miembros jóvenes, en cuyas manos estaba el llevar y emprender esta labor tan difícil en algunas ocasiones. Pero el ansia e ilusión con el que se tomó esta idea fue mucho mayor que los problemas que pudieran surgir, y el desarrollo de esta actividad iba siendo momento tras momento más efectiva.

Pronto se dio a conocer en toda Sevilla. La primera actuación se produjo el día 18 de diciembre de 1977 en el Hospital de San Lázaro. Tras cantar en el rito Eucarístico se hizo una visita a las instalaciones del Hospital, creando algunos momentos de convivencia con los enfermos que allí se asilaban. Desde este momento el coro se creaba un compromiso con la ciudad a la que nunca había que desatender. Y así se hizo, pues no fue ésta la única vez en la que se actuó fuera de la feligresía de Santa Genoveva; en el mismo año actuó en algunas ocasiones más, dando testimonio de la responsabilidad a que se sometía, a pesar de los problemas con los que se pudiera encontrar, intentando siempre guardar el mayor rigor y disciplina y mostrando una postura positiva de cada uno de sus componentes en cada momento de sus vidas.

En este mismo mes de diciembre el coro intervino en los cultos que se celebraron en honor a San Juan de una manera efectiva y amena.

Ya pasamos al mes de febrero, mes en el que se celebra el Quinario y la Función Solemne a Nuestro Padre Jesús Cautivo, actos en los que también se hizo notoria la intervención del Coro. A raíz de estas primeras actuaciones se fueron desencadenando otras muchas que le iban dando cada vez más responsabilidad y prestigio.

El día 1 de diciembre de 1978 la Juventud celebró una sesión en la que intervino el Hermano Mayor de la Hermandad para decidir la integración del coro como Grupo Joven, y tal propuesta fue aprobada.

Esta reunión fue de vital importancia para el coro porque asume la dirección del mismo uno de sus miembros, que hace ver a la Hermandad la

importancia de aquél dentro de la misma. También parte de aquí el celebrar el Triduo y la Función a San Juan a cuyos actos asisten masivamente el Grupo Joven, organizador entonces de tales actos.

El día 27 de diciembre el coro actúa en un recital en la Hermandad de Vera-Cruz, al que asistió numeroso público que elogió su labor, lo que fue un alto honor.

Otra de las actuaciones que tuvo fue el día 29 de mayo de 1979, día en el que cantó una Misa ante una cruz de Mayo mostrando su fidelidad ante las tradiciones de Sevilla. Dos días más tarde intervino en el Triduo del Rocío en la iglesia de San Sebastián. El domingo 17 de junio realizó una gran labor pues lo hizo en tres ocasiones con motivo de los cultos al Santísimo Sacramento y de la Hermandad de la Inmaculada Milagrosa en la Iglesia de Santa Genoveva. Tres meses más tarde ya contaba con dos años de existencia y en la rama ascendente en la que se desenvolvía no podía ser frenada por ningún contratiempo, los compromisos fueron cada vez mayores y las actuaciones guardaron un paralelismo con éstos, el nombre de Santa Genoveva fue llevado a todos los rincones de Sevilla. El día 26 de febrero de 1980 comienza el Quinario a Nuestra Padre Jesús Cautivo en el que intervino el coro, cantando la primera misa de «Angelus» interpretada por un coro de Hermandad. Ya las fechas se aproximan al momento en que se escribe este libro y se espera haber recogido la labor del coro dentro de la Hermandad de la manera más justa.

La mujer en la Juventud

La mujer entra a formar parte de la juventud principalmente como consecuencia de la creación del coro mixto de la Hermandad. Ya desde un principio se piensa en la incorporación activa de la hermana cofrade, sin embargo esto no se lleva a cabo hasta finales de 1978.

La intervención de la mujer llega a ser una gran variante dentro de la vida espiritual cofrade, aunque éstas no participen tan activamente como los miembros masculinos. Su presencia supone una mayor afluencia de jóvenes y como consecuencia una mayor actividad dentro del grupo.

La Hermana interviene como un cofrade más, tanto en la superación espiritual como en el rendir culto a nuestros Amantísimos titulares o cualquier otra actividad a realizar; el hecho de no poder ejercer un cargo no supone mucho ya que pueden ser más imprescindibles ante otras muchas responsabilidades. En nuestra Hermandad su asistencia y actividad es frecuente y fructífera y por lo general actúan como un miembro más dentro de la Juventud; organizan con los demás componentes las actividades del grupo, a veces, y sobre todo en los cultos, son ellas las encargadas de las ofrendas florales u otros tipos de presentes.

Este es, en resumen, el papel que desempeña durante el año la mujer

en la Hermandad; sin embargo muchas personas se preguntarán sobre el quehacer de la Hermana Cofrade el día más esperado de todo el año, en este caso el Lunes Santo. Por lo general suelen acompañar a la Cofradía desde que sale hasta que finaliza la procesión. Ellas intentan que el recorrido transcurra con normalidad.

La vida espiritual de las integrantes debe ser ejemplar como consecuencia de la institución en la que responsablemente se encuentran, perfeccionando y fomentando en sí mismas y en las personas que les rodean, la vida del cristiano; intentando un mayor acercamiento a Dios mediante la eficaz ayuda del Evangelio, la oración o el servicio a la persona necesitada, ya sea de tipo moral o material. Todo esto a veces puede resultar un poco duro sobre todo en el sector joven ya que deben dejarse aparte en algunas ocasiones las diversiones, sin embargo vale la pena porque tarde o temprano suelen traer consigo satisfacciones y alegrías.

Actividades de la Juventud

Aunque el coro es una actividad de la Juventud se ha querido excluir de este apartado dada la importancia que tiene como ya hemos mencionado anteriormente.

Una de las actividades que este Grupo Joven desarrolla con más interés es el Triduo de San Juan que por ser éste su patrón pone el máximo de esmero e interés, y en él se organizan todo tipo de distracciones con un ambiente más juvenil dentro de la Casa-Hermandad; así, pues, se organizan recitales de coros, charlas, coloquios, concursos de fotografías, dibujos, poesías, campeonatos de ajedrez, damas, obras de teatro, etc., y si en cualquier caso a la Juventud hay que llamarle de la manera con la que más suene el cascabel así se hace, pues la misión es la de atraer a la Hermandad el mayor número de hermanos jóvenes y éste es un camino como otro cualquiera.

También esta Juventud interviene en cuantas reuniones celebra el Consejo General de Hermandades y Cofradías para la juventud cofrade, instruyéndose así sobre el desarrollo de la vida de las demás de Sevilla. Con tal objeto hay designado un coordinador que se encarga de asistir a estas reuniones.

Este grupo también intenta socorrer a la Hermandad en cuanto le sea necesario, si bien esta ayuda es en todos los casos indeterminada y así socorre a los trabajos de priostía por el mantenimiento de los enseres de la Hermandad en perfecto estado de conservación, como también interviene en la bolsa de Caridad haciendo colectas para sociedades benéficas y asilos, como en el año 1979 en el que toda la Juventud se lanzó a la calle con el objeto de recoger víveres y otras cosas para la obra asistencial «Jesús Abandonado», de lo que estuvo muy agradecida tal Asociación pues la recaudación fue muy rica y numerosa.

En otras ocasiones se organizaron actividades con diversos grupos de Sevilla, mostrando así la cordialidad y buena relación con que cuenta, siendo siempre constante preocupación la formación del espíritu cristiano en el interior del Grupo.

Otro logro de la juventud de la Hermandad ha sido la integración de un grupo femenino, el cual actuó con gran eficacia colaborando en el estreno de la Candelaria del año 1980 y donando una jarra que luce, cada Lunes Santo, en el «paso» de palio.

También se han realizado proyecciones sobre temas tradicionales y cofrades de una gran afluencia de personas mostrando así su interés por la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Cautivo y por su juventud. Es siempre deber de esta juventud la preocupación por mantener lo que hasta ahora no se ha perdido, esta gran costumbre religiosa de Sevilla que es su Semana Santa, no dando en ningún momento síntomas de desacuerdos con esta tradición y fomentando en todo caso tal mantenimiento.

La cuadrilla de Hermanos costaleros

Como ya se ha mencionado anteriormente, en el mes de noviembre de 1975, se despertó en la juventud un interés por poseer una cuadrilla de Hermanos costaleros que portasen los «pasos» de sus Amantísimos Titulares en la tarde del Lunes Santo como una forma más de hacer la Estación de Penitencia. Pero ésta quedó sólo en ilusión, en aquellos momentos, aunque tres años más tarde se despertase de nuevo tal empeño y se consiguiese. Estas fechas del año 1975 fueron de vital importancia para la creación de la que tenemos actualmente, pues fue la semilla que con el tiempo daría fruto, un fruto que tardó tres años en aparecer.

Así en el año 1978 se comienza de nuevo la labor de crear la cuadrilla de Hermanos. Comenzaron los ensayos en los meses fríos de noviembre y diciembre y en este último mes hubo que decidir por circunstancias ajenas a la voluntad de todos, que sólo se formaría la cuadrilla que porta el «paso» de Jesús Cautivo y en años sucesivos la del «paso» de palio.

La cuadrilla del «paso» de Cristo, con sesenta hombres, llevó cariñosa y ejemplarmente a su Titular el 9 de abril de 1979 en la tarde del Lunes Santo, y así lo viene haciendo desde aquel año.

Un año más tarde y con el empeño de quienes lo desearon, se hizo posible la ilusión de llevar también a la Virgen de las Mercedes en el día de la salida procesional, creándose una cuadrilla con otros sesenta hombres, y el día 31 de marzo de 1980 se hacía posible tal esperanza cuando a las dos de la tarde vimos salir a la Virgen de las Mercedes sobre sus propios hijos costaleros, costaleros de la Hermandad a la que pertenecían.

Anecdotario

Por Antonio Lerate Cabrera

Con datos facilitados por los hermanos que pasaron por la Junta.

No había aún prácticamente nada. No había sino unos primeros cambios de impresiones de Manolo Arroyo y Antonio Lerate, con un reducido número de amigos de la feligresía de Santa Genoveva, a los que trataban de contagiar el deseo de llevar a cabo la fundación de la Cofradía. Y tampoco había, por entonces, ni siquiera lugar determinado para estos contactos.

Un domingo, después de Misa, estaban reunidos en las escuelas parroquiales —que eran algo así como la sede de todas las instituciones de la Parroquia— seis o siete de aquellos amigos de la feligresía. Y Manolo Arroyo se presentó, muy alegre, llevando consigo una vara de bandera que había sacado de un cuarto de trastos viejos. Un simple palo de madera que la Hermandad Sacramental había desechado. Manolo gritó: ¡Ya tenemos la primera insignia! Y no se equivocó. Al menos, aquel día, un objeto aparentemente inservible tuvo su significación, y es que de cualquier cosa, hasta de un viejo palo, se valía el Señor para poner en marcha su obra. Y era así cómo cualquier cosa era motivo de alegría y esperanza para iniciar un camino.

En el afán de los miembros de la comisión organizadora de la Hermandad para fomentar e impulsar su fundación, Fernando Vázquez Delgado enviaba una carta a nuestro querido Juan Ignacio García Rodríguez —a la sazón— residente en Santa Isabel, capital de la entonces Guinea Española, carta en la que le daba explicaciones sobre la fundación y le ofrecía la posibilidad de tener allá en Africa una Virgen tan bonita como la de las Mercedes, si es que la generosidad del tío de Juan Ignacio, a quien Fernando aludía en su carta, así lo permitía.

No lo permitió, y los guineanos se quedaron con las ganas. Pero Juan Ignacio, que ya conocía las inquietudes cofrades en que andaba metido su amigo, a quien le había ofrecido su colaboración, le envió, fiel a su promesa, dos mil pesetas de las de entonces, que sin duda confirmaron en sus buenas intenciones de seguir por el mismo camino a nuestro querido Fernando, mayordomo de fundación, valiente donde los hubo.

El Padre Amerio se complacía conversando con los demás. No tenía prisa. Muchas veces iban los iniciadores de la Hermandad en busca de sus consejos y a conocer cosas de la Orden de la Merced. El Padre Amerio se hacía esperar un poco, pero no más de lo justo que mediaba entre recibir el recado, en el lugar del convento donde se hallare, ponerse en camino y llegar a la sala de visita; un pequeño espacio de tiempo para poder hacer llegar su cuerpo enfermo allá donde su mente volaba en busca de quienes le aguardaban. Su andar era necesariamente despacioso y sus primeras palabras un tanto jadeantes para recibir siempre a los hermanos de la Cofradía con aquella exclamación tan grata para ellos... «¡Ah!, pero si son mis ángeles».

El Padre ocupaba entonces un sillón y los hermanos le rodeaban y le oían y contemplaban con reverencia largo rato, mientras él no parecía tener otra ocupación que estar allí contándoles como a niños cuantas cosas se le ocurrían y siempre con el pensamiento puesto en su Madre de la Merced.

Y cuando llegaba la hora de la despedida, el momento de ponerse en pie, alargaba sus dos brazos hacia «sus ángeles», rogándoles su ayuda, al tiempo que solía decirles: «Tirad de mí, que yo tiraré de vosotros».

En casa del Hermano Mayor andaban de arreglos, con motivo de la boda de su hija, y entre quienes acudían a tales menesteres lo hacía un magnífico electricista, amigo de la familia, con justa fama en el barrio de buen profesional.

Doña Lola, que no perdía ocasión de captar hermanos para la recién fundada Hermandad, insistía una y otra vez en el tema con el bueno de Antonio, hablándole de «su» Virgen y de que se debía hacer hermano de la Cofradía. Hasta que un día, Antonio se plantó y le dijo: «Señora, yo «pa» eso no sirvo, a mí que me dejen de curas y de santos». Pero eso de achicar a la Camarera estaba por ver y no sería Antonio quien habría de verlo. «Bueno —contestó doña Lola—, ¡eso no tiene nada que ver! Y erre que erre, siguió insistiendo un día y otro, mientras que Antonio estaba en su tarea repitiendo una y otra vez que no y que no. Y de momento así estaba la cuestión.

Por entonces, la Virgen salió en procesión por el Barrio, fue su primera salida. Y en la calle Tello de Guzmán la Camarera recibió al fin la alegría de la respuesta que tanto pretendía. Fue una respuesta de las buenas, sin palabras. Antonio, con una bolsa en la mano, iba quitando las piedras delante del «paso» de la Virgen. Los dos, que siempre fueron muy llorones, se abrazaron en silencio. No hacían falta las palabras a quienes estaban convencidos de poderle ofrecer a la Señora la integridad de una devoción de la que el tiempo sería el mejor testigo.

Discretamente, unos policías de servicio seguían a un extraño y reducido grupo de hombres que, partiendo de Santa Genoveva, recorrían las calles camino del centro de la ciudad.

Encabezaba el grupo uno llamado Manolo Pozo y lo hacía montando una bicicleta que ofrecía la peculiaridad de llevar adosado al «transporting» un mástil altísimo de caña, a cuyo extremo ondeaba una pequeña bandera blanca. El resto de sus compañeros no perdía de vista la bandera, y allí donde tropezaba con algo, anotación al canto.

Eran aquellos tiempos en que la gente normal y corriente podía salir a las tres de la mañana sin ningún temor, lo que explicaba el «mosqueo» de aquellos policías ante lo que aparentaba ser un rito cuando menos desconocido para ellos y quién sabía si hasta subversivo. Y es por esto por lo que hubo de dárseles explicaciones de que aquello no era sino el tradicional «paseo de la caña», consistente en detectar cualquier obstáculo aéreo que hubiese de ser eliminado para no estorbar la marcha de los «pasos» en el Lunes Santo.

Fue una de aquellas noches que precedieron a la primera salida de la Cofradía. No se podía esperar al día siguiente y contratar los servicios de un transportista que recogiera el techo del palio en los talleres de Carrasquilla, porque no había un solo instante que perder.

Así pues, un grupo de esforzados hermanos se presentó en la calle San Luis y, cargando sobre sus hombros el armazón echó a andar por aquellas calles camino del barrio.

Eran ya las primeras horas de la madrugada cuando la extraña expedición, ya sin ganas de hablar, agotada, sorteaba en silencio los matorrales que se esparcían por lo que entonces era campo a espaldas de los bloques de Rojas Marcos.

De pronto, un hombre que al parecer debía hallarse ocupado en el íntimo menester de dar cumplimiento a la última fase de alguna apremiante función orgánica, surgió despavorido de entre uno de aquellos matorrales justo cuando la sombra del armazón cubrió de súbito el lugar que tan discretamente ocupara. Y sin entender nada de aquel inesperado fenómeno que le envolviera de improviso en tan intensa oscuridad y sin apercibirse de la presencia de otros seres humanos, volvió a descender como un rayo a su escondrijo, aterrado sin duda, y asaltado por cualquiera sabe qué suposiciones de las de ciencia ficción.

La primera salida ya sabéis cómo estuvo jalonada de dificultades y más dificultades; motivos de comentarios y dudas, mucho más acusados por parte de personas de fuera de la Hermandad y del barrio.

Durante la Cuaresma, don Antonio, el párroco, no cesaba de repetir a

cuantos le mostraban sus temores que todo se resolvería y que, al fin, hasta la Giralda se pondría a las plantas de la Virgen, que brillaría más que el sol del mediodía. Y mirad por donde no pudo terminarse una reproducción de la Macarena que por deseo de aquella Hermandad habría de ir en el frontal del «paso» de Virgen como relicario, razón por la que el hermano mayor de la Macarena, Ricardo Zubiría, cediera por aquel año otra de su propiedad, tras la que aparecía un dosel en cuya parte superior figuraba el escudo de la Catedral de Sevilla y del que sobresalía entre sus símbolos ¡la Giralda! Y fue así como la Giralda quedaba justo a las plantas de la Virgen de las Mercedes, tal como don Antonio venía repitiendo una y otra vez.

¡Por fin!, la Cofradía estaba en la calle, sus nazarenos cubrían, por vez primera, la Avenida de los Teatinos. La tremenda tensión de sus responsables en aquellos días llegaba al máximo por el ser o no ser capaces de cumplir una estación que tantas polémicas y dudas había suscitado en el mundillo cofradiero de Sevilla. Y cuando todo había sido minuciosamente comprobado, aunque a salto de mata por las improvisaciones de una última hora que parecía extensible, de pronto, al diputado de gobierno del paso de Cristo se le salen los ojos, no ya de las órbitas, sino fuera del antifaz, no dando crédito a lo que veía. ¡Qué espanto!, un nazareno, cirio en mano, ostentaba, como todos, el escudo de la merced sobre el antifaz, pero enmarcado por cuatro aparatosas franjas blancas que destacaban como ya podéis imaginar sobre el fondo negro. Y mientras el diputado pensaba quién sería la madre que se lo cosió, hubo de requerir a toda prisa los buenos oficios de una «hermana de la junta» para que allí, in situ, subsanara el mal entendido y dejara las cosas como Dios manda. ¿Cómo encontraría luego aquella madre a su niño entre tantos nazarenos todos tan impersonales?

Allí estaban, justo en el paso a nivel. Lo habían pronosticado, o al menos lo habían temido... ¿Y si el tren pasa mientras anda por allí la Cofradía?... Será ciertamente un espectáculo insólito en Sevilla: una Cofradía que se detiene para que entre sus nazarenos pase un tren, ¡inconcebible!

Lo habían pensado y allí, en el paso a nivel y aguardando tal posibilidad, estaban algunos miembros del Consejo de Cofradías de los que no veían muy claro lo de Santa Genoveva.

Después de aquel día de lluvia ininterrumpida, después del retraso en la hora de salida y después de ver la ciénaga de la carretera de Felipe II y al Isocarro de Villarreal, salpicando que se las pelaba, cargado con un respiradero que, estando ya la cruz de guía en la calle, aún faltaba colocar al «paso» de la Virgen; viendo todo aquello, un nazareno exclamó: «¡Sólo faltaba ahora que de verdad pasara el tren justo cuando lo haga la Cofradía!»

Y aquel grupito apostado y alerta, aquel grupito que tanto dudara de la

llegada a la Campana de la Cofradía, pudo dar fe de que el tren efectivamente pasó.

Y fue entonces cuando la voz del mismo nazareno que les estaba vigilando a su vez les gritó fuera de tono: «¡¡Bueno... y qué!!»

La Cofradía llegaba de regreso al barrio de vuelta de su primera estación, lo hacía en perfecto orden, volviendo los mismos nazarenos que partieron. Sus túnicas blancas, impecables a las dos de la tarde, y sus capas y sus antifaces, de negro intenso recién estrenado entonces, presentaban ahora aspectos muy distintos. Los bordes de las túnicas y de las capas, empapados, después de arrastrarse sobre las sucias aguas de los innumerables charcos del itinerario. Y hasta los antifaces dejaban ver huellas de barro marcadas por las propias manos de los nazarenos que, previsora aunque inútilmente, quisieran preservar sus capas, ya embarradas, recogiéndolas al brazo cuando, más que charcos, hubieran de atravesar auténticas lagunas.

Fatigados por un esfuerzo que jamás volvería a repetirse, los nazarenos y todos los hermanos y hermanas y gente del barrio que hicieran junto a los «pasos» la primera estación, estaban dando un testimonio que habría de ser un grito exigente a las futuras generaciones y hasta un grito acusador para quienes en otros tiempos venideros no fueran capaces de seguir sus mismas huellas.

Y allá, a la entrada del barrio, esperando la vuelta de la Cofradía, estaban muchos cofrades de la Macarena, de la Soledad, de San Lorenzo; allá estaban cofrades de esa Sevilla eterna de la Semana Santa y poetas suyos como fueran Miguel García Posada, Florencio Quintero y Antonio Rodríguez Buzón. Uno de aquellos cofrades, siguiendo los impulsos de su corazón —impulsos del Espíritu—, se arrodilló de pronto mientras decía: «Esta Cofradía hay que verla de rodillas.» Y así lo hicieron también quienes le escucharon y quienes vieron su gesto. Y es que la Cofradía nació como obra de Dios y el Espíritu de Dios se manifestaba a cada momento y sus impulsos eran seguidos dejándole llevar la iniciativa de todas las cosas.

Los conceptos del estado de cuentas eran inacabables. El mayordomo, Alfonso Pérez Ramos, hombre meticuloso en extremo, no dejaba nada en el tintero. Las cuentas claras. Se estaban leyendo los gastos de salida.

De pronto dijo: «Estopa y puntillas, dieciocho pesetas.» Y aquello de la estopa y las puntillas cayó pero que muy bien entre los miembros de la Junta, celebrándose el concepto con un discreto intercambio de miradas no exentas de algún que otro significativo síntoma de posible chufla, la que no pasó desapercibida para Alfonso que, bajo su bigote, continuaba emitiendo exhaustivos datos numéricos. Hizo una breve pausa, alzó la mirada por encima de sus gafas y ajustándolas de nuevo con el índice volvió sobre su cua-

dernillo de apuntes y, ahuecando la voz, dijo: «¡Más estopa y más puntillas!» Fue entonces cuando, con todos los respetos a la eficiente labor del mayordomo y a la consideración personal de que gozaba, la chufla se generalizó, perdurando en el recuerdo de todos hasta nuestros días.

La preocupación de la Junta, con respecto al «paso» de Cristo, superaba todas las tenidas en el orden económico desde la fundación de la Hermandad. El trabajo estaba comenzado y con los esfuerzos de muchos hermanos y la ayuda de otros vecinos del barrio los respiraderos ya estaban tallados y pagados, así como las parihuelas y el ensamblaje del canasto, pero quedaba casi todo por hacer y, al ritmo de aquellas posibilidades, se suponía que todo aquello debería durar años.

De eso se trataba yendo de excursión al Rocío, cuando Paco Ponce tuvo una idea de esas geniales suyas, que tanto han significado para la Hermandad.

—«A ver, nos hace falta una persona con capacidad de acción y con medios económicos. Necesitamos el personaje de Sevilla, hoy por hoy.»

Pronto surgió un nombre: Benito Villamarín.

—«Perfectamente, don Benito pagará el paso. Y ahora hay que llegar a él y proponérselo. ¿Podríamos complicar al General?»

Al día siguiente el General dijo que don Benito le debía un favor, el traslado de Isidro a Sevilla —el jugador cumplía por entonces su servicio militar— para incorporarse a la plantilla del Betis, y que le llamaría para anunciarle la visita de la Comisión de la Hermandad.

Y don Benito accedió a costear absolutamente todo lo que faltaba por hacer, interviniendo desde entonces y puntualmente con el tallista hasta completar aquella maravilla que trajo sin sueño a la Junta.

Hay por ahí quienes siguen pensando que la Cofradía se hizo con la venta del producto de botellas viejas, y habrá que decirles que, de cuatro operaciones de recogida, la que más dejó a la Cofradía, dejó dos mil pesetas.

Hay quienes dicen que se hizo con la chatarra, y la chatarra no hizo sino ayudar en una parte a los primeros respiraderos de la Virgen.

Y hubo también quienes pensaron, al ver en la prensa anunciado aquel famoso «criterium ciclista», organizado por el Ayuntamiento a beneficio de la Hermandad y en el que participaron ases internacionales de la categoría de Bobet o de Federico Martín Bahamonte; hubo quienes pensaron, al contemplar aquella muchedumbre que llenaba el circuito y a los hermanos de Santa Genoveva, con sus brazaletes, coadyuvando al orden; hubo quienes, de buena fe, pensaron que la Hermandad se «había puesto las botas». Habrá que decirles que fueron 6.000 las pesetas que se recibieron del Ayuntamiento tras la celebración de tal acontecimiento deportivo.

Y es que hay gente para todo. Las hay hasta para creerse, así, por las buenas, esto, aquéllo y lo de más allá.

¡Horror! Uno de los arcángeles del paso del Señor está bailando, y si no se remedia pronto se cae sin remedio. El paso de Cristo está en la Plaza del Triunfo y la Virgen aún no ha salido de la Catedral. Consternación de Manolo Arroyo, entonces diputado mayor de Gobierno, y órdenes a diestro y siniestro. Un diputado corre a la Cruz para que acelere su marcha y se afana luego en adelantar a los nazarenos hasta poder dejar el paso en San Gregorio y allí se pueda proceder a reparar el desperfecto. Tobaja, junto al paso con las herramientas preparadas, y unos pocos de espontáneos colaboradores con la mirada en el arcángel por si había que sujetarlo en el aire. La idea era sacar de la Catedral a la Virgen y no obstaculizar la salida de las Cofradías que marchaban detrás. ¿Por qué no avanzan los nazarenos de la Virgen?, ¿dónde está Federico? Federico iba de diputado en el paso de Palio. Carrera ahora a cargo de Manolo Arroyo hasta el palio que aún permanecía dentro de la Catedral, y donde, efectivamente, encuentra a Federico. Discusión y salida precipitada del palio con el desorden de los tramos de nazarenos que le precedían y que se vieron sorprendidos con tan repentinas prisas. Al llegar, jadeante, Manolo Arroyo, otra vez al paso de Cristo, venía que echaba chispas, y, en el colmo de la indignación, cuando los demás le preguntaron si había encontrado por fin a Federico, exclamó: «¿Qué creeis que estaba haba haciendo?, ¡rezando el rosario!» Y es que en ocasiones hasta rezar el rosario puede dar origen a una «hecatombe cofradiera».

Ocurrió uno de los primeros años, aquel en que al regreso de la Cofradía, ya por la Avenida de la Borbolla —aún estaban incluidos en el itinerario los arcos de Capitanía—, comenzó a llover..., ¡y de qué manera! Los nazarenos todos daban un auténtico testimonio de seriedad y nadie se movía de su sitio. Al llegar a la calle Felipe II una señora le rogó al diputado que dejase marchar a su hijo de doce años. «No puede ser» —fue la contestación del diputado—, «ya sabe usted que los nazarenos han de llegar todos en orden hasta entrar en la Iglesia». Al poco rato la señora le insistió una y otra vez, alegando por último que el chico no se encontraba bien. En vista de ello le fue autorizado al muchacho retirarse, lo que ocurría cuando la Cofradía llegaba a la Avenida de los Teatinos. Pero aquella mujer no contaba con la voluntad de su hijo que, al percatarse de lo que su madre pretendía, se negó diciéndole: «Mamá, ¿no ves como le chorrea el agua por la cara al Señor?, ¡yo no lo dejo así!», y siguió con El hasta la misma iglesia, donde en efecto, se comprobó que el muchacho iba realmente enfermo y con fiebre alta. ¡Todo un hombre!

Paco Ponce procedía a la delicada operación de quitar cada una de las joyas que la Virgen había llevado, casi todas prestadas por distintas señoras que así habían querido contribuir al mayor esplendor de su tocado. Era aún la época en que aquella costumbre estaba en su apogeo con el consiguiente

compromiso para las personas que intervenían en el vestido de la Virgen, camareras, priostes y, en definitiva, de las Hermandades. Cada joya era marcada por un hilo de distinto color para distinguir las distintas pertenencias a la hora de serles devueltas a sus propietarias. Aquel Lunes Santo una de aquellas joyas había sido cedida con grandes recomendaciones sobre su custodia, precisamente por una amistad de la Camarera, y, mirad por donde, no aparecía por parte alguna. Se trataba de un pendiente con un brillante y una perla. El disgusto de todos ya os lo podéis imaginar, y las súplicas a la Virgen también. Y ya todos con el ánimo deshecho la camarera se vio en el trance de tener que dar explicaciones a su amiga que supo comprender y hasta lamentar aún más que la pérdida de la joya, el disgusto que todos estaban pasando por ella. El Miércoles Santo la camarera y Manolo Arroyo seguían aún subidos en el «paso» mirando por todas partes. Hasta las flores ya marchitas habían sido miradas una a una antes de que se dieran por vencidos... y, de pronto, el milagro que tanto habían pedido. Bajo un grueso goterón de cera, prendido en la tablazón, allí había quedado el pendiente.

Ellos, desde siempre, oían a los mayores y estaban al tanto de las cosas de la Hermandad. Ellos, los niños, en el caso a que nos referimos, los monaguillos y sus amigos, queriendo ayudar a resolver preocupaciones, se reunieron y acordaron proponer a la Junta elevar un escrito al alcalde pidiéndoles la cesión de terrenos municipales en la calle Juan de la Cosa, donde poder cultivar —ellos mismos lo harían— claveles para los «pasos».

Los niños no consiguieron tener y cuidar ningún vivero pero sus flores jamás faltaron a la Virgen, y bien que supieron buscarlas de las que tardan más en marchitarse, como esos flecos del palio, ese medallón, aquellos varales delanteros de la primera sustitución, y ese encaje del manto que es como un abrazo apretado, infantil, rebosante de cariño a la Madre más guapa del mundo, la suya, la de las Mercedes.

Los costaleros iban llegando a Santa Genoveva, a punto ya de una de las salidas de la Cofradía. Uno de ellos, muy emocionado y en voz alta, le pedía a la Virgen por su mujer, a la que había dejado en maternidad para dar a luz.

Ya de regreso, cuando la Cofradía pasaba por la Plaza de España, un familiar le dio la buena noticia de que todo había ido bien y que ya era padre de una preciosa niña. Al enterarse sus compañeros le daban la enhorabuena, y el capataz, al tiempo que le felicitaba, lo autorizó a marcharse a estar con los suyos. Pero el buen costalero —Polvillo es su apellido— no quiso aceptar porque, según decía, debía darle las gracias a la Virgen y él no sabía hacerlo de otro modo que siguiendo con Ella sobre sus hombros hasta la iglesia. Y así lo expresaba: «¡Yo dejá a Esta!, Esta está antes que la madre, que la niña y que to er mundo.»

Y la Hermandad obsequió a aquella niña, nacida un Lunes Santo, con una medallita de oro que el hermano mayor colgó de su cuello el día de su bautizo.

Había que pensar ya en un nuevo manto de salida para la Virgen en sustitución de aquel de color blanco que luciera los primeros años. Y aunque el color blanco es el color de la Merced, no parecía conveniente hacer el nuevo así porque, evidentemente, estaría más expuesto a estropearse por las inevitables ocasiones de mancharse con tanto tiempo en la calle. Y en un establecimiento del barrio, en Chirry, se adquiere el tejido preciso y en color rojo. La Virgen, como siempre, estaba preciosa y radiante con su nuevo manto, pero, por contraste, los hermanos de la Junta que, como de costumbre, también andaban más que apurados económicamente, palidecieron cuando les fue entregada la factura, y se les secaron los labios pensando que no había ya escapatoria, que había llegado el momento de enfrentarse a las consecuencias de sus buenas intenciones y que había que pagar. Pero cual no sería su sorpresa cuando después de abrir el sobre y desdoblar la factura allí no aparecía más que el membrete de la casa y lo demás en blanco. El nuevo manto sólo variaba en el color, que ahora era rojo, pero su aparente lisura estaba como estuvo la lisura del otro manto blanco, cuajado de cariño como aquél y bordado como aquél, con el mejor oro, el de la devoción de una familia, en este caso, de los propietarios de Chirry.

Eran los días ajetreados que precedieron a la bendición del altar mayor donado por un grupo de hermanos fundadores.

El altar ya estaba instalado pero todo andaba manga por hombro y el tiempo ya venía apretado. Los hermanos se afanaban en arreglar la iglesia que había sido remozada. Y en las improvisaciones propias de un momento dado alguno de ellos andaba ocupado en recoger con un cartón virutas y otros restos de cosas esparcidas por el suelo. La circunstancia fue observada por una anciana que no dijo nada entonces, pero que al día siguiente habría de presentarse con un recogedor nuevo, recién comprado, feliz de poder contribuir también ella al gran acontecimiento que se aproximaba. ¡Qué Dios le pague su gesto con la medida incalculable de su amor inmenso!

Aquel año la Cofradía —se estaba viendo venir— no hizo estación a la catedral, más bien pareció intentarla hacer al mismísimo ojo de la borrasca. Y justo cuando no había hecho más que salir la Virgen... ¡agua va! Y de qué manera. Media vuelta y los nazarenos otra vez a la iglesia. El «paso» de palio, más próximo, no tardó en volver y guarecerse, pero el del Cristo había llegado al límite del barrio y los costaleros le traían corriendo literalmente. Delante del «paso», huye que te alcanzo, el «nazareno del carrito», incapaz de controlar la descompensación de las ruedas delanteras del mismo

por sobre los adoquines de los Teatinos, mirando continuamente hacia atrás. Y viéndose venir encima el «paso», no cesaba de repetir: «¡Más despacio, más despacio, que así es peor!»

Estábamos en el reparto de papeletas de sitio y dentro de los límites que a cada nazareno le correspondían para ocupar su lugar durante la estación, según el número de salidas anteriores y su antigüedad como hermano, Pepe León se disponía a complacer en lo posible, a uno de ellos que le rogaba ir más cerca del «paso» de palio. Pero como el control es riguroso en este sentido, Pepe no podía ofrecerle más que algunas posibilidades a las que el hermano decía que no, que más cerca. ¿Vara estandarte?, ¿cirio último tramo?, y el otro que no, que más cerca. «Pues lo siento mucho —le dijo— pero ya no tengo otro sitio, ¡como no te ponga de pañuelo de la Virgen!...»

¿Qué no habrá visto y oído Pepe León en tantos años de estar ahí distribuyendo el cuadrante inacabable de salida? Un día se le presenta un joven con una cara tristísima, casi a punto de echarse a llorar, al tiempo que, entrecortadamente, le decía que él no podía salir de nazareno aunque así lo quisiera.

Pepe pensó que le hubiera surgido algún impedimento familiar o laboral y, queriendo ayudarle de alguna manera, indagó cuál era el motivo. Y entonces aquel chico le dijo: «Porque yo no tengo hermano.» La incomprensión de León y de cuantos estaban presentes ya os la podéis suponer por lo ilógico del motivo, y así se lo hicieron saber. El chico, sacando de su bolsillo el boleto de petición de salida lo mostró a los presentes diciendo: «No puedo salir porque yo no tengo hermano y no me puede firmar mi petición.» Y es que al pie de la petición debía ser estampada la firma de cada interesado, bajo donde decía: firma del hermano.

Al padre Sardón, salesiano, lo llevó Paco Ponce para la Misa de una función principal. Eran conocidos de la Universidad Laboral y el padre Sardón accedió con su natural afabilidad.

Después de la Misa compartió un rato de tertulia con los hermanos y tuvo así ocasión de conocer cosas de la parroquia y de la Hermandad. Uno de los hermanos le llevó de regreso a la Universidad y por el camino continuaron charlando del mismo tema: Parroquia y Hermandad.

Y el padre Sardón, desde entonces, quedó de tal forma vinculado a Santa Genoveva que muchos le confunden con su coadjutor, y es para que así ocurra porque, de hecho, lo es y cumple la tarea que voluntariamente se impuso con la mayor eficacia y alegría y con la mayor gratitud por parte de don Antonio.

Al padre Sardón le oímos decir, en una reciente comida de Hermandad,

que para él sería un serio contratiempo ser trasladado a otra ciudad y verse desvinculado de Santa Genoveva, circunstancia que le pedía al Señor no se produjese nunca.

Las personas mayores tienen gestos maravillosos, no de esos que sólo se dan con un arranque de un momento, sino de esos a los que hay que añadirles la constancia del tiempo; de esos que los más jóvenes, por lo general, son incapaces de tener y mantener.

Un año entero estuvo una viejecita de ochenta años bordando a mano un pañuelo para la Virgen —un verdadero primor— que ya os podéis imaginar con cuanto gusto habría de llevar la Virgen en su mano. Y sería porque la anciana notara su complacencia, que se puso de nuevo a la tarea en su bastidor, dispuesta a repetir de nuevo su delicadeza exquisita para con la Virgen, en esta ocasión con unos preciosos manguitos.

Algún día, tal vez muy próximo en razón de su edad, la viejecita será vestida por los ángeles y confortada por toda la eternidad junto a la Virgen que la habrá de estar aguardando para devolverle así las delicadezas que con tanto cariño recibiera de ella.

Ramón Orellana se quejaba de que, en razón de su cargo —era por entonces hermano mayor—, estaba ahí como castigado en la presidencia del «paso» de palio, un castigo relativo ciertamente, porque él iba la mar de contento junto a la Virgen, pero sin poder darse una vuelta por ahí y ver qué tal iba la Cofradía.

Y fue por eso que el primer año que estuvo libre de las obligaciones del cargo al rellenar su boletín de petición de salida rogó al diputado mayor de gobierno que le permitiera ir como diputado o como celador, de un lado para otro, pero sin ninguna misión concreta, sino portando «palo de paseo».

Hubo una época en la que se estuvo pendiente de poder llevar a la práctica una propuesta de una hermana de la Cofradía, por la que el bautizo del primer varón que naciera, hijo de algún miembro de la Junta, habría de serlo vistiendo el niño la ropa de nazareno. Pepe Muras estaba apuntado como candidato para protagonista causante de tan grato acontecimiento, porque su esposa andaba a la espera de dar a luz. Pero tuvo una niña. Insiste Pepe en su candidatura y su esposa vuelve a dar a luz otra niña. Y redoblando su empeño consigue al fin, a la tercera vez, obtener el preciado privilegio, su esposa ha dado a luz un varón que efectivamente habría de recibir las aguas bautismales tal como estaba previsto, ¡de pingüino!

Cuando vemos tras los «pasos» de nuestras imágenes a tantas personas, la mayoría mujeres, que les acompañan, muchas veces no valoramos el por

qué y, en ocasiones, hasta nos parece mal tal aglomeración. Pero si conociéramos los motivos de cada una de ellas...

Imaginaos una joven madre a la que le nace un hijo con uno de sus bracitos pegado al cuerpo, y al que se le somete a una operación para tratar de separárselo y devolverle la movilidad, ¿de qué no sería capaz esa mujer si después de pedirle al Señor la curación de su hijo el Señor se la concediera?

Así ocurrió, y la mujer quiso hacer todo el recorrido del Lunes Santo tras el Señor y con su hijo en brazos, y quiso hacerlo sin permitir que nadie se lo sostuviera ni un solo instante, hasta el extremo de que otras mujeres penitentes, de las que también se apiñaban tras Jesús por los motivos que fueran, la ayudaron, sí, a calentar el biberón en algún bar o a cambiarle los pañales al crío, pero eso sí, estando el niño siempre sostenido por los brazos de su madre. Si supiéramos los motivos de cada una de estas mujeres que van detrás de nuestros «pasos»...

José María Meléndez tenía aquel año la promesa de no decir ni una sola palabra en el transcurso de las doce horas de la estación y, efectivamente, al cabo de mucho tiempo había conseguido tener perfectamente controlada su lengua y ni una sola palabra se le salió fuera del antifaz; pero otra cosa era su estómago que no le cesaba de protestar, por lo que antes de que se oyeran sus voces, José María, hombre serio —no hay más que ver sus logros con el coro de jóvenes—, recurrió a la mímica. Y una de las veces que tuvo a su madre cerca apretó los pulgares contra las palmas de sus manos, las que elevaba y hacía descender alternativamente con la esperanza de que su madre comprendiera que estaba simulando ordeñar una vaca y lo que quería era un vaso de leche. Pero su madre no entendía nada, por lo que nuestro hombre, sin dejar el trasiego de manos arriba y abajo, a punto de dejar seca a la imaginaria vaca, con todo respeto pero acosado por la necesidad, no tuvo más remedio que largarle un mugido en el oído, con lo que consiguió su objetivo de ser comprendido, prosiguiendo su camino tras reponer de tal suerte sus fuerzas y con la satisfacción de no haber pronunciado palabra, al menos humana.

Pregón de las Bodas de Plata

Por Fernando Durán Grande

La paz y el bien esté con todos vosotros.

I

Permitidme que como hermano fundador —veinticinco años después— intente, desde esta plataforma que me habéis ofrecido, ser la voz que proclama ese recuerdo, atesorado por vosotros como historia de nuestra Hermandad; y, voz, también, de esa esperanza que se abre con esta conmemoración. Hoy, en este presente de indicativo que pretende ser mi canto, vienen a unirse toda esa fuerza vital, de testimonio de iglesia, que todos y cada uno de los hermanos dieron al desarrollar el programa contenido en nuestras santas reglas. Fue un compromiso creador, de cristianismo radical, vivido desde esa vertiente apasionante de la vida cofrade y que supieron decir, con lenguaje testimonial, que seguir a Jesús, el Cristo, supuso la renuncia a la propia seguridad humana y tuvieron la capacidad de asumir la grandeza y el riesgo de imitar a Jesús, que fue defensa de la libertad, del hombre oprimido, del marginado, del huérfano, de la mujer viuda. Esos hermanos que supieron decir sí a la Cruz de Jesús, que entendieron «el que quiera seguirme que cargue con su cruz» (Mt. 16,24), fueron los sembradores que hicieron de nuestra hermandad una comunidad de creyentes que a la vez que desarrollaron una acción cultural, fueron respuestas, llenas de amor, para escribir una historia, pensada para el mundo concreto de nuestro barrio y de nuestra iglesia, sentida desde el marco de la parroquia y desde la misma transformar sus vidas y la vida en cantos de liberación cristianos. A estos hermanos que supieron en el silencio tallar en sus conciencias de militantes cristianos el lema POR UN MUNDO MEJOR va dedicado el pregón. Ellos, sólo ellos, son la historia de esta efemérides.

Permitidme que rinda tributo a nuestros hermanos difuntos que ya fueron llamados a contemplar la luz del rostro de Dios y que asisten desde las balconadas del cielo a estas fiestas cristianas de las BODAS DE PLATA fundacionales de nuestra Cofradía, que —sin duda— fue para ellos sentido y norte de su espiritualidad laica, cabalgada de su cristianismo, militancia gloriosa. Son plegarias y oración, sostén medular, signos de nuestra unidad.

Así, desde el cielo, asomados a este recinto, nuestro hermano don Esteban Suárez Leiva, primer cruz de guía de nuestra historia que supo no sólo conducir nuestra primera estación penitencial a la santa iglesia Catedral de Sevilla, sino que, celosamente, nos vino a señalar el camino para la más hermosa chicotá, el tránsito escatológico. A nuestro primer hermano mayor, situado a la diestra de Dios Padre, valedor en el cielo de nuestra Cofradía. El buscó el camino de la bondad como manifestación de amor a sus hermanos cofrades, fué tributo y ofrecimiento a un tiempo de aquellos primeros afanes. El aglutinó y canalizó tantos esfuerzos que es —por la gracia de Dios— nuestro primer emisario, embajador sublime allá en los cielos. Don Antonio Lerate Santaella, hermano mayor perpetuo —¡viva!— A nuestro primer director espiritual, don Julio Rodríguez de la Horra, siempre al lado de la Santísima Virgen María, él que nos enseñó a llamarla Madre de las Mercedes, son junto a todos los hermanos difuntos los pilares básicos de nuestra Hermandad de penitencia.

Permitidme que me dirija a los cofrades del Lunes Santo, testigos excepcionales del crecimiento de nuestra Cofradía, hermanos de ese recorrido testimonial de fe nazarena, que será, para todos, exigencia y compromiso. Esa fe y esa forma de expresarla nos ha de llevar a una revisión frecuente del sentido de nuestro carisma. Si Sevilla acepta la predicación de la palabra a través de los misterios que dan razón a nuestro culto, las cofradías de penitencia tienen que preocuparse en sintonizar con el hombre en cada situación, para seguir siendo respuesta válida, coherente con la propia fe que se pregona. Esta preocupación nos exigirá la creación de cauces operativos desde una perspectiva evangelizadora de Iglesia militante que nos haga crecer en conversión y en deseo de comunicar la verdad de la Palabra creída. Nuestras Cofradías, en su recorrido procesional, tienen que hacer comprender la actualidad del mensaje cristiano. Es un acto externo que debe reflejar la vida interior que viven los hermanos cofrades en el plano personal y comunitario.

Permitidme, por último, un recuerdo para todas las Hermandades que configuran el firmamento nazareno de nuestra Semana Mayor. Vienen a constituir toda una historia plástica de la efemérides que se conmemora. Son un mensaje de liberación formal y liberación vital que las sitúa dentro de una acción evangelizadora de vanguardia. Vivir en la Hermandad o con la Hermandad no es sólo servir tributo a una tradición de cristianismo o fe popular, es asumir con todas sus consecuencias el hondo sentido de nuestra fe, que te obliga a una revisión carismática de tus actitudes frente al gran misterio. Si realmente hacemos de nuestras creencias un mensaje para el hombre, evidentemente hemos de transformar nuestras Cofradías en comunidades evangelizadoras, puente entre ese hombre concreto y la Iglesia, entre él y Dios. La vida de oración, de estudio, de acción apostólica, de caridad, tienen que ser el signo de nuestra presencia en la comunidad humana. Somos

de Sevilla y vivir y morir por Sevilla es la ley de la caridad. Gritar que Cristo, el Maestro bueno, trae un mensaje útil, lleno de esperanza, es nuestro ejercicio. Las Cofradías, en definitiva, tienen que hacer vida de la Palabra aprendida y forjar a sus hermanos a ser ejemplos, para que así Cristo sea presentado como una realidad. Donde esté un hermano cofrade tiene que estar la Iglesia. Ha llegado la hora de que cada Cofradía sea una escuela de cristianismo.

II

La Hermandad viene a nacer en el seno de la Parroquia de Santa Genoveva, en un momento de especial importancia. Nosotros fuimos testigos directos de esa situación. Nuestra parroquia, aquella que nos hizo vivir en relación con los objetivos y afanes de la Iglesia universal, aquella que nos señaló un camino de vocación cristiana, aquella que escribió nuestros nombres en la lista interminable de los apóstoles de la fe, aquella que nos permitió vivir en entero servicio a la Iglesia diocesana, aquella que, al menos para mí, reclamó para siempre la fe como destino de la existencia, vivía en los tres últimos años de la década de los cuarenta y en los siete primeros de la década de los cincuenta, unos diez años aproximadamente, la etapa de cimentación de su espiritualidad. Parroquia que surge y coincide en su inicial desarrollo con el crecimiento espacial de la barriada y con la llegada de las personas que cambiarán los aspectos morfológicos iniciales y darán a la espiritualidad parroquial nuevas formas de expresión.

Desde la fundación de nuestra iglesia, uniendo el pasado y el futuro, la Hermandad del Santísimo Sacramento, Inmaculada Milagrosa y Santa Genoveva, que fue durante muchos años el primer colectivo laical que en la comunidad cristiana intenta aglutinar las ansias de formación espiritual y sentido apostólico de los primeros feligreses que unidos al sacerdote, iban a poner las bases de lo que sería historia brillante de la iglesia de Santa Genoveva, a la que tanto debe este pregonero.

En aquellos años se va a consolidar en la parroquia la Acción Católica, que entiende el mensaje de Cristo desde una especial perspectiva que contagia rápidamente a la juventud de la barriada. Se puede afirmar que este Centro de Acción Católica tendrá un importante papel en el resurgir de la Acción Católica Diocesana y Nacional que impulsan por este tiempo el Movimiento de Cursillos de Cristiandad. Las Conferencias de San Vicente, los Jueves Eucarísticos y La Adoración Nocturna constituyen ese pluralismo corporativo de la iglesia parroquial, que le dieron una manera de ser y de sentir la fe y extensionarla. Muchos de aquellos feligreses entregaron sus vidas para fortalecer el nacimiento de un laicado muy eficaz para nuestra iglesia

diocesana. Y precisamente en ese momento señalado surge la hermandad de penitencia, que cristaliza después de varios intentos. Nace como fuerza de unión, aglutinando todas aquellas otras y con el propósito de dar un nuevo sentido a la vida de la comunidad, creando un foco de irradiación espiritual, centro de formación y apostolado. Si tuviéramos que hacer una valoración del comportamiento de nuestra Cofradía en estos veinticinco años, lo haríamos desde el significado que tuvo para todos su fundación. No olvidemos nunca que la Hermandad fue esperanza para una comunidad en marcha que se había propuesto muy seriamente la tarea de anunciar, proclamar la Palabra, asumiendo en su estructura ese pluralismo ascético-místico ya señalado.

Tenemos una fuerte responsabilidad contraída. Es necesario seguir siendo fieles al espíritu que animó su fundación, cuyo denominador común fue la capacidad para situarse, sin romper con la tradición, en un vanguardismo espiritual. No nacimos para quedar con una espiritualidad anclada en el tiempo, ni tampoco como servicio a esa tradición sevillana de los desfiles procesionales, sino como respuesta fiel al hombre y a la Iglesia.

III

Para comprender al hombre de hoy no podemos ignorar que nuestro tiempo tiene unos rasgos característicos muy definidos. Vivimos en una época de revisión y de cambios referidos a la persona. Un mundo apasionante que ofrece singularidades liberadoras en un intento de situar a la persona en el centro de toda reflexión crítica y ética. Y, en contraste, se manipula y se trafica con el hombre más que nunca.

El misterio del hombre es el gran problema y la gran preocupación. Conocer al hombre, situarse en su diáspora intelectual y moral es la primera consecuencia lógica de cualquier comunidad humana que pretenda llevar el mensaje cristiano. La cultura viene hoy a poner al hombre en el centro de sus objetivos pero no al hombre desde una perspectiva ontológica, sino desde un vitalismo que intenta concretizarlo en un tiempo y espacio.

Tenemos que saber que el hombre, desde su grandeza y dignidad, su capacidad creadora, su fuerza para romper y crear nuevas formas de existencia, es un ser que no encaja en unos moldes puramente metafísicos. Es creador de sus propias exigencias. Mitad profano y mitad religioso. Tiene la posibilidad de ordenar y explicitar su comportamiento que lo hace superar la frontera de lo puramente humano para situarse en la órbita de lo trascendente. Crea su moral y organiza su conducta según los principios que establece, pero su ética es siempre temporal.

San Pablo dedica especial atención al problema del hombre. Presenta a Jesús como la imagen visible de un Dios invisible (Col. 1,15; 2 Cor. 4,4).

Hombre todo hecho de una sola pieza, de fuerte personalidad y de una grandeza incomparable. Añade que el hombre es la imagen de Dios (1 Cor. 11,7) y sobre este presupuesto, el Apóstol, dibuja la estructura esencial del hombre. El hombre así descrito encuentra su plenitud en Dios, Dios enmarca al hombre en la realización humana de Cristo, Jesús ve al hombre en relación profunda con su creador, «si Dios —nos dice— alimenta y cuida las aves del cielo, ¿no alimentará también al hombre que vale más que ellas?» (Mat. 6,26). Dios quiere tanto al hombre que «los cabellos de su cabeza están todos contados» (Mat. 10,30). El hombre rompe con Dios y viene a establecer la nueva alianza que se basará en la conversión personal (Mc. 1,15), sustentada siempre en ese amor que Dios tiene al hombre que invita a éstos a llamarle Padre (Mat. 6,9). Esa relación filial establece la necesidad de que el hombre viva aceptando su cruz. En la medida que el hombre desarrolla un programa de praxis cristiana, en lo individual o en lo comunitario, va encontrando el sentido de su filiación divina.

No olvidemos que «Jesucristo se ha encarnado para que aprendamos a vivir la vida de los hijos de Dios». «Mirad que amor nos ha manifestado el Padre, pues ha querido que nos llamemos hijos y lo seamos» (Rom. 8, 14-17; Gál. 3,26; 1 Jo. 3,1). Este concepto de la filiación divina rompe los moldes previsibles. Cristo nos dice constantemente que Dios es nuestro Padre y de ahí tiene que surgir un sentido nuevo de aceptación de la vida, una nueva programación ética y práxica, que tenemos que vivirla personalmente y en el seno de la comunidad, es todo un reto porque en este sentido trascendente de la filiación divina no sólo no se excluye al hombre, sino que viene a constituirse en hermano nuestro: «Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios» (Jn. 20,17; 2 Cor. 1,3; Eph. 13,17), así los hombres al quedar hechos hermanos de Cristo, nos hacemos en El, hermano del otro: «Porque a aquellos que de antemano conoció los predestinó también a ser conforme a la imagen de su Hijo, para que El sea primogénito entre muchos hermanos» (Rom. 8,29). «Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo; pues cuantos en Cristo habéis sido bautizados, os habéis vestido de Cristo. Ya no hay judío o griego, siervo o libre, varón o hembra, todos sois uno en Cristo Jesús» (Gál. 3,26-28). Viene así marcado el camino a seguir. Todo ese amor dado al Padre, tiene que exteriorizarse en el amor a los hermanos. Para que se haga realidad el misterio de la filiación divina, es necesario vivir la trascendencia de las relaciones humanas, considerando a ese otro hombre hijo de un mismo Padre, ahí se desvela el secreto de la relación hombre-Dios.

El hombre que ama, que hace de su vivir un ejercicio de amor a los demás, es el que alcanza la libertad. Ser libre es vivir una libertad interior, llenando el corazón de pureza «si no os volvierais o hicierais como niños no entrareis en el Reino de los Cielos» (Mat. 18,3), de sencillez, de mansedumbre, de comprensión. Viviendo la libertad hacia fuera, como preludio del Reino. La libertad es un fenómeno inalienable del hombre. Nunca será

algo que se concede ni propugna. La libertad es el hombre solo con toda su trascendencia y virtualismo. Ser libre significa pertenecer a uno mismo «no es una simple naturaleza, sino una persona que no está sencillamente en el mundo sino que se sitúa en el mundo haciéndose protagonista en relación con el otro, que a través del diálogo hacen el mundo» (según Metz). Decimos que la libertad es la facultad radical del hombre que lo pone en juego, dueño de sí y providencia y esperanza del otro. Facultad de lo definitivo, signo del hombre que se realiza plenamente, que se hace protagonista de su destino, centro de la historia. «Ser libre y vivir en libertad es una fiesta cristiana que tiene su fundamento y razón de ser en la muerte y resurrección de Cristo que si vino para señalar el camino cierto de salvación del hombre, vino primero en razón de alcanzar para el hombre, el sentido radical de su libertad.» Libertad que es básica para la alegría y la paz: «Esto os he dicho para que mi alegría esté con vosotros y se complete con vuestra alegría» (Jn. 15,11). El mensaje cristiano es mensaje de alegría, no destruye al hombre, lo eleva a su máxima expresión y significado. Lograr la libertad es vivir alegre, porque representa el máximo grado que el hombre puede obtener en este proceso de encontrarse consigo mismo y lograr dar un sentido a su vida.

«Este sentido (cito del doctor Pérez Rodríguez) se logra cuando el hombre trabaja por la paz, porque la paz es el objetivo fundamental de la libertad. Santo Tomás decía que así como la limpieza de corazón dispone para la visión de Dios, la paz dispone para el amor. No se trata tanto de buscar la paz interior, sino luchar, trabajar para que todos los hombres la alcancen. Trabajar por la paz de los demás es haber logrado entender las palabras liberadoras de Cristo.»

La ley de Cristo es la ley de la libertad, porque es la ley del amor (Gál. 6,2), porque es la ley de la fe y como tal es don del amor de Dios y fuente de energía para hacer las cosas con amor (Gál. 5,6). Donde hay amor, hay —al menos— indicios de libertad. Si esa libertad espera llenarse de contenido en el ejercicio de la misma, el hombre de esa libertad será el hombre de la fe, aquel que todo lo deposita en Cristo, que vive sólo de la Palabra, que hace de esa Palabra testimonio alegre, esperanzado, profundo sentido de su conducta cristiana que lo llevará a Dios.

No olvidemos que el hombre es un ser para manifestarse y extenderse en la libertad, desde ella y con ella, como un impulso creador y de compromiso, para alcanzar su autenticidad, su verdadera razón de ser. Si la libertad actúa en la componencia de la persona, tanto en su dimisión morfológica, anímica y cultural, alcanzará su desarrollo en el ejercicio de esa triple posibilidad.

Se desprende de todo lo dicho que el mundo de hoy espera, grita por un movimiento liberador que haga posible su realización plena. Si el cristiano tiene que ser miembro activo del mundo, lugar de encuentro entre la fe y la vida, testimonio y esperanza liberadora de la persona, apóstol que de-

fine su acción en la defensa del hombre, eje y fundamento de la creación, objetivo único del sacrificio trascendente de Cristo, nuestra Cofradía aceptará como primera forma de predicación el salvar al hombre concreto, signo y símbolo de redención y entrega. No olvidemos que si hay algo por lo que realmente merezca la pena vivir es por la defensa del hombre. El hombre será la vocación de nuestra comunidad nazarena. Hacer cofradía es hacer defensa del hombre, vivir junto a él, compartir su existencia, solidarizarse con sus circunstancias. Cuando se habla en nuestro contexto socialpolítico del espacio geográfico Andalucía, viene en cierta medida a señalarse el interés por mostrar al hombre desde una fenomenología determinada que para nosotros tiene una respuesta desde la fe y la pastoral. Andalucía es nuestra arada geográfica y humana, motivo de nuestros desvelos cristianos. De este modo nuestra Cofradía tiene que proponer a sus hermanos estos ideales, que nunca tendrán para nosotros un sentido esnobista, porque de hecho están contenidos en las bases ideológicas que dieron origen a la fundación de la Cofradía. No olvidemos que aceptamos como lema POR UN MUNDO MEJOR, que no fue una frase, sino toda una proclama de acción evangelizadora a desarrollar. Tenemos que conectar con los hombres porque es la única manera que después tengan sentido nuestras manifestaciones de fe pública.

Ha llegado, pues, el momento de reflexionar a nivel personal y a nivel de grupo sobre la Palabra de Dios, conocer las actitudes de Cristo ante los problemas de su tiempo, buscar sentido cristiano a nuestra postura de militantes para que el llevar el mensaje a todos los hombres sea producto de nuestra conversión personal, buscada a la luz de esa Palabra que interpela, que nos obliga, con sencillez a orar, a no ser jueces del hermano, a tener el corazón abierto. La reflexión a nivel de cofradía de esa Palabra de Dios sea un intento de encontrar sentido a nuestra fe. La Hermandad tiene que ser una comunidad que ayude a todos sus miembros a fortalecer su fe, a través del conocimiento de la Palabra meditada en común, que haga posible un ambiente de convivencia y experimentación de Dios y proporcione fuerzas para la conversión personal y capacitación para el ejercicio de una acción apostólica.

La Cofradía no puede perder el reto que hoy nos lanza el mundo. Tiene que ser respuesta acertada para ese hombre que reta. Tenemos que trabajar pendientes del hombre y de la Iglesia, testigos de ese Dios que permanece. Tomemos partido por el hombre que está en la calle, que vive en nuestro tiempo y a nuestro alrededor, los hombres de nuestra barriada. La Hermandad de penitencia tiene que transmitirles el testimonio de su fe, vivida en comunidad que se la juega todos los días en defensa del hombre, diciéndoles que el destino está junto al hermano, uno al lado del otro, para que todos en comunión sepamos depurar nuestros egoísmos y presentar limpio, transparente el mensaje de Cristo, que es salvación, el camino, la verdad y la vida.

IV

La Iglesia es sacramento radical. El Concilio Vaticano II ha dado a la Iglesia el apelativo de sacramento. (Sacrosanctum Concilium núm. 26; Lumen Gentium núm. 1,48-49; Ad gentes núm. 1 y 5; Gaudium et spes núm. 45.) Se quiere significar con esto que la Iglesia es heredera de la obra de Jesucristo, siendo signo de nuestra salvación. Desde una perspectiva de fe, la Iglesia es una realidad misteriosa que se hará presente en la comunidad de creyentes y en la medida que ésta viva la fe en Dios no como algo puramente ideológico e idealista, sino prácticamente. Tener fe en Dios y en la obra redentora de Jesús es tener fe en la Iglesia y hacer de la misma una comunidad en la que se viva el testimonio de esa fe. La Iglesia tiene que proclamar la verdad divina por medio de la palabra y el creyente transformar ésta en acciones temporales para que no exista un divorcio entre la verdad que se dice creer y el desarrollo de la vida personal y comunitaria. La acción pastoral de una comunidad constituida como ayuda y servicio al hombre tiene que entenderse como acción testimonial. Es más, un cristiano o una comunidad serán operativos en la medida que exista esta plasmación entre fe y vida, creer y hacer. La comunidad eclesial no es un guetto que se automargina para vivir un tipo determinado de existencia, sino será una agrupación de creyentes que su vocación inicial es el hombre y la comunidad humana.

La Iglesia es signo sacramental de comunión entre Dios y el hombre. «La Iglesia es en Cristo como un sacramento o señal o instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano» (Lumen Gentium núm. 1). «La Iglesia visible —dice Otto Semelroth— es el lugar de encuentro (signo manifestativo) entre el Dios que se revela interpelando y el hombre que cree.» Siempre, pues, será necesario que el hombre desde su libertad ratifique de manera palpable la aceptabilidad de esa unión.

La Iglesia se muestra, ante nosotros, en pequeñas comunidades. La parroquia —creemos— es la que mejor representa nuestros sentimientos de Iglesia, su vida exegética, espiritual, su esencia cristológica, su alegría comunitaria y su esperanza escatológica, llenan la vida del creyente.

Hoy sigue siendo válida la planificación de una pastoral en iglesias parroquiales, es más, en la nueva frontera del cristianismo militante, en estos años de retroceso de lo religioso, la parroquia está llamada a tener un papel primordial en las manifestaciones comunitarias cristianas, de tal modo que debe ser la parroquia el lugar que aglutine, planifique y lance toda la fuerza testimonial del vivir cristiano. La parroquia es el eje central de la pastoral de conjunto, los conventos, colegios de religiosos, congregaciones sacerdotales y de religiosas, asociaciones, cofradías, movimientos de laicos y comunidades de base deberían enriquecerla con todas las fuerzas de su espirituali-

dad, el no hacerlo significaría vivir de espaldas a una de las necesidades primordiales de lo cristiano. El mundo nos reclama un testimonio de unidad.

La parroquia, aparte de ser un lugar para la reunión de cristianos, muertas a otras facetas, debe resurgir como centro de espiritualidad en donde el cristiano viva la esperanza como cauce de su vibrar en Jesucristo. Debe asumir esta importancia decisiva, constituirse en UN LUGAR ESENCIAL a donde el cristiano va a fortalecer su fe, a buscar el compromiso de su actividad misionera, las líneas maestras de su realización cristiana en el mundo, a enriquecer su formación teológica y a través de los acontecimientos evangélicos, litúrgicos y sacramentales potenciar su fe y la participación en la actividad caritativa y misionera de la propia Iglesia universal. La parroquia es acción evangélica, acción litúrgica y acción caritativa.

La acción evangélica vendrá a realizarse en el anuncio del Reino de Dios «solamente el reino es, pues, absoluto y todo el resto es relativo» (Pablo VI, *La evangelización del mundo contemporáneo).* Para el creyente el descubrimiento de esta realidad lo llevará a adoptar una aptitud interior en consonancia, a un fortalecimiento en la renuncia y en la cruz, que lo hará con el espíritu de las bienaventuranzas, en definitiva con una transformación profunda de la mente y el corazón (Mat. 4,17). La comunidad de creyentes vivirá en una predicación constante de la palabra «todos le aprobaban maravillados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca» (Lc. 4,22). La comunidad tiene necesariamente que procurar fortalecerse con la Palabra de Dios, aprenderla y comunicarla «pueblo adquirido para pregonar las excelencias del que os llama de las tinieblas a su luz admirable» (1 Pe. 2,9). Aquellos que ya han recibido y que están reunidos en la comunidad de salvación pueden y deben comunicarla y difundirla. (Pablo VI, *La evangelización del mundo contemporáneo.)* La evangelización es vocación y tarea de la parroquia «porque el Evangelio no es mi motivo de gloria, sino que se me impone como necesidad. ¡Ay de mí si no evangelizara!» (1 Cor. 9,16). No olvidemos que «la comunidad de los cristianos no está nunca cerrada en sí misma. En ella la vida íntima, la vida de oración, la escucha de la palabra y de la enseñanza de los apóstoles, la caridad fraterna vivida, el pan compartido, no tiene pleno sentido más que cuando se convierte en testimonio, provoca la admiración y la conversión se hace predicación y anuncio de la Buena Nueva» (Pablo VI, *La evangelización del mundo contemporáneo).* En el desarrollo de esta acción evangelizadora la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma. Esto significa que nosotros somos sujetos de esa evangelización y también agentes de la misma. Existe, por tanto —como dice Pablo VI—, un nexo íntimo entre Cristo, la Iglesia y la evangelización.

La acción litúrgica cristaliza en la asamblea. Afirmamos con el Concilio que la liturgia «es el medio en que se ejerce nuestra redención, sobre todo en el divino sacrificio de la Eucaristía, y contribuye en sumo grado a que

los fieles expresen en su vida y manifiesten a los demás el misterio de Cristo y la naturaleza auténtica de la verdadera Iglesia».

Cristo para realizar una obra tan grande como la de nuestra redención, está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica:

1.° En el sacrificio de la Misa, ya sea en la persona del ministro o en las especies eucarísticas.

2.° En los sacramentos, de modo —por ejemplo— que cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza.

3.° En su Palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Cristo quien habla.

4.° En la Iglesia cuando suplica, hace oración comunitaria, canta salmos de alabanzas.

El prometió: «Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mat. 18,20).

Nuestra actitud en la asamblea litúrgica debe ser de una participación plena, consciente, activa, ya que viene exigida por la propia naturaleza de la liturgia misma, a la que tenemos derecho y obligación como pueblo cristiano en virtud del bautismo.

Esta participación no es posible si no estamos convencidos de que la Palabra de Dios, contenida en la Sagrada Escritura, es alimento para nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad. Como cristianos tenemos que conocer esa Palabra, alimentarnos con ella, haciendo cumplimiento de vida todas las normas que se definen y se enuncian. Sabiendo que el conocimiento de la Palabra de Dios está íntimamente unido a la Eucaristía, ambas constituyen el alimento natural que hará posible la perseverancia en la fe. La Palabra llenará nuestra mente, la Eucaristía, la mente y el corazón.

La Sagrada Liturgia nos ofrece, por tanto, el estilo ideal de vida cristiana, puesto que nos facilita y capacita para llegar a ser verdaderos cristianos. Mediante ella nos ejercitamos en el misterio de la reconciliación con Dios y con los hermanos y nos faculta para poder vivir como verdaderos hijos de Dios y hermanos de todos los hombres, y nos dará fuerza para ser conscientes de la trascendencia de vida que aceptamos y vivimos.

«El santo concilio exhorta con vehemencia a todos los cristianos a que aprendan el sublime conocimiento de Jesucristo (Fil. 3,8) con la lectura frecuente de Las Divinas Escrituras. Porque el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo» (Constitución dogmática Dei Verbum, 15).

«Y puesto que la liturgia es presencia de Cristo, nos obliga a hacer presente a Cristo en la vida, porque una liturgia que no se exprese en la vida es liturgia que apenas si tiene sentido cristiano. En definitiva, no puede haber vida auténticamente cristiana si no hay liturgia. Los Salmos, la Palabra, el sacerdocio y los sacramentos hacen a Cristo presente en la vida.»

La acción caritativa tiene que venir proyectada desde las perspectivas de la acción evangélica y la acción litúrgica. La parroquia tiene que ser escuela de amor cristiano, comunidad que se presenta en el testimonio del amor, pues será el amor la fuerza capaz de descubrir el verdadero rostro de Dios, en Cristo, que fue todo un acto de amar. Esa acción caritativa tendrá dos aspectos que se complementarán. El amor será patrimonio de la comunidad, pero un amor entendido desde Cristo. Un amor que rompe los moldes del entendimiento humano y hace infinitos sus horizontes. Un amor que nos señala todo un programa de vida, una forma de actuar, de vivir junto al hermano. Un compartir las alegrías, las penas, las manipulaciones, las marginaciones, la pobreza. Es darlo todo sin esperar nada. La acción caritativa es la expresión de la vitalidad de la Iglesia madre.

El amor y la defensa de la Iglesia han sido siempre objetivos prioritarios de las cofradías de penitencia, en general, y de la nuestra en particular. Esta actitud tenemos que vivirla desde una postura de contacto, haciendo iglesia, procurando que ésta sea sacramento radical, admirable, signo de salvación y salvación real que cubra y cumpla con el deseo de liberación de los hombres. No olvidemos nunca —queridos hermanos— que nosotros somos la Iglesia, que nuestra Hermandad tiene que ser expresión de la comunidad eclesial concreta, porque somos los canales, los puentes para que el hombre de nuestro barrio descubra que la Iglesia hecha vida y carne en nuestro testimonio, es poseedora de esa Palabra que los hará libres.

Nuestra Hermandad tiene que ser fiel a la Iglesia, dando testimonio de comunidad, siendo fermento de comunidad, presentándose de manera colegiada, misionera, caritativa, profética, corresponsable y comprometida. Tenemos que formar a todos nuestros cofrades para que sepan vivir, sentir y morir por la comunidad, que es defender y proyectar la Iglesia.

V

La Hermandad tiene que ser escuela de laicos, nos tiene que ayudar a descubrir la importancia de ser cristianos laicos. Pensar que el seglar es un cristiano imitado dentro de la estructura eclesial actual, es no entender los cauces abiertos en la Iglesia contemporánea. Me atrevería a decir que lo realmente sustantivo de lo esencial cristiano es el serlo. Ser cristiano es un problema de vocación, una alternativa vital frente a las alternativas ideológicas que se nos presentan, es cuestión de encarnarse en el pensamiento y conducta de Cristo.

El mundo necesita una raza especial de cristianos seglares. Hombres y mujeres que acepten por vocación esta dimensión concreta, que no se planteen, en absoluto, la necesidad de que dando un paso de mayor trascendencia, pueden vivir más consagrados a la extensión del Reino. El Reino se

extiende hoy viviendo consagrado en el mundo y para el mundo, que es donde realmente se plasma o se margina el sentimiento cristiano.

El laico tiene que saber para valorar en su total plenitud el papel que le corresponde en lo sagrado, que ejercer una función determinada dentro de la comunidad de creyentes, es simplemente el ejercicio de un servicio sin otras implicaciones de mayor trascendencia.

El mundo es el ministerio del cristiano laico, que tiene que prepararse, forjarse para este ejercicio ministerial. De su fe y entrega dependerán la actitud y la aceptación de esta función.

VI

«Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron con él. Instituyó Doce para que estuvieran con El y para enviarles a predicar» (Mc. 3,13-14).

Un día, en el silencio profundo de la comunicación entre un hombre y Dios, se llenó su corazón de valentía, de dinamismo, de amor. Vino aquí, a vivir entre nosotros, a servirnos, a traernos la Palabra de Dios, que él siempre la respaldó con el testimonio de su vida entregada. Durante estos veinticinco años fue siempre el animador incansable, el testigo fiel, permanente, de todos nuestros afanes. «Qué bueno, qué dulce, habitar los hermanos todos juntos» (Ps. 132,1). Siempre tuvo en su conducta este salmo de la unión en caridad entre el sacerdocio y el hombre. El ha sido, es, el puente magistral y humilde. «Que sean uno como nosotros... como Tú, Padre, estás en mí y yo en Ti... para que crea el mundo que Tú me has enviado» (Jn. 17,11-21). Ha servido para testificar la vigencia y la presencia de Dios entre nosotros.

Don Antonio González Abato, permítame que me dirija a usted para decirle que ha escrito una de las páginas más fecundas de esa realidad sacerdotal que viene marcada por la entrega al hombre, ministerio sublime de su amor a Dios. Hemos aprendido junto a usted «el mandamiento supremo en la ley es amar a Dios de todo corazón y al prójimo como a sí mismo» (Mat. 22,37-40), lo que es amar sin reservas, lo que es entrega sin condiciones, lo que es deseo de comunicar la Palabra de Dios sin obstáculos, lo que es bondad, cariño, sencillez, equilibrio y unidad.

Este pregonero ha aprendido tanto de su figura sacerdotal que puedo decirle sin herir su humildad, que fue usted el que de manera especial, dio un sentido adulto a mi fe y esperanza, de tal modo que decidí entregar mi vida al servicio de Dios y de la Iglesia, desde esta hermosa frontera del laicado. Muchas veces, en los momentos de lucha por intentar participar en la organización del mundo, de estructurarlo para Dios, de superar tantas dificultades como todo cristiano laico tiene que superar en un mundo tan di-

fícil pero tan apasionante, miré hacia mi Parroquia de Santa Genoveva, hacia este pequeño rincón del mundo de la Iglesia que yo quiero tanto, hacia mi sacerdote y encontré siempre la fuerza de esa oración y de ese testimonio que usted ha escrito con su vida. Reciba el agradecimiento de todos nosotros, acepte este regalo que le ofrece Dios, Cristo Jesús, la Santísima Virgen, en este día, porque tiene la dicha de ver una pequeña parte de su obra, la otra está en la intimidad de los corazones de las mujeres, hombres y jóvenes de nuestro barrio, en el alma de los niños.

VII

Para terminar quiero haceros testigos de mi oración a Nuestro Padre Jesús Cautivo.

PADRE JESUS:

Es difícil decirte algo en voz alta, delante de mis hermanos. Uno duda entre lo que quisiera comunicarte y en realidad te comunica. Quiero levantar mi corazón para reconocer, primero, todo lo que Tú, de manera especial, hiciste en mi vida. No te he comprendido, siempre me has pedido mucho. Sé que eres bueno y santo, fuerte y grande, por eso confié en Ti. Tú sabes el deseo de mi corazón, las ganas de entregarte mi vida, de vivir consagrado a la defensa de esos principios que señalaste a los hombres y por lo que diste tu vida. He querido imitarte, he querido seguirte apasionadamente.

Quiero que mi oración no sea sólo, como tantas veces, ese hermoso diálogo contigo para hablar de nuestras cosas, deseo que sea la expresión de todo lo que mis hermanos cofrades te dirían en una ocasión como esta. Somos hombres de una geografía difícil. Muchos hombres, hermanos nuestros, sufren. Queremos ser protagonistas de estos momentos históricos, nos sentimos parte de este tiempo, deseamos ser reyes de esa creación que Tú nos preparaste para nuestra gratificación y, sin embargo, sufrimos porque las estructuras y otros hombres en posturas de privilegios no nos dejan ni tan siquiera asomarnos a las ventanas de esa historia que se escribe. Hay muchas familias rotas, padres e hijos que no se entienden. Matrimonios que se han destrozado en este tiempo de mercado. También sufre la Iglesia, esa Iglesia que muchos no entendemos, esa Iglesia que nosotros hemos velado con nuestros protagonismos.

PADRE JESUS:

Queremos presentarte nuestra cofradía, veinticinco años después de su fundación. Queremos ser cristianos laicos, entender nuestro papel en el mun-

do, ¡construir el mundo! Ser trabajadores de la paz, instrumentos de la paz. Hombres para el diálogo, tener la mente y el corazón abiertos a los demás.

Queremos ser luz y sal, porteadores del amor. Ser unidad, levadura. Esperanza alegre, llenas de claridades, sol, cristal magnético.

Queremos ser Tú para que los hombres crean, vivan pendientes de tu voluntad expresada en los evangelios, edificadores de un reino en donde el pobre, el marginado, el niño, el anciano, los que sufren sean los protagonistas.

Queremos vivir sobre tu sangre para que los hombres vean el amor creador. Vivir tu resurrección para que los hombres conozcan la esperanza cristiana. Vivir la libertad, la comprensión, el consuelo.

CRISTO CAUTIVO:

Haznos hombres de una pieza, cristianos, conscientes. Que tu palabra arraigue en nosotros para que sepamos descubrir al mundo tu rostro, ser luz y esperanza.

Queremos una Andalucía ilusionada, una Sevilla que comprenda la verdad y la vida que Tú nos donaste.

¡Queremos, Señor, que Tú, cautivo por amor, nos hagas libres!

Madre de las Mercedes, dichosa Tú que has creído.

«Señora del Silencio y de la Cruz,
Señora del Amor y de la Entrega,
Señora de la Palabra recibida
y de la Palabra empeñada.
Señora de la Paz y de la Esperanza,
Señora de todos los que parten,
porque eres la Señora
del camino de la Pascua.»

Madre, tú que fuiste modelo de laicos, sabes que siempre quise ir de tu mano en ese descubrimiento de la fe. Tú, en el silencio, me enseñaste el camino de la verdad deseada. De tu mano, conocí la libertad y la alegría.

Bendita Madre María, fiel, clemente y poderosa, espejo de justicia y trono de sabiduría, queremos ser hombres de oración, que sepamos no sólo conocer la verdad, sino que hagamos una profundización contemplativa de esa misma verdad que tiene que hacerse en nosotros vida para llevarla al hombre y a la propia comunidad de creyentes.

Enseña a nuestra Hermandad a vivir en la fe, Tú que fuiste Casa del Padre, Arca de esa nueva alianza, Madre Inmaculada y Admirable, Madre de Cristo y Madre de los Cristianos.

Ayúdanos a hacer una cofradía orante, espectante ante el anuncio, solidaria con el hombre, misionera de la Palabra viva, defensora de la Iglesia.

¡Virgen de las Mercedes!, que seamos una cofradía de testimonio para que cuando te llevemos por las calles de Sevilla seas un grito fecundo, Tú que eres ¡Madre del Silencio!

Queremos pedirte hoy que nos des fuerza para poder

... salir al mundo
con las antorchas en las manos.
Colgar lámparas
en los muros de las noches.
Donde haya hogueras,
poner manantiales.
Donde se forjen espadas,
plantar rosales.
Transformar en jardines
los campos de batalla.
Abrir surcos y sembrar amor.
Plantar banderas de libertad
en la Patria de los pobres.
Y anunciar que llega pronto
la era del Amor
de la Alegría y de la Paz.

Mis queridos amigos:

La paz y el bien esté con todos vosotros.

Sevilla, verano de 1980

Agradecimiento y conclusión

La Junta de Gobierno

NUESTRO AGRADECIMIENTO

A cuantos hermanos que pasaron por la Junta de Gobierno han querido participar en la preparación de este libro, accediendo a los deseos de la que ahora sirve sus cargos, por su entusiasta apoyo para legar este documento a las futuras generaciones de nuestros hermanos.

CONCLUSION

Reflexionando sobre lo que se relata en este libro, observamos que cuanto se ha hecho por la Hermandad en el orden evangélico ha sido bueno, puesto que nunca le ha faltado la protección del Espíritu Santo, «por cuya virtud se ha derramado la caridad de Dios en nuestros corazones».

Pero esta caridad nos urge a perfeccionarnos y a adaptar nuestra vida espiritual a las normas que el Concilio Vaticano II ha establecido para la Iglesia en el mundo actual, pues «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo» (Concilio Vaticano II. Const. «Gaudium et Spes» núm. 1). Estas normas han impelido a la Hermandad a organizar dentro de la parroquia un movimiento de «Amistad cristiana», que tenga como meta la reconstrucción de la Sociedad, para adaptarla a los nuevos tiempos, mediante el esfuerzo de un grupo de personas calificadas, meditando con fe sobre el plan salvífico de Dios y a través de una reforma propia del individuo, pero formada a la luz de las necesidades generales. Este movimiento tendría tres líneas de acción: información, formación y ejercitaciones, para lo cual se crearía una escuela de formación teológica y se harían encuentros en los que se tendrían reuniones de grupo, asambleas y círculos formativos, con una temática que abarcaría tres aspectos: 1) Jesús como ser fiable para el hombre. 2) Pretensión de un futuro mejor desde la fe, y 3) Praxis apostólica del orden de Jesús para hacer un mundo mejor. Además se tendrían círculos formativos de mantenimiento para los militantes y de acción corporativa de la Hermandad a todos los feligreses de la parroquia.

Como identificación con las normas conciliares, a continuación transcribimos el apartado número 93 de la Constitución «Gaudium et Spes», referente a edificación del mundo y orientación de éste a Dios:

«Los cristianos, recordando las palabras del Señor: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, en el amor mutuo que os tengáis" (Io. 13,35), no pueden tener otro anhelo mayor que el de servir con creciente generosidad y con suma eficacia a los hombres de hoy. Por consiguiente, con la fiel

adhesión al Evangelio y con el uso de las energías propias de éste, unidos a todos los que aman y practican la justicia, han tomado sobre sí una tarea ingente que han de cumplir en la tierra, y de la cual deberán responder ante Aquel que juzgará a todos en el último día. No todos los que dicen: "¡Señor, Señor!", entrarán en el Reino de los Cielos, sino aquellos que hacen la voluntad del Padre (cf. Mat. 7,21), y ponen manos a la obra. Quiere el Padre que reconozcamos y amemos efectivamente a Cristo, nuestro hermano, en todos los hombres, con la palabra y con las obras, dando así testimonio de la verdad, y que comuniquemos con los demás el misterio de amor del Padre celestial. Por esta vía, en todo el mundo los hombres se sentirán despertados a una viva esperanza, que es don del Espíritu Santo, para que, por fin, llegada la hora, sean recibidos en la paz y en la suma bienaventuranza en la patria que brillará en la gloria del Señor.»

«Al que es poderoso para hacer que copiosamente abundemos más de lo que pedimos o pensamos, en virtud del poder que actúa en nosotros, a El sea la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén» (Eph. 3,20-21).

Roguemos a Nuestra Señora y Madre de las Mercedes para que interceda, ante su Divino Hijo, por el éxito de este Movimiento, con unos versos de la oración preparada por Su Santidad Juan Pablo II para el Congreso Mariano Nacional Argentino:

¡Salve María, Virgen y Madre!
Tú, que eres signo de esperanza y consuelo para todos,
ayúdanos a renovar espiritualmente nuestro país,
amando y respetando a nuestros hermanos,
haciéndonos promotores de verdad, de justicia, de libertad y de paz.

Que así sea.

Sevilla, 24 de septiembre de 1980
Festividad de Ntra. Sra. de las Mercedes

Indices

INDICE DE GRABADOS

1. Bendición de S. S. Juan Pablo II... 21
2. El Dr. Bueno Monreal, Cardenal Arzobispo de Sevilla y Director Espiritual Perpétuo de la Hermandad... 24
3. Bendición autógrafa del Dr. Bueno Monreal... 25
4. El Rvdo. P. Antonio González Abato, Párroco de Santa Genoveva y Director Espiritual de la Hermandad... 26
5. Felicitación autógrafa del Rvdo. P. Antonio González Abato... 27
6. Imagen de Ntro. P. Jesús Cautivo... 38
7. Convocatoria a la reunión fundacional... 51
8. Decreto de aprobación de los primeros Estatutos... 51
9. La Virgen de las Mercedes en el templo parroquial... 55
10. Primer altar de la Hermandad... 55
11. La Virgen en un pequeño «paso» de gloria... 59
12. Bendición de la imagen de Ntro. P. Jesús Cautivo... 59
13. Jura de Reglas de los Excmos. Sres. de Castejón... 63
14. La Virgen en su primera salida procesional por el Barrio... 63
15. El Rvdo. P. Don Julio Rodríguez La Horra, Ecónomo de Santa Genoveva, primer Director Espiritual de la Hermandad y Hermano fundador... 67
16. El Barrio toma el nombre de Ntra. Sra. de las Mercedes. La Virgen es llevada a presidir los actos... 73
17. Aquel mismo día, la Virgen acompañada por su Barrio... 73
18. El primer altar ha sido decorado antes de recibir a San Juan Evangelista... 77
19. D. Antonio Lerate Santaella, primer Hermano Mayor de la Hermandad y Hermano fundador. 83
20. La Virgen con la corona de oro obsequiada por su Barrio... 125
21. Aspecto de la Casa-Hermandad... 129
22. Aspecto de la Casa-Hermandad... 129
23. Aspecto de la Casa-Hermandad... 133
24. Aspecto de la Casa-Hermandad... 133
25. Aspecto de la Casa-Hermandad... 137
26. Imagen de Ntra. Sra. de las Mercedes... 152
27. S. S. Pío XII... 156
28. S. S. Juan XXIII 166
29. S. S. Pablo VI... 168
30. S. S. Juan Pablo I 170
31. S. S. Juan Pablo II... 172
32. Escudo de la Cofradía. José Muras Rodríguez 180
33. El Rvdo. P. Fray Amerio Sancho Blanco, O.M., Abad Mitrado de Santa María de Monte Líbano y Consejero espiritual de la Hermandad... 189

34. Primera Estación (1957). Una representación acompaña a la de Santa Marta... 219
35. Los costaleros. Los de la Virgen por Felipe II... 219
36. La Virgen en su primer «paso» de palio... 221
37. Segunda Estación (1958). Primera con las imágenes. El Señor por Felipe II... 221
38. Por la Avda. de la Borbolla 225
39. Llegando a Capitanía... 225
40. A los pies de la Virgen, al término de la Estación de 1958... 229
41. El «paso» del Señor quedó prácticamente terminado en 1959... 229
42. El «paso» de la Virgen en la actualidad... 237
43. El «paso» de N. P. Jesús Cautivo, en la actualidad... 237
44. Boceto en barro de la cabeza de la Virgen... 253
45. Un besamano ante el nuevo altar de la Hermandad... 253
46. Vaciado de la cabeza de la Virgen... 255
47. Vaciado de la cabeza del Señor... 255
48. Imagen de San Juan Evangelista... 316

INDICE GENERAL

PREAMBULO

La Palabra de Dios... 7
Reflexión sobre las advocaciones. Fernando Vázquez Delgado... 9
Dedicatoria. Manuel Muñoz del Río, Hermano Mayor... 23
Dedicatoria del Dr. Bueno Monreal 25
Dedicatoria del P. González Abato... 27

HISTORIA

Prólogo a la historia de la Hermandad. Antonio Lerate Cabrera... 29
Historia de la Hermandad (1956-1980)... 39
Capítulo I (1956-1958). Antonio Lerate Cabrera... 41
En Memoria del P. Julio Rodríguez La Horra, primer Director Espiritual de la Hermandad y Hermano fundador... 68
Capítulo II (1958-1961). Francisco Marín García... 69
Un Hermano Mayor de excepción para la fundación de una Hermandad de excepción. 84
Capítulo III (1962-1963). José Luis Bonilla Rete... 85
Capítulo IV (1964-1966). José María Ciuró García... 91
Capítulo V (1966-1968). Antonio Lerate Cabrera... 99
Capítulo VI (1968-1972). Joaquín Manuel Carrera Rodríguez... 111
Capítulo VII (1972-1977). Manuel Muñoz del Río... 123
Capítulo VIII (1977-1980). Francisco Vicedo Pedemonte... 139
Historias que se funden. Padre González Abato... 145

GALERIA DE ROMANOS PONTIFICES

(*Comentarios y recopilación de textos*: Fernando Vázquez Delgado)... 155
S. S. Pío XII. El movimiento «Por un mundo mejor»... 157
S. S. Juan XXIII 167
S. S. Pablo VI... 169
S. S. Juan Pablo I 171
S. S. Juan Pablo II. «Todo tuyo» (Alocuciones y homilías)... 173

DIVULGACIONES

Consideraciones ante los símbolos. Federico Robles González... 181
Prólogo a las Reglas. P. Fray Amerio Sancho Blanco, O.M. 187
La Real y Militar Orden de la Merced. Fernando Vázquez Delgado... 191

La Orden Tercera de la Merced. Fray Amerio Sancho Blanco, O.M. 193
Sumario de Indulgencias e Indultos concedidos a las Hermandades de la B. V. María de las Mercedes 199
Nuestra Señora de las Mercedes, Redentora de Cautivos. F. Vázquez Delgado... 201
Nuestra Señora de las Mercedes, Mediadora en la dispensación de todas las gracias. Fernando Vázquez Delgado (Tesis M. I. Sr. D. Gregorio Alastruey)... 205
El Lunes Santo de la Cofradía contado por sus secretarios. Antonio Lerate Cabrera, José Luis Bonilla Rete, Joaquín Manuel Carrera Rodríguez, Manuel Muñoz del Río, y Francisco Vicedo Pedemonte... 217
¡Dios te salve, nazareno! Fernando Vázquez Delgado... 245
¡Qué bien va a desfilar! José Montoto... 247
Lo encontré por la calle. José Montoto... 249
Los cultos de la Hermandad. Antonio Lerate Cabrera... 251
Bendición de las Sagradas Imágenes titulares de la Cofradía, predicadores de los cultos y pregoneros de la Semana Santa del Barrio... 257
En la Casa del Padre. Antonio Lerate Cabrera... 261
La Cofradía en los Pregones de Sevilla. Textos recopilados por Joaquín Carmona González. 267
Salve Mercedaria. Fray Amerio Sancho Blanco, O. M.... 273
«*Nuestra Señora de las Mercedes*». *Marcha procesional.* Luis Lerate... 275
«*Mercedes*». *Marcha procesional.* Antonio de los Santos Saavedra... 279
«*Jesús Cautivo*». *Marcha procesional.* Miguel Quirós Parejo... 283
Himno a Ntra. Sra. de las Mercedes, Letras al Señor Cautivo y Letrillas a Ntra. Sra. de las Mercedes. P. González Abato... 285
«*Sevillanas*».. 293
En la Tercera Palabra. Francisco de Quevedo... 299
«*La Nube*» (*leyenda mariana*). Comentario de Fernando Vázquez Delgado, sobre texto del P. Carlos M.ª de Heredia... 301
Oración a Ntra. Sra. de las Mercedes, por un mundo mejor. F. Vázquez Delgado... 305
Relación de Hermanos que pasaron por la junta de Gobierno y de Hermanas Camareras 307
Imagen protectora, Personalidades y Hermanos de la Cofradía distinguidos por ésta. 311
La caseta de Feria. Manuel Muñoz del Río... 313
«Servir al Señor con alegría». Juventud de Santa Genoveva... 317
Anecdotario. Antonio Lerate Cabrera... 323

PREGON DE LAS BODAS DE PLATA. Fernando Durán Grande... 335

Agradecimiento y conclusión. La Junta de Gobierno... 353

INDICE DE GRABADOS 359

Este libro con el titulo: «Amanecer de una cofradia sevillana», se termino de imprimir en los talleres de la imprenta Kadmos de Salamanca, el dia 11 de febrero de 1981, festividad de nuestra señora de lourdes.